carlismo.es

MELCHOR FERRER

HISTORIA DEL TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XXV

EDITORIAL CATÓLICA ESPAÑOLA, S. A.

carlismo.es

carlismo.es

HISTORIA

DEL

TRADICIONALISMO ESPAÑOL

TOMO XXV

carlismo.es

carlismo.es

HISTORIA
DEL
TRADICIONALISMO ESPAÑOL

POR

MELCHOR FERRER

TOMO XXV

CARLOS VII

La guerra civil en 1873

EDITORIAL CATOLICA ESPAÑOLA, S. A.
ARJONA, NÚM. 4
SEVILLA
1958

carlismo.es

ES PROPIEDAD
Queda hecho el depósito que marca la ley

Depósito legal: SE - 29

carlismo.es
1115965
DP
203
.F4
25

CAPITULO PRIMERO

LA PRIMERA REPUBLICA

PROCLAMACION DE LA REPUBLICA.—GOBIERNO FIGUERAS. — MINISTERIO PI Y MARGALL. — D. FEDERICO ANRICH. — DISPOSICIONES CONTRA EL CARLISMO. — GOBIERNO SALMERON. — GOBIERNO CASTELAR

Proclamación de la República

Hemos hecho mención de la cuestión artillera como causa directa de la abdicación o renuncia de don Amadeo. Si bien es verdad que unionistas y constitucionales se habían apartado de la lealtad dinástica que ellos mismos habían escogido, las diferencias con los radicales hubieran tenido que ser amortiguadas en bien de la Corona. Por otra parte, el ministerio radical que presidía Ruiz Zorrilla deseaba imponer al Rey el criterio del Gobierno en la cuestión artillera, y para conseguir que don Amadeo aceptara firmar el decreto de disolución del Cuerpo de Artillería, llevó la cuestión a las Cortes el 7 de febrero, consiguiendo un voto de confianza por 191 votos en favor, número igual al que había tenido en 1870 don Amadeo de Saboya para ser llamado a ocupar el Trono de España.

Don Amadeo, que no quería seguir ningún sendero que le apartara de la Constitución, no estaba dispuesto a la disolución del Cuerpo de Artillería, y, al firmar el decreto que le imponían de consuno el Gobierno y las Cortes, anunció

carlismo.es

a Ruiz Zorrilla, el día 9, su proyecto de retirarse de España, renunciando la Corona, que debía ser entregada al mismo poder—las Cortes—, de quien la había recibido. Era lógico que así se hiciera, ya que llamado por las Cortes, a las Cortes debía devolvérsela; creado por la revolución, a la revolución correspondía darle sucesor.

Ruiz Zorrilla convocó las Cortes en sesión plenaria de senadores y diputados para recibir la comunicación del Rey. La reunión comenzó el 10 de febrero, pero hasta el 11 no se tuvo la renuncia de don Amadeo. La Asamblea, por 258 votos contra 32, decidió que quedara proclamada la República.

Gobierno Figueras

No había Constitución republicana, pero existían unas Cortes que habían asumido la gobernación del país, y estas Cortes, por las circunstancias de la política, eran republicanas, ya que ni los alfonsinos pintaban nada, y el amadeísmo era simple etiqueta. Pero la República no era esperada en aquel momento y, en su consecuencia, se montó un régimen que salvara un período de interinidad. Lo normal era que se hubiese constituído un gobierno provisional que hubiese preparado la Constitución republicana. Se quiso hacer un régimen ya determinado, ahorrándose la interinidad, y resultó un régimen interino. Así se explica que la presidencia del Gobierno fuera a la par jefe del Poder Ejecutivo. Lo natural era haber deslindado las atribuciones de cada cual y que un presidente provisional hubiese estado por encima de las disputas y de las facciones políticas. En cambio, el procedimiento adoptado ponía al Jefe del Estado por debajo de las disputas, a merced de las luchas partidistas, pues estaba sujeto a las Cortes. Así podemos decir que no hubo Presidentes de la República en 1873, sino jefes de Ministerio, con poderes particulares, independientes de presidentes de Consejo. Esto daba origen a otra modalidad: la intervención de las Cortes en el nombramiento de los ministros. Así se formaron los Gobiernos de la primera República, en los que faltaba, no sólo la unidad de pensamiento, sino la de comprensión de la realidad que les rodeaba. De aquí que al lado de nombres de políticos republicanos solventes sur-

carlismo.es

jan con frecuencia los de otros solo conocidos por su furibunda exaltación.

Apenas proclamada la República, el mismo 11 de febrero quedó constituído el Gobierno, que presidió don Estanislao Figueras, y que estaba compuesto por don Emilio Castelar, en la Cartera de Estado; don Nicolás Salmerón, en Gracia y Justicia; el general Fernández de Córdoba, en la de Guerra; seguía Beranger en la de Marina, como Becerra en la de Fomento, mientras entraban don José Echegaray en Hacienda y don Francisco Salmerón en Ultramar. El Ministerio de Gobernación, en esta lotería, fué a caer en manos de don Francisco Pi y Margall. No era la persona más indicada, porque era de los prohombres del republicanismo el que menos concepto tenía de la realidad. En su conjunto, el Ministerio era una mescolanza de radicales amadeístas y republicanos, teniendo éstos la importancia de que sus pocos designados, representaran lo más destacado del republicanismo de su tiempo.

La primera crisis que sufrió el Ministerio fué el 24 de febrero, cuando las opiniones en la Asamblea se enfrentaron con las del Gobierno al tratarse de la renovación de los Ayuntamientos. Entonces los republicanos consiguieron eliminar a los radicales y reemplazarlos por republicanos históricos, y de esta forma el general Fernández de Córdoba fué sustituído por don Domingo Moriones, pero como éste estaba en el Ejército del Norte, fué nombrado don Juan Acosta (1); el contralmirante Oreyro (2) sucedió a Beranger en Marina; Tutau (3) a Echegaray en Hacienda; Chao a Becerra en Fomento, y Sorní a Salmerón en Ultramar. No tardó mucho en haber una nueva modificación, pues el 30 de abril el general Acosta fué sustituído por el general don Ramón Nouvilas, pero estando éste en el Ejército del Norte, interinamente lo reemplazó el general Piarrad, subsecretario en aquella Cartera.

---

(1) Juan Acosta y Muñoz. Nació en Totana (Murcia) en 1819. Entró voluntario en el Ejército en 1836. Más por su carácter político que a sus méritos militares debió su ascenso a teniente general en 1872. Reconoció a Alfonso XII, fué director general de Estado Mayor en 1882. Falleció siendo presidente del Casino de Madrid en 1887.

(2) Jacobo Oreyro y Villavicencio. Nació en Cádiz en 1822. Entró de guardia marina en 1836. Contralmirante en 1872. Falleció en Cádiz en 1881.

(3) Juan Tutau y Vergés. Nació en Figueras (Gerona) en 1829. Se dedicó al comercio y entro en la política en 1854 en el partido republicano. Diputado constituyente en 1869. Falleció en Figueras en 1893.

carlismo.es

Tuvo el Ministerio graves quebraderos de cabeza, provocados por los mismos republicanos. Las desavenencias del Gobierno con la Comisión Permanente de las Cortes, dieron lugar a una sublevación republicana en Madrid, que fué dominada en pocas horas, siendo disuelta la dicha Comisión Permanente.

Las elecciones para diputados constituyentes dieron el triunfo a los republicanos, y éstos proclamaron inmediatamente instaurada la República federal. Este punto no era cuestión de litigio, porque los republicanos unitarios no tenían fuerza alguna en el conjunto de la nación, y en aquellas fechas, federales eran lo mismo Pi y Margall y Castelar, que Salmerón y Figueras. Pero éste último tenía tal prestigio por su seriedad, su honradez y su austeridad, que difícilmente podía sentirse solidario de las exageraciones de la izquierda federal. Al constituírse las Cortes Constituyentes de la República, Figueras presentó la dimisión de su Gobierno, pero el Cuerpo Legislativo le renueva su mandato. Poco se conoce de la crisis moral que atravesó Figueras: después de la muerte de su esposa se le veía ya fluctuante, hasta en las ideas religiosas de buen católico de que siempre había blasonado. Debió perder fe en la República, aunque nunca en los principios democráticos republicanos, con los que descendió a la tumba. Pero, sobre todo, debió sentirse incómodo con la masa vocinglera de sus correligionarios, y por lo tanto, dudaría de la estabilidad del nuevo régimen. Lo cierto es que Figueras debió quedar desazonado al recibir de nuevo la investidura para seguir en su cargo, y en su consecuencia dicidió abandonarlo, haciéndolo sigilosamente, marchando al extranjero y abandonando su puesto sin prevenir a nadie para que lo reemplazara, tanto en la Presidencia del Gobierno, como en el Ministerio de la Guerra, que venía desempeñando interinamente desde el 10 de mayo.

La noticia de la fuga de Figueras comenzó a circular a primeras horas de la madrugada por los mentideros madrileños. En el Ministerio de la Guerra llegó la noticia a las tres de la madrugada, causando estupor. El general Pierrad, que desempeñaba la subsecretaría, llamó inmediatamente al general Contreras, dispuestos ambos a dar un golpe de Estado, francamente federalista de la izquierda. Lo cierto es que no hubo bastante resolución y nada hicieron.

Por otra parte, fueron advertidos a tiempo Castelar y

carlismo.es

Salmerón. Este último se puso en contacto con el capitán general de Madrid, general Socías del Fangar (4) para impedir que, al conocerse la noticia, sobreviniera una situación anárquica. Castelar y Salmerón, seguros de que Socías tomaría las providencias necesarias, fueron al Ministerio de la Gobernación para reunirse con Pi y Margall. Quizás, en aquel momento, éste fué el que se sintió más firme, pues Castelar consideraba que el nuevo régimen estaba en el arroyo, siendo difícil que se recuperara del golpe. Al fin se preparó la declaración de lo ocurrido para presentarla a las Cortes, a fin de que ante la fuga del Presidente, decidiera la formación de un nuevo Gobierno, aunque no se ocultaba el grave daño causado por la huída de Figueras, que, a nuestro entender, arrastra la existencia de la primera República.

Ministerio Pi y Margall

El 11 de junio las Cortes designan el nuevo Gobierno. Para la Presidencia del Poder Ejecutivo, y además para el Ministerio de la Gobernación, es llamado Pi y Margall. En realidad era de esperar, aunque su historial político tendía más a las exageraciones revolucionarias que a la ordenación conservadora. Los ministros elegidos presentan ahora una incongruencia tal, que parecen ser designados por hombres que quieren neutralizarse entre sí. Es llamado al Ministerio de Estado, don José Muro (5); para Gracia y Justicia, don José Fernando González (6); para Guerra, don Nicolás Estévanez (7); para Hacienda, don Tomás Ládi-

(4) Mariano Socías del Fangar y Lledó. Nació en Barcelona en 1820. Brigadier en 1863; mariscal de campo en 1868; teniente general en 1872. Falleció en 1889.

(5) José Muro y López Salgado. Nació en Valladolid en 1840. Abogado Fué diputado en las Cortes de don Amadeo y de la República. Más tarde diputado por Valladolid en 1884, renovándose el mandato hasta 1907. Falleció en Madrid en 1907. Colaboró en numerosos periódicos.

(6) José Fernando González. Permaneció fiel a los principios republicanos y fué senador por la Sociedad Económica de Amigos del País de La Habana en 1895, y después de la pérdida de las colonias, senador por Guadalajara en 1899 y 1901. Falleció en Madrid en 1915.

(7) Nicolás Estévanez y Murphy. Nació en Las Palmas en 1838. Ingresó en la Academia de Infantería, ascendiendo hasta capitán. Cuando la revolución de septiembre fué reincorporado al Ejército con el grado de comandante marchando a Cuba, en donde desertó, como explicamos en este mismo capítulo. Gobernador civil de Madrid en 1873. Después de la Restauración marchó a Francia y falleció en París en 1914.

carlismo.es

co (8); para Fomento, don Eduardo Benot. Para el Ministerio de Marina el capitán de navío don Federico Anrich, del que hemos de ocuparnos seguidamente. El Ministerio de Ultramar seguía desempeñándolo el señor Sorní.

Como se ve, al lado de republicanos considerados por su seriedad como eran Sorní y Muro, estaban desconocidos como Ládico, hombres desprestigiados como Estévanez, y exaltados demagogos como Benot. No era, pues, un conjunto homogéneo y sí más bien un conglomerado de difícil coordinación. Un escritor republicano no ha tenido inconveniente en escribir: "La designación de los señores Muro, Ládico y Anrich para el elevado cargo de ministros, fué una prueba evidente de la incapacidad de los grandes cuerpos deliberantes para ejercer las funciones propias del Poder Ejecutivo, y del acierto escasísimo para la elección directa de los Gobiernos. El señor Muro, abogado vallisoletano, tenía escasísima tradición política y parlamentaria, y no había mostrado condiciones relevantes que justificase el acuerdo de la Asamblea; el señor Ládico se le supusieron conocimientos rentísticos porque era comerciante de alguna fuerza, pero nunca había terciado en las discusiones parlamentarias, por carecer de condiciones para ello, y bien pronto demostró su incompetencia en el difícil ramo que se le encomendaba; el señor Anrich era completamente desconocido y su elección para el Ministerio de Marina, obedeció a las grandes seguridades que de su republicanismo y competencia dió el diputado castelarista señor Prefumo (9). Sin la elección de las Cortes, puede asegurarse estos tres ministros no hubieran llegado a serlo" (10).

Desacertada era la elección de Estévanez para la Cartera de Guerra. Se le sabía un militar político e indisciplinado. Muy adicto a Pi y Margall, era hombre populachero, pero que cuando llegaba el momento dado, sabía imponerse a su natural revoltoso. En la noche famosa de la fuga de Figueras, Estévanez era gobernador civil de Madrid, y po-

---

(8) Tomás Ládico y Font. Nació en Mahón en 1830. Cónsul de Grecia en las Islas Baleares. Diputado en 1873. Se retiró de la política republicana en 1874, pero más tarde fué senador por Puerto Rico. Falleció en Mahón en 1910.

(9) José Prefumo y Dodero. Nació en Cartagena en 1831. Abogado. Alcalde de Cartagena en 1869. Diputado constituyente en el mismo año. Falleció en Cartagena en 1902.

(10) Vera González: "Pi y Margall y la Política Contemporánea" Tomo II.

carlismo.es

día haber coadyuvado a los propósitos de Pierrad, y sin embargo se mantuvo fiel al Gobierno constituído, y si es verdad que llegó hasta a detener al general Socías, fué porque temió que el capitán general de Madrid intentara un golpe de Estado contra el Gobierno legal. Hasta aquí su haber. Pero más desastroso era el nombramiento, por cuanto su debe estaba muy cargado. Militar de poca graduación, y de carácter indisciplinado, era natural que los jefes del Ejército vieran su presencia en el Ministerio como si fuese un ultraje. En su pasado, un pasado reciente para ser olvidado, existían sombras difíciles de desvanecer. Así fueron muchos los jefes que pensaron retirarse cuando su nombramiento fué conocido.

Ese disgusto se conoció en las Cortes cuando el general Socías expuso la indignación de sus compañeros por este nombramiento. De Estévanez, decía lleno de indignación: "Yo me deshonro de desempeñar ningún cargo bajo las órdenes de un oficial que ha desertado de las filas de su regimiento estando en campaña y al frente del enemigo, y en mi caso están otros muchos. Yo traigo aquí la hoja de servicios de S. S. y su biografía, que no tengo inconveniente en leer, si la Cámara lo cree necesario. En ella puede verse lo que es y lo que ha sido S. S. como militar, las verdaderas causas que le hicieron en el año 1870 escapar a Méjico, y el por qué no ha vuelto."

El ataque era rotundo, pero la corta existencia ministerial de Estévanez no se señaló por nada importante.

Don Federico Anrich

Más llevado ha sido el nombre de Anrich, que Romanones ha tratado despectivamente hablando de su "Vitola" (11); todo ello, porque Anrich, después de haber sido ministro de la República, pasó al campo carlista, dejando su pasado liberal y republicano para reconocer, servir y luchar por la legitimidad de Carlos VII. No tuvo en cuenta Romanones ni cuantos han tratado de menoscabar la figura de Anrich, que el día que se colocó la boina, lo hizo definitivamente, y que esta boina le acompañó hasta su tumba.

---

(11) Romances: "Los cuatro presidentes de la República española".

carlismo.es

Don Federico Anrich y Santamaría, pertenecía a una vieja familia de marinos. Había nacido en La Habana, y siguiendo a la tradición familiar, ingresó en la Armada, ascendiendo a capitán de navío. Tuvo el mando del velero *Aníbal* y del transporte a vela *Iberia*, así como los buques de vapor *Ceres, San Quintín, Pizarro* y *Almansa*. También desempeñó el Gobierno General de las colonias españolas del Golfo de Guinea. Llevado al Ministerio de Marina, en su corto espacio terminó con el artilugio del Almirantazgo, por ser partidario de que cada uno afrontara las responsabilidades.

Nunca escondió Anrich sus antecedentes. En el manifiesto con que se dirigió a los españoles al tomar servicio en el ejército de Carlos VII, decía: "Yo he vivido en medio del liberalismo, le he prestado mi concurso y mi apoyo; he visto todas sus evoluciones y sus ensayos todos hasta el último, esperando siempre reformas y mejoras nunca realizadas; llegué hasta a olvidarme del riquísimo legado de gloria que debo de mis abuelos, a cuyos manes pido no se acuerden de mi falta; he alcanzado, sin conspirar nunca, un puesto honroso en mi carrera, he sido ministro; aún podría aspirar a más elevada posición; y, sin embargo, ante la voz de mi conciencia afligida por los males de la nación, ante tanto desastre, tanta ignominia y mengua tanta... todo lo abandono, a todo renuncio: honores, dignidades, posición, hogar y familia" (12). Efectivamente, Anrich había sido hombre de convicciones liberales hasta tal extremo, que nunca había usado el título de Barón de Bretauville, que había heredado de sus padres, y a lo que hace referencia en su manifiesto. Se ha pretendido por muchos, que dicho título nobiliario le había sido concedido por Carlos VII, lo que acepta el Barón de Cobos de Belchite (13). No es así, porque al firmar sus manifiestos en 1874, Anrich ya hace uso de este título. Peor está Cadenas (14), que atribuye el título a don Carlos, pero además lo da como concedido al hijo de nuestro biografiado.

La rapidez que muchos consideran hubo entre el paso de ministro de la República al Cuartel Real de don Carlos,

(12) "El Cuartel Real", del 5 de abril de 1874.
(13) Cobos de Belchite: "Títulos nobiliarios carlistas".
(14) Cadenas y Vicent: "Títulos del Reino concedido por los monarcas carlistas".

carlismo.es

ha sido objeto de suposiciones malévolas, sin tener en cuenta que transcurrió casi un año desde su dimisión en 1873 hasta su presentación a don Carlos en 1874. Uno de los que más acerbamente han fustigado a Anrich, ha tratado de recoger cuantos, él llama, indicios de la supuesta traición de Anrich cuando ocupaba el Ministerio. Aunque el tal autor no tenga categoría para que se analicen sus expresiones, no será de más el que recojamos su conclusión: "Anrich se ha hecho reo de alta traición, y merece, por lo tanto, la execración y el vituperio de los hombres. Cualquier tribunal que lo juzgase, le condenaría a morir fusilado por la espalda y de rodillas" (15). Sin embargo se ha de decir que ninguna prueba existe ni hay motivo para tales sospechas, porque bien se ve que el desencanto y desengaño de Anrich culmina en aquel período de su vida política. Cuando decidió pasar al campo carlista, ya le habían negado su última solicitud, que era que le confirieran el mando de un buque de guerra, que bien hubiera podido estar destacado en Filipinas o en las Antillas. Razón tiene, pues, un escritor republicano cuando dice que "nada justifica que durante los treinta y siete días en que fué ministro hiciese traición a la República" (16).

Pero además tenemos el manifiesto que dirigió Anrich a los marinos: "Todos sabéis que si bien fuí compañero leal en 1868, nunca he conspirado; que jamás pertenecí a camarillas, ni las tuve cuando podía tenerlas; que la altura no me deslumbró ni la ambición me ha cegado, porque siempre procuré limitarme al cumplimiento de mis deberes en la medida de mis fuerzas, teniendo por único norte el ilustre del Cuerpo a que aún pertenezco; que no he ejercido venganzas y he procurado hacer los beneficios posibles; y que mi único acto de trascendencia, la destrucción del Almirantazgo, obedece a mi deseo de que todos y cada uno tengan, dentro de su esfera de acción, la gloria y la responsabilidad de sus actos, y el Almirantazgo no era otra cosa que una coraza, tras de la que se abroquelaba el ministro para obrar impunemente; y vosotros todos que sabéis cuanto he hecho, no dudéis que si la reconstitución de Cuerpo en nuestro actual estado fuera un hecho posible, yo me sacrificaría

---

(15). Segovia: "Figura y figurones". Biografía de don Federico Anrich.
(16) Vera González: "Pi y Margall y la Política Contemporánea". Tomo II,

carlismo.es

una y cien veces, prestando mi humilde y franco concurso para conseguirlo" (17).

Los manifiestos de Anrich demuestran que no fué un traidor colocado dentro del Gobierno, como ha pretendido Segovia. No se defiende, ni siquiera hace alusión a cualquier rumor o acusación, se dirige a sus compañeros como una simple invitación a seguir por su mismo camino. Escribía Anrich: "Vosotros todos, me atrevo a fiarlo, sois monárquicos; y monárquicos tradicionalistas, porque no se concibe una Marina aristocrática y privilegiada sin un Trono grande, noble y respetado que le sirva de escudo, y sin un Rey de raza española, enérgico y bravo, que sepa decir, como Pedro de Aragón sobre el roto puente de una galera al ser prisionero del Duque de Mantua: "Ni un palmo de mi tierra, ni una almena de mis castillos." Sois monárquicos tradicionalistas porque en la Corona Real están como incrustados los triunfos de la Marina, que a su nombre y bajo su mano se alcanzaron; y sois monárquicos tradicionalistas porque tal es nuestra educación militar, nuestra organización jerárquica, y toda nuestra historia; sois también católicos, porque a serlo hemos aprendido de nuestros padres; porque sin el catolicismo nada es ni nada vale la siempre cristiana Armada española; y porque en su santa enseña obtuvieron nuestros abuelos la victoria naval más grande y fecunda de la Era Moderna, ¡Lepanto!...; y creéis en Dios, porque como yo y algunos de vosotros conmigo, habéis visto su poder en las grandiosas tempestades del océano, y escuchado su potente voz al atronador rugido de los huracanes; y católicos y monárquicos no podéis continuar sirviendo a una revolución impía y desatentada, que reniega de la fe de nuestros padres y destruye el solio de nuestros mayores, benditos símbolos de la alteza y la nacionalidad española" (18).

Disposiciones contra el carlismo

Al presentarse Pi y Margall ante las Cortes manifestó que se sentía débil para afrontar los problemas que pesaban sobre el país y necesitaba saber si contaba con la confian-

(17) "El Cuartel Real", de 5 de abril de 1874.
(18) "El Cuartel Real", de 5 de abril de 1874.

carlismo.es

za de la Cámara. Surgió entonces una proposición de algunos diputados por la que quedaba autorizado Pi y Margall para resolver por sí las crisis que pudieran ocurrir en el Gobierno que presidía, siéndole otorgado el voto de confianza.

Aprovechó la ocasión para reorganizar el Ministerio, en el que entró don Eleuterio Maisonnave en Estado; Gil Bergés en Gracia y Justicia; en Guerra, el general González Iscar (19); en Hacienda, Carvajal (20); en Fomento, Pérez Costales (21), y en Ultramar, desentonando mucho con sus compañeros, Sunyer y Capdevila.

Ahora ya el Ministerio tenía un mejor aspecto. Estévanez desaparecido y sustituído por González Iscar, calmaba el descontento de los militares. Maisonnave, Gil Bergés y Carvajal, representaban a la fracción de Castelar. Sólo Pérez Costales podía decirse que era del centro, y, aparte sus extravagancias, Sunyer y Capdevila debía ser considerado como el elemento extremista.

Pero, como era natural, los federales querían la aplicación íntegra de su programa pactista, ya que a su entender antes debían crearse los cantones independientes, para que el pacto propugnado en sus escritos por Pi y Margall tuviera realización. Pero Pi y Margall, ahora, consideraba que la República federal podría surgir de una constitución federalista. Los diputados de la izquierda federal, sintiéndose defraudados, deciden implantar, por la violencia, su doctrina, y así se retiran de las Cortes y marchan a las provincias, donde después de los sangrientos sucesos de Alcoy, surgen las insurrecciones cantonalistas de Sevilla, Cádiz, Málaga, Granada, Murcia, Valencia y Cartagena, uniéndose a los revolucionarios la Escuadra del Mediterráneo, donde las fragatas *Numancia, Vitoria, Tetuán, Méndez Núñez, Almansa* y *Ferrolana,* con los vapores *Fernando el Católico* y *Vigilante* enarbolaron la bandera cantonalista.

Mientras tanto, la guerra carlista había tomado gran incremento, y derrotas como las sufridas por los republica-

---

(19) Eulogio González Iscar. Mariscal de campo en 1872. Director general de Administración Militar en 1874. Reconoció a Alfonso XII. Capitán general de Burgos. Senador por León en 1881 y por Valladolid en 1884.

(20) José Carvajal y Hue. Nació en Málaga en 1834. Abogado. Tenedor de libros y jefe de contabilidad de la Compañía de Ferrocarriles Andaluces. Se distinguió como escritor y periodista. Falleció en Madrid en 1899

(21) Ramón Pérez Costales. Nació en Oviedo en 1832. Médico Falleció en La Coruña en 1911. Cobraba su pensión de ex ministro, pero dedicaba todo su importe al sostenimiento de dos instituciones de enseñanza.

carlismo.es

nos en Eraúl y Alpens, repercutían en la vida política. Como caso curioso y que honra a los republicanos, hemos de hacer notar cómo respetaban sus principios y doctrinas políticas. Así por ejemplo, la República había dejado a la Iglesia fuera de su órbita política, y no se inmiscuía en nada con ella. Podían haber hecho tropelías algunos federales, pero el Estado republicano mantenía la línea de separación y no conoció el catolicismo las vejaciones que había sido objeto en el comienzo de la revolución. En cuanto al carlismo, que estaba en armas, tampoco tenía una persecución encarnizada. En muchas poblaciones los Ayuntamientos estaban en manos de los legitimistas, y en las ciudades una Prensa entusiasta hacía propaganda de las ideas y defendía los principios que habían encendido la hoguera de la guerra civil. Y no sólo se defendían doctrinas, sino que también daban noticias de las operaciones militares, contradecían las informaciones oficiales y publicaban partes de la guerra. Podrá decirse, comparados con los hombres de la segunda República, que los de 1873 eran ingenuos, pero no se les puede negar una honrada consecuencia en sus opiniones liberales.

El carlismo, pues, sostenía una Prensa batalladora, y en vez de impedir su propaganda con una suspensión total de periódicos, el Gobierno de Pi y Margall se limitó, en circular del 8 de julio, a prohibir que los periódicos defendieran la causa de don Carlos o se hicieran llamamientos a las armas para sostenerla, así como se prohibía que se publicasen noticias sobre la guerra que no fuesen las oficiales. Pero esta disposición tenía, como sanción, que el periódico sería suspendido a la tercera falta. Por esta misma circular se sustituían los concejales carlistas en los Ayuntamientos por personas adictas a la República. Lo más riguroso era para los Ayuntamientos que hubiesen proporcionado fondos, armas, municiones, víveres y otros efectos a los carlistas. Por último eran sancionados también los que formaban parte de Juntas y Comités que laboraran por la guerra. Además se exigían contribuciones a los que hubiesen pagado contribuciones a los carlistas (22).

Nos parece que la circular no era excesivamente dura. Mas teniendo en cuenta que con el fin de evitar repre-

(22) Documento núm. 1 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

salias las contribuciones no serían exigidas si en el territorio hubiesen fuerzas carlistas de importancia. Si comparamos con otros períodos de la Historia de España en el último siglo, veremos que había un respeto para los que profesaban el carlismo que no habían tenido Narváez ni Prim.

La única cosa que se podía objetar era que esta circular tenía al carlismo como único objetivo. Al terminar se estampaban las siguientes palabras; "Van encaminadas a la conclusión de la guerra civil, contra un partido en armas; y contraería V. S. la más grave responsabilidad si la empleara contra otros partidos", y esto era en vísperas de las insurrecciones cantonales. Pero también dejaba un margen muy amplio cuando añadía "o supiera V. S. que con adoptarlas no ha de contribuir de algún modo a la conclusión de tan desastrosa lucha", es decir, que podía caer en la arbitrariedad, pero era un riesgo que debía correrse si se quería obrar con pies de plomo.

El 14 de julio se presentó en las Cortes una proposición para que el Gobierno diera cuenta de la insurrección cantonal. En nombre del Gobierno fué el ministro Carvajal el que sostuvo que debía sofocarse el estado anárquico en que se hallaba el territorio de la República. Pero el ministro Sunyer y Capdevila se opuso rotundamente, diciendo que no podía poner su firma en ningún documento en que se ordenara que las tropas republicanas dispararan contra los cantonalistas. Esta grave contradicción entre dos ministros, indicaba que el Ministerio no tenía unanimidad de pareceres y no la pudo solventar satisfactoriamente Pi y Margall, y éste resignó los poderes recibidos de las Cortes a las mismas Cortes.

Gobierno Salmerón

En su consecuencia, el 18 de julio se constituye el nuevo Gobierno bajo la presidencia de don Nicolás Salmerón y Alonso. Ahora es ministro de Estado don Santiago Soler y Pla (23); de Gracia y Justicia, don Pedro José Moreno

(23) Santiago Soler y Plá. Nació en Barcelona en 1839. Colaboró en "El Constitucional", de Barcelona. Abogado. Falleció en Barcelona en 1888.

carlismo.es

Rodríguez (24); de Gobernación, Maisonnave; de Fomento, don José Fernández y González; de Marina, Oreyro; sigue en Guerra González Iscar, y en Hacienda Carvajal. El Ministerio de Ultramar pasaba al revolucionario don Eduardo Palanca (25). El 20 de julio eran declaradas piratas las tripulaciones de los barcos sublevados en Cartagena, y se invitaba a todas las flotas de guerra del mundo para que las ataquen y las apresen, reservándose el Gobierno de Madrid la propiedad de los buques mediante las correspondientes reclamaciones diplomáticas. Se emprende una acción militar contra los cantonales, y el general Pavía (26) sofocó las insurrecciones de Sevilla, Cádiz y Málaga, es decir, acaba con el cantonalismo en Andalucía. Martínez Campos (27) hace lo mismo en Valencia, y los cantonalistas de Cartagena son derrotados en Chinchilla, viéndose obligados los insurrectos, mandados por Contreras, a encerrarse en aquella plaza.

Episodio muy triste fué cuando una fragata prusiana apresó al vapor *Vigilante;* y después lo fueron las fragatas *Almansa* y *Vitoria,* ya que era una interferencia extranjera en una contienda interna entre españoles.

Aunque no todas las insurrecciones quedaban dominadas, la victoria del Gobierno en Valencia y en Andalucía, debía ser la causa del fin del ministerio que presidía Salmerón, aunque parezca contrasentido. Efectivamente, debían ser aplicadas sanciones rigurosas conforme a las Ordenanzas militares, pero Salmerón, obedeciendo a su estado de conciencia, oponíase resueltamente al restablecimiento de la pena de muerte, y por lo tanto su aplicación, y prefirió dimitir antes que transigir.

---

(24) Pedro José Moreno Rodríguez. Abogado. Fué director del periódico "El Orden". Escribió en la revista "Gente Vieja". Falleció en Carabanchel (Madrid) en 1908.

(25) Eduardo Palanca. Nació en la Provincia de Valencia en 1834, pero había pasado su juventud en Málaga. Abogado. Diputado constituyente en 1869. Falleció en Málaga en 1900.

(26) Manuel Pavía y Rodríguez de Alburqueque. Nació en Cádiz en 1826. Pertenecía al Cuerpo de Artillería. Teniente general en 1872. Hizo la tercera guerra contra los carlistas en el Norte y en el Centro. Murió en Madrid en 1895.

(27) Arsenio Martínez Campos. Nació en Segovia. Sirvió en el ejército liberal contra los carlistas. Falleció en Madrid en 1900.

carlismo.es

Gobierno Castelar

El 7 de septiembre se elige el nuevo Gobierno, cuya presidencia fué ahora otorgada a don Emilio Castelar. El nuevo Gobierno conservó a Carvajal, Maisonnave, Gil Bergés y Soler y Plá, aunque con distinto reparto de Carteras, pues ocuparon, respectivamente, las de Estado, Gobernación, Fomento y Ultramar. El Ministerio de Marina estuvo en manos de Oreyro; el de la Guerra, en las de Sánchez Bregua, siendo por lo tanto los únicos nuevos ministros don Luis del Río y Ramos (28), que ocupó Gracia y Justicia, y don Manuel Pedregal (29), en Hacienda.

Castelar trató de dominar la situación caótica en que se desarrollaba la República, restableciendo el orden público. No temió hacerse impopular restableciendo la pena de muerte en las Ordenanzas militares, y tampoco quedó preso de sus antiguas propagandas demagógicas sobre el Ejército, sino que intentó fortalecerlo restableciendo el Cuerpo de Artillería y llamando a una quinta extraordinaria, que ha guardado el nombre de la "quinta de Castelar", él que tanto había discurseado contra la injusticia de las quintas Bien es verdad que el restablecimiento del Cuerpo de Artillería no le costó mucho a Castelar, pero el hecho es que lo restableció, y decimos que no costó mucho, porque las causas subsistían iguales y nadie había retirado al general Hidalgo de Quintana de su presencia en el Ejército. Pero por lo visto más de medio año de actuación *rebelde* de los artilleros le había permitido transigir con la presencia de Hidalgo, y volver a figurar juntos en los escalafones. Los muertos del cuartel de San Gil se habían esfumado en la memoria de sus compañeros, y se borraron tanto, que ya en la Restauración soportaron a Hidalgo en todas partes. Y es que al fin y al cabo los compañeros que protestaron por su presencia en el mando, eran tan liberales, como el general que rechazaban.

---

(28) Luis del Río y Ramos. Nació en Sevilla en 1824. Director y fundador del "Diario de Sevilla", y luego de "El Porvenir", de Sevilla. Falleció en Sevilla en 1900.

(29) Manuel Pedregal y Cañedo. Era asturiano pero ejercía su profesión de abogado en Madrid. Perteneció a la Institución Libre de Enseñanza. Fué diputado en 1881, 1885, 1891 y 1893. Su hijo fué ministro en la segunda República y murió asesinado por los rojos en 1936.

carlismo.es

"Castelar estaba decidido a hacer una República en que pudieran converger todos los españoles; ya hemos visto que los muertos del cuartel de San Gil no establecían una línea divisoria entre los victimarios y las víctimas. Tampoco quería que la cuestión religiosa fuese motivo de separación dentro de los republicanos, e intentó entonces negociar con la Santa Sede con el fin de que fuesen proveídas las vacantes que se habían producido en el Episcopado español. Y esto lo hacía con tal deseo de apaciguar el espíritu de los católicos, que en sus propuestas estaba decidido a que figuraran nombres de sacerdotes distinguidos en el carlismo y de la respetabilidad de don Vicente Manterola, como si quisiera rendirle un tributo de respeto y simpatía en recuerdo de aquella famosa discusión sostenida por ambos en las Cortes Constituyentes.

Es decir, que quería aplicar aquella frase que ante los hechos tristes y vergonzosos de la República, había pronunciado: "Así como las Monarquías deben ser liberales, las Repúblicas tienen que ser conservadoras."

Ni la frase ni los procedimientos a que recurría ahora Castelar, podían salvar una República cuya primera herida había sido la fuga de Figueras. No la podían levantar los mejores propósitos ante la inconsciencia de los republicanos, ebrios de las viejas predicaciones demagógicas y que se empeñaban en llevar a la práctica cualquier absurdo con tal de que les hubiese gustado cuando se los habían regalado. Ahora se pagaba la consecuencia de una predicación desorbitada con tal de halagar a las masas. Nada podía salvar aquella República que no había podido constituirse en sus primeras Constituyentes. Castelar recurrió al procedimiento de tener cerradas las Cortes. No fué un dictador, porque no sentía esta vocación. Para un orador como él, el quitarle el escenario de las Cortes era un suplicio. Pero no podían permanecer constantemente cerradas, y convocadas para el 2 de enero de 1874, iba a enfrentarse con toda la oposición, que no le perdonaba su iniciativa y su esfuerzo.

Ha quedado bien fijada en la Historia de España la fecha de la noche del 2 al 3 de enero. Castelar había acudido a la sesión dispuesto a, si quedaba derrotado, retirarse de la política. Cuando menos, esto es lo que había dicho. La sesión fué borrascosa, y Salmerón estuvo implacable contra Castelar. Lo que estaba ocurriendo trascendía del salón de sesiones a los pasillos, y de los pasillos a la

carlismo.es

calle. Pronto se supo que habiendo dimitido Castelar acababa de ser elegido jefe del Poder Ejecutivo don Eduardo Palanca, representante en aquel momento del extremismo izquierdista federal. Ya se habían agotado los hombres representativos del pensamiento republicano y se iba a comenzar la de los hombres representativos de las pasiones revolucionarias. Y, entonces, el general Pavía, el vencedor de los cantonales de Andalucía, el que había mandado en momentos difíciles el ejército republicano en el Norte, capitán general de Madrid y que estaba prevenido y temoroso de las ocurrencias de aquella noche, hizo salir a la calle las tropas para que rodearan el Palacio del Congreso. Al conocerlo en el Parlamento, los mismos que habían criticado y obligado a dimitir a Castelar le piden que vuelva a asumir el Poder. Pero ya es tarde; unos cuantos guardias civiles han entrado en el Palacio de las Cortes, unos disparos sin mala intención se han hecho, y los diputados han huído, aunque algunos pretendieran en el primer momento imitar a los de la revolución francesa. Salmerón hizo constar su protesta con dignidad, pero lo cierto era que aquel primer período de la primera República había terminado.

Mucho se ha dicho y mucho se ha especulado sobre el golpe de Estado de Pavía en 1874. De cómo se forjó y quiénes eran los cómplices, creemos que no se ha aclarado todavía. Y es que seguramente no todos los que estuvieron iniciados, figuraron entre los vencedores. A nuestro entender las ocurrencias de 1874 en Madrid debían hallar en los círculos propicios al Duque de la Torre los elementos para toda conjura, y, cuando Pavía, después, afirma que él obró de acuerdo con elementos políticos, sin pretender imponer una situación militar y mucho menos su persona, dice la verdad. Otros han pretendido que Cánovas estaba en el proyectado golpe de Estado. Si así fuese, Cánovas se hubiese equivocado, pero no lo creemos. La sublevación de Pavía es de tal forma, que no deja resquicio a la pretensión alfonsina. Ni Pavía era alfonsino ni los elementos que le ayudaron sentían la causa del hijo de doña Isabel. No, la Historia necesitaría documentos muy convincentes para que se pueda creer en la intervención de los alfonsinos en los sucesos del 2 al 3 de enero.

También se ha dicho que Castelar, ante el temor de lo que iba a ocurrir, se había puesto de acuerdo con Pavía para que éste interviniera. Que el acto de Pavía era conse-

carlismo.es

cuencia lógica y natural de la labor de Castelar contra la demagogia es indiscutible, y que el ministro de la Guerra, general Sánchez Bregua, más o menos conocedor de los hechos que se preparaban, los tolerara, también se puede aceptar, aunque el haberlo confesado Sánchez Bregua no es bastante, pues se le podría creer interesado en ser copartícipe de aquella jornada, cuando gobernaban los herederos del golpe de Estado. Pero Castelar no creemos que hubiera aceptado ser el promotor, o cuando menos partícipe, de tal atentado contra el régimen que había propugnado toda su vida.

Habiendo sido elegido diputado a Cortes por Madrid el general Pavía, éste, el 23 de febrero de 1877, anunció que explicaría en la primera ocasión los sucesos de la noche del 2 al 3 de enero. No tardó mucho en que pudiera dar estas explicaciones. Intentó aludir a varios políticos y militares, siendo trasparentes las alusiones a Castelar y a Sánchez Bregua. Trató de justificarse ante la situación caótica de España, pero incidentalmente dijo cuál fué la verdadera fuerza que le impulsó a disolver las Cortes: "De no haberlo hecho, no hubiera terminado el mes de enero sin entrar don Carlos y sus tropas en Madrid" (30).

Así, por confesión de Pavía, sabemos que el golpe de Estado de 1874 no fué contra la República, ni contra el caos en que estaba sumida España, ni contra las pasiones exaltadas de los revolucionarios, ni contra los cantonales que todavía sostenían su bandera en Cartagena, ni en favor de éste o de aquél. Fué un acto que le impuso su odio al carlismo, fué para evitar el triunfo de Carlos VII; fué, sobre todo, porque al terminar 1873 la guerra carlista era vencedora y el liberalismo en España estaba dando sus últimas boqueadas. El golpe de Pavía fué para luchar contra el carlismo, pero si es así, como estamos convencidos y hemos intentado probar con las palabras del propio Pavía, el carlismo había derribado la República, como había impuesto la renuncia de don Amadeo de Saboya.

(30) Sesión del 17 de Marzo de 1877.

carlismo.es

CAPITULO II

CARLOS VII EN LA FRONTERA

(Erero - Julio 1873)

INSTRUCCIONES PARA LA GUERRA. — LA CUESTION DE CUBA. — ORGANIZACION POLITICA.— OFERTA DE CASTELAR. — RECURSOS PARA LA GUERRA. — DISPOSICIONES REALES. — EL "DEER-HOUND". — LOS FERROCARRILES. — LOS CORREOS.

Instrucciones para la guerra

Reanudada la guerra en el Norte y encargado del mando de las fuerzas carlistas el general Dorregaray, éste debía sujetarse a las instrucciones que sobre la misma le daba don Carlos, no sólo de carácter militar, sino que también político y administrativo. En carta fechada el 3 de febrero, decía don Carlos a Dorregaray: "Es deber para un jefe superior conocer el carácter de los jefes enemigos, la moral, la instrucción y disciplina de las tropas de éstos. Igualmente debe conocer las que él manda, y esta necesidad es mucho mayor por las condiciones de los voluntarios que vas a dirigir y del país teatro de las operaciones. Navarra y provincias Vascongadas tienen fueros y privilegios que es preciso respetar en lo que no se opongan a las necesidades de la guerra, y costumbres que aceptándolas con discernimiento te pueden ser de gran utilidad.

"La parte administrativa y económica pertenece a las Diputaciones y Juntas; a estas debes pedir todo lo que se necesite para las fuerzas de cada provincia, salvo el caso

carlismo.es

de que la actividad de los movimientos militares no permita a las Junta atender a este preferente servicio, el cual deberán entonces suplir los comandantes generales. La ración y el calzado no deben faltar nunca a los voluntarios.

"No debes perder jamás de vista el armamento y municiones; excita, mientras estés en Francia, a la Junta auxiliar; y en España procura que se trasladen al interior, que vayan por medio de marchas rápidas, los desarmados a los puntos de depósito, para que allí tomen los fusiles.

"Cuidarás de la buena organización de las fuerzas que se vayan reuniendo, pero sin olvidar que los naturales de esas provincias, que no tienen quintas y detestan el servicio militar, salen voluntariamente de sus casas a combatir por mi causa, y volverán después o morirán sin más recompensa en general que la de haber cumplido con lo que creían, justamente, un deber de conciencia. Lo más importante es hacer que sean obedientes y no se separen de las filas; esto se consigue imponiéndoles respeto y afecto por medio de una conducta afectuosa y siempre uniforme y enérgica si llega el caso; la confianza se gana, no se manda."

En esta misma carta, tratando de la cuestión de los prisioneros, decía a Dorregaray: "La guerra es una terrible necesidad; hay que hacerla como hombres y cristianos, pero al mismo tiempo, de modo que asegure la conservación de nuestros voluntarios y se iguale en lo posible con la de nuestros enemigos, los cuales poseen plazas—y por consiguiente, puestos seguros para guardar prisioneros—, hospitales, depósitos, etc. Si haces prisioneros y no puedes conservarlos, reteniendo siempre a los oficiales, disemina a los soldados, enviándolos a diferentes y distintas partes, de modo que las columnas que los recojan sean de Pamplona, San Sebastián, Bilbao, Vitoria y Logroño; de no ser así, no tardarían en reunirse a sus Cuerpos, y como ha sucedido antes, no se encontrarán al día siguiente incorporados a la columna que os persiga."

En fin, tratando de cómo debía ser hecha la guerra en relación a las provincias que eran teatro de la misma, añadía don Carlos en la citada carta: "El pueblo nos da sus hijos, las raciones, los bagajes, todo cuanto tiene; hay que tratarlo con la mayor consideración; que los alcaldes sean respetados; que todas las exacciones que se hagan sean por delegados de las Juntas, y si no los hay por comisarios, y no habiéndolos tampoco, por personas del país designadas

carlismo.es

para eso. El ejército debe estar bien atendido, pero sin maltratar a los paisanos."

Así quedaban bien fijadas las condiciones políticas en que se iba a desarrollar la guerra en el Norte. Creemos que está relacionada con esta carta una disposición del comandante general de Navarra don Nicolás Ollo, en que se garantizaba el empleo de capitán a todo oficial que se presentare al frente de una fuerza de una compañía o equivalente a la misma, así como ascensos para oficiales y clases (31). El párrafo que aludimos de la carta de don Carlos a Dorregaray decía textualmente: "Conviene también promover la deserción del enemigo por cuantos medios se pueda; tal vez sería oportuno difundir entre los soldados la idea de que se forman pelotones de catalanes, aragoneses, valencianos, etc., con objeto de enviarlos a sus provincias, así que se haya reunido un número suficiente."

La cuestión de Cuba

Era muy de temer que dados los doctrinarismos revolucionarios se hicieran en Cuba reformas que pusieran en peligro la soberanía española en aquella isla. Preocupaba esto, no sólo a los carlistas, sino que a todas las personas que no se dejaban arrastrar por las vacuas peroratas de los demagogos, ni por las elucubraciones de los teorizantes. Así se explica que contra las propuestas reformas sobre Cuba de los radicales de Ruiz Zorrilla, y para impedir los mayores males, se creara una Liga nacional en la que se reunían elementos políticos contrarios al amadeísmo y que no estaban contaminados de radicalismo y demagogia. En su consecuencia surgió en Madrid el Centro Hispano Ultramarino, que hizo público el 10 de enero un manifiesto que firmaban hombres de todas procedencias políticas y, por lo tanto, también carlistas.

La guerra separatista que entonces se desarrollaba en Cuba, y la amenaza de perder aquel hermoso florón de nuestro antiguo imperio colonial, habían preocupado a don Carlos, que, como hemos visto, intentó crear el Virreinato de las Antillas para neutralizar la labor separatista. El gene-

(31) Documento núm. 2 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

ral Lersundi había preferido entregar el mando al representante del Gobierno de Madrid, poder revolucionario, antes de entregar Cuba al Rey legítimo. Sin embargo, esto no entorpecía la voluntad de don Carlos de que la isla siguiera bajo la soberanía española, y tanto es así, que en carta dirigida a Vildósola le ofrecía que si lo exigiera la conservación de la integridad de la Patria, ordenaría a los que empuñaban las armas en Cataluña y Navarra, que marcharan a Cuba para luchar contra el enemigo común, y suspendería el aplazado alzamiento de las tres provincias hermanas y de las demás españolas.

Organización política

Al amparo del Centro Hispano Ultramarino, con plenos poderes conferidos, se reorganizó una Junta Central carlista en Madrid, que presidía el Conde de Orgaz, y de la que formaban parte La Hoz, Vildósola y Navarro Villoslada, que inmediatamente se dedicó a organizar otras Juntas provinciales y locales con el objeto de auxiliar a los carlistas en armas.

Además de esta Junta Central que acabamos de mencionar, también el general Dorregaray estaba preocupado en que existiese en Navarra una Junta que correspondiera por su composición a la situación de entonces y que tratara de las necesidades de la guerra. Se tenía en cuenta también que muchas de las personas que habían prestado su apoyo en el anterior alzamiento de 1872 podrían figurar en la misma, agregándoles otras que fuesen como un refuerzo para mayor autoridad de la Junta. En Guipúzcoa el diputado general Dorronsoro, estaba en plena actividad, y lo mismo ocurría en Vizcaya y en Alava.

Era indudable que el régimen de don Amadeo estaba en período de crisis, cuyos resultados fatales para el mismo se hacían evidentes. En vísperas de la abdicación de don Amadeo, don Carlos comunicaba a don Cándido Nocedal que necesitaría de su persona, por lo cual, el 12 de febrero, dispuso que Nocedal y fray Jacinto Martínez Saez, obispo de La Habana, tuvieran plenos poderes como representantes suyos en Madrid. Habiendo fallecido después el obispo de La Habana, quedó solo con los plenos poderes don Cán-

carlismo.es

dido Nocedal (32). Sin embargo, quedaba todavía en Madrid, como comisario regio, el Conde de la Patilla, quien luego fué sustituído por don Juan Ignacio de Bérriz.

En vísperas de la abdicación de don Amadeo y la proclamación de la primera República, la Prensa carlista de Madrid, *La Esperanza, La Regeneración, El Pensamiento Español, La Reconquista* y *La Verdad,* hicieron pública una declaración conjunta en que presentaban la solución carlista como la única viable para España (33).

Oferta de Castelar

Apenas proclamada la República el 11 de febrero, algunos de los políticos más caracterizados comprendieron que el duelo entablado con el carlismo había de serles fatal. Para contrarrestarlo, Castelar, nombrado ministro de Estado del recién designado Gobierno de Figueras, se puso en comunicación con La Hoz y Vildósola, y en su consecuencia, el 13 de dicho mes tuvo una reunión con ambos políticos carlistas. Castelar les hacía ofertas que no sabemos si le hubiese sido posible cumplir. Pedía que los carlistas depusieran las armas y que suspendieran todos los trabajos de conspiración que venían realizando, y en cambio ofrecía un indulto general, la entrega de cien actas de diputados para las próximas Cortes, con lo que podrían hacer valer su influencia y además toda libertad de acción para la propagación y la organización. Vildósola dice que ellos no vacilaron un momento, porque aunque estaban convencidos de que Castelar obraba de buena fe, no veían cómo en una República naciente, todavía no constituída, podían ser llevadas a cabo tales ofertas, y además, se hubiera debido contar con la decisión que tomara don Carlos, que era la autoridad superior.

Relacionado con la proclamación de la República es el documento que en forma de alocución dió el diputado general de Guipúzcoa don Miguel de Dorronsoro, fechada en Oyarzun el 25 de febrero, en que exponía al peligro que para la religión y la integridad de la Patria representaba la

(32) Documento núm. 3 en el Apéndice Documental.
(33) Documento núm. 4 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

proclamación del nuevo régimen, y hacía un llamamiento a los guipuzcoanos para que acudieran a defender la bandera de Dios, Fueros, Patria y Rey. En otro documento de la misma fecha anunciaba la llegada de sus compañeros de Diputación.

Recursos para la guerra

Era el diputado general de Alava don Rodrigo Ignacio de Varona, que tanto se había distinguido antes del alzamiento como durante el mismo, hombre activo y trabajador, quien supo llevar a efecto el sostenimiento de los alaveses en armas. También actuaba con el mismo fin el diputado vizcaíno don José Niceto de Urquizu, quien de acuerdo con el comandante general carlista del Señorío, general Martínez de Velasco, dispuso una contribución sobre la riqueza territorial de 2.160.000 reales, previniendo a los Ayuntamientos hicieran efectiva la cantidad que a cada uno correspondiera, señalando para el día 10 de marzo el de la entrega bajo recibo al recaudador don Pedro Zamalloa, imponiendo sanciones a la falta de puntualidad en el pago, consistentes en una multa personal del 30 por 100, abonándose las cantidades adelantadas a los jefes carlistas. Como que no existían contribuciones directas, se repartiría una ordinaria personal sobre la riqueza territorial. Era tal el ambiente carlista que existía en Vizcaya, que sólo en tres poblaciones no se llegaron a pagar. Las poblaciones eran Bilbao, Abanto y Deusto.

Por su parte, Dorronsoro una vez constituída la Diputación de Guipúzcoa y aprobado por ésta un empréstito reintegrable, se dirigió el 4 de marzo a don Ladislao Zabala (34), don Roque Heriz (35), el Conde de Valle, don Carlos Alza, don Ursino Zabala y la señora viuda de Larreta, diciéndoles que nada más justo que todo guipuzcoano que se preciara de carlista, contribuyese a los gastos de la gue-

(34) Ladislao de Zabala. Fué alcalde de Tolosa en la tercera guerra. Representante de la Alcaldía de Sayar en la Junta General y Jura de Fueros de Guipúzcoa por Carlos VII. Diputado general adjunto de la Diputación Foral Carlista de Guipúzcoa en la tercera guerra.

(35) Roque Hériz. Presidente que había sido de la Junta Carlista de Guipúzcoa en 1872.

carlismo.es

rra en proporción de su fortuna, habiendo algunos cumplido tan sagrado deber, mientras que otros apenas habían dado cantidad alguna. Estando los indicados entre estos últimos, les invitaba a que en el término de ocho días entregaran 60.000 reales cada uno de los tres primeros, y 20.000 cada uno de los tres restantes. Se les comunicaba además que se exigiría 2.000 reales por cada día que demorasen el cumplimiento de esta orden. El 17 escribía Dorronsoro al Duque de Granada de Egea (36), al Conde de Guaqui (37) y a don Francisco Amestoy para que contribuyeran también con algunas cantidades. Por fin, otra circular de Dorronsoro dirigida a los propietarios de la provincia de Guipúzcoa, designando a cada uno la cantidad que debía ser admitida en pago de toda clase de contribuciones, y por el resto, si sobrase, al fin de la guerra, se entregarían bonos con interés del 6 por 100 anual. Anunciaba que la negativa por parte de los propietarios obligaría a tomar medidas enérgicas, y quedaba autorizado el presbítero de Azpeitia, don Agustín Jáuregui, para el cobro de la contribución. Había además otra, dispuesta por el comandante general de Guipúzcoa Lizárraga, que importaba 3.000.000 de reales, impuestos a los pueblos liberales, en indemnización de igual cantidad que imponían los amadeístas a los carlistas, para sufragar los gastos de la insurrección de abril del año anterior.

También las organizaciones carlistas y procarlistas francesas e inglesas que actuaban en los comités de París y Londres procuraban obtener los medios necesarios para mantener la guerra. Así no es de extrañar la carta que en el mes de mayo dirigió don Carlos al Duque des Cars (38), en la que le decía: "Los socorros que recibimos de Francia los agradezco con toda mi alma, porque son socorros para las víctimas de su adhesión a mi persona y a mi causa. Los creo, además, un buen presagio de unión para esta querida raza

---

(36) Francisco Javier Azlor de Aragón e Idiáquez. Duque de Granada de Ega, Marqués de Cortes y de Valdetorres. Conde de Javier, Vizconde de Muruzábal de Andión y de Zolina. Nació en Tolosa (Francia) en 1842. Fué nieto del ministro de la Guerra de Carlos V en 1839. Abandonó la lealtad carlista y reconoció a Isabel II, siendo altamente recompensado por la dinastía usurpadora. Falleció en 1918.

(37) José María de Goyeneche y Gamio. Conde de Guaqui. Perteneció a una familia isabeliana. Falleció en 1893.

(38) Francisco José de Perusse. Duque des Cars. Destacada personalidad legitimista francesa nacida en 1819.

carlismo.es

latina, tan inteligente, tan grande y hoy tan batida por la revolución."

Ya hemos dicho que el general Dorregaray estaba trabajando desde febrero para constituir una Junta gubernativa de Navarra, hallando grandes dificultades, pues personas tan significadas como Pérez Tafalla, que venía actuando como tesorero general, se negaban a integrarse en la misma. En fin, para poder resolver esta difícil situación, Dorregaray constituyó una Junta auxiliar que presidió don Demetrio Iribas que, como se recordará, había sido diputado. La Junta auxiliar de Navarra solicitó el 3 de abril que le fuera facilitada la lista de los mayores contribuyentes de aquel Reino.

Aunque no relacionada directamente con la cuestión económica, pero sí con la guerra, es la circular de Dorronsoro del 6 de abril desde Echalar anunciando que ante la imposibilidad de reunir Juntas generales, la Diputación extraordinaria, de acuerdo con el comandante general, había acordado declarar soldados del Ejército real a todos los guipuzcoanos solteros de dieciocho a cuarenta años de edad, reputándose como solteros a los que se hubiesen casado después del 21 de abril de 1872, siendo el servicio personal insustituíble, aplicándose sanciones para los contraventores. Para esclarecer este particular debemos decir que el servicio fué siempre por voluntariado en los Cuerpos combatientes, pero estas levas, como había ocurrido en la primera guerra, eran como un estímulo para entrar en el Ejército real.

Disposiciones reales

Mientras que el general Cabrera autorizaba en abril que su sobrino don Manuel Homedes tratara en Madrid de su reconocimiento del Gobierno republicano, Carlos VII seguía empeñado en la lucha contra la revolución y el liberalismo. Así no es de extrañar que el vicealmirante Martínez de Viñalet, apenas puesto en libertad de su prisión en el castillo de Gibralfaro, en Málaga, por los republicanos al caer don Amadeo, se presentara inmediatamente a don Carlos y que éste le nombrara comandante general carlista de la Frontera.

carlismo.es

Por Real Decreto del 13 de abril se creó la Medalla de Berga, para premiar a cuantos tomaron parte con méritos en la gloriosa acción de Berga el 27 de marzo anterior. Es la primera condecoración carlista creada por Carlos VII. Y venía a ser como una recompensa por el tesón de los catalanes, que habían mantenido la lucha el año anterior. En el anverso llevaba esta medalla la efigie de Carlos VII y la inscripción *Berga. 27 de marzo de 1872,* y en el reverso el escudo de Barcelona, con corona condal, y alrededor *Dios, Patria y Rey,* así como una cruz.

La victoria de Eraúl, obtenida por los carlistas en el Norte, también fué origen de recompensas especiales. La carta que dirigió don Carlos a Dorregaray el 10 de mayo, es prueba del aprecio con que consideró aquella acción tan gloriosa y que dió ánimo y entusiasmo a los carlistas navarros. Sabido es que el general Dorregaray recibió por esta acción victoriosa el título de Marqués de Eraúl.

El "Deerhound"

Preocupación constante era la adquisición de armas, que debía efectuarse en el extranjero. El general Martínez de Velasco había designado a su jefe de Estado Mayor, teniente coronel don Alejandro Argüelles (39), para adquirirlas en el extranjero. Y en el extranjero estaba también el ex diputado don Tirso de Olazábal, que conquistó justo renombre, no sólo por la rapidez con que podía efectuar las adquisiciones, sino que también por su habilidad en dirigir el contrabando para que las armas por él adquiridas pudieran entrar en España. Otros que también actuaron en la compra de las armas son don Carlos Calderón y el infatigable don José María de Lasuén.

Para el traslado de las armas fueron adquiridos el yate de vapor *Deerhound* y el velero *Queen of the seas.* En una combinación magníficamente llevada por Olazábal, había

(39) Alejandro Argüelles de la Riva. Nació en Limanes, (Oviedo) en 1839. Ingresó en la Academia de Ingenieros en 1860. Alférez en 1862; teniente en 1865. Capitán en 1867. Tomó la licencia absoluta en 1869. Organizó el segundo de Alava en 1872. Regresó a España en 1873. Coronel en 1874. Brigadier en 1874. Después de la guerra fué presidente del Círculo Carlista de Madrid en 1892. Jefe regional de Asturias en 1898. Falleció en Oviedo en 1899.

carlismo.es

adquirido en una subasta una cantidad de fusiles, el 21 de abril, en París, y fueron transportados a Inglaterra en el *Queen of the seas*. Allí fueron recibidos por Olazábal y embarcados en el *Deerhound*, declarándose como destino el puerto de Alejandría, en Egipto. La noticia de este envío de armas llegó a conocimiento de la Embajada republicana en Londres, y el secretario de la misma, don José Argáiz (40), intentó impedir el embarque, consiguiendo, de momento, que fuese detenido el *Deerhound*, mas siendo legal este envío, ya que procedía de un origen semioficial extranjero e iba consignado a otro país que no era afectado por embargo de armas, las autoridades inglesas autorizaron la salida del *Deerhound*. Desde la Embajada de Londres se comunicó al cónsul republicano en Bayona (41) para que impidiera por todos los medios, y de acuerdo con la flota republicana, que llegara el *Deerhound* hasta las aguas de la desembocadura del Bidasoa, pero esto no impidió que el yate inglés llegara al Golfo de Vizcaya y comenzara su alijo de armas frente a Fuenterrabía, acudiendo hasta de Lequeitio los pescadores vizcaínos para alijar el buque. Al mismo tiempo Olazábal había organizado el transporte, y mientras los pescadores llevaban a tierra el cargamento bélico, grandes convoyes de carretas estaban preparadas y los carreros transportaban al interior del país las armas y pertrechos desembarcados. El total del alijo, que llegó entero a manos de los carlistas, alcanzaba la cifra de 9.250 fusiles y poco menos de un millón novecientos mil cartuchos. Este importante arribo de armas y el desembarque de las mismas con tan feliz resultado fué celebrado con un *Te Deum* cantado solemnemente en la iglesia de Guernica.

Los ferrocarriles

Era un problema que no se había planteado en la guerra de los Siete Años el de la circulación de los ferrocarriles. Verdad es que la destrucción de las vías férreas es un medio muy utilizado en la guerra, pero en una lucha civil

(40) José Argáiz y Vildósola. Entró en la carrera diplomática en 1855. Secretario de primera clase en Londres en 1870. Encargado de Negocios en Estocolmo en 1878.

(41) Manuel de Alarcón. Cónsul de Bayona en 1870. Cónsul de primera clase en Bayona en 1874 y cónsul general en 1881.

carlismo.es

como en España había un aspecto económico digno de ser tenido en cuenta. Pero no podía dejarse libre un medio que utilizaba el enemigo para el transporte de tropas y de material de guerra, y por lo tanto era conveniente, y se hacía imprescindible, conseguir de las Compañías la no utilización de los ferrocarriles como medio de transporte de fuerzas del Ejército.

Al comienzo, tanto en el Norte como en Cataluña, se habían visto obligados los carlistas a cortar violentamente la circulación de ferrocarriles, y así vemos la circular dada por el general Lizárraga el 6 de enero a los jefes de estación comunicando que quedarían cortadas las vías (42). Pero como se comprenderá, no era este el procedimiento más beneficioso para los carlistas. Entraron en negociaciones con la Compañía de Caminos de Hierro del Norte y los directores de la misma presentaron proposiciones que los carlistas consideraron aceptables. Y en 20 de marzo el general Elic di pon.a que mientras seguían las negociaciones, la Compañía se comprometiera a que no circulara ningún tren y que las fuerzas carlistas dejarían intactas las vías y respetarían las estaciones (43).

Por fin se llegó al acuerdo, siendo representantes de los carlistas don Tomás Ibarrola y don Guillermo Estrada, quedando autorizada la circulación de trenes entre Miranda e Irún, comprometiéndose la Compañía en no transportar tropas republicanas, material de guerra o municiones. También la Compañía se obligaba a conseguir del Gobierno de Madrid la retirada de tropas que ocupaban la vía y la demolición de las fortificaciones que aquéllas habían levantado. La Compañía se reservaba un hilo telegráfico, pero con la condición de no transmitir ningún despacho extraño al servicio. Se reconocía a los carlistas el derecho a detener a los trenes para su reonocimiento, y por fin, se obligaba a pagar la suma de 2.000 pesetas diarias al tesoro carlista (44).

Es verdad de que a veces el indisciplinado Santa Cruz no respetaba lo convenido, y que por otra parte las autoridades republicanas se imponían a la fuerza a la Compañía

(42) Documento núm. 5 en el Apéndice Documental.
(42) Documento núm. 6 en el Apéndice Documental.
(44) Documento núm. 7 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

para el transporte de tropas, pero en general fueron respetadas las cláusulas del acuerdo, y esto fué lo más beneficioso, ya que permitió más tarde la perfecta circulación del tren en el territorio totalmente ocupado por los carlistas.

Los correos

Se iba restableciendo la vida normal en los pueblos vasconavarros, y si bien es verdad que al entrar los carlistas cesaban los servicios de correos en las poblaciones, pronto se reorganizaban éstas por las autoridades legítimas. Dice un especialista en filatelia que "al principio y hasta que se confeccionó el primer sello de correos (julio de 1873), quedó establecido que, para la correspondencia internacional, se emplearan los sellos de Francia; en cuanto a la nacional, se daría curso a las cartas si llevaran estampados un timbre o marca del ejército o alguna entidad civil oficial. El belga M. J. B. Moens y sus copistas nos dan cuenta de una marca impresa sobre los sellos franceses usados en la correspondencia internacional" (45). Se trataba de una estrella de cinco puntas con una flor de lis en su interior, marca que luego utilizaron los funcionarios de correos carlistas como matasellos.

Moens dió los sellos franceses que según él conocía, eran de 1862, 1870 y 1871 (46), pero en el catálogo Gálvez de Madrid (47) son descritos sellos que no había dado Moens. Sin embargo, Tort Nicolau hace la siguiente reflexión: "Nosotros no hemos visto ninguna carta o sobre de indubitable autenticidad con estos sellos resellados. Por mucha que fuera la tolerancia de la Administración Postal francesa, es de extrañar que admitiera estos sellos con una marca extranjera. Lo lógico es que los consideraran como sellos inutilizados y no diera curso a las cartas que los llevaran" (48). Aunque a primera vista parece muy razonable la observación de Tort, hemos de manifestar que también podría ser que no llevando matasellos el sello que franqueaba la carta, a pesar de la sobrecarga, se le dejara

(45) Tort y Nicoláu: "Sellos de la guerra carlista".
(46) Moens: "Historie des timbres po te employés en Espagne."
(47) "Catálogo Gálvez del Centenario. Especial de España. 1850-1950".
(48) Tort Nicolau: "Sellos de la guerra carlista".

carlismo.es

circular, como hoy ocurre con cualquier franqueo con sellos sobrecargados. En lo que la observación de Tort hubiera hecho más dudosa la existencia de tales sellos sobrecargados, sería en la índole de la sobrecarga, pues la flor de lis como símbolo de los Borbones es tan francesa como española, y en los primeros años de la República francesa podía considerársele como un medio de propaganda de los legitimistas. Escribe también Tort: "Ultimamente se han descubierto sellos franceses inutilizados con una flor de lis dentro de un círculo, matasello *mudo* carlista, y se les da la misma significación que a los marcados con la estrella de cinco puntas" (49).

Sin entrar en el terreno de la filatelia, queremos hacer una sugerencia: Ya que tanto una como otra marca fueron utilizadas como matasellos por los carlistas, ¿no podría ser que estos sellos en realidad se hubiesen empleado en el territorio carlista, matasellados de esta forma, y por lo tanto circulados tanto en territorio nacional como para el extranjero?

Pero pronto se pensó en dotar a los correos carlistas del Norte de un signo de franquicia. Se dice que fué don Manuel Santa Cruz quien inició la organización de los correos y presentó el 15 de marzo de 1873 un proyecto de sello que no fué admitido. Contenía la efigie de don Carlos, vistiendo de paisano, y estaba impreso en litografía en azul pálido. Guezala rebate tal aserto, y sin embargo no acaba de aclarar esta cuestión tan interesante para los filatélicos (50).

No habiendo resultado este ensayo, fué encargada a la litografía de J. Cluzeau, de Bayona, la confección del primer sello carlista, el que fué emitido el 1.º de julio. Se habían presentado tres proyectos, habiendo sido adoptado uno de ellos, que es el que figura en todos los catálogos. Según Tort, existen seis planchas, la primera de 1.º de julio de 1873, la segunda de agosto del mismo año, ambas identificables por no llevar tilde la "ñ" de España, la plancha cuarta es de septiembre de 1873, y la sexta de febrero de 1874. Hay dos clases de sellos diferenciables por los papeles: estucado y liso grueso.

---

(49) Tort Nicoláu: "Sellos de la guerra carlista".

(50) Guezala: "El cura Santa Cruz. Su paso por la literatura filatélica carlista" en "Madrid Filatélico", de abril 1953.

carlismo.es

La entrada de don Carlos va a cambiar totalmente la vida política y administrativa de la región carlista, que comprende territorios de las tres provincias Vascongadas y Navarra. Este acontecimiento se produjo el 16 de julio, cuando por Zugarramurdi entró el Rey legítimo en el territorio nacional.

carlismo.es

CAPITULO III

CARLOS VII EN ESPAÑA

(Julio - Diciembre 1873)

CARLOS VII EN NAVARRA. — CARLOS VII EN VIZCAYA. — DISPOSICIONES ADMINISTRATIVAS. — LOS JESUITAS EN LOYOLA. — LA AVENTURA DEL "VILLE DE BAYONNE". — LA CUESTION ARTILLERA. — OTRAS DISPOSICIONES CARLISTAS. — LOS CARLISTAS Y LOS CANTONALES. — LA PRENSA CARLISTA.

Carlos VII en Navarra

Apenas entrado en territorio español, Carlos VII dirigió una alocución a los voluntarios carlistas en términos vibrantes, que electrizaron a los leales de España entera. En este documento hacía una referencia al ejército republicano con las siguientes palabras: "Deploro la ceguedad del ejército que nos combate, porque os desconoce y me desconoce. Con los brazos abiertos le recibiríamos vosotros y yo, si en una hora de buen consejo reflexionasen que la bandera monárquica es, desde hace quince siglos, la bandera de las glorias y del honor de las armas españolas, y que la única bandera verdaderamente monárquica es la mía, la bandera de la legitimidad y del derecho" (51).

Hemos de hacer observar que conocemos de esta proclama dos versiones que se diferencian en las cuatro prime-

(51) Documento núm. 8 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

ras líneas de la misma. Probablemente se debe al hecho de que al hacer las copias para mandarlas para ser impresas en Madrid, los apuntes fueron tomados un poco a la ligera, y de aquí la diferencia, que no afecta en nada al sentido del texto.

La entrada del Rey que, como decía él, venía a subyugar por la fuerza una revolución impía y ruinosa, enardeció los ánimos de los carlistas, y también el espíritu valeroso del joven monarca, quien siempre decidido campeón de las libertades, ya pensaba acercarse al árbol de Guernica, como escribía a su madre la Reina doña María Beatriz desde Salinas de Oro (Navarra), el 24 de julio, para "saludar el roble venerando".

La entrada del Rey coincide con la desaparición de la Junta Auxiliar de Navarra, que tan benemérita aportación había hecho a la guerra, siendo reemplazada por la Junta Gubernativa de Navarra, que se instaló en Urdax.

Esta estaba presidida por don Cesáreo Sanz y López, y compuesta por los vocales don Esteban Pérez Tafalla, don Joaquín de Marichalar (52), don Narciso Montero de Espinosa, don Dámaso Echevarría y don Juan Cancio Mena, siendo secretario el mismo que lo había sido de la Junta en 1872, don Serafín Mata y Oneca. Apenas constituída la Junta, lanzaba una proclama al pueblo navarro y a los vascongados en general, enalteciendo su sacrificio, excitándoles en la lucha y prometiendo "la regularidad y la más estricta economía en la administración de la justicia, en la determinación de toda clase de demandas, y la guarda más leal a toda clase de intereses". Se lamenta con razón Echave Sustaeta (53) de no haber hallado las ocho primeras circulares de la Junta de Navarra. De la primera, por Pirala, sabemos que decía "que tenían en aquella corporación un gobierno legítimo que atendería en cuanto posible fuese a todos los ramos de la Administración, dedicando preferentemente sus cuidados por el pronto, a armonizar las numerosas y legítimas exigencias del ejército, con la quebrantada situación del país; a efectuar los derechos de los que combatían con las obligaciones de los que debían de utilizar en su hogar los sacrificios de aquél; que todos vieran en

(52) Joaquín de Marichalar y Lapedriza. Fué gentilhombre de Carlos VII y recibió de éste el título de Marqués de Marichalar.
(53) Echave Sustaeta: "El partido carlista y los fueros".

carlismo.es

ellos no sólo el poder que había de regirles, atender a sus necesidades, resolver en justicia a sus reclamaciones, sino una paternal autoridad que procuraría hacer llevaderas las azarosas circunstancias que se atravesaba y armonizarlas con las necesidades del servicio militar; proponíase no se hiciese sacrificio estéril ni innecesario; buscar recursos dentro de aquel país, que para enseñanza de otros harto inactivos y no menos codiciosos, vienen entregando hace tantos años sus hijos, sus bienes y todo cuanto les es más caro a la causa querida de Dios y del Rey, regularizar las exacciones, justificar las inversiones, extirpar abusos y establecer orden y concierto. También pedía la Junta una relación justificada de cuanto hubiesen facilitado los pueblos a los carlistas, haciendo lo mismo regularmente cada quince días; estableció varias reglas para los suministros, y les autorizó a resistir cualquier exacción o cobro a quien no representase competentemente la Junta" (54). También por su parte el diputado general de Alava, Varona, dictaba una circular, fechada el 26 de julio, por la que quedaban suprimidos los Juzgados y demás autoridades antiforales en la provincia, prohibiendo el matrimonio civil, así como el registro civil de nacimientos y defunciones (55).

El 30 de julio la Junta de Navarra abría un empréstito voluntario y reintegrable por amortización, de cuatro millones de reales, al interés del cinco por ciento, con destino a las atenciones de la guerra, y en el que podían tomar parte, y por la cantidad que les conviniese, los hombre de todos los países. Presentaba como garantía para la amortización y pago de intereses los fondos del Reino en general y las rentas de sus Aduanas en particular. se emitirían láminas desde 500 a 20.000 reales, y la amortización se efectuaría en cinco años, a contar el primero el 31 de diciembre de 1874. El 31 de julio, en espera de que se cubriera el empréstito y para subvenir a las necesidades imperiosas de la guerra, se distribuyó el empréstito sobre la riqueza de Navarra, exigiendo la entrega de la cantidad que a cada uno se le asignaba en el improrrogable término de ocho días, sin excusas ni pretexto alguno.

Todavía el 1.º de agosto la Junta se dirigía a los Ayun-

(54) Pirala: "Historia contemporánea"
(55) Documento núm. 9 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

tamientos de Navarra para que recaudaran inmediatamente el importe de dos trimestres de cada clase de contribuciones, y lo entregaran a la tesorería de la Junta en el plazo de quince días, sirviendo de abono los anticipos de contribución que algunos pueblos hubieran hecho; los que no pudiesen obtener por la vía tributaria en el plazo fijado la cuota que se les pedía, que les proporcionaría en préstamo creado para solventar la deuda, algún arbitrio municipal, y de no cumplir los Ayuntamientos haría efectiva en sus individuos, como particulares la responsabilidad que procediesen.

Carlos VII en Vizcaya

La Diputación de Vizcaya había quedado constituída en Villaro; la formaban el corregidor don Lorenzo de Arrieta Mascarúa, el diputado don Pedro María de Piñera (56), los consultores don Juan Nicolás de Tollara y don Pantaleón de Sarachu, y el secretario don José Antonio de Olascoaga. La Diputación se presentó a don Carlos en Zornoza, invitándole a pasar a Guernica y allí jurar los fueros del antiguo Señorío. Se había previsto un ceremonial según el cual el Rey se presentaría en las puertas de Bilbao, jurando los fueros en manos del regimiento de Ella, pasar a la iglesia de San Emeterio y San Celedonio para repetir el juramento ante el sacerdote que tuviera el Cuerpo de Dios consagrado en sus manos, traslardarse de allí a Guernica, habiendo recibido antes, en el alto de Arechavalaga, el pleito homenaje de los vizcaínos a su señor, prestar nuevo juramento bajo el árbol junto al que se celebraban las Juntas generales. y luego dirigirse a Bermeo y jurar los fueros en la iglesia de Santa Eufemia, y de allí ir a Larrabezua para jurar en la iglesia.

Carlos VII contestó a la Diputación de Vizcaya que las circunstancias de la guerra contrariaban sus deseos, no permitiéndole practicar todas estas finalidades, pero que se hallaba decidido a ir a Guernica para saludar el árbol santo, símbolo de las libertades vascongadas, y a declarar en pre-

(56) Pedro María de Piñera y Larrondo. Actuó en la dirección del carlismo vizcaíno después de la tercera guerra. Falleció en Orduña en 1887.

carlismo.es

sencia de los vizcaínos que si por hoy no podía pronunciar el juramento que anhelaba, con todas las condiciones forales, se comprometía solemnemente ir a esa noble e hidalga tierra, según era obligación suya, cuando España estuviera pacificada, a llenar todos los pasos y obligaciones del fuero.

Carlos VII, decidido a cumplir su palabra, marchó de Zornoza a Guernica, llegando a caballó por la carretera entre la tropa formada, dirigiéndose directamente a la antigua iglesia jurandera de Santa María; allí, ante el altar de la Inmaculada, oró. Este altar se había colocado en el templete que existía bajo el árbol, donde se hacían entrega de los poderes para las Juntas, y allí, de pie y teniendo a sus lados los diputados, y más lejos un grupo de generales y de personas de su séquito, dijo que ansiaba de corazón cumplir la providencial misión que Dios le había encomendado, y que comenzaba su labor por los vizcaínos nobles y honrados (57). Al terminar su discurso, Carlos VII, con la boina en la mano, vitoreó a la religión, a España, a los fueros y a Vizcaya.

El 15 de agosto se efectuó otro acto quizás más espectacular que el de don Carlos en Guernica, pero menos efectivo, en Vergara. Por orden del comandante general de Guipúzcoa general Lizárraga, formados tres batallones en el campo donde en 1839 se consumó el vergozoso pacto entre Maroto y Espartero, después de extraída, de bajo la lápida que conmemoraba la felonía de Maroto, un ejemplar del nefasto Convenio, se le prendió fuego.

Hemos de advertir a nuestros lectores que creemos que el acto fué más bien simbólico, ya que el Convenio figuraba en el Archivo de Lezama Leguizamón, de Bilbao, y fué salvado del incendio que dicha colección bibliográfica sufrió en 1940. Sea como sea, se levantó un acta, y por ella sabemos que varios extranjeros asistieron al acto y debían estar incorporados en las filas carlistas, pues firmaron como testigos. Eran el inglés S. Shaw, el portugués Conde Manoel Almeida, el francés Olier de Kerte y el polaco Feraldeski (58).

(57) Documento núm. 10 en el Apéndice Documental.
(58) Documento núm. 11 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Disposiciones Administrativas

Una circular del 4 de agosto de la Diputación de Alava, establecía que los Ayuntamientos debían asistir en corporación a la misa conventual, y que durante la misma debían quedar prohibidos los juegos y diversiones públicas, así como también se disponía la prohibición de trabajar los días festivos.

La Diputación de Vizcaya, en circular del 17 de agosto, anunciaba a los vizcaínos que dedicaba su atención en atender a las necesidades perentorias de los que estaban en campaña, por lo que creía tener derecho al apoyo y cooperación necesaria para superar las dificultades, e invitaba que se le obedeciera en las órdenes que emitiera. Otra circular del 18 disponía el reclutamiento de todos los vizcaínos solteros o viudos, o bien casados después del 21 de abril de 1872, comprendidos entre las edades de dieciocho a cuarenta años, disponiendo el modo con que sería hecho el alistamiento, designando las exenciones y señalando la cuota de redención de los ausentes. Otra disposición de la misma Diputación vizcaína, fechada el 21 de agosto, ordenando que todos los pueblos del Señorío organizaran sus Ayuntamientos con arreglo a fuero, uso y costumbre, según y conforme desde tiempo inmemorial se venía practicando, y que atendidas la necesidad de proveer inmediatamente de autoridad municipal las que de ellas carecieren, se constituyeran los nuevos Ayuntamientos el 30 de agosto sin excusa ni pretexto, empezando a funcionar el 1.º de septiembre, presidiendo el acto de constitución las personas que últimamente hubiesen ejercido autoridad foral, y donde no las hubiese, el más anciano. Para subvenir las necesidades económicas, el corregidor Arrieta Mascarúa convocó a los representantes de los distritos de Durango, Guernica y Valmaseda, Bernaola (59), Ormaechegoitía (60) e Ibarreche, y les expuso la necesidad de que se facilitara un millón de reales. Se adoptó en principio un empréstito forzoso y que la Diputación hiciera el reparto entre las diversas clases que constituían el clero. No parece que tuviese gran aceptación y sí que hu-

(59) Agustín de Bernaola. Vocal de la Junta de Defensa y Armamento de Vizcaya en la tercera guerra.

(60) Francisco de Ormaechegoitía. Arcipreste de Guernica. Capellán del Señorío de Vizcaya.

carlismo.es

bo algunas dificultades, pues se dieron varios plazos para cubrir el empréstito, siendo el último fijado para el 6 de febrero de 1874. Y en mayo de este último año todavía se recaudaban cantidades que no habían sido cubiertas.

De fines de agosto, es decir del 30, es una disposición, la novena circular de la Real Junta Gubernativa de Navarra, por la que se establecía que estando vigente en aquel Reino las leyes relativas a la elección y reelección de médicos, profesores de enseñanza y demás funcionarios de Municipios, se observaran las leyes estrictamente en lo sucesivo.

Por su parte el general Martínez de Velasco, comandante general de Vizcaya, disponía el 1.º de septiembre que para atender a la aflictiva situación de los pescadores que por la acción de la Marina de Guerra republicana no podían salir al mar para ejercer su humilde y arriesgado oficio, el comandante militar de Ondarroa les facilitara un jornal, comenzando por talar los montes que poseen en las inmediaciones de la villa, y fuera del pueblo, propiedad de los que habían pertenecido a la milicia y de los que habiendo sido, por sus ideas liberales, sospechosos de desafección se habían ausentado del pueblo, haciéndose carbón cuyo valor en la venta serviría para dar un socorro diario a los que no podían pescar, e ínterin, el Ayuntamiento debía hacer un empréstito en metálico o en especie para dar alimento a las familias que se hallaban en la indigencia. Por su parte la Diputación de Vizcaya acordó el 2 de septiembre la organización de una Junta de Armamento y Defensa, nombrándola el 3, y quedando bajo la presidencia de don Marcos de Orueta (61), y formando parte de la misma don Pedro de Basterra, don Víctor de Lagarreta, don Serapio de Eguidazu, don Agustín de Bernaola, don José Martínez, don Bernardino de Leguina, don Manuel Olascoaga y don José Antonio de Sagarduy. Esta Junta se constituyó el día 6 y se aumentó con los nuevos vocales señores Zamalloa, Unzaga y Llona (62). También se constituyó una Junta de Suministros, formada por los señores Zavala (63), Zuguraza, Arana, Lasuen, Epalza (64), Sollano y Aldecoa.

---

(61) Marcos de Orueta. Había sido 2.º jefe del batallón de Arratia en el alzamiento de 1872.

(62) Juan José de Llona Azcorra. Fué síndico de la Diputación Foral Carlista de Vizcaya en la tercera guerra.

(63) Francisco de Zavala y Garay Artabe. Padre de la Provincia. Asistió a la Jura de los Fueros de Vizcaya por Carlos VII.

(64) Frutos J. de Epalza. Apoderado por el Valle de Orozco en la Junta General y Jura de Fueros de Vizcaya por Carlos VII.

carlismo.es

A propuesta de la Diputación vizcaína se celebró una reunión con los representantes de las otras provincias el 9 de septiembre en Vergara, asistiendo por Vizcaya los señores Piñera, Antuñano y Sarachu; por Guipúzcoa, Unceta, Dorronsoro, Verzosa (65) y Viñuela; y por Alava, Varona, Mendieta (66) y Laguardia. La Junta de Navarra manifestó que por causas independientes de su voluntad no podía asistir, pero que lo haría en otra ocasión. Se trató de la fabricación de municiones, estableciéndose una comisión mixta con el solo objeto de procurar armas, cañones y municiones, compuesta de los señores Eguidazu y Sagarduy por Vizcaya; Martínez de la Vera y Gabiola, por Guipúzcoa; y Tournant y Fernández de Oto por Alava, y entre las resoluciones que se tomaron fué de que marchara a Bélgica don Gregorio Pradera (67) para adquirir maquinaria destinada a la fabricación de cartuchos y armas.

Otras actividades de la misma Diputación demuestran cómo se iban organizando los servicios en la zona carlista. En una disposición del 26 de septiembre se declaraba nulo el arreglo parroquial que anteriormente se había hecho y restablecía el servicio antiguo.. Se lamentaba la corporación del abandono en que se había tenido al clero, fijándose bandos de buen gobierno proscribiendo la blasfemia o toda palabra o acción que ofendiera la moral pública, ordenándose además la rigurosa observación de los días festivos. Otra disposición de la misma fué que los Ayuntamientos procedieran a la remoción de todos los empleados desafectos y la vigilancia de los elementos liberales. Otro acuerdo fué dividir la provincia en siete distritos militares: Munguía, Guernica, Marquina, Durango, Villaro, Arrancudiaga y Valmaseda, para el suministro de raciones y utensilios. También creó un cuerpo consultivo de dos representantes por merindad para que asistieran a la Diputación con su consejo, que sería escuchado cuando fuera requerido.

---

(65) José María Verzosa. Representante de Oñate en la Junta General y Jura de los Fueros de Guipúzcoa por Carlos VII. Diputado Foral Carlista en la tercera guerra.

(66) Francisco María de Mendieta y Zabalburu. Maestre de Campo, Comisario y diputado general de Alava en la tercera guerra.

(67) Gregorio Pradera. Fué después director de la fábrica de cartuchería establecida por la Diputación de Vizcaya en Durango.

carlismo.es

Los Jesuitas en Loyola

Fué una medida reparadora el retorno de la Compañía de Jesús al Santuario de Loyola, antigua casa solariega de San Ignacio. El general Lizárraga, siguiendo las instrucciones recibidas de Carlos VII, hizo entrega al presbítero don José María Garciarena, de las llaves del célebre santuario. Con este motivo se celebró una solemne misa de difuntos en sufragio de los carlistas muertos en la guerra, asistiendo al acto el general Ruiz de Larramendi, comandante general de Alava, y el diputado general de Alava Varona, quienes firmaron el acta de la entrega del edificio. Mas don Carlos quiso también visitar el santuario, por lo que el 6 de septiembre salió de Vergara acompañado de los generales Elío, Marqués de Valde-Espina, Lizárraga y otros, quedando en Azcoitia el día 7 y al día siguiente, o sea el de la Natividad de la Virgen, formadas las fuerzas guipuzcoanas llevando al Rey, sus generales y el Estado Mayor a su cabeza, recibieron todos la Sagrada Eucaristía ante la enorme multitud de campesinos que habían acudido de toda la provincia para conocer al Rey. El doctor Caixal, obispo de la Seo y vicario general castrense del Ejército real, pronunció una de sus pláticas que emocionaban, a la par que santificaban.

La aventura del "Ville de Bayonne"

Ya hemos relatado el viaje del yate de vapor *Deerhound* con el consiguiente resultado favorable, pero no fué lo mismo en su nueva expedición, transportando para los carlistas 1.750 fusiles y más de cien mil cartuchos. Había podido llegar el 13 de agosto frente a Fuenterrabía y estaba alijando su cargamento cuando llegó la noticia de su presencia a la autoridad naval republicana. Inmediatamente salió el vapor de guerra *Buenaventura,* y para poder aproximarse al *Deerhound* enarboló la bandera inglesa, y con este engaño pudo poner bajo el alcance de sus cañones al yate inglés. Cambió el *Buenaventura* su bandera, izando la española, procediéndose al reconocimiento del buque, y como estuvieran a bordo todavía armas y algunas municiones, fué conducido apresado a San Sebastián, y de allí a El Ferrol. De-

carlismo.es

clarado buena presa por el Tribunal marítimo, a pesar de que el capitán alegaba que las armas no iban destinadas a España y que un coronel escocés pretendía ser el dueño de la embarcación; el *Deerhound* hubiera quedado en poder del Gobierno de Madrid, si el de Inglaterra no hubiese intervenido. Desde los sucesos de los cantonales estaban en poder de los ingleses las fragatas *Almansa* y *Vitoria*, que reclamaba el Gobierno republicano, y como transacción, el Gobierno inglés propuso que las fragatas españolas serían devueltas a cambio de la devolución del *Deerhound*. El Gobierno republicano aceptó el compromiso poniéndolo a disposición del cónsul inglés en El Ferrol, que lo era el súbdito español don Manuel Antón García, y, así, el *Deerhound* volvió a manos de los carlistas para continuar su labor.

Pero había ocurrido que durante el secuestro del *Deerhound* la Reina doña Margarita había facilitado fondos para la adquisición de un buque que lo sustituyera, habiéndose comprado el bergantín francés *Orpheon*. Este, procedente de Saint Nazaire, llegó a San Juan de Luz con 1.915 cajas de 1.000 cartuchos y 1.269 paquetes de a cinco fusiles. En San Juan de Luz fué despachado para el puerto inglés de Newport, aunque su verdadero destino era la costa vascongada. El cónsul republicano en Bayona, don Manuel de Allarcón, advirtió al Gobierno de Madrid, y el Ministerio de Marina, a su vez, a las autoridades marítimas. El *Orpheon* hizo varios viajes, siempre con el mismo éxito, pero un día, haciendo rumbo a Bayona, en lastre, pues debía cargar armas y municiones, se hundió frente a Socoa.

La pérdida del *Orpheon* había sido reemplazada por el *Ville de Bayonne*, que el 15 de octubre había cargado en Bayona armas y municiones, siendo despachado para Amberes, aunque en realidad debía transbordar su cargamento a otra embarcación. Apenas había salido de Bayona, se declaró un incendio a bordo, y los tripulantes, conociendo el cargamento que llevaban, abandonaron el buque temiendo que volara. Pero esta vez decididamente se hizo realidad el refrán vascongado de que "Dios se había puesto la boina", pues el buque, sin gobierno ni tripulación, fué arrastrado por la corriente del mar, mientras que el incendio a bordo se extinguía providencialmente sin ninguna intervención. Así el *Ville de Bayonne* siguió navegando hacia las costas de Vizcaya, y los pescadores de Ondárroa vieron con sorpresa que un vapor con las calderas apagadas, sin nadie que

carlismo.es

lo gobernara, pues también lo habían abandonado el capitán y el piloto, se acercaba al litoral. El buque misterioso fué causa de muchas suposiciones de los pescadores, quienes se acercaron para ponerse al habla, y no viendo a nadie, subieron a bordo. Recorrieron el buque y pronto descubrieron su importante cargamento. El pescador Andrés Badiola fué uno de los más atrevidos. Dada la voz a los pueblos de la costa, 40 lanchas pescadoras remolcaron al vapor. Mujeres y niños ayudaron a los hombres en la descarga. La casualidad hizo que llegaran a Deva dos compañías mandadas por don Agustín Atristain, quien se trasladó a Ondárroa para proteger el desembarco de 4.000 fusiles, un millón de cartuchos y 21.000 duros, que estaban a bordo. El abandono del buque por sus tripulantes se explica por el hecho de que, además del cargamento citado, llevaba 800 barricas llenas de aguarrás y resina. Su llegada providencial fué festejada por los carlistas, cantándose solemnes *Te Deum* en las iglesias del Norte. Habíanse recibido en un momento en que los carlistas estaban tan necesitados en la línea del Oria, que se estaba proyectando el repliegue de las fuerzas. Pero, además, el viaje estaba previsto durante quince días, y con el incidente no había invertido nada más que seis. En fin, en su fantástico viaje había pasado entre numerosos buques de guerra que vigilaban para impedir el contrabando, y todavía estaba a la vista de ellos cuando Badiola lo pudo reconocer, haciéndose cargo del cargamento (68).

La cuestión artillera

Ya en el tomo anterior hemos dado cuenta de la cuestión artillera, así de como, desgraciadamente, los comisionados del Cuerpo de Artillería que estuvieron en Francia se pusieron en relación con el general Cabrera, que les impresionó desfavorablemente sobre la persona de don Carlos. Aunque la actividad cabrerista había disminuído, esta sola intervención demuestra que no había cesado. El Marqués de Gramosa quiso contrarrestar la funesta intervención de Cabrera, y si se tiene en cuenta que el Cuerpo de Artille-

(68) Nicolás Zamanillo: "El salvador del "Ville de Bayonne. Datos para la Historia". Publicado en "Tradición", de Santander, el 15 abril de 1934.

carlismo.es

ría se distinguía por sus ideas liberales, no es de extrañar que miraran en conjunto con repulsa al carlismo. Había, sin embargo, jefes y oficiales de Artillería que llevados por su amor a la Patria y su espíritu monárquico, entraron al servicio de don Carlos. En consecuencia, la artillería carlista pudo organizarse con oficiales facultativos, con más desahogo que en la guerra de los Siete Años, en que faltaron y se tuvo que recurrir a oficiales extranjeros.

Dispuestos sin embargo a que los artilleros reconocieran que el camino más honroso era el de ingresar en las filas carlistas, un grupo de oficiales que habían entrado al servicio del Rey legítimo, se dirigieron al presidente de la Junta de Artilleros de Madrid, coronel don Tomás Reina, invitando a los compañeros de armas que siguieran su ejemplo (69). Esta carta la firmaban don Elicio de Bérriz (70), don Antonio Brea (71) y don Julián García Gutiérrez (72). Les contestó el coronel Reina con fecha del 15 de septiembre, y en vez de aceptar la invitación les recriminaba el ha-

---

(69) Documento núm. 12 en el Apéndice Documental.

(70) Elicio de Bérriz y Román. Nació en Santa Cruz de Tenerife en 1827. Ingresó en la Academia de Artillería en 1841. Subteniente en 1845, teniente en 1848, comandante en 1854, teniente coronel en 1864, coronel en 1866. Desterrado a la isla de Vieques por sus ideas carlistas, pidió la licencia absoluta. Brigadier en 1874 en el ejército carlista. Mariscal de campo en 1875 y teniente general por don Carlos en 1893. Luchó contra los revolucionarios en Madrid en 1848, en Sevilla en 1854, en Madrid en 1856. Tomó parte en la guerra de Santo Domingo, y siendo comandante militar de Ponce (Puerto Rico), sofocó la insurrección saparatista de Lares. Durante la guerra carlista mandó una brigada en el Norte, fué comandante general de Vizcaya en 1874 y ministro de la Guerra de don Carlos en 1875. Después de la guerra fué presidente de la Junta Regional Carlista de Castilla la Nueva. Falleció en Madrid en 1901. Carlos VII le concedió el título de Marqués de Bérriz.

(71) Antonio de Brea y González Bayón. Nació en Ecija (Sevilla) en 1834. Ingresó en la Academia de Artillería en 1848. Subteniente en 1852, teniente en 1854, capitán por Mérito de Guerra en 1860. Pidió la licencia absoluta y entró en el ejército carlista, siendo teniente Coronel en 1873, coronel en 1874, brigadier en 1875 mariscal, de campo en 1893. Luchó en 1856 contra los revolucionarios en Cádiz. Hizo la guerra de Marruecos en 1859-60 y combatió a los revolucionarios en Madrid en 1868. Tomó parte en la batalla de Alcolea en el ejército isabelino. En el ejército carlista fué segundo jefe de la División de Batería de Campaña y jefe de la División de Artillería en el Norte. Jefe de Estado Mayor del Conde de Caserta en 1875. Falleció en Madrid en 1898. Don Carlos le concedió el título de Barón de Artagán. Se dedicó a estudios militares y colaboró en la Prensa carlista.

(72) Julián García Gutiérrez y Paniagua. Nació en Albacete en 1849. Ingresó en la Academia de Artillería en 1864. Teniente en 1868. Fué profesor de la Academia de Segovia y ascendió a capitán. Pidió la licencia absoluta y se licenció en Derecho. En el ejército carlista, comandante, coronel en 1876 por méritos de guerra. En el campo carlista fué el fundador de la Fundición de Cañones de Arteaga y director de la Fábrica Fundición de Proyectiles del Desierto y la Maestranza de Arteaga. De regreso a España en 1877 fundó una academia de preparación para ingreso de Academias militares. Secretario general en 1883 de la Asociación La Constancia Benéfica, en 1889. Secretario general del Círculo Carlista de Madrid, y en 1890 secretario de la Junta Regional de Castilla la Nueva. Falleció en Madrid en 1892. Fué colaborador de "El Correo Español".

carlismo.es

ber entrado en las filas carlistas separándose de sus compañeros (73).

Reina, como sus compañeros, reingresaron más tarde en el Cuerpo de Artillería nacional. Pero habiéndose separado por no haber querido aceptar el mando de don Baltasar Hidalgo, cuando volvieron a vestir el uniforme, le acataron. Vigón, que no publica la carta de los oficiales carlistas, dice que al restaurar el Cuerpo Castelar, "se privó de los inútiles servicios del general Hidalgo, y colocó a la cabeza de las baterías, alrededor de Cartagena y ante las líneas carlistas, a sus oficiales" (74). Por esto concluye diciendo que el Cuerpo de Artillería guardó "gratitud vivísima para Castelar". Lo que no nos dice nadie es cómo podía Reina reprochar a los carlistas que entraban en política, cuando ellos después lucharon contra los carlistas. La verdad es que se cansaron de estar fuera de los cuarteles.

Otras disposiciones carlistas

La Diputación de Vizcaya daba el 2 de noviembre un documento, el primero oficial, sobre el servicio de correos correspondiente a Vizcaya, Alava, Guipúzcoa y Navarra, por cuanto ordenaba que el sello adhesivo de franqueo fuese "obligatorio y vendido al público en los sitios designados, al precio de un real". De la misma Diputación es la orden del 6 llamando a las armas los mozos alistados y comprendidos entre las edades de dieciocho a cuarenta años, disponiendo que, para reclamaciones de exención y las redenciones, una Junta de Agravios resolvería. Esta Junta estaba presidida por don Pablo Rotaeche y compuesta por don José María de Ampuero (75) y don Agapito de Urizar, junto con el consultor don Pantaleón de Sarachu. La Real Junta de Navarra dispuso que los liberales de Pamplona pagasen una cantidad igual a la que los republicanos exi-

(73) Documento núm. 13 y 14 en el Apéndice Documental.
(74) Vigón: "Un personaje español del siglo XIX (el cuerpo de Artillería)".
(75) José María de Ampuero y Jáuregui. Formó parte de la Junta de Agravios de Vizcaya de la de Defensa y Armamento de la misma provincia, y de la Junta de Instrucción Pública de Vizcaya. Diputado provincial en 1880. Diputado carlista en 1881. Senador carlista por Guipúzcoa en 1907 y 1910. Siguió a Mella en 1919 Reingresó en la Comunión en 1931 y falleció en Bilbao en 1932.

carlismo.es

gían de los carlistas. Esta disposición, que es del 2 de noviembre, estaba motivada porque el vecindario carlista de Pamplona pagaba una contribución de 60.000 duros, mientras que los liberales que estaban en la zona carlista sólo se les había impuesto un anticipo reintegrable, devengando el interés del cinco por ciento. La disposición de la Junta de Navarra imponía que se procediera con los mismos medios empleados por los republicanos contra los carlistas, quedando afectados todos los bienes que los liberales residentes en Pamplona poseían en la provincia; y si estos no bastaban para el cobro, se extendería el gravamen a los bienes de los liberales residentes en la provincia. Esta misma Junta abolió el Registro Civil, prohibió salir de Navarra sin autorización de la misma, mandó ingresar en su tesorería los pagos producto de los plazos de compra de bienes nacionales, arregló perfectamente el servicio de comunicaciones, ordenó sus Aduanas, estableciéndolas incluso con Pamplona, y ofició a las autoridades francesas para dilucidar asuntos fronterizos. No era menor la actividad de la Junta de Guipúzcoa. Para la incorporación de quintos a filas, se pidió a los párrocos un estado exacto de todos los varones nácidos en 1858, y a todos se les alistó, cuidando los padres o los deudos de los difuntos de su exención para librarse de las multas que se imponían a los que no se presentaran. Las exenciones eran limitadas, y para poner coto a la emigración a Ultramar, se imponía multa de 1.000 a 4.000 reales por cada uno de los mozos que lo hiciera, así como a toda la gente que se dedicase a contratar y llevar a América los jóvenes guipuzcoanos comprendidos en la edad militar, y con igual multa a los que intervinieren en los contratos con el carácter de notario, fiador o testigo. También se imponían multas de 500 a 8.000 reales mensuales a los guipuzcoanos que permanecieren fuera de su provincia o en las poblaciones de la misma dominadas por los liberales. Se recaudaron los débitos por la Bula, quedó prohibida la venta de los bienes nacionales y redención de censos, así como el pago al Gobierno de Madrid de los plazos pendientes, los cuales debían ingresarse a su vencimiento en la tesorería de la Diputación. Retuvo los trigos y rentas en dinero de los propietarios ausentes de la provincia, quedando prohibida la comunicación oficial de los alcaldes con las autoridades republicanas bajo multa de 1.000 a 8.000 reales, con la consiguiente formación de causa. También se disponía el pago

carlismo.es

del culto y clero en la misma forma que se verificaba antes de la revolución de 1868, y en el caso que los propietarios se negasen a pagar el diezmo y primicias, se les fijarían las cuotas en metálico. Se restableció la elección de Ayuntamientos como se hacía antes de la revolución, disponiéndose que los pueblos atendieran al cuidado de las carreteras, haciéndolo en *auzo-lan* (entre los vecinos) para las reparaciones que ocurrieran. Se restableció que rigieran provisionalmente en los pueblos los estados territoriales y de industria y comercio vigentes en 1868, quedando autorizados los Ayuntamientos para modificarlos. Los mismos Ayuntamientos quedaban facultados para nombrar médico cuando los titulares fueren llamados al servicio de las armas, ingresando en la tesorería de la Diputación por gastos de guerra el sueldo y honorarios de dichos facultativos, con descuento de doce reales diarios que se entregarían a los mismos, poniendo éstos además tantos fusiles "Remington" cuantos miles de reales tuviesen de renta por distinto concepto del de su profesión. Fueron repuestos todos los empleados que perdieron sus destinos por no haber jurado la Constitución o por sus opiniones carlistas, destituyéndose a los liberales. También se mandaba no pedir a los sacerdotes más contribución que la correspondiente a los bienes raíces de su propiedad particular, pero la Diputación hizo otra gestión, reuniéndose para ello el diputado general Dorronsoro, el arcipreste de Vergara, vicarios foráneos de Oñate, Plasencia y Mondragón y párroco de Elgóibar en el domicilio del párroco de Villarreal de Guipúzcoa, acordándose conceder el clero guipuzcoano 200.000 reales. Como que alguno de los párrocos propuso que pagase la fábrica y no el clero, la Diputación desestimó esta proposición. En octubre la Diputación de Guipúzcoa solicitó del Rey el nombramiento de un corregidor, pues en Vizcaya Arrieta Mascarúa había sido sustituído en tal cargo por el Conde del Pinar.

Reunidos los representantes de las provincias vasco-navarras quedó arreglado el servicio de correos. Esta reunión se efectuó el 15 de noviembre en Vergara, y poco antes había quedado establecido en Guipúzcoa el telégrafo óptico. En diciembre funcionaban 12 estaciones ópticas con personal procedente de la Academia de Telegrafistas de Campaña que había creado el general Lizárraga. Como director general de Telégrafos de Guipúzcoa y Navarra fué nombra-

carlismo.es

do don José Araiztegui, y de Vizcaya don Ramón Ríos. A comienzos del año siguiente de 1875, Araiztegui comenzó a plantear el servicio de telegrafía eléctrica, sirviéndose para tal efecto de la línea del Gobierno, así como la de la Compañía de Ferrocarriles.

Bajo la presidencia de Arrieta Mascarúa se reunió la Diputación de Vizcaya en Durango con los representantes de las merindades, y allí se expuso el objeto de la reunión, que era determinar la organización del servicio de suministros y de proveer a las reclamaciones de los marineros vizcaínos a quienes los buques de guerra republicanos les impedían salir a pescar. En la reunión se acordó la imposición de dos millones de pesetas sobre la riqueza territorial, así como la formación de una estadística sobre la contribución industrial y comercial para que también contribuyera.

La Junta Real Gubernativa de Navarra dió el 15 de diciembre algunas disposiciones acerca de los acuerdos establecidos en la reunión de Vergara sobre el servicio de comunicaciones entre las cuatro provincias vasco-navarras. Quedaron instaladas desde el 1.º de enero de 1875 dos líneas principales de correos, la una partiendo de Estella para Urdax y la otra terminando en Valcarlos también con origen en Estella (76). La correspondencia para el extranjero llevaba doble sobre. En el exterior decía: "Al encargado de la correspondencia. Bayona." Allí estaba empleado don José del Castillo. La Dirección general, instalada también en Bayona, tenía como cabeza al Conde de Contreras Bonilla. Cuatro subdirecciones se instalaron en las provincias: Elizondo por Navarra, donde residía la Junta Gubernativa; Vergara para Guipúzcoa, Durango para Vizcaya y Villarreal para Alava. Los servicios de correos y telégrafos que se inauguran en 1873, se desarrollaron de tal forma, que merecieron la admiración de sus mismos enemigos. Un escritor anticarlista, más dado a la crítica que a la alabanza, se ve obligado a reconocer que "mientras la España liberal solía pasarse dos o tres días sin correo extranjero por consecuencia de las nieves o de los temporales, la España carlista lo recibía diariamente, de una manera segura e invariable. He aquí una de las cosas que no debemos olvidar" (77).

---

(76) Guezala: "Matasellos carlistas", en "Madrid filatélico". Mayo 1951
(77) Giménez: "Secretos e intimidades en el campo carlista en la pasada guerra civil".

carlismo.es

En cuanto a los telégrafos, un hecho, aunque muy posterior a 1873, debe ser recordado, porque explica cómo después de la guerra, aparatos, instalaciones e hilos telegráficos fueron conservados por el Gobierno alfonsino, ya que funcionaron con la misma o mayor regularidad que las del resto de la nación. "En el sitio de Irún fué herido el coronel de Artillería Rodríguez Vera, y en el campo liberal corrió la noticia equivocada, suponiendo malherido y recibidos ya los últmos sacramentos, al jefe de Artillería Brea, autor de estos estudios. Pero el buen Belascoain, que estaba a la sazón en Lastaola, se las compuso de tan admirable manera, que nuestra familia, que se hallaba entonces en Madrid, recibió la rectificación de tan mala nueva, al mismo tiempo que los periódicos de dicha capital publicaban la equivocada noticia de nuestra muerte de resultas de las heridas que suponían habíamos recibido. Esto prueba lo excelente de la organización del servicio de comunicaciones carlistas" (78).

Como últimas disposiciones de 1873, debemos recoger la del 21 de diciembre, por el que se daba un bando disponiendo que fuesen fusilados los incendiarios y que se secuestraran los bienes y rentas de los liberales de la provincia de Guipúzcoa, para atender con ellos a la restauración de los edificios arruinados, así como la indemnización de los daños causados por las tropas republicanas. Esta disposición del general Lizárraga fué seguida por otra del 23, que creaba tres comisiones, una de ellas destinada a incautarse de los bienes de los liberales de la provincia, otra para formar la relación de los daños causados por las tropas liberales a fin de resarcir a las familias de las pérdidas sufridas a causa de la guerra; la tercera tendía a albergar en las casas de los liberales todas aquellas familias carlistas que habían quedado sin hogar y sin recursos.

Así terminaba el año 1873, en que el Estado carlista se había ya organizado en el Norte, por cuanto las Juntas de Aragón, Cataluña, Castilla la Vieja y el Maestrazgo más estaban dedicadas a recoger fondos y orientar el alzamiento, que administrar un territorio que en definitiva todavía ocupaba el enemigo, y lo que estaba en manos de los carlistas podía considerarse a precario.

---

(78) Brea: "Campaña del Norte de 1873 a 1876".

carlismo.es

También se habían organizado los servicios de relaciones con el extranjero. Es verdad que en Francia los comités carlistas actuaban en todos los departamentos, reunidos bajo la dirección central de un Comité existente en París, donde, además, había una representación carlista, primeramente en la persona de Dameto de Rocaberti, y luego y casi siempre, por el general don Carlos Algarra. Entre todos los países donde la presencia carlista debía tener mayor importancia, fué en Rusia, como era de esperar, cuya representación casi siempre ostentó el Duque de la Unión de Cuba (79). También hubo comité carlista en Inglaterra, actuando como presidente del English Carlist Committee de Londres Mr. Payen Payne, y donde el propietario y director del diario *Wenstminster Gacette* puso su periódico al servicio de la causa carlista, y el general Kirkpatrick de Closeburn (80) dirigía la propaganda. En Roma se llegó a fundar un comité carlista compuesto del Marqués de Patrizi, el Conde de Solderini, el canónigo don Luis Negri y el catedrático don Eduardo Soler, que con varios prelados hicieron gran labor. Era tal el entusiasmo que tenían los filocarlistas extranjeros, que se dió el caso de que el arzobispo de Malinas, monseñor Dechamps (81), llegó a proponer a Manterola para que se dirigiese al Papa para solicitar que el dinero de San Pedro que se recogía en las cinco diócesis belgas, se dedicaran a la guerra carlista, por considerarla que se trataba de una cruzada como las de la Edad Media. Austria también se sentía inclinada por los carlistas, y entre los numerosos grupos que se dedicaban a preparar vendajes e hilas para las ambulancias carlistas, figuraba el que contaba entre una de sus más entusiastas en esta labor caritativa, la Archiduquesa María Cristina de Habsburgo (82), que más tarde fué esposa de Alfonso XII.

---

(79) Bernardo Luis Tacón y Hervés. Duque de la Unión de Cuba y Marqués de Bayamo.

(80) Eduardo Kirckpatrock de Closeburn. General francés. Pertenecía a la rama francesa de la madre de la Emperatriz Eugenia. Publicó una excelente historia de la guerra carlista.

(81) Víctor Augusto Isidro Dechamps. Nació en Melle (Bélgica), en 1810, y en su juventud fué periodista. Ordenado sacerdote, en 1834. Redentorista. Profesor en los conventos de Witten y "Lieja). Rector de Lieja. Provincial de Bélgica. Encargado de la educación del Duque de Brabante y del Conde de Flandes. Obispo de Mamur en 1868. Arzobispo de Manilas. Primado de Bélgica. Cardenal en 1875. Falleció en Malinas en 1883.

(82) María Cristina de Habsburgo. Hija del Archiduque Carlos Fernando de Austria. Nació en 1858 y Falleció en 1927. Se casó con Alfonso XII y fué desde entonces enemigo implacable del Carlismo. Como Regente del Reino presidió la catástrofe Colonial, la máxima vergüenza que ha tenido España en su historia.

carlismo.es

Sin embargo ya Holanda no figuraba entre los países procarlistas, y el que menos de todos, el recién creado Imperio de Alemania, que rompió totalmente su tradición procarlista de la guerra anterior, para ser el Estado, enconado enemigo de la causa de don Carlos. Sobre todo y en primer lugar, fué adversario tenaz y constante el Príncipe de Bismarck, sea por su odio al catolicismo, como lo probaron sus luchas en el llamado *Kulturkampf*, sea por su desprecio para los pueblos latinos.

Los carlistas y los cantonales

Vimos en el tomo anterior que al presentarse partidas republicanas en los montes de Cataluña contra don Amadeo de Saboya, los jefes carlistas dispusieron que ellas recibieran toda la protección de las fuerzas legitimistas. Cuando se levantaron los cantonales y muy particularmente se hicieron fuertes en Cartagena, las partidas carlistas que actuaban por las provincias de Murcia y Alicante, hostilizando a las fuerzas gubernamentales, les prestaban indirectamente una ayuda que bien servía a los insurreccionados. Cuando el golpe de Estado de Pavía en 1874, otra vez las partidas republicanas recibieron el apoyo de las fuerzas carlistas, a pesar de que apenas acababa de cesar entre los legitimistas y los nuevamente sublevados, una lucha enconada.

Así no es de extrañar que a fines de 1873, cuando la bandera cantonalista estaba en plena decadencia, un jefe republicano hiciera al general Castells el ofrecimiento de que a cambio de la ayuda que prestarían al cantón murciano, los carlistas recibirían los buques de guerra de su escuadra, que por haber sido declarados piratas por el Gobierno de Madrid, estaban imposibilitados de actuar, para no ser presa de flotas extranjeras. El general Castells comunicó la oferta al obispo de Urgel, doctor Caixal, y éste a Carlos VII, y estaban ya muy avanzadas las negociaciones que tendían a sumar a la causa carlista las fuerzas cantonalistas de Cartagena con la posible entrega de esta plaza a Carlos VII, cuando el nuevo Gobierno de Serrano intensificó el asedio y las fuerzas gubernamentales del general López Domínguez entraron en la ciudad. Según todos los datos que hemos podido recoger, las negociaciones se llevaron a cabo con un representante provisto de plenos po-

carlismo.es

deres designado por el general Contreras, jefe militar de los cantonalistas. Era el general don Martín Llanos y Calderón de la Barca, siendo la causa del retraso la petición de los cantonales de que fueran reconocidos los empleos y grados de sus afiliados en el Ejército real. Llanos, al ser encarcelado por los alfonsinos en 1876, tenía que responder del cargo de haber estado en tratos para entregar Cartagena a don Carlos.

La Prensa carlista

Las disposiciones de la circular de Pi y Margall del mes de julio, referentes a la Prensa, a la que hemos hecho mención antes, se aplicaron inexorablemente cuando estuvo al frente del Poder ejecutivo don Emilio Castelar. Así se ve cómo el periódico *La Paz*, de Lugo, después del correspondiente apercibimiento, le fué impuesta una multa de 12.000 reales y por último fué suspendido. Al periódico *La Verdad*, de Madrid, después del primer apercibimiento, le fué impuesta una multa de 20.000 reales, y por último se decretó su suspensión. El viejo diario de tan gloriosa historia que era *La Esperanza*, de Madrid, sólo sufrió un apercibimiento, pero no así *El Apagador*, también de la capital de España, que después del apercibimiento, le fué impuesta una multa de 12.000 reales, y por último la suspensión. También *La Regeneración*, de Madrid, fué apercibido y luego multado con 16.000 reales.

Sin embargo, a la Prensa carlista le faltaba el último golpe, que debía liquidarla, en el año siguiente.

carlismo.es

CAPITULO IV

NAVARRA Y VASCONGADAS

SE REANUDA LA GUERRA.—EL GENERAL DORREGAY. — DORREGARAY EN CAMPAÑA. — LA ACCION DE ERAUL.—LA ACCION DE UDAVE. — EL TRISTE INCIDENTE DE CIRAUQUI. — D. CARLOS EN ESPAÑA. — TOMA DE ESTELLA. — ACCION DE DICASTILLO. — LA BATALLA DE MONTEJURRA

Se reanuda la guerra

Antes de que se ordenara el alzamiento del Norte para reanudar la guerra, que se fijaba para el 17 de diciembre y luego se retrasó para el 20, una partida carlista de unos 40 hombres se había levantado en armas cerca de Oyarzun (Guipúzcoa), mandada por el cura Santa Cruz, que había cruzado la frontera el 2 de diciembre por el caserío de Portuberri, dirigiéndose al día siguiente hacia Urnieta, cortó la vía férrea cerca de Andoain, deteniendo el exprés, y siguiendo por Fagollaga y Picoaga hasta el monte Ara. El mismo día 2, de Goizueta, salía al campo una partida de 30 hombres mandada por Soroeta. El 17 de diciembre, aparecieron cuatro partidas, una en Arruazu, mandada por Navarro, otra en Huarte, a las órdenes de Iriarte, una tercera en Muniain, mandada por Oscariz, y por fin otra en Alcoz (Ulzama). El 19 se anunciaba la presencia de fuerzas mandadas por Hermoso de Mendoza, que amenazaba la circu-

carlismo.es

lación de los trenes, amenaza que se traducía en hechos cuando tirotearon un tren el 19 y quedaban interceptadas las líneas telegráficas. La primera escaramuza de esta campaña se libra el 19 en el pueblo de Garuza, entre una partida carlista y una pequeña fuerza compuesta de una compañía del Regimiento de la Princesa, reforzada con 20 guardias civiles, de los que resultó herido uno de éstos. El cura Santa Cruz había entrado en Hernialde el 17, haciéndose una guerra que podíamos llamar de piernas, pues las pequeñas partidas en armas debían suplir su poca importancia con un contínuo movimiento. Una nueva partida se señala el 19 en las cercanías de Estella, mandada por Senosiain, y el 20, cumpliendo las disposiciones, el nuevo comandante general de Navarra, brigadier don Nicolás Ollo, con el jefe de Estado Mayor brigadier Argonz (83) y el coronel de Caballería Pérula, al frente de un puñado de hombres, penetraron en Navarra para organizar la guerra.

En la noche del 20 al 21, al frente de seis hombres, pasaba la frontera procedente de Uripel (Francia) el coronel Rada, quien marchó por Erro el día 22 para pernoctar en Ardáiz dicho día, siguiendo por las inmediaciones de Urroz, Abinzano y de allí a Echagüe, donde depositó los veinte fusiles y las municiones con que había entrado en España, reuniéndosele al día siguiente la partida mandada por don Joaquín Hermoso de Mendoza, que no tenía más fuerza armada que la de ocho hombres, descansando ambas fuerzas en Sabaizar, aunque el enemigo estaba en Leoz. El día 23 Soraeta llegaba a Astigarraga, a las puertas de San Sebastián. El 26 la partida mandada por Goiriena, al frente de 28 hombres entraba en Mundaca y proseguía a Bermeo, donde sorprendía al escampavías *Nervión*, apoderándose de sus armas y municiones. Tanto en Mundaca como en Bermeo impusieron algunas multas al Ayuntamiento. No deja de ser curioso que la primera acción que se registra de cierto re-

---

(83) Ramón Argonz. Sirvió en la primera guerra en el Segundo de Navarra y al terminar era capitán, emigrando por no adherirse al Convenio de Vergara. Durante la época de Carlos VI tomó parte en los trabajos de conspiración, por lo que ascendió a comandante. Teniente coronel en 1868, coronel en 1872, brigadier en 1873 y mariscal de campo en 1874. Fué gobernador militar de Estellay más tarde comandante general de Navarra. Teniente general. Emigró al terminar la guerra, regresando años después a Navarra, donde falleció. Carlos VII le concedió el título de Marqués de la Fidelidad.

carlismo.es

lieve por una partida sea contra una embarcación adscrita a la flota de guerra republicana. El mismo día 26 se señalaba un pequeño combate en los alrededores de Oyarzun. En fin, una partida mandada por *Culetrín,* aunque muy insignificante, apareció en la provincia de Alava. Por su parte, Rada y Hermoso de Mendoza estuvieron el 25 en Gallipienzo y el 26 fueron a San Martín de Unx, donde estaba una partida de 13 voluntarios de la Libertad, pero éstos al saber que se aproximaba la exigua fuerza de Rada, salieron en busca del amparo de los muros de Tafalla, mas adelantándose Rada, los alcanzó, cruzándose varios disparos, quedando un prisionero en favor de los carlistas, que fué puesto en libertad generosamente por el jefe realista. Después de esta pequeña refriega, Rada fué a San Martín de Unx, y de allí a Leoz el mismo día. El 27 estaba cerca de Lumbier, apoderándose de la correspondencia; de allí fué a Monreal, siguió a Echagüe, pasando a Eneriz, Adiós y Ucar, donde se le volvió a reunir Hermoso de Mendoza, para pasar juntos a Belascoáin, y por último ir a descansar en Muniain, donde permaneció esta fuerza el 28. El 29 Rada recorrió los pueblos de Goñi, y el 30 estuvo en Salinas y Araoz, y por último el 31 en Echauri. Por su parte el 19 la fuerza mandada por Senosiain batieron a los amadeistas en Ollobarren (Navarra), impidiendo que éstos entraran en Ganiza. Ollo y Pérula se separaron en Arroniz, y el 27 de diciembre Pérula marcho a Sesma, donde penetra en la madrugada del 28, consiguiendo que los voluntarios de la Libertad que la guarnecían, se le rindieran, entregándole las armas y municiones. El 28, Senosiain y Santa Cruz entraban en Urnieta, y luego tenían un tiroteo con los amadeistas en Lasarte, y habiendo regresado el 29 a Urnieta acudieron contra ellos tan numerosas fuerzas, que se vieron obligados a abandonarla. El 30 los carlistas mandados por don José Ignacio Vicuña (84) se levantaron en armas en Régil. Otra fuerza carlista intentó cortar el puente en Echarren, pero no pudieron conseguirlo por estar custodiado por fuerzas del Ejército, que recibieron el refuerzo de una columna salida de Pamplona. Después de esta tentativa se retiraron los carlistas sobre Villanueva y lucharon luego en Yacunza.

---

(84) José Ignacio Vicuña. Fué más tarde coronel jefe del 8.º de Guipúzcoa.

carlismo.es

El 1.º de enero de 1873, Rada estuvo en Guerendiain, de donde pasó luego a Echagüe. En este mismo día una pequeña partida carlista libraba combate contra una columna de Infantería en Lizárraga. El brigadier Ollo, que era entonces el único comandante general que había tomado el mando, pues ni Martínez de Velasco ni Lizárraga habían dado noticia de su presencia en España, sorprendió la ciudad de Estella el dia 2, refugiándose las fuerzas de la guarnición en el cuartel y en una casa fortificada, mientras que los carlistas se dedicaron a deambular por las calles de la localidad sin ser molestados. Un guardia civil que no había tenido tiempo de buscar refugio, fué hecho prisionero. Después de cobrar las contribuciones y de recoger vestuario y otros efectos, las fuerzas mandadas por Ollo se retiraron, marchando en dirección a Abárzuza. Las autoridades amadeístas, ante la importancia moral de la entrada de Ollo en Estella, hicieron salir varias columnas contra el jefe carlista, por lo que éste dividió sus fuerzas en pequeños grupos, que se desparramaron por la sierra de Andía. El día 3, en Alegría de Oria, hubo una pequeña escaramuza, y en este mismo día se señala otra en Elgueta. El 2 la partida de Rada había intentado detener un tren por medio de señales, pero no habiéndose cumplido su orden, no tuvo otro medio que disparar contra el mismo, resultando heridos tres soldados que iban de escolta en el convoy. Después de inutilizar las líneas telegráficas, Rada pasó a Belascoáin, de donde siguió a El Pueyo, y por último a Oricain, pero no descansó en este pueblo, sino que contramarchó por la noche hasta Artajona, amaneciendo en Añorbe. El 3, cumpliendo las disposiciones que tendían a que las tropas amadeístas no pudieran utilizar el ferrocarril para sus movimientos de envíos militares, el coronel Rada marchó hacia Noain, pero antes destacó una pequeña partida para que hostilizara la estación de Las Campanas, mientras que él seguía sobre Noain, cuya estación así como la caseta incendiaba, haciendo prisioneros a los empleados de la Compañía de Ferrocarriles y con ellos marchó a Monreal, donde se negoció con la Compañía, que a cambio del rescate de los empleados, se obligaba a paralizar los servicios de transporte en aquella vía. Al día siguiente Lizárraga, que había tomado el mando de la Comandancia general de Guipúzcoa daba un enérgico bando prohibiendo que circulasen los trenes. También el coronel Balaustegui, que por no incorporación

carlismo.es

de Martínez de Velasco era comandante general interino de Vizcaya, daba instrucciones para la paralización de las vías férreas, con el cual, no se demostraba, como pretendían los periodistas liberales de aquella época, la enemiga del carlismo para el progreso material, sino que era la aplicación de leyes de guerra que no podían ser otras que las que imponían las circunstancias.

El día 4 de enero la partida que mandaba el guipuzcoano Vicuña entraba en Régil. En esta misma fecha, podía decirse que se había conseguido el fin inmediato que se habían propuesto los carlistas navarros, es decir, de que los ferrocarriles no funcionaran, a pesar de los esfuerzos que hacía el mando amadeísta para que reanudaran los servicios. Otra vez entraron los carlistas el día 5 en Estella, aunque esta vez con algún tiroteo con las fuerzas de la guarnición encerrados en el cuartel y otro edificio fortificado. Cerca de Elizondo también hubo una pequeña acción con una pequeña partida que intentaba pasar la frontera, que se vió al fin obligada a repasarla, y en esta misma fecha el brigadier Ollo luchaba en Salinas de Oro contra la columna mandada por el coronel Navascués. La situación pues iba tomando mayor gravedad, ya que el ambiente era propicio para un nuevo alzamiento general. El 6 de enero fuerzas mandadas por Oscariz, destacadas de Ollo, tuvieron un pequeño combate en las inmediaciones de Munarriz, donde habían pernoctado la noche anterior. En esta misma fecha del 6 se registra en Oñate un ligero tiroteo. Rada el 4 marchó de Monreal a Echagüe; el 5 estuvo en Labiano y el 6 fué a Zalba, para estar el 7 en Cilbeti y llegar el 8 a Ureta, donde se encargó de un transporte de armas, que por Zalba, donde descansó el 9, condujo a Echagüe el día 10.

Mientras tanto, Santa Cruz, reunido con Vicuña, volvía a entrar el 7 en Régil, y el 9 lo hacía la fuerza de Goiriena en Aramayona con cierta pompa, ya que la partida iba precedida por una charanga. Santa Cruz entra en Aizarna y luego en Anoeta, donde fusila al alcalde amadeísta. En represalias salen los liberales de Tolosa, llegando a Anoeta, donde hacen prisioneros al párroco, a un hermano de éste y al coadjutor, los cuales al llegar a Tolosa son agredidos violentamente, muriendo de sus heridas el párroco, y quedando gravemente lesionado el coadjutor. Otra población donde entraron los carlistas aquellos días fué en Zumárraga. Por la parte de Navarra hubo el 7 un tiroteo en Arruazu

carlismo.es

contra los carlistas mandados por Iriarte. El 8 una fuerza amadeísta que por el puerto de Bacaicoa subió al alto de San Adrián y junto a la venta del Túnel, tuvo un encuentro con una pequeña partida carlista, muriendo tres de éstos y quedando prisionero el oficial don Eduardo Velasco Miralles. En la noche del 8 hubo un tiroteo en Mendigorría, junto al puente del Arga. La partida carlista que mandaba don Bonifacio Gómez (85), reunida a la que mandaba don Cecilio del Campo (86), tuvo un encuentro el día 6 en Sopuerta. Otra vez Del Campo, reunido a Llaguno (87) y Urquijo (88), tuvo un encuentro en Sorrollano el 8, mientras que cerca de Burceña, Gómez libraba un pequeño combate el día 9.

En Madrid se creyó prudente que cesara del mando el capitán general Primo de Rivera y fuese sustituído por el general Moriones. Era que la situación se consideraba grave y se trataba ya de organizar un ejército amadeísta en el Norte; sin embargo, las partidas eran todavía de poca importancia, siendo las más destacadas en la provincia de Guipúzcoa las mandadas por Soroeta y Santa Cruz, mientras que en Vizcaya, fuera de las de Gómez, Campo y Belaustegui, las demás tenían escasa importancia, ya que se creía disuelta la de Goiriena. En Alava sólo estaba la partida de *Culetrín*, pero en Navarra, además de la del brigadier Ollo, estaban las de Oscáriz, Rada, Hermoso de Mendoza, Senosiain y Pérula, mas habían aumentado notablemente su fuerza. Moriones organizó enseguida tres columnas volantes, mandadas por el brigadier Gardyne (89), compuesta de Infantería, Caballería, Artillería, guardias civiles, carabineros y migueletes, y de una composición similar era la columna mandada por el brigadier Fernández (90), pero no

---

(85) Bonifacio Gómez. Sirvió en la primera guerra y fué uno de los jefes de la División de Vizcaya que firmaron la autorización a Maroto para convenirse con Espartero. Reingresó en el partido carlista y fué comandante general de las Encartaciones en la tercera guerra.

(86) Cecilio del Campo. Propietario de Galdames. Cayó prisionero de los amadeístas y puesto en libertad, formó parte de la Comisión de Instrucción Pública de Vizcaya, y como apoderado por el Concejo de Galdames, asistió a la Junta General y Jura de los Fueros por Carlos VII.

(87) Aniceto de Llaguno. Comandante de Caballería, había sido segundo jefe del batallón de la Encartaciones en 1872.

(88) Vicente Ramón de Urquijo. Había tomado parte en la primera guerra, en la que fué teniente del 7.º de Vizcaya. En la tercera guerra llegó a coronel, y después de la misma dirigió el periódico carlista de Bilbao "La Tradición Vasca".

(89) Carlos de Gardyne y Alaña. Pertenecía al Cuerpo de la Guardia Civil y ascendió a brigadier en 1872.

(90) Manuel Fernández de la Puente y Alvarez Campana. Pertenecía al Estado Mayor y era brigadier.

carlismo.es

así la del coronel Loma (91), que debían operar en la provincia de Guipúzcoa. En Navarra quedaban las columnas mandadas por el general Primo de Rivera y las de los coroneles Posada, Padín, Blanco, Navascués, Manchón, Soto y Marco, la mayoría compuestas de Infantería y Caballería.

El día 10, fuerzas mandadas por el teniente de la Guardia Civil don Manuel Aguilar, tuvieron un encuentro con las que mandaba don Cecilio del Campo en el Barranco de Zollo, siendo dispersada la fuerza carlista. El 13 fué Arechavalagana el teatro de un combate entre fuerzas mandadas por Goiriena

El 9 habían estado tiroteándose los carlistas en las bordas de Urdánoz. El 10 es en Lecea donde Goiriena y *Culetrín* chocan con la Guardia Civil mandada por el coronel Godoy. El 11, Soroeta libraba combate contra las columnas de Ramírez y de Arana en los altos de Arichulegui, y en su retirada, lucha todavía en la ferrería de San Antonio. Una pequeña partida mandada por Azcona, perseguida por los amadeistas, es disuelta el 13, siendo hecho prisionero el jefe, y con el pretexto de que han sido tiroteados por los carlistas, se aplica la ley de fugas y Azcona es muerto. Afortunadamente este procedimiento, que hubiera llevado a la guerra sin cuartel, no fué seguido en la práctica corriente. Una columna mandada por el coronel Osta iba en el ferrocarril de Vitoria a Zumárraga el 14 de enero cuando supo que en Alsasua estaba detenido un tren correo por orden de los carlistas. El tren con Osta acudió y ambos convoyes emprendieron la marcha, pero al llegar al túnel de Osinaga fué tiroteado por los carlistas, librándose un corto combate. La estación de Hernani fué incendiada por Santa Cruz. A esta noticia acudió la columna de Osta, hasta la ermita de San Esteban, cerca de Usúrbil, donde chocó con las fuerzas carlistas. El combate fué muy empeñado y resultó herido gravísimamente el coronel Osta, que falleció el 21 de sus heridas. Por su parte Rada atacó una columna de carabineros con caballería en Echagüe, batiéndola y haciendo 28 prisioneros, recogiendo siete heridos y dos muertos, quedando en poder de los carlistas 34 carabinas "Remington" con 7.000 cartuchos. El 16, Oscariz se presentó ante el fuerte de Vera intimando la rendición, y habiendo acudido fuerzas de Irún

(91) José Loma y Argüelles. En 1874 ascendió a teniente general. Alfonso XII le concedió el título de Marqués del Oria.

carlismo.es

retiróse el jefe carlista. El 17 Rada estaba en Monreal, cuando fué atacado por la columna del brigadier Catalán, utilizando la artillería para combatir a los carlistas, por lo que éstos se retiraron a Leoz, y el 18 pudo escapar de ser envuelta por cinco columnas enemigas, después de un tiroteo en Echauri, pero perdió 21 de los prisioneros que llevaba. La partida mandada por Oscariz atacó a los carabineros que ocupaban la Aduana de Dancharinea, que se vieron obligados a penetrar en Francia para no ser hechos prisioneros. El 18, en la ermita de Santa Quiteria, cerca de las bordas de Urdano, lucha Ollo contra Navascués, y el 24 es en el monte Unanua, entre Yanci y Aranaz, donde la partida de Oscariz libra combate contra el brigadier Fernández. El capitán general del distrito, González Iscar, salió de operaciones, llegando a tirotearse el 16 con los carlistas en Gastiain, y el 25 combatió en el monte del Hernio; pero cuando se trabó el mayor combate fué al chocar con Santa Cruz en Alquiza, y al día siguiente, el 26, González Iscar prosiguió su marcha a Iturrioz, donde Santa Cruz vuelve a hacerle frente, y en la empeñada acción es herido el general amadeísta. El 28, Ollo se unía a las fuerzas mandadas por Lizárraga, atacando Azpeitia el 29, retirándose los carlistas. El 31, reunidas las fuerzas amadeístas de Primo de Rivera y Blanco (92), consiguieron batir a Santa Cruz en Aya. Santa Cruz se había convertido en el terror de los liberales por su constante movilidad, y como el día 14 el diputado general de Guipúzcoa, Aguirre, hubiera ofrecido 10.000 pesetas al que entregara vivo o muerto a Santa Cruz, Lizárraga respondía ofreciendo 20.000 pesetas al que entregara dicho jefe amadeísta.

Poco después enfermó el brigadier Lizárraga, comandante general de Guipúzcoa, quien se ocultó en Elgoibar para restablecerse, quedando el comandante Saenz de Inestrillas (93) como jefe interino de dicha provincia hasta el 19 de marzo, que Lizárraga volvió a ejercer el mando.

---

(92) Ramón Blanco y Erenas. Nació en Barcelana. Llegó a ascender a capitán general. Fué capitán general en Filipinas y mandaba el Ejército español en Cuba cuando el desastre colonial. Alfonso XII le había concedido el título de Marqués de Peñaplata. Falleció en Madrid en 1903.

(93) Ramón Sáenz de Inestrillas y Antón. Nació en Madrid en 1841. Ingresó en el Colegio de Infantería en 1854. Subteniente en 1858, teniente en 1859. Era comandante cuando fué separado de su batallón por sus ideas carlistas. Operó en Cataluña contra los republicanos en 1865, y en Madrid en 1866, y todavía contra los republicanos en 1868 y 1869 en Zaragoza. Hizo la guerra de Marruecos de 1859-60. Teniente coronel en 1873, coronel en 1874 y brigadier en 1876. Regresó a España en 1877 y pasó algunos años en Filipinas. Falleció en Madrid en 1906.

carlismo.es

Una medida que hubiera podido ser perjudicial para los carlistas, fué el indulto que se pretendía conceder a los que se presentaran. Afortunadamente para los carlistas, el Ayuntamiento liberal de San Sebastián, junto con los senadores y diputados a Cortes y comandantes de fuerzas, acordaron dirigirse a la Diputación Provincial amadeísta contra tal actitud como era de que los presentados regresaran a sus domicilios y no fuesen mandados a Cuba, por lo que en una reunión celebrada en el Gobierno Civil de San Sebastián se acordó apoyar esta reclamación, lo que hicieron patente al capitán general y luego al ministro de la Guerra, cambiándose telegramas entre el subsecretario de Guerra general Azcárraga (94) con el senador don José María de Brunet, que era el portavoz de los intransigentes, los que, naturalmente, no tenían ninguna exposición detrás de los muros de San Sebastián. El senador amadeísta Brunet, no se hacía cargo de lo que le decía Azcárraga, que el procedimiento de tales indultos tendía a desmoralizar al enemigo.

Mientras los amadeístas y liberales guipuzcoanos estaban demostrando de esta forma su odio al carlismo, éstos no se preocupaban de aquella discusión, y el día 2 de febrero Santa Cruz con Soroeta se presentaban en Deva, cuya guarnición se les rindió, marchando luego a Motrico. En la ruta de Malzaga a Elgueta, el mismo día, la partida mandada por Macazaga se tiroteaba con el enemigo, y entraba el día 6 en Orendain. El 8 Vidania, Orendain y Amezqueta eran visitadas por los carlistas. El coronel Pérula, a comienzos de mes, había marchado a Cadreita con intención de pasar el río Ebro. El 3 esta fuerza entraba en combate entre Tudela y Valtierra, pero sólo con la caballería, ya que por una confusión lamentable, no estaba asistida por la infantería. En la retirada murió el comandante de Caballería don Andrés Martínez de Morentín. Replegóse Pérula por Carcastillo, Murillo el Fruto, San Martín de Unx, Olcoz, batiéndose por Eneriz, y luego, por Legarda, consiguió descansar en Ciriza y Vidaurre. Entonces fué llamado por el brigadier Ollo, por lo que Pérula marchó por Echauri,

(94) Marcelo Azcárraga y Palmero. Nació en Manila en 1832. Perteneció a Estado Mayor. Coronel en 1866, brigadier en 1868; capitán general de Valencia en 1885. Ministro de la Guerra en 1890. Ministro de Marina en 1892. Ministro de la Guerra en 1895. Presidente del Consejo en 1897, 1900 y 1904. Había ascendido a teniente general en 1877 Falleció en Madrid en 1915.

carlismo.es

Iturgoyen y Lezaun hasta Artaza. Juntos pasaron el puerto de Zudaire, llegando Ollo y Pérula a Larraona, y por Contrasta entraron en la provincia de Alava, descansando en San Vicente de Arana. Prosiguieron ambos jefes su marcha por Maestu hasta Villarreal de Alava y entrando en la provincia de Vizcaya se les presentaron en Ochandiano y Villaro varios jefes vizcaínos, entre ellos el teniente coronel Argüelles, jefe del Estado Mayor de Vizcaya, pero sin voluntarios. Se celebró en Villaro una reunión para tratar de la situación del Señorío, donde la guerra languidecía, y en la que no habíase presentado el comandante general Martínez de Velasco. Los reunidos acordaron que interinamente tomase el mando el brigadier Ollo. Ya al frente de algunas fuerzas vizcaínas y navarras, Argüelles salió de Villaro y atacó a los amadeístas en Miravalles. Los liberales, mandados por el brigadier Ansótegui, marcharon contra los navarros, intentando sorprenderlos en Villaro, pero los carlistas se retiraron a Elejabeitía, donde rechazaron a los amadeístas, causándoles fuertes pérdidas. El 5, hubo un pequeño combate en Enériz y el 8 en la sierra de Usúrbil, y en esta misma fecha los carlistas mandados por Iriarte atacaron Irurzún, sin resultados, mientras que Goiriena luchaba en Mañaria contra la columna del comandante Muñiz

En Madrid, el último Gobierno de Ruiz Zorrilla no pudo hacer otra cosa que constatar el acta de defunción del régimen de don Amadeo. Se temía por el efecto que la proclamación de la República pudiera causar en el ejército del Norte, y que Primo de Rivera, de acuerdo con otros jefes, se resistiera a reconocer el nuevo régimen. Por otra parte Moriones era de la tradición liberal de Prim y no muy afecto a los republicanos. Para evitar que hubiese cualquier incidente que fuera de utilidad para los carlistas, se acordó que pasara a mandar el ejército del Norte el general don Manuel Pavía, y a Moriones se le llamaba para ocupar el Ministerio de la Guerra, que no aceptó. Apenas Pavía llegado a Vitoria se puso de acuerdo con el general González Iscar, que era de tendencias republicanas, para prevenir cualquier incidencia de Moriones, mas éste no se exteriorizó y el relevo se hizo normalmente.

En el campo carlista la noticia del advenimiento de la República causó satisfacción, y el comandante general de

carlismo.es

Alava, don Eustaquio Llorente (95) publicó una alocución llamando a los carlistas alaveses y riojanos a empuñar las armas por Carlos VII.

El general Dorregaray

Como hemos visto, el general Dorregaray venía dirigiendo desde la frontera el alzamiento del Norte, y el 17 de febrero decidió entrar personalmente en campaña.

Era hijo de un jefe carlista muerto en la guerra de los Siete Años, y había nacido en Ceuta en 1823. Así de don Antonio Dorregaray y Dominguera podemos decir que era de origen carlista. Debido al empleo que tenía su padre en el Ejército, ingresó en el ejército real del Norte en 1835, cuando sólo tenía doce años, como cadete de Infantería, y en las acciones de Guevara y Arlabán, en 1836, se distinguió por su comportamiento, ascendiendo a alférez. Al terminar la guerra de los Siete Años en el Norte, aceptó el Convenio de Vergara, ingresando en el Ejército nacional, tomando parte en el alzamiento contra Espartero, obteniendo el empleo de teniente en la acción de Torrejón de Ardoz en 1843, el grado de capitán en 1854 y de comandante en 1856. Cuando los sucesos de Sevilla en este último año, luchó en las calles de la ciudad contra los revolucionarios, por lo que ganó la cruz de San Fernando.

En 1859 fué destinado a la campaña de Marruecos, donde pasó con el batallón de Cazadores de Alcántara, y luego fué destinado a mandar los presidiarios armados. En esta campaña Dorregaray alcanzó el empleo de comandante en los combates de Anghera y del Barranco del Infierno; fué recompensado con una segunda cruz de San Fernando en la batalla de los Castillejos, ascendió a teniente coronel en las acciones del 10 y 11 de marzo de 1860 y tomó parte en la batalla de Wad-Ras.

En 1866 fué destinado al ejército de Cuba, y durante su estancia en aquella isla alcanzó reputación de militar inteligente y disciplinado. Pero al estallar la revolución de septiembre de 1868 pidió la licencia y se presentó en 1869 a don Carlos.

---

(95) Eustaquio Llorente. Había servido en la primera guerra y fue teniente coronel del Estado Mayor del Norte. destituído por Maroto por desafecto a sus planes. Emigró en 1839. Comandante general de la Rioja en la tercera guerra.

carlismo.es

Dorregaray en campaña

Al día siguiente de la llegada de Pavía a Vitoria, el general Dorregaray entraba en España con el cargo de capitán general de las provincias vasco-navarras, y en este mismo 17 de febrero marchó a Goizueta, donde dirigió una proclama al Ejército invitándole a sumarse a las tropas reales. Como Pavía había publicado también una alocución recomendando que la guerra se hiciese con normas de humanidad, Dorregaray contestó caballerosamente poniendo en libertad doce prisioneros liberales, que estaban en poder del coronel Moso, que se le había unido.

La guerra, por lo tanto, si bien cambiaba el nombre del enemigo, iba a seguir como antes. Había empeño, por lo visto, de que la guerra fuese humanamente llevada, y el gesto de Dorregaray fué aplaudido por la Asociación de la Cruz Roja de Navarra, que le dirigió una carta, así como recibió felicitaciones del extranjero.

Ya hemos dicho cómo había acabado la incursión a Vizcaya de Ollo, y como éste continuara su marcha, fué hasta Dima siguiendo por Goyaz y Vidania, cruzando el río por Legorreta, hasta llegar a Ataún, de donde siguió a Navarra en dirección a Lecumberri, no sin que el enemigo le hostilizara, aunque gracias a la protección que le daba Rada, no pudo causarle daño. Por Atallo, Arriba y Betelu, pasó Ollo a Lecumberri, donde se puso a disposición del general Dorregaray.

Entonces comenzó a organizarse el ejército de Navarra, formando Ollo los batallones 1.º y 2.º de Navarra, y con 120 caballos los dos primeros escuadrones del Regimiento del Rey. La mayoría de las partidas se refundieron en los batallones. Dorronsoro daba a conocer que la Diputación de Guipúzcoa iba a entrar en acción. A primeros de marzo Soroeta se acerca a Irún consiguiendo interceptar la vía férrea. Estaba preparando Pavía sus nuevas operaciones cuando supo que con fecha del 24 de febrero había sido relevado del mando y en su lugar se hacía cargo del ejército republicano del Norte el teniente general Nouvilas. La guerra volvía a recrudecerse, y un nuevo jefe se presentaba en Guipúzcoa con una partida. Era este jefe don José Ramón Garmendía, conocido por *El Estudiante de Lazcano,* y entraba en Legazpia, de donde se llevaba, para destruirlo, el

carlismo.es

Registro Civil. Desde Oyarzun a Lesaca marchaba la columna del coronel Fontela, hallando en los montes de Ogarza la partida mandada por Soroeta, empeñándose una fuerte acción, en la que el jefe carlista perdió la vida. Tenía éste veinticuatro años de edad y era estudiante cuando ya su nombre se imponía a los liberales. El mismo día 3 fuerzas mandadas por el Marqués de Valde-Espina entraban en Marquina-Echevarría. El día 4, los carlistas mandados por Valde-Espina luchaban contra la columna de Loma, en las cercanías de Guernica, y el 5 este mismo jefe liberal combatía contra los guipuzcoanos en Morga. El 12, entraba Santa Cruz en Berástegui, haciendo prisioneros a los defensores. El 4, los carlistas hostilizaban Guetaria, y después de un tiroteo se retiraban.

El brigadier Martínez de Velasco tomaba disposiciones al hacerse cargo del Señorío de Vizcaya. En Alava don Manuel Lecea, que se había incorporado a las fuerzas de Iturralde, fué propuesto para comandante general de Alava, pero habiendo sido sorprendido en Apellániz, disolvió la fuerza. Para salvar esta dificultad, Varona nombra al brigadier Aguirre comandante general interino.

Donde la guerra parecía más organizada era en Navarra, pues los carlistas habían conseguido un resultado satisfactorio al luchar contra la columna del general Nouvilas en Monreal. Allí Dorregaray castigó a los republicanos causándoles grandes pérdidas, entre ellas la muerte del coronel comandante de Estado Mayor don Manuel Ibarreta. En realidad los carlistas consiguieron apoderarse de una pieza de artillería, y sólo una carga desesperada de la caballería republicana, mandada personalmente por Nouvilas y su Estado Mayor, pudo conseguir conservarla. Nouvilas aquel día tuvo que abrirse paso luchando cuerpo a cuerpo para no caer prisionero. Sin embargo la acción de Monreal fué dada a conocer como un triunfo de Nouvilas sobre Dorregaray. En medio de esta lucha ocurre el incidente tan caballeresco de Muruarte de Reta. En esta posición se hallaba el coronel de Ingenieros don Honorato de Saleta (96)

(96) Honorato de Saleta y Cruxent. Perteneció al Cuerpo de Ingenieros. Ascendió a brigadier en 1904. Se distinguió como escritor militar, por lo que fué correspondiente de la Real Academia de la Historia. Al fundarse en España la Liga Antiduelista creada por el Infante don Alfonso Carlos de Borbón, fué uno de los primeros en adherirse. Falleció en Villafranca en 1915.

carlismo.es

con alguna fuerza para recoger a 14 obreros y 25 soldados de Ingenieros que habían estado trabajando en las fortificaciones. Dorregaray se presentó y por medio de su ayudante, el Marqués de Vallecerrato, invitó al coronel Saleta que se rindiera con los ingenieros, a lo que contestó el jefe republicano diciendo que nunca se habían rendido los ingenieros. De nuevo Vallecerrato se presenta a Saleta anunciándole que estaba rodeado por fuerzas veintitrés veces mayores que las reducidas que llevaba. La contestación de Saleta fué de que no podía rendirse porque su deber era mantener el honor del Cuerpo, y al despedirse, el Marqués de Vallecerrato le estrechó las manos con efusión. Cuando Saleta se disponía a organizar su defensa con aquel puñado de hombres, vió con sorpresa que las fuerzas carlistas desfilaban delante de sus posiciones rindiendo honores al Cuerpo de Ingenieros que tan arrogantemente había mantenido su honor. Y téngase en cuenta que apenas habían salido de hostilizar Muruarte de Reta, marcharon sobre Nouvilas, que con toda su fuerza de Infantería, Caballería y Artillería fué derrotado, como hemos dicho, por Dorregaray.

Rada tuvo un combate en Aranaz el 14 de marzo. Nouvilas concibió entonces el proyecto de destruir los puentes de Navarra para evitar las correrías de los carlistas, lo que dió por resultado el que dificultara los movimientos de sus tropas, que llevaban artillería e impedimenta, mientras que los carlistas los vadeaban fácilmente y se servían de los cursos de los ríos para proteger sus movimientos.

Santa Cruz, el 13 de abril, sostuvo una escaramuza con las fuerzas del coronel Loma en Arano. Después en Orio, el mismo jefe carlista tuvo un encuentro con los republicanos de aquella población. El 14, Lizárraga se tiroteaba con la guarnición de Oñate, como dos días antes había luchado en Amezqueta y la víspera en Abalcisqueta. Rada marcha sobre Oyarzun, entrando los carlistas por asalto en la población, pero no pueden reducir el fuerte. En esta acción murió el jefe don Saturnino Oscariz, pérdida lamentable por el prestigio de este guerrillero carlista. El 16 de abril se libra otro combate en Artigarraga. Dorregaray, que había acudido a Guipúzcoa, regresa a Navarra por Ataun y Amezqueta, y al intentar cerrarle el brigadier republica-

carlismo.es

no Castillo (97) el paso en Azcárate, Dorregaray sigue con ímpetu, rechaza a los republicanos y por Betelu, Lecumberri, Huici, Leiza y Ezcurra entra en Zubieta. El 23 una fuerza republicana mandada por el general González Tablas, consigue apoderarse del pueblo de Ayegui, quedando en poder de los republicanos aquella Aduana. A fines de mes se señalaban todavía escaramuzas cerca de las estaciones de Tafalla y de Vidaurreta. Desgraciadamente ocurrieron unos incidentes que debían repercutir en el Norte durante mucho tiempo.

Nos referimos a que después de los incidentes que se habían provocado por la manera peculiar de guerrillear del cura Santa Cruz, el general Lizárraga le hizo indicaciones de que procurara operar con subordinación a su mando y utilizando los procedimientos de guerra que no fuesen los que tenía costumbre el cura guerrillero. Esto provocó discusiones entre Lizárraga queriendo imponer su autoridad, y Santa Cruz siguiendo en la indisciplina. El ministro de la Guerra general Elío intervino cerca de Lizárraga para que transigiera con Santa Cruz, mientras que Dorronsoro hacía una gestión parecida a fin de que Santa Cruz se sometiera a Lizárraga. Lizárraga se conforma con lo indicado por Elío y decide recibir la sumisión de Santa Cruz, así como las de Macazaga y Lasarte. Por su parte Dorronsoro ha conseguido que Santa Cruz lo visite en Echalar, entrevista que se verificó firmando Santa Cruz un acta de sumisión. Sin embargo pronto volvieron las dificultades y Santa Cruz se rebeló contra Lizárraga, rechazando su mando, mientras que por su parte el brigadier comandante general de Guipúzcoa expresaba que no quería a sus órdenes curas cuyas cabezas estuvieran pregonadas.

El tema de Santa Cruz ha sido explotado por los liberales de todos los matices, llegándose hasta el folleto folletinesco y el simple libelo en Nakens (98) y Baroja (99). Poco se había escrito en sentido carlista, aunque Santa Cruz ha sido siempre un tipo de guerrillero que los vascongados del campo han considerado representativo de su manera de

---

(97) Ignacio María del Castillo y Gil de la Torre. Nació en Jalapa (Méjico) en 1817. Ingresó en la Academia de Ingenieros en 1835. Teniente en 1837, coronel en 1866, brigadier en 1868. Fué el defensor de Bilbao en 1874, por lo que recibió de Alfonso XII el título de Conde de Bilbao. Ministro de la Guerra en 1886. Falleció en Madrid en 1893.

(98 Nakens: "El cura Santa Cruz".

(99) Baroja: "El cura Santa Cruz y su partida".

carlismo.es

pensar. De pronto un escritor francés, Bernoville (100), publica un alegato en favor de Santa Cruz, pero de carácter de lo que podríamos llamar santacrucista, lo que hace que desde dos puntos de vista distintos, el carlista, en Urquijo (101) y el entonces integrista, en Olazábal (102), se restablezca la personalidad histórica de Santa Cruz, quedando hoy, gracias a estos trabajos, fijado su significado histórico. Pero lo que nadie ha trabajado todavía y que nosotros apuntamos, es de si Santa Cruz, como parece evidente, estaba alentado por los cabreristas de la frontera, animándole a la indisciplina para crear dificultades a don Carlos. Hemos dicho que hay indicios evidentes, y, a nuestro entender, debe consderarse como tal el documento que en vascuence publicó Santa Cruz, combatiendo a Cabrera por su traición. Creemos, por lo tanto, que a pesar de los meritorios servicios prestados por Urquijo y Olazábal a la historia carlista, hay todavía labor para hacer sobre las discusiones y rebeldías del cura Santa Cruz.

Pensaba el general Dorregaray emprender una incursión por las tierras de Rioja y por ello reunió sus fuerzas en Bermeo. El 1.º de mayo se emprendió la marcha, pasando por Lagrán, pero no pudo continuar, ya que en San Vicente de la Sonsierra (Logroño) halló gran resistencia. Sólo Pérula, con cuatro compañías de infantería y cien caballos, penetraron en la provincia de Logroño, recorriendo territorio riojano y burgalés durante cinco días, regresando a la provincia de Alava el día 5 por Guinea, Barrón, Artaza, Escota, Orbijana, Estación de Poves, Antezana y Manzanos, poblaciones alavesas, y por Pangua, San Esteban de Treviño y Treviño, en el condado de este nombre. El día 6 sale de Treviño para Dordóniz, Taravero y Moraza, en dicho condado, y luego Zumelzu, inmediaciones de Baroja, Lagrán, Villaverde y Villafría, alavesas, entrando por fin en Bernedo, sin haber perdido en estos seis días de continua marcha ni un solo hombre. Dorregaray, que se había retirado de San Vicente de la Sonsierra, fué sorprendido el día 2 en Peñacerrada.

---

(100) Bernoville: "La croix de sang" (Histoire du cura Santa Cruz).
(101) Urquijo: "La Cruz de Sangre. El cura Santa Cruz. Pequeña rectificación histórica".
(102) Olazábal: "El cura Santa Cruz Guerrillero".

carlismo.es

La acción de Eraúl

Pronto le llegó el desquite a Dorregaray. La columna mandada por el coronel don Joaquín Navarro fué atacada por los carlistas de Dorregaray en Eraúl, y después de batir a los republicanos, se apoderaron los carlistas de un cañón y de una cureña de otro. Entre los prisioneros estaban la mayoría de los jefes republicanos, entre ellos el jefe de la columna, Navarro, el comandante Batlle y el teniente coronel de Ingenieros Acellana, y además, buen número de soldados. Los restos de la columna derrotada pudieron ser protegidos por la columna mandada por el general Castañón, regresando a Pamplona, atribuyéndose los republicanos una gran victoria sobre Dorregaray (103).

Pero la ficción no pudo continuar. Las mujeres de Navarra, entusiasmadas por el cañón cogido a los republicanos, lo engalanaron con flores y cintajos, y bien bruñido fué llevado de pueblo en pueblo para que todos lo vieran. Entonces el entusiasmo carlista se desbordó. No era una acción como la de Monreal, que sólo tenía importancia porque el derrotado era el general en jefe del ejército republicano, sino porque se constataba que las fuerzas carlistas tenían ya ocasión de enfrentarse con un enemigo más poderosamente armado y vencerlo. La musa popular ha recordado esta victoria en una de sus canciones, que se hicieron más conocidas entre los voluntarios, y todavía se canta hoy la la canción por los carlistas navarros.

En Madrid cayó la noticia como una bomba. El general Nouvilas, que había sido nombrado ministro de la Guerra y marchado a la capital de la República, regresó precipitadamente a Navarra, ante el temor de las consecuencias de esta victoria. En el campo carlista, Carlos VII felicitó, con fecha del 10 de mayo, a Dorregaray (104), a quien más tarde le concedió el título de Marqués de Eraúl. Unos escritores liberales han dicho: "Su funesto desenlance contribuyó a que decayera el espíritu de las tropas liberales, las cuales, después de dos meses de incesante persecución a un enemigo que siempre huía, habían sufrido un revés, la prime-

(103) Documento núm. 15 en el Apéndice Documental.
(104) Documento núm. 16 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

ra vez que éste les hacía frente, aunque en condiciones tan ventajosas de número y posición; de otra parte, las críticas circunstancias en que por efecto de los sucesos políticos se encontraba en esta época la nación, agravaron la importancia de aquel hecho de armas" (105). Aunque procuren excusar a Navarro, señalando que los carlistas eran más numerosos que los republicanos, como si la diferencia no estuviera en favor de la mejor organización del ejército liberal, se ha de tener en cuenta que llevaban artillería, que los carlistas no poseían. Recordemos pues que los republicanos tenían en Eraúl un batallón de Barbastro, otro de Sevilla, dos compañías de Ingenieros, una sección de Artillería de Montaña y otra de Caballería. En cuanto a la posición, todo jefe militar debe saber en qué condiciones acepta un combate.

Dicen los mismos autores liberales: "En cambio, todo varió de aspecto en el campo carlista, pues prescindiendo de los inmediatos resultados conseguidos, la acción de Eraúl ejerció gran influencia en las masas rebeldes, que recobraron, con ella, nuevos bríos y esperanzas, aumentando desde este momento, considerablemente, sus fuerzas, y convirtiendo la insurrección en guerra civil" (106).

Al abandonar los liberales el campo de batalla en plena confusión y desorden, pues unos huyeron a Larrión y otros corrieron a refugiarse en Abárzuza, habían dejado en manos de los carlistas, además de los cuatro jefes prisioneros, es decir, el coronel Navarro, jefe de la columna; el comandante Batlle, del batallón de Sevilla; el teniente coronel Acellana, jefe de los ingenieros y otro, un oficial, y 69 individuos de tropa, así como el cadáver de un oficial y siete soldados muertos, llevándose además dos oficiales y 45 soldados heridos. Cuatro cajas de municiones quedaron también en poder de los carlistas. En su parte, Dorregaray reconoce 18 muertos, entre ellos el coronel Arciniega, y 37 heridos.

Vizcaya es todavía la provincia donde la insurrección está más retrasada, pero ya comienza a organizarse definitivamente. Campo, aunque había sido batido por el brigadier Lagunero, fué en busca de Gómez, reuniendo ambas

---

(105) "Narración militar de la guerra carlista de 1809 a 1876 por el Cuerpo de Estado Mayor del Ejército". Tomo III.
(106) "Narración militar de la guerra carlista". Tomo III.

carlismo.es

fuerzas, pero en Añes (Alava) fueron batidos, cayendo prisionero Campo y su compañero. En Elósua (Guipúzcoa), una fuerza republicana mandada por el teniente Lopetedi fué alcanzada y atacada por los carlistas cuando se dirigía a Arechavaleta, y sólo debió su salvación a que desde Azpeitia salió una columna mandada por Iturriaga, y desde Azcoitia otra mandada por López. El día 9 el destacamento republicano de Elgueta fué atacado por las fuerzas mandadas por Iturbe, Sierra y Alcorta. Entonces comienza el hundimiento de los republicanos en Vascongadas. El destacamento de 50 carabineros que estaba en la estación de Beasain se retira a Villafranca de Guipúzcoa, por lo que no tuvieron dificultad Lamendía y Santa Cruz en incendiarla, inutilizar el material y quemar y destruir las mercancías que estaban en la estación. Coincidente, ocurrió el suceso de Endarlaza, que no debemos olvidar, aunque nos anticipemos a su fecha.

El fuerte de Endarlaza estaba guarnecido por una fuerza de carabineros cuando el 29 de junio fué atacado por el cura Santa Cruz. Los carabineros ofrecieron gran resistencia, hasta que, cuando se consideraba inminente el asalto por los carlistas, fué levantada bandera blanca, a lo que Santa Cruz contestó ordenando que cesara el fuego. Avanzaron entonces algunos voluntarios hacia el fuerte, y cuando estuvieron a tiro de fusil, una descarga causó bajas a los que se habían adelantado para parlamentar. Ante este hecho, Santa Cruz ordenó el asalto del fuerte, apoderándose del mismo y ordenando que fuesen fusilados los 36 defensores de Endarlaza. Durante años y años la leyenda de la crueldad de Santa Cruz con esos prisioneros se había mantenido en la historia liberal. Pero como todo llega a aclararse, hoy es incuestionable que hubo petición de parlamento, levantando bandera blanca, y, por lo tanto, la decisión de Santa Cruz, queda justificada. Un escritor moderno ha dicho sobre el particular: "Difícil es averiguar si dió el sargento jefe la orden de presentar bandera blanca, o un soldado cansado del combate tomó por cuenta propia la iniciativa, o el pánico de las mujeres—refugiadas con sus maridos en el fuerte—originó el suceso" (107). Se deduce

(107) Morales de Rada: "Rincones pequeños de la Historia. Algunas notas tomadas en Lesaca". Publicado en la revista "Ejército" en septiembre de 1947.

carlismo.es

que la bandera blanca había sido izada y por lo tanto justificada la represalia.

El 19 de junio se presentaba en Leiza (Navarra) el general Elío, que venía ejerciendo las funciones de ministro de la Guerra, tomando el mando conjunto, como jefe de Estado Mayor, de las fuerzas de Dorregaray y Ollo, y el 21 estaba en Labayen.

En una incursión por Guipúzcoa sostuvo Dorregaray, unido con las fuerzas de Lizárraga, un fuerte tiroteo el 2 de junio, en los alrededores de Azpeitia, contra la columna del coronel Loma. El 20 el mismo Dorregaray combatía en Metaunté contra las fuerzas republicanas del brigadier don Segundo de la Portilla, que había intentado sorprender a los carlistas de Ganuza, sin conseguirlo. Dorregaray después de esta favorable acción marchó sobre Irurzun, cuyo fuerte estaba guarnecido por cien carabineros. Intimada la rendición de los defensores y una vez disparados algunos cañonazos, se les propuso la capitulación. Sin oponer mayor resistencia lo aceptaron; por ella los oficiales quedaban libres para irse a sus casas o quedarse con los carlistas, y los carabineros que no quisieran engrosar las filas del ejército real serían trasladados a Francia. La capitulación se cumplió religiosamente.

La acción de Udave

Reunidos los carlistas navarros y guipuzcoanos a las órdenes del general Elío, empeñaron el 26 de junio un fuerte combate en los alrededores de Udave contra la columna del general Castañón. Se mantenían en la línea de fuego dos batallones navarros y uno guipuzcoano a las órdenes de Dorregaray y Lizárraga, mientras que el brigadier Ollo, con otro de los batallones, atraía al enemigo al sitio conveniente. La empeñada lucha resultó otra victoria carlista. Un cañón quedó en poder de los navarros, fueron hechos 65 prisioneros y perdió sus efectos personales el general Castañón. Bien intentó Nouvilas socorrer a la columna en tan mal trance, pero siguiendo su mala costumbre de destruir los puentes, antes había hecho volar el que ahora necesitaba para acudir en socorro de sus amigos, por lo que tuvo que dar un gran rodeo, y no llegó al campo de batalla más que para recoger los restos dispersos de la columna de Cas-

carlismo.es

tañón. Según los informes oficiales, los liberales tuvieron un oficial y 25 individuos de tropa muertos, un jefe, ocho oficiales y 85 individuos heridos, y un jefe, cinco oficiales y 29 individuos extraviados. Como se ve, nada se dice de los prisioneros. Las pérdidas carlistas también fueron grandes, particularmente en los jefes, que pagaron con sus vidas su ejemplo: murieron el coronel de Infantería Azpiazu en el combate, y de resultas de sus heridas el coronel de Caballería Sanjurjo, que fué recogido en el campo de batalla por el Barón de Wallenkirschen, y el coronel Conde de Caltavuturo (108), que peleó a pie y con la espada en la mano al frente de dos compañías guipuzcoanas, y cayó herido al mandar una carga a la bayoneta.

Los autores oficiales de la historia de la guerra civil comentan así la acción de Udave: "Este hecho de armas vigorizó, como era natural, el espíritu carlista, levantado ya desde la acción de Eraúl, si bien en Udave los liberales se batieron con mayor decisión, y su retirada fué más ordenada" (109).

No llegaba a quedar establecida la Comandancia general de Alava, que habiendo pasado por el mando interino del coronel Montoya, mas por fin, halla su jefe con el general Ruiz de Larramendi.

El triste incidente de Cirauqui

Los carlistas se presentaron el 12 de julio delante de Puente la Reina, cuya guarnición, reunida en el fuerte y compuesta de 70 carabineros, capituló. Después de ello, los carlistas marcharon a Cirauqui, cuyo fuerte, guarnecido por 62 carabineros, domina la carretera de Pamplona a Estella. Al aproximarse los carlistas pretendieron defenderse, pero considerándolo inútil, ofrecieron capitular. Se hubiese cumplido, como siempre, la capitulación, si los vecinos del

---

(108) Carlos Caro y Alvarez de Toledo. Conde de Caltavaturo. Hijo del Marqués de la Romana. Nació en París en 1835. De espíritu caritativo, se unía voluntariamente a los bomberos de Valencia, donde residía, cuando ocurría algún incendio. Tomó parte en la conspiración de 1860. Secretario de Elio entró en campaña en 1873. Murió en Lecumberri de las heridas recibidas en la batalla de Udave. Se había dedicado a la literatura, colaborando en la Prensa, por lo que en 1869, formó parte de la Comisión de Prensa Carlista.

(109) "Narración militar de la guerra carlista". Tomo III.

carlismo.es

pueblo, muy particularmente las mujeres, no se hubiesen excitado al ver que se concedía vida y libertad a los rendidos. La razón la vamos a buscar en las páginas de un escritor liberal, Pirala, quien dice que los carabineros "obligaban a subir agua del río a las mujeres para la construcción del fuerte, y para más humillarlas, vaciaban en el suelo los cántaros o herradas para que volvieran con ellas llenas a subir la penosa cuesta" (110). No eran esas solas las vejaciones y atropellos de que eran víctimas las mujeres de Cirauqui, y esto explica que al ver que sus verdugos marchaban libremente, prorrumpieran en fuerte griterío, azuzando a los voluntarios carlistas, y algunos de éstos, junto con los vecinos del pueblo, entraron en el local donde estaban presos, y mataron a 38. Como es natural, los historiadores oficiales de la guerra civil, después de reconocer que fueron las mujeres del pueblo las que exasperadas promovieran los sucesos y de que los principales jefes carlistas intentaron apaciguar el motín, recriminan los sucesos de Cirauqui diciendo que "tan bárbara conducta no tiene disculpa ni la tienen los jefes, que marchándose de Cirauqui dejaron a los prisioneros a merced de las turbas" (111). Afortunadamente estos autores no tuvieron que escribir la historia de la España liberal, la que ellos defendían, porque para ser equitativos hubieran necesitado sobrepasar todas las indignaciones, cuando se hubiese tratado de la conducta de los *chapelgorris* isabelinos, o de la empleada en sus represalias por el esparterista Zurbano.

Había quedado al frente de los carlistas guipuzcoanos el Marqués de Valde-Espina, por nueva enfermedad de Lizárraga, y a él le correspondió solucionar las discrepancias que existían entre el comandante general y Santa Cruz. Este había atacado el 4 de julio el fuerte de Oyarzun, pero los defensores habían sido socorridos por los republicanos, lo que no impidió que el día 6 todavía lo atacaran, aunque ligeramente. El centro de operaciones de Santa Cruz era Vera. Para terminar las cuestiones, el Marqués de Valde-Espina marchó a Vera, y después de una conferencia con Santa Cruz, éste, el 9 de julio, firmó un acta en la que, sometiéndose a la autoridad, ofrecía marchar al extranjero y hacer entrega de sus depósitos de armas y municiones.

(110) Pirala: "Historia Contemporánea".
(111) "Narración militar de la guerra carlista". Tomo III.

carlismo.es

El 14 de julio se presentaron las fuerzas de Dorregaray ante Estella, defendida por el coronel don Francisco Sanz, que había hecho fortificar algunas casas. Al llegar los carlistas, Sanz se refugió en el fuerte de San Francisco, oponiendo resistencia. Aunque los carlistas se habían adueñado del pueblo, desde donde hostilizaban a los defensores del fuerte, se retiraron el 15 al saber que las columnas de Portilla y Gardyne acudían en socorro de los sitiados.

Don Carlos en España

Carlos VII había anunciado que se proponía a entrar en España el 16 de julio, lo que verificó por Zugarramurdi, atravesando la frontera acompañado del coronel Bérriz y del ayudante de Lizárraga, don José Ponce de León (112), siendo recibido en dicho pueblo por el Marqués de Valde-Espina y su Estado Mayor. En Zugarramurdi el vecindario acogió a don Carlos con entusiasmo indescriptible, siendo aclamado por aquel pueblo enfervorizado; las mujeres se acercaban a su paso por las calles besándole las manos, sollozando. Desde la vieja fortaleza de Peñaplata, se disparaban las salvas de ordenanza y las campanas fueron echadas al vuelo. Desde Zugarramurdi, el Rey marchó al alto de Hechuela, donde estaban formados tres batallones guipuzcoanos, y cuando estuvo cerca de ellos, dió un ¡viva España! al que respondieron los voluntarios con vivas al Rey. Don Carlos descendió de su caballo blanco, para mezclarse con los soldados, hablándoles con paternal solicitud. Al frente de estas fuerzas bajó al pueblo de Olasur, donde el vecindario aclamó al joven monarca y se organizaron festejos y bailes en su honor.

La ruta emprendida por don Carlos con sus voluntarios se inicia el 19 con un tiroteo delante de Elizondo, cuya guarnición rechaza la intimación de que es objeto, pasando después por Vértiz y pernoctando en Navarte. El 20, estaba el Rey en Labayen; el 21, en Leiza; el 22, en Lecumberri; y el 23, siguiendo por el desfiladero de Dos Hermanas, por

(112) José Ponce de León. Fué oficial de órdenes de Carlos VII durante la guerra, y después le acompañó como secretario durante su viaje a los Estados Unidos y Méjico en 1876. Carlos VII le concedió el título de Marqués de Ponce de León.

carlismo.es

Irurzún, fué a Asiaín, siendo en todas partes acogido con entusiasmo por los leales navarros. En este último pueblo don Carlos hizo entrega al 2.º de Guipúzcoa de la bandera con la imagen de Nuestra Señora de Pouvorville, que le habían entregado los legitimistas franceses. El brigadier Lizárraga, que había tomado el mando de los guipuzcoanos, recibía la bandera, mientras que el Rey les decía que se la entregaba para que la plantasen triunfante en Ibero. El brigadier Lizárraga dirigió una plegaria a la Virgen, y al terminar, todos los allí presentes rezaron tres avemarías, que dijo el capellán del Estado Mayor de la División de Guipúzcoa, Macazaga.

Mientras esto acontecía en Asiaín, el brigadier Ollo se apoderaba del fuerte del túnel de Lizárraga y marchaba sobre Ibero, atacada ya por don Carlos. Los 140 carabineros que lo defendían pudieron retirarse a Pamplona, mientras don Carlos entraba en la población, la primera que conquistaba en esa campaña, el 24 de julio. En la toma de Ibero murió el capitán de artillería carlista don Domingo Nieves (113). Mientras que don Carlos tomaba Ibero, Dorregaray obtenía la rendición de 150 carabineros del fuerte de San Adrián, cogiéndoles dos piezas de artillería y un importante depósito de municiones.

Tanto los que se rindieron en Lizárraga, como los que lo hicieron en San Adrián, fueron puestos en libertad.

Carlos VII dispuso que Lizárraga y los batallones guipuzcoanos marcharan a su provincia, y él, con fuerzas navarras de Ollo, fué a Salinas de Oro. Con estas fuerzas marchó el 25 por Abárzuza y Eraúl, pernoctando en Murieta con parte de sus fuerzas, y el resto lo hizo en Piedramillera. El 26 pasaba por Los Arcos, donde le recibía la población entera, presidida por el Ayuntamiento en corporación y el clero, entrando en la iglesia bajo palio, cantándose un *Te Deum,* pero pasando, por la noche a dormir en Sansol y Bargota. El 27 estaba ya en la provincia de Alava, marchando por Labraza, Barriobusto y La Población, pernoctando en Bernedo y Navarrete. El 28, por Villaverde, fueron a Peñacerrada. Al día siguiente, después de pasar por el te-

(113) Domingo Nieves y Ascanio. Pertenecía al Cuerpo de Artillería y había nacido en las Islas Canarias. Ingresó en la Academia de Artillería en 1866. Subteniente en 1869, teniente en 1871. Ingresó en las filas carlistas en 1873 al proclamarse la República.

carlismo.es

rritorio del condado de Treviño, llegaron a Trespuentes, donde fué sorprendido un tren en el que viajaban oficiales y soldados del ejército republicano. Al conocerse la expedición de don Carlos, salió una columna liberal de Vitoria. pero al avistarse con los carlistas, se dieron cuenta los liberales que Ollo había dispuesto sus fuerzas para entablar combate, por lo que los republicanos consideraron más prudente retirarse a Vitoria sin disparar un tiro. El 30 por la noche entraba el Rey en Orduña, entre aclamaciones del vecindario, estando la población iluminada y las casas luciendo colgaduras. Desde el balcón de su morada, don Carlos vitoreó a España y a la religión. El último día del mes de julio, don Carlos dormía en el pueblo de Luyando (Vizcaya).

Mientras don Carlos hacía esta expedición, la partida de Munaín incendiaba la estación de Aríñez (Alava), por lo que se cerraba la de Nanclares de Oca (Alava), ante la amenaza de que ocurriera lo mismo, y el 27 era en Beasaín (Guipúzcoa), donde el mismo Lizárraga destruía lo poco que habían dejado Garmendía y Santa Cruz. Es verdad que había un compromiso con la Compañía de Ferrocarriles, pero lo cierto es que no se respetaba por parte de los republicanos, y como ejemplo basta citar los oficiales y soldados apresados por Ollo en Trespuentes. Tal es la razón por la que los carlistas se veían obligados a causar desperfectos a la vía férrea.

Durante ese tiempo hubo el combate de Lizárraga en Izasondo, al fin del cual marchó directamente a Elgóibar, donde, después de porfiada lucha, se rendía la guarnición el 30 de julio.

A comienzos de agosto sigue la expedición de don Carlos a Vizcaya. Pasa por Amurrio y por Miravalles, Arteaga y Zornoza, llega a Guernica, donde saluda con emoción el árbol, venerando símbolo de las libertades forales.

Después de su estancia en Guernica, el 3 de agosto, marcha a Zornoza con el propósito de entrar en Durango, pero al conocer que esta ciudad estaba todavía ocupada por republicanos, contramarcha a Zornoza, pasa por Yurre y Villaro, y pernocta el día siguiente en Ochandiano. El 5 la expedición prosigue a Villarreal de Alava, Ozaeta, Gordoa y Galarreta, a Zalduendo, donde se pernocta, mientras que otras fuerzas lo hacen en Eguilaz. El 6, por Azagutía, Alsasua, Iturmendi, Bacaicoa, Echarri Aranaz, Lacunza y

carlismo.es

Huarte Araquil, llega la división a Villanueva de Araquil, donde queda el Rey y las fuerzas pasan a Echarregui.

El 10 de agosto el fuerte de Portugalete fué atacado por el anciano Andéchaga, pero fué socorrido por las columnas de Lagunero y Pino, que salieron de Bilbao por orden del general Sánchez Bregua, que había sustituído a Nouvilas. Desde ahora puede decirse que el bloqueo de Bilbao es efectivo bajo la dirección de Andéchaga. La situación iba agravándose para los liberales. La columna de Logendio se hallaba bloqueada en Oyarzun y una columna que acudió a su socorro tuvo que refugiarse en Rentería, después de ser batida por el coronel Aizpurúa, el 3 de agosto. Las guarniciones republicanas de Berástegui, Aya y Zarauz, no sintiéndose seguras, se retiran destruyendo las fortificaciones. El día 7 los republicanos abandonan Salinas, Escoriaza, Arechavaleta, Elgueta, Elgóibar, Deva, Azcoitia, Zumárraga, Segura y Legazpia. Poco quedaba ya a los republicanos en Guipúzcoa y más tenían que perder, y tampoco mucho permanecía fuera de los dominios del Rey carlista tanto en la provincia de Alava como en la de Vizcaya.

El 8 el brigadier Lizárraga atacaba la ciudad de Mondragón, defendida por una compañía del regimiento de Sevilla y 60 voluntarios. Se luchó durante el día y el siguiente, y al final de la contienda la guarnición se rindió, llegando tarde en su socorro la columna de Loma. Para atacar Vergara el brigadier Lizárraga pidió la ayuda del general Ruiz de Larramendi. Este acudió con fuerzas alavesas, mas también acudió en socorro de la plaza la columna de Loma, quien si bien consiguió que los carlistas no pudieran entrar en la plaza, fué a costa de quedar encerrado con su columna. Todavía los republicanos dispusieron la evacuación de otras localidades. Así en Plasencia los carlistas hallaban en la fábrica "La Euskalduna" gran cantidad de municiones y armas. Se entraba en Oñate, antigua Corte de Carlos V. La vecindad de San Sebastián se hacía inquieta y había tiroteos en Astigarraga. Eibar era también abandonada y entraban los carlistas. El 13 los republicanos salían de Vergara, y el mismo día entraba en la población Lizárraga. También quedaron ocupados Motrico y Azpeitia. El 15, mientras el Rey celebraba las fiestas de la Asunción de la Virgen en Puente de la Reina con grandes festejos, en los que hubo hasta una novillada, en Vergara los guipuzcoanos celebraban la entrada de Eibar, destruyendo el monumento

carlismo.es

conmemorativo de la traición de Maroto, excavándose para extraer el Convenio, y "aunque no se encontró en la excavación que se hizo el documento original que se buscaba, se quemaron en su lugar otros papeles, y se extendió y firmó por los presentes un acta", nos dice Hernando (114).

El éxito carlista en Guipúzcoa era ahora absoluto. En pocos días, de 38 puestos fortificados apenas quedaban diez en poder de los republicanos. En Vizcaya, a raíz de la derrota de una columna en Lamindano, en la que perdieron los republicanos dos piezas de artillería, fueron evacuados Marquina, Durango, Ondárroa y Bermeo, no quedando para el Gobierno de Madrid más que Bilbao y Portugalete. En Navarra también se había avanzado notablemente, y el coronel Alvarez, el 14 de agosto, se había apoderado del fuerte de las Campanas, en las inmediaciones de Pamplona. El Baztán, con su importante fuerte de Elizondo, había sido abandonado, y Rada atacaba Burguete.

Toma de Estella

Los carlistas emprendieron entonces la operación para tomar Estella. Seguía como gobernador militar el coronel Sanz, pero su fuerza era mucho mayor, ya que tenía ahora una compañía del regimiento de Tetuán y cuatro del de Málaga, a más de los voluntarios de la República. Sanz ofreción una obstinada resistencia, pero después de porfiada lucha, el 24 de agosto se entregó por capitulación, que fué, como todas, cumplida religiosamente por los carlistas. Estella volvía a ser carlista, y en esta guerra sería la capital de la España carlista.

Acción de Dicastillo

Mientras se estaba sitiando el fuerte de Estella, se supo que el brigadier Villapadierna avanzaba con una columna en socorro de los sitiados. El 19 el Rey salió de Estella en busca de esta columna, mas, como era natural, ante la si-

(114) Hernando: "La guerra carlista".

carlismo.es

tuación que se había creado, el general republicano Villapadierna trató de forzar su marcha, librando una acción en Allo y los republicanos fueron derrotados.

Por su parte, el capitán general de Aragón, Santa Pau, trata de socorrer a los sitiados de Estella, comprendiendo la importancia moral que la pérdida de la ciudad navarra tendría para los efectos de la guerra. Se forma pues una columna que manda dicho capitán general, y a la que agrega la de Villapadierna, batida unos días antes por los carlistas. Carlos VII, como en Allo, manda las fuerzas carlistas que cierran el paso por donde llegaría el socorro a Estella, y es en Dicastillo donde chocan ambas fuerzas. La acción es empeñada, los carlistas luchan bravamente, y, una vez más, los carlistas consiguen batir a los republicanos, el 25 de agosto (115).

Triunfantes los carlistas en Allo, Estella y Dicastillo, marchan sobre Viana. El 30 la atacan. Se defienden 30 soldados del regimiento de Húsares de Pavía, y más de cien voluntarios de la República. Poca fuerza si no es socorrida. Pero los carlistas no cejan en su empeño y los defensores continúan en su porfía. De Logroño sale una columna republicana en socorro de los defensores, mas los carlistas se les adelantan y se aprestan a librar combate. Los de Logroño consideran más a propósito regresar a sus cuarteles sin medir las armas con los voluntarios de Carlos VII. Mientras tanto, todo el 31 de agosto se ha luchado desesperadamente, han sido tomados por asalto reductos y posiciones, y convencidos de que no pueden prolongar su resistencia, la guarnición capitula. La bandera carlista ondea en Viana, y los prisioneros son conducidos por sus aprehensores hasta las puertas de Logroño, donde son dejados en libertad.

Al mismo tiempo, por la parte de Guipúzcoa, hay combates constantes entre el 19 y el 22 por Astigarraga contra las fuerzas del general Loma. Prosiguiendo su campaña, Rada marcha sobre Sangüesa, cuya capitulación se firma el 4 de septiembre, después de alguna resistencia republicana, mientras que Ollo atacaba Lumbier, defendida con ahinco, pero los defensores deponen sus armas el 5, cuando han sabido la capitulación de Sangüesa. El brigadier Argonz se presenta en Valcarlos el 9, y las autoridades francesas fron-

(115) Documento núm. 19 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

terizas intervienen para que diera una tregua durante la cual pasar al territorio francés la fuerza que la guarnece con su material. Terminada la tregua es ocupada por los carlistas.

Ya hemos dicho en el capítulo anterior que el Rey asistió el 8 de septiembre a la famosa comunión de Loyola. Era que don Carlos había entrado en Guipúzcoa para ponerse en contacto con los que en ella luchaban.

Mientras tanto, el Gobierno de Madrid, asustado por la preponderancia que han tomado los carlistas en el Norte, releva del mando del ejército republicano al general Sánchez Bregua, por el teniente general Moriones. Fatal le había sido el mando a Sánchez Bregua, y Moriones, al regresar ocho meses después al Norte, no debía conocer aquel teatro de la guerra, tales eran los cambios que había sufrido con los triunfos carlistas. La guerra por el campo carlista ha tomado un carácter militar que deja borroso el recuerdo de la antigua de guerrilleros. Ahora todas las divisiones están perfectamente organizadas bajo el mando de sus comandantes generales, Ollo en Navarra, Martínez de Velasco en Vizcaya, Ruiz de Larramendi en Alava y Lizárraga en Guipúzcoa. En esta última provincia están bloqueadas San Sebastián y Tolosa. A mediados de septiembre se lucha en Beasain. El ataque contra Tolosa, comenzado el 19, se suspende el 21, cuando acaban de apoderarse de la estación del ferrocarril y de varias fábricas extramuros, por orden del general Elío, que comunica que las municiones escaseaban y convenía reservarse por si conviniera defender las fábricas de armas. El 27 hay un ligero combate en las cercanías de Lerín, cuando los republicanos de Primo de Rivera hacían un reconocimiento sobre dicha población, pero Ollo le obligó a retirarse. Ruiz de Larramendi avanzó hasta Oyón (Alava), apoderándose fácilmente del pueblo sin resistencia, y habiendo acudido una columna salida de Logroño, fué ésta batida por los carlistas, obligándola a buscar el refugio de su punto de partida, persiguiéndolos hasta el puente de Logroño.

La batalla de Montejurra

En Arribas, Carlos VII había recibido en el mes de septiembre la visita de su padre don Juan de Borbón, y se ce-

carlismo.es

lebraron, por su presencia, algunos festejos. Debía asombrarse el Conde de Montizón de que después del período que había transcurrido desde el Convenio de Vergara, se conservara en las provincias vasco-navarras el mismo fervor legitimista. Pero si pensó en algo más asombroso, sería que parecía haber revivido la figura legendaria de Zumalacarregui en el nuevo comandante general de Navarra don Nicolás Ollo. Las dotes de organización, sus cualidades militares, sus conocimientos técnicos y su valor, hacen más patente la injusticia con que fuera del campo carlista se le ha tratado. Bien es verdad que ni Zumalacarregui ni Cabrera han tenido sus estudios militares en España, no en el extranjero, que allí sí que se les ha reconocido su valor, y no es de extrañar por lo tanto que Ollo tampoco haya sido todavía objeto del estudio que se merece.

Ya hemos dicho que Sánchez Bregua había sido sustituído por Moriones. Este, preocupado por lo que representaba la toma de Estella por los carlistas, decidió avanzar sobre la ciudad y, según decía, tomarla y arrasarla. Organizó pues un brillante ejército de 10.000 hombres, y hemos de tener en cuenta ahora que ya no se podrá alegar que los carlistas tuviesen mayor fuerza, pues el brigadier Ollo sólo llevaba a sus órdenes unos 5.000. La fuerza no impresiona a Ollo y espera al enemigo en Mañeru y Cirauqui, y la acción se libra con porfía y encono, teniendo como centro de la misma la ermita de Santa Bárbara de Mañeru. Las fuerzas de Moriones hacen esfuerzos desesperados y al fin se ven obligados los republicanos a replegarse, dejando en el hospital de sangre establecido en Puente la Reina los heridos que no pudo transportar y que después fueron visitados para que fuesen atendidos por el coronel Rada, en representación del general Ollo. La derrota de Moriones en Santa Bárbara de Mañeru va a ser el preludio de otra batalla famosa en que quedó establecida definitivamente la superioridad del ejército de Carlos VII. Antes de pasar adelante recojamos unos cuantos hechos ocurridos en este mismo mes de octubre. Se refieren a Guipúzcoa, donde Loma tiene la constante preocupación de salvar a Tolosa y Oyarzun. Hay combates en Villabona, en Pasajes, en Usúrbil, en Arteazu, combates de no gran trascendencia, pero que indican el predominio de las armas carlistas.

Queriendo Moriones tomar a toda costa Estella, y dispuesto además a vengar su derrota, prepara sus fuerzas,

carlismo.es

recibe refuerzos, aumenta sus dotaciones, acumula material con el propósito de caer sobre los carlistas el día de San Carlos. El tiempo lluvioso le impidió iniciar antes su operación, que debía concentrarse en la batalla de los tres días que se libró en Montejurra, como punto central, el 7, el 8 y 9 de noviembre. Moriones, con sus principales auxiliares, Primo de Rivera, Ruiz Dana (116), Tello (117), Catalán, Colomo (118), Fajardo (119), Montenegro (120) y Velarde, y al frente de 17.000 hombres, intenta definitivamente tomar la ya capital carlista. Pero en Montejurra los voluntarios de Carlos VII, animados por la presencia del Rey, que les dirige, oponen tal resistencia, rechazan los ataques de los republicanos, maniobran tan perfectamente, que el ejército republicano tiene que ceder y dejar el sueño de entrar en Estella (121). No era lo mismo sorprender en Oroquieta a una masa de hombres desarmados, que vencer en campo abierto a los ejércitos de Carlos VII. La victoria de Montejurra entusiasmó una vez más a los carlistas, y venía a ser como el toque funeral de la República que moría (122). Comprendieron los carlistas la importancia de aquella jornada; en Estella se cantó un *Te Deum* con toda solemnidad, y las tropas carlistas fueron revistadas por el Rey y luego desfilaron ante su soberano. Un eco del entusiasmo que produjo la victoria de Montejurra lo hallamos en una discreta indicación del P. Tarín que reprodujo el P. Ayala (123). Don Carlos creó una medalla conmemorativa de esta gloriosa acción (124).

Todavía había laureles para ganar, y esta vez fueron los voluntarios riojanos, que a las órdenes de su comandante general don Eustaquio Llorente, toman el 29 de noviembre la población y fuerte de La Guardia (Alava), donde caen en poder de los carlistas, prisioneros, armas, municiones y efectos.

---

(116) Pedro Ruiz Dana. Perteneció al Cuerpo de Estado Mayor y ascendió a teniente general en 1876. Fué notable escritor militar.
(117) Juan Tello y Miralles. Pertenecía al Cuerpo de Artillería y ascendió a mariscal de campo en 1874.
(118) Joaquín Colomo Puche. Pertenecía al Cuerpo de Caballería y ascendió a mariscal de campo en 1874.
(119) Ramón Fajardo e Izquierdo. Pertenecía al cuerpo de Infantería Ascendió a teniente general en 1875.
(120) Joaquín Montenegro y Guitar. Pertenecía al Cuerpo de Ingenieros y ascendió a teniente general en 1875.
(121) Documento núm. 21 en el Apéndice Documental.
(122) Documento núm. 22 en el Apéndice Documental.
(123) P. Ayala: "Vida documentada del P. Francisco de P. Tarín, S. J."
(124) Documento núm 23 del Apéndice Documental.

carlismo.es

En Guipúzcoa tampoco se había amortiguado la guerra. El brigadier Aizpurúa batióse contra los republicanos el 9 de noviembre en Velabieta, reanudándose el combate el 11 en las mismas posiciones. El bloqueo de Tolosa se intensifica, y aunque parecen alcanzar un poco de respiro los republicanos el 27 de noviembre en una salida, la llegada de refuerzos carlistas vuelve a encerrarles con su gobernador, don José Crespo, dentro de sus muros.

Otro ataque contra Tolosa en los primeros días de diciembre. Moriones decide acudir para descongestionar aquella plaza. La empresa realizada por Moriones cruzando Navarra, nos recuerda, aunque al revés, la de Espartero cuando la salida de la expedición real. Con las brigadas Catalán, Padial (125) y Colomo, sale el 3 de diciembre, y de Pamplona el 4. Sale en su busca Loma, unido a la brigada Cortijo (126), y el 7 hacen su conjunción las fuerzas procedentes de Guipúzcoa con las de Navarra. Aquí ya no hay similitud con el esfuerzo llevado a cabo por Espartero.

Pero en aquel momento en que las victorias afluían sobre las banderas de Carlos VII y en que Moriones hacía titánicos esfuerzos para responder a los triunfos carlistas, ocurre un hecho triste, lamentable, que nosotros queremos atribuir a las influencias de los cabreristas, que intrigaban en la frontera contra Carlos VII. No olvidemos lo que hemos dicho anteriormente. Cabrera estuvo inclinado a entrar en tratos con la República por mediación de su sobrino Homedes. No olvidemos que entre los que seguían a Cabrera, había hombres que habían cambiado su fervor carlista por odio contra don Carlos. No olvidemos las intrigas que se forjaban en Bayona, entre las cuales se veía con frecuencia un cónsul centroamericano, más cabrerista que carlista, pero sobre todo santacrucista. Y así no es de extrañar que atribuyamos la sublevación de Santa Cruz, en Asteasu, contra Lizárraga como un acto en el que quizás fué inconsciente brazo el famoso guerrillero. Es indudable que tenía grandes defectos, pero en la guerra de la Independencia su nombre hubiera quedado indeleble al lado de los más famosos. Santa Cruz no hubiera servido tampoco para subordinado de Zumalacarregui, porque no sabía atem-

(125) Luis Padial y Vizcarrondo. Pertenecía al Cuerpo de Infantería y ascendió a brigadier en 1872.

(126) Alfonso Cortijo y Fayé. Pertencía al Cuerpo de Infantería y ascendió a mariscal de campo en 1876.

carlismo.es

perarse a la vida militar. Pero ahora la guerra no era ya de guerrillas y sí de ejércitos organizados, uno de ellos el carlista con el Rey a su cabeza.

Moriones con sus fuerzas junto con las de Loma deciden abastecer y socorrer a Tolosa. Mendiry, que ha sustituído por enfermedad de Ruiz de Larramendi, al comandante general de Alava, se enfrenta con Loma en Hernialde. El 10 de diciembre, en el combate de Velabieta-Asteazu, después de empeñado forcejeo, Moriones consigue entrar en Tolosa y abastecerla, aunque le ha costado que el brigadier Padial haya resultado herido. Pero cuando Moriones ha terminado esta operación, todo queda igual, pues el sitio de Tolosa ha sido reemprendido. Los tolosanos hacen una salida y llegan hasta Hernialde, la que saquean e incendian, pero acuden los carlistas y se refugian tras los muros de Tolosa. Moriones el 18 intenta romper las líneas carlistas, y de acuerdo con Loma, y a la par de una salida de los tolosanos, consigue apoderarse de Orio y Zarauz, pero queda detenido en Aizarna y rechazado después. Su expedición a Guipúzcoa ya no tiene razón de ser y no le queda otro remedio que regresar a Navarra, pero ahora considera imposible realizar lo de Esparteró en 1837, por lo que marcha a Guetaria, y entre este puerto y el de San Sebastián, embarca su ejército, que desembarcará luego en Santoña y Laredo.

La situación de Moriones hace que los carlistas fijen su atención en los confines de Vizcaya y Santander. Elío y Dorregaray, con Ollo, el Marqués de Valde-Espina, que ahora es comandante general de Vizcaya, y Mendiry, ocupan la línea que va desde el despeñadero de Saltacaballo, y por Talledo, Trucio, Otáñez, San Juan de Somorrostro y Valmaseda llega a Sopuerta. Las grandes batallas de 1874 se están ya preparando.

Por su parte, el brigadier Andéchaga prosigue el sitio de Portugalete. Bilbao estaba incomunicado por tierra y por mar. Tolosa, como hemos visto, sitiada, y San Sebastián bloqueada, con un pequeño territorio en el que ondea la bandera republicana. Entre los más aislados, Oyarzun; Irún, entre los menos. Ausente Ollo, le reemplaza Argonz, que se ocupa de las actividades del republicano Primo de Rivera.

Desde el 29 de diciembre la ría de Bilbao está interceptada. Mientras que los carlistas hostilizan Bilbao, Andécha-

carlismo.es

ga desde delante de Portugalete provee a las necesidades del momento, y de esta forma si los buques de la flota republicana quieren operar en aguas de la ría, el fuego de sus armas es contestado por el fuego de los voluntarios carlistas.

En los últimos días de diciembre, el 26, la partida mandada por Mendizábal se hallaba en Echauri dedicada a reparar el puente destrozado y volado por orden de Nouvilas, *el general arquitecto* como le llamaban en mofa los navarros. Fuerzas salidas de Pamplona intentaron sorprender a Mendizábal, quien se defendió con tenacidad, rechazando a sus enemigos hasta no haber necesidad de que Zalduendo, con el 13.º de Navarra, interviniera cuando llegó en su socorro.

Si el lector tuviera duda del estado de la guerra a fines de 1873, recapacite esta campaña del Norte tan brillantemente ejecutada, y verá que no era una simple excusa las palabras de Pavía en el Congreso cuando decía que de no haber dado el golpe de Estado del 3 de enero, el ejército carlista hubiera entrado triunfante en Madrid antes de terminar el mes de enero.

carlismo.es

CAPITULO V

CATALUÑA

EL INFANTE D. ALFONSO EN CATALUÑA. — TOMA DE RIPOLL. — TOMA DE BERGA. — ACCION DE ORISTA. — CONSAGRACION DEL EJERCITO DE CATALUÑA AL SAGRADO CORAZON DE JESUS. — ACCION DE ALPENS. — ASALTO DE IGUALADA. — ACCION DE CASERRAS. — ACCION DE PRADES. — LA CUESTION SAVALLS. — MANDO INTERINO DE TRISTANY

El Infante D. Alfonso en Cataluña

Hemos relatado en el tomo anterior el viaje del Infante don Alfonso y de su esposa doña María de las Nieves para pasar la frontera de Cataluña, y cómo habían llegado a la casa de la Muga a fines de diciembre, ya en territorio español. El día 1.º estuvieron en Saderra, y al día siguiente, pasando por La Miana, fueron a Casa Cugulera, y de allí, el 3, a Casa Batlle de Sallent, en donde hallaron la mejor acogida. El 4 el Infante estuvo en la ermita de Finestres, donde tuvo una entrevista cordial con el brigadier Savall el día 8, y después de la cual, por Casa Badía, regresó a Casa Batlle el día 9. Con motivo de un pequeño combate librado el 10, los Infantes pasaron a Casa Cugulera, y luego el 11, por La Miana, a Casa Surroca; el 12 salieron de esta última y por el camino de Batet volvieron a Casa Batlle. Las peripecias y las impresiones de esta estancia en las masías catalanas, las recuerda fielmente doña María de las Nieves

carlismo.es

al contar la campaña de 1873 (127). En realidad los dos lugares donde tuvieron su mejor refugio fueron la Casa Surroca y la Casa Batlle, tanto por la lealtad de sus dueños como por lo bien que sabía disfrazarse doña María de las Nieves. Los amadeístas hicieron cuantos esfuerzos les fué posible para poder localizar a los Infantes.

El 23 de febrero pudieron los Infantes incorporarse a las fuerzas que mandaba Savalls. Por las proclamas que hizo circular M. de Souvras, se sabía de su presencia en España (128). Lo curioso es que don Alfonso entró en España para combatir a los amadeístas, y que cuando se incorporó a Savalls tenía enfrente a los republicanos, aunque en realidad eran los mismos jefes y soldados (129).

Los carlistas habían pasado un período difícil que todavía no había terminado. De vez en cuando algún éxito se podía señalar, pero en realidad la persecución era incesante. Las fuerzas combinadas de Castells y Tristany lucharon contra las columnas de Medaviela y Mola en la ruta de Puigreig a Gironella, que protegían a un convoy que marchaba a Berga, pero la reacción amadeísta obligó a los carlistas a replegarse sobre Olbán desde Gironella. El 6 de enero las fuerzas mandadas por Tallada entraban en Riudecols (Tarragona), pero no pudieron vencer la resistencia de los voluntarios, que se habían refugiado en la iglesia. Otra tentativa infructuosa en este sentido fué la ejecutada contra Vilaseca de Solsina (Tarragona) el día 9. Por su parte, Castells, reunido con Ferrer y Panera, entraba en Alcanar (Tarragona), y de allí fueron a Roquetas, en la misma provincia. En Torre del Español (Tarragona) fué sorprendido Vallés. La estación de Olesa de Montserrat (Barcelona) fué quemada. Nasarre y Camats atacaron Tremp (Lérida), donde los voluntarios se defendieron en la iglesia, pero convencidos de que no podía esperar socorro se rindieron, capitulando a los vencedores, quienes respetaron religiosamente el convenio. No era tan afortunado Guiu, que en Congost (Barcelona), no pudo sacar provecho del ataque a un convoy que custodiaba la columna de Parera. El día 10 de enero en Sallent, junto a Mieras (Gerona), la columna mandada por Cabrinety, tuvo un choque con una partida man-

(127) María de las Nieves de Braganza: "Mis Memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1873, y en el Centro en 1874". Tomo I.
(128) Documento núm. 26 en el Apéndice Documental.
(129) Documento núm. 27 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

dada por el coronel Frígola, quien murió en esta lucha. De este combate hizo un pequeño relato doña María de las Nieves, que lo presenció involuntariamente. Ruiz de Larramendi, de acuerdo con Vallés y Tristany, hizo un proyecto para apoderarse de Igualada, el 15 de enero, pero fracasó su propósito. Una fuerza mandada por Vila de Prat tuvo un tiroteo cerca de Vich, sin mayores consecuencias.

Ya en el mes de febrero hemos de señalar el combate muy vivo que hubo el día 4 en Viladrau (Gerona). La línea férrea entre Martorell y Gélida fué cortada. Se atacó Tordera (Barcelona). Hubo combates en Vistabella (Tarragona) y Santa Pau (Gerona). Se entró por sorpresa en Esparraguera (Barcelona), y quedaron bloqueadas Vich, Roda del Ter, Centellas e Igualada por no haber pagado las contribuciones, lo mismo que la Seo de Urgel y Solsona. En San Pedro de Osor (Gerona), ya ensangrentada por otros combates, libró una acción de guerra el brigadier Savalls el 20 de febrero. La columna republicana que mandaba Hidalgo, conseguía batir a las partidas de Vera y Manso de Rocallaura en Conesa (Tarragona), y después dispersarlas en Cevallá del Condado.

Por fin, en San Quirico de Besora el 24 de febrero, el Infante se presentó a los voluntarios carlistas. En la Casa Batlle de Sallent se habían hecho los últimos preparativos. Guiados por don Felipe de Sabater (130) fueron los Infantes a Las Presas, y luego a Vidrá. Doña María de las Nieves ha recordado los nombres de los propietarios que formaron en aquella circunstancia su escolta de honor: Don Ramón Mir, de Ventos; don Feliciano Aleiguer, de Las Llosas; don José Muntades, de Ripoll; don Salvador Rifá, de Las Llosas; don Pedro Agell, de la misma población; don José Viñals. don Antonio Armengol Frasara, don José Solá y Morales, don Francisco Cunill y don Félix Oliveras, dueño de la Casa Batlle de Sallent. Naturalmente que no pudo recordar a todos. En el pueblo de Las Presas fueron recibidos los Infantes por las autoridades y el clero, así como todo el vecindario con el mayor entusiasmo. Allí les esperaba el brigadier Savalls. Oyeron misa y prosiguieron su marcha, y el 25, después de haber pernoctado en Vidrá, se presenta-

(130) Felipe de Sabater y de Prat. Barón de Montesquín. Nació en Gerona en 1844. Al terminar la guerra era brigadier del Ejército Real. Delegado Nacional por Carlos VII en Cataluña de 1886-88. Más tarde perteneció a la Junta Regional de Cataluña. Falleció en Barcelona.

carlismo.es

ron a los voluntarios de Gerona, que constituídos en dos batallones, estaban en dicha localidad. Savalls dió una orden general felicitándose de la caída de la dinastía italiana y haciendo grandes elogios de la Infanta, que se prestaba a compartir las penalidades de la guerra. El Infante dió el 28 una alocución a los catalanes (131).

Toma de Ripoll

Se había proyectado tomar por sorpresa la plaza de Berga, pero este proyecto fracasó. Más cerca de la realidad estuvo el comandante Sabater cuando trató de apoderarse de Conanglell (Barcelona), en donde estaba la remonta de la Artillería. Esperaba que se le auxiliara desde el interior, y así estuvo bloqueando del 7 al 9 de marzo, pero tuvo que retirarse el 10 al llegar fuerzas en socorro de los sitiados. Los Infantes marcharon a Gironella, y de allí a Perafita, San Pedro de Torelló, Vidrá, Montesquiu a Ribas, donde se confirmó el mando de las provincias de Barcelona y Gerona a favor de Savalls, con Sabater de jefe de Estado Mayor.

Marcharon luego sobre Ripoll y atacaron los batallones 1.º, 3.º y 4.º de Gerona y la compañía de zuavos, y después de enconada lucha, los carlistas se apoderaron de la villa el 16 de marzo. Durante el ataque fué utilizado un cañón, mejor dicho, un artefacto que parecía deber hacer sus funciones, que los voluntarios llamaron *La Chocolatera*, que fué, en realidad, la primera artillería carlista en esta guerra, y que estaba bajo el mando personal del coronel Segarra, que resultó herido al estallar el dicho artefacto. Vayreda relata con emoción este episodio en su cuadro literario *La Xacolatera* (132). Una vez entrados los carlistas en Ripoll, supieron que acudían en su socorro la columna republicana que mandaba Martínez Campos, por lo que se retiraron el 17. Martínez Campos no se detuvo y prosiguió su marcha en persecución de los carlistas, librándose la acción de Campdevánol (Gerona), en la que los republicanos fueron rechazados y tuvieron que regresar de nuevo a Ripoll.

---

(131) Documento núm. 28 en el Apéndice Documental.
(132) Vayreda: "Recorts, de la derrera carlinada".

carlismo.es

En toda Cataluña proseguía la lucha. En una acción en La Pileta, término de Pobla de Granadella (Lérida), perdió la vida el bravo teniente coronel Tellada, el 8 de marzo. El coronel Vallés entró en Perelló (Tarragona), desarmando a los voluntarios de la República. El hecho más importante fué la acción librada en el santuario de La Gleva (Barcelona), en que los carlistas batieron a los republicanos, aunque costara la vida al jefe de los realistas don Jerónimo Galcerán. Al caer mortalmente herido este jefe, los voluntarios sintieron más empeño en vengar su muerte, y a las órdenes del comandante Massachs, derrotaron totalmente a sus enemigos. Para sustituir a don Jerónimo Galcerán en el mando de su batallón, fué nombrado su hermano don José. Otra victoria carlista fué la toma de Pobla de Segur (Lérida) por Tristany, a quien se rindieron sus defensores después de fuerte lucha.

Toma de Berga

Otra victoria carlista se señala el 27 de marzo con la toma de Berga por el Infante don Alfonso. La plaza estaba mandada por el comandante don Ramón Morales, y se rindió ante la imposibilidad de su defensa. Los historiadores liberales han pretendido un acuerdo previo entre Morales y los carlistas, pero es de suponer que el haber sido hecho algún trato no hubiese dejado de incorporarse a los carlistas dicho comandante, sin arriesgarse a que por cualquier cabo suelto, se le condenara a muerte por traición. En este mismo día las fuerzas mandadas por Vila de Prat, se apoderaron del fuerte de Bagá. En este fuerte fueron hechos 15 prisioneros, que fueron a reunirse a los 500 hechos en Berga. El Infante don Alfonso dió las órdenes concernientes para que se conservaran las vidas de los prisioneros, pero desobedeció Savalls y fueron pasados por las armas algunos de los presos. Al saberlo, indignóse el Infante, más por la inhumanidad del hecho que por haber desobedecido sus órdenes, dispuso que todos los que estaban presos fueran puestos inmediatamente en libertad. El botín de los carlistas fué importante, ya que se recogieron 500 fusiles "Remington" y 8.500 fusiles "Berdan", además de 1.200 carabinas y 340.000 cartuchos.

carlismo.es

Extraído el botín de guerra de Berga y abandonada por los carlistas, esta plaza fué ocupada de nuevo por los republicanos, ya que llegaron a ella las columnas de Cabrinety y Martínez Campos. El general Contreras, que había reemplazado en la Capitanía general a Gaminde, no había podido verificar la operación de socorro ni acudir antes a Berga, por lo que fué inmediatamente relevado por el general García Velarde.

El 6 de abril, Cucala, no pudiendo mantenerse en el Maestrazgo, pasó el río Ebro para acogerse a la protección de los catalanes. Savalls emprendió el 10 el ataque de Puigcerdá, pero, socorrida la plaza por Cabrinety, tuvieron que abandonar el asedio los carlistas, resultando de ello que se agriaron todavía más las relaciones entre el Infante y Savalls. No había podido impedir Vila de Prat que Cabrinety pasara por Ribas del Fasser. Otro combate hemos de señalar el 23, cuando Vila de Viladrau luchaba ventajosamente en Tordera. El 27, hubo acción de Calaf (Barcelona), y el 28, hubo lucha contra la columna del comandante Martorell en Viladrau. En fin, en La Galera (Tarragona), los valencianos sufrían una importante derrota.

En el mes de mayo enardeció los ánimos de los catalanes la noticia de la victoria de Eraúl, en Navarra. El brigadier Savalls publicó con este motivo una entusiasta alocución. Pocos días antes, el día 2, el coronel Vallés fué nombrado comandante general de Tarragona. Citemos algunas de las acciones libradas en el mes de mayo. El 13, los carlistas habían penetrado por sorpresa en Mataró (Barcelona), y el 17 el Infante, con las fuerzas de Tristany, sorprendía y derrotaba a un escuadrón de caballería del regimiento de Calatrava, en Sanahuja (Lérida), cayendo herido el teniente coronel republicano don Ricardo Infante, y siendo hechos prisioneros un ayudante teniente, un alférez, un segundo profesor veterinario y 46 soldados, con 51 caballos equipados. Las noticias oficiales dadas por el Gobierno, que recoge Pirala, pretenden que los carlistas fusilaron a 24 prisioneros, lo que es incierto. El 25, Savalls luchó contra Cabrinety en Viladrau. el 26 en San Hilario Sacalm (Gerona), el 26 en San Pedro de Torelló, el 27 en un bosque cerca de Gravalosa (Barcelona), contra la columna mandada por el coronel Tomaseti, el 27 se libraba un combate por Savalls en Borredá y el 30 se combatía en Santa María de

carlismo.es

Olost. En Alpens se libró combate contra Cabrinety. En la provincia de Tarragona, Vallés atacaba Secuita.

Hemos dicho que Vallés había sido nombrado comandante general de Tarragona el 2 de mayo, pero a fines del mismo pasó al Maestrazgo y quedó al frente de los carlistas tarraconenses el coronel Baró.

El nuevo capitán general republicano de Cataluña, García Velarde, dió orden para el levantamiento de un somatén general, mas el gribadier Savalls publicó un bando diciendo que todo individuo o Corporación que levantase somatén sería castigado con pena de muerte. Era tal la fuerza carlista en Cataluña y tal el respeto que inspiraba Savalls, que el bando del capitán general de Cataluña no fué ejecutado, ni siquiera iniciado.

Acción de Oristá

Otra victoria importante debían conseguir las armas carlistas, el 12 de julio, en Oristá (Barcelona). Mandaba a los realistas el Infante don Alfonso, y la columna republicana el coronel don Juan Alvarez. La acción fué muy reñida. Quedaron en poder de los carlistas dos piezas de artillería, que fué la iniciación de una verdadera Artillería en Cataluña. Antes de esta acción, el destacamento de San Quirico de Besora había capitulado a Savalls. El 9, en Artés, el Infante nombraba cronista del Cuartel general al teniente auditor de guerra don Manuel Milá de la Roca. El 18 de junio hubo una acción en Las Garrigas (Lérida), y el 22 en Margalef (Tarragona) hubo otro combate. El 25 de julio se libró en Prats de Llusanés (Barcelona) una fuerte acción entre las fuerzas del Infante don Alfonso y las de Cabrinety. En realidad puede decirse que fué una acción indecisa, en la que murió el coronel don Francisco Redondo de Arredondo. Vayreda, al relatarla, le da un sentido pesimista (133).

(133) Vayreda: "Recorts de la derrera carlinada".

carlismo.es

Consagración del ejército de Cataluña al Sagrado Corazón de Jesús

El 30 de junio subieron al monasterio de Montserrat el Infante con el batallón de zuavos y otras fuerza de Guías para pasar los días de Pascua en la montaña santa, donde se venera la Patrona de Cataluña. Los Infantes y sus fuerzas estuvieron el 30 de junio y el 1.º de julio concurriendo a los actos piadosos, y en este último día el capellán del batallón de zuavos, don José Espinós, hizo el solemne acto, ante la Virgen Moreneta, de la consagración del ejército real de Cataluña al Sagrado Corazón de Jesús. A la salida del acto religioso se encontraron con los Coros de Clavé, que habían subido de Barcelona, según tradicional costumbre, después de las *Caramellas*—serenatas que daban los coros la víspera de Pascua, en los que se recogían donativos en dinero y en especies, que servían para una salida campestre el segundo día de Pascua—. Además de las referencias que nos da de estos actos doña María de las Nieves, la presencia de los carlistas es consignada por un historiador de Montserrat en los siguientes términos: "El día 1.º de julio de 1873, durante el período álgido de la guerra civil, los Príncipes don Alfonso, hermano de don Carlos, y su esposa doña Blanca, acompañados de una fuerza de 3.000 hombres, visitaron este santuario y besaron la mano de la santa imagen. Pasaron el domingo y lunes de Pascua con toda tranquilidad, alternando y bailando con la fuerza republicana que se encontraba también en este sitio, no faltando tampoco magníficas funciones religiosas" (134). Entendemos por fuerzas gubernamentales el normal destacamento que había allí para el servicio de orden, probablemente unas parejas de la Guardia Civil. Dado el carácter republicano de los Coros de Clavé, creemos se refiere el escritor de Montserrat a ellos cuando trata de republicanos.

---

(134) Cruselles: "Nueva historia del Santuario y Monasterio de Nuestra Señora de Montserrat".

carlismo.es

Acción de Alpens

Savalls consigue el 7 de julio que la guarnición de San Quirico de Besora, compuesta de dos compañías del regimiento de Infantería de América se le rindan. Inmediatamente se reúne a las fuerzas del Infante, y el 9 de julio se libra sangriento combate en Alpens (Barcelona). El republicano Cabrinety, que antes se había consagrado a perseguir a Savalls, desde la entrada del Infante lanzaba constantes bravatas de que cogería a la Infanta doña María de las Nieves, pero aunque no pasaban de bravatas, había sin embargo gran saña en la persecución. Alpens fué el final de la campaña de Cabrinety y de sus amenazas, porque en la plaza del pueblo murió el jefe republicano. La victoria carlista fué total, pues se llevaron 900 prisioneros, dos piezas de artillería, 42 mulos, 50 caballos, 1.200 fusiles y otros efectos. Carlos VII recompensó a los carlistas que habían tomado parte en la victoria con la medalla de Alpens, y el brigadier Savalls recibió el título de Marqués de Alpens. Para que haya más semejanza con la acción de Eraúl, debemos recordar que también la musa popular intervino en la conmemoración de la victoria, y así si los zuavos cantaban una canción alusiva a esta acción, los voluntarios catalanes esparcieron por doquier en Cataluña otra que recordaba la muerte de Cabrinety.

Mientras tanto, la Capitanía general de Cataluña era un desfile de generales republicanos. García Velarde había sido relevado por Patiño, después de los sucesos de Igualada, donde se le insultó y hasta amenazó por la turba indisciplinada que le gritó: *¡Que baile!* Después cesó Patiño, quien fué reemplazado por Acosta, pero éste, al cabo de los días, dejó el mando al brigadier Cañas.

Todo favorecía a los carlistas y sus victorias contribuían a que las del Norte pesaran en la política española.

Asalto de Igualada

Prosiguiendo su campaña victoriosa, los carlistas decidieron dar un golpe sobre Igualada, luchándose encarnizadamente el 17 y 18 de julio. Por un batallón del regimien-

carlismo.es

to de Navarra, junto con 250 voluntarios, se resistió con energía, pero al impulso de su entusiasmo los carlistas entraron a la bayoneta, apoderándose de la población. 600 prisioneros, entre ellos el teniente coronel don Francisco García Muñoz, comandante militar de la plaza, más de un millar de fusiles, era el botín de guerra que proporcionaba la victoria a los carlistas catalanes. Figuraba entre lo recogido los instrumentos de música de la banda del regimiento de Navarra, y los músicos, prisioneros como sus compañeros de Cuerpo, solicitaron ingresar en las filas carlistas, y así músicos e instrumentos conquistados en Igualada fueron la banda que después encabezaba en sus desfiles y marchas al batallón de zuavos carlistas. Sin embargo, hubo pérdidas, siendo de notar, entre ellas, la del comandante de zuavos, el holandés don Ignacio Wihls, muerto heroicamente al asalto de una barricada, empuñando la bandera del batallón y animando a sus zuavos con aquella frase que ha quedado histórica: *Los zuavos van donde va la bandera* (135), y entre los heridos estaba el comandante Martí. Una columna republicana mandada por Martí, conocido por *El Xic de les Barraquetes*, intentó socorrer a los defensores de Igualada, pero fuerzas carlistas destacadas le derrotaron en Odena y se vió obligado a replegarse.

Hubo un hecho que pudiera haber tenido mucha importancia; sin embargo, no tuvo la resonancia que se esperaba. El coronel de la Guardia Civil don Cayetano Freixa (136) había decidido pasarse a los carlistas, pronunciándose. El acto se había preparado por intervención del agente carlista Aillaud de Caseneuve. El 22 de julio a la una de la madrugada salió el coronel Freixa al frente de su tercio con el teniente coronel Prior, formando un conjunto de 200 infantes y 200 jinetes. Al llegar al pueblo de La Palma de Cervelló, el coronel Freixa expuso su intención de pasarse a los carlistas a los oficiales, de los que sólo tres hicieron manifestaciones en contra, pero que se unieron a los demás en

(135) "El Estandarte Real", de Barcelona. Julio de 1891.

(136) Cayetano Freixa. Nació en Berga en 1812. Entró en el Ejército en 1832 e hizo la primera guerra en el Ejército isabelino en Cataluña, ascendiendo a capitán. Comandante de Infantería en 1843. Al constituirse la Guardia Civil entró en este Instituto como segundo capitán. Primer capitán en 1853, comandante 1858, teniente coronel en 1863, coronel en 1869. Se pronunció por los carlistas en 1873. Brigadier en dicho año, mariscal de campo en 1874. Vocal del Consejo Supremo de Guerra en 1875. Emigró en 1876, regresando a España en 1879 y falleció en Barcelona en 1898.

carlismo.es

ruta hasta Corbera. Al llegar a esta población, donde, según se creía, estarían los carlistas, y para lo cual había dado órdenes el Infante al coronel Baró, el coronel Freixa explicó a los guardias civiles el propósito que llevaba, recordándoles lo que venía sufriendo el Cuerpo y cómo se había asesinado a varios guardias en los sucesos de Alcoy. Los guardias en su mayoría contestaron aclamando a Carlos VII, pero los tres oficiales que ya en La Palma de Cervelló habían demostrado discrepancia, solicitaron que se les permitiera volver a Barcelona, pues ellos eran isabelinos. Por lo visto, los isabelinos y alfonsinos estaban mejor sirviendo a los amadeístas y republicanos que bajo la bandera carlista. En esto supieron que una fuerza se aproximaba, y como se decía que llevaba tocado rojo, M. Julio de Aillaud de Caseneuve fué a reconocerlos, averiguando se trataba de los voluntarios de la República, del *Xic de les Barrequetes,* que llevaban barretina roja. Mientras tanto, al no presentarse los carlistas, creaba inquietud, que fué aprovechada por los guardias civiles a la llegada de una fuerza de caballería republicana procedente de Barcelona, dispensándose los reunidos. De todos los allí presentes sólo el coronel Freixa, el comandante Camacho, el capitán Giménez, el capitán don Joaquín Freixa y el capitán don Santiago Fernández y Rodríguez, con los alféreces don Bernardo Rodríguez González y don Francisco Vilches González, llegaron a presentarse ante el Infante. De todos los individuos de tropa sólo dos soldados de la Guardia Civil a caballo permanecieron con los carlistas. El pronunciamiento de Freixa tiene una cierta semejanza con lo que intentó realizar en San Carlos de la Rápita el general Ortega en 1860. Que no contó con sus hombres es indudable, y que éstos no le hubieran seguido voluntariamente, está a la vista.

Dice doña María de las Nieves que el Infante tenía el propósito con la Guardia Civil de Freixa, presentarse ante Tarragona para invitar que se le sumaran la de aquella provincia (137). Dado el espíritu de la Guardia Civil, no creemos que hubiese tenido resultado.

De otro suceso de este mismo mes de julio no podemos dejar de hablar. El día 26 una fuerza republicana mandada por Moreno marchó sobre el santuario de Nuestra Se-

(137) María de las Nieves de Braganza: "Mis Memorias sobre nuestra Campaña en Cataluña en 1872 y 1873 y en el Centro en 1874". Tomo I.

carlismo.es

ñora de Hort, donde estaban los prisioneros que tenían los carlistas, y a pesar de haber intervenido para impedirlo el coronel Vila de Prat, los prisioneros que procedentes de la acción de Alpens estaban allí custodiados, fueron rescatados.

Acción de Caserras

Berga siempre había estado hostilizada, y después de un ataque infructuoso el 29 de julio, el bloqueo se convirtió en verdadero sitio y para obtener el éxito era conveniente e imprescindible que los republicanos no pudieran recibir refuerzos ni auxilios. Se cierra, pues, el paso de las columnas de socorro, pero la columna del coronel Casanova, ayudada con el refuerzo de la del brigadier Reyes, consigue forzar el paso de Gironella, el 8 de agosto, y en su consecuencia Berga queda liberada. El día 6 se había combatido en La Figuera y el 3 se había atacado Caldas de Montbuy. También los carlistas habían atacado Tortellá (Gerona), y cuando en socorro de los republicanos acude una columna, entre Argelaguer y Tortellá, se libra un combate que permite que pasen los libertadores. Estas acciones tuvieron lugar el 22 y el 23, pero no impidió que el 24 el brigadier Auguet batiera en Argelaguer a la columna del coronel Udarte. Es verdad que el 14 de agosto el Infante no había obtenido resultado en el ataque a Balsereny (Barcelona), en el que murió el comandante carlista Salcedo, pero el 16 las columnas de Casanova y Reyes, mandadas por el general Cañas, capitán general de Cataluña, fueron completamente batidas en la sangrienta acción de Caserras, en que los republicanos pierden otro cañón. La derrota liberal es paliada por los que allí asistieron con frases con que pretenden convertirla hasta en una victoria. Casanovas, por ejemplo, dice que "hubo un momento crítico en que el enemigo atacó con insistencia, procurando envolverla (se refiere a la izquierda), para apoderarse de las piezas; pero merced a la energía de algunos valientes, pudo rehacerse el soldado que al retroceder, arrollaba cuanto encontraba a su paso. Este movimiento de mi izquierda, que era necesario, atendidas las circunstancias, fué muy desordenado" (138).

(138) "Narración militar de la guerra carlista". Tomo IX.

carlismo.es

Claro que no está muy diáfano eso de que se retrocedía ante el enemigo, arrollando lo que encontraban a su paso, porque lo natural es que se arrolle cuando se avanza. Por su parte el brigadier Reyes también tuvo que dar su parte, y confiesa la pérdida del cañón, sin darle importancia alguna, "lo poco que valía un cañón perdido", dice tranquilamente. Cañas es el más franco de todos y dice: "Y cunde la alarma por todas las masas, se inicia el pánico y todos huyen de un modo vergonzoso, arrollando a los pocos que intentaban detenerlos, y hasta abandonando, por no detenerse a recogerlo, una pieza en un barranco, donde un mulo fué muerto, sin que nadie se entere de esta pérdida hasta que todo ha terminado" (139). Ahora ya sabemos exactamente a quiénes arrollaban los soldados que se habían rehecho de Casanova, que eran los que intentaban contenerles, y por lo que dice Cañas se sabe la razón por la que el brigadier Reyes da tan poca importancia a la pérdida del cañón.

En la provincia de Tarragona estaba desarrollando una brillante campaña el brigadier Pámies, y junto con Vilallonga, Agramunt y Miret entra en Santa Coloma de Queralt, desarmando a los voluntarios de Tarragona. Pero de mayor importancia es la acción que el mismo Pámies libra en Albiol (Tarragona) el 4 de septiembre contra dos columnas, en una de las cuales iba el diputado don Pedro Bové y el presidente de la Diputación de Tarragona, Estivill, y la otra mandada por el coronel Font y a las órdenes del delegado de la Diputación Sanahuja. Todas estas fuerzas eran de voluntarios de la República, de los alistados por la Diputación. La derrota fué completa, y en el campo de batalla quedó el cadáver del diputado provincial Sanahuja. Los restos de ambas columnas pudieron refugiarse en La Selva del Campo, y allí hubieran tenido que entregarse si no hubiese llegado en su socorro una columna del ejército republicano mandada por Icazo. Más afortunado el brigadier Cañas, obtiene alguna ventaja en la acción de Puigreig, donde hubo combates el 22, 23 y 24 de septiembre.

---

(139) "Narración militar de la guerra carlista". Tomo IX.

carlismo.es

Acción de Prades

El 2 de octubre los carlistas consiguen entrar en Valls (Tarragona), y después de luchar en las calles de la misma se repliegan, habiendo muerto en esta acción el comandante Gargallo. La Junquera (Gerona) también fué atacada, mas pudo ser socorrida. El 13, el coronel Vallés entraba en los arrabales de Mora de Ebro.

Pero la acción más importante fué la de Prades el 19 de octubre, porque si bien fué un desastre republicano, costó a los carlistas uno de sus mejores jefes.

La acción fué en Prades, cuando la columna republicana del teniente coronel Maturana fué batida completamente por los carlistas mandados por el coronel Pámies. En medio del combate, Pámies recibió el refuerzo del teniente coronel Agramunt, que acudió con el 1.º de Tarragona. La acción terminó con la victoria carlista, pues el teniente coronel Maturana murió en el combate. Los prisioneros, cuatro capitanes, cinco tenientes, un alférez y 160 soldados y clases pertenecientes al batallón de Cazadores de Barcelona fueron conducidos a la frontera de Francia y allí puestos en libertad; 500 fusiles "Berdan", un cañón, municiones y el botiquín figuraban entre los trofeos adquiridos por los carlistas. Pero, como hemos dicho, el coronel Pámies resultó gravemente herido, falleciendo de sus heridas, por lo que fué reemplazado por el coronel Moore (140).

Hubo también combates en Castellfollit del Boix (Barcelona), y por incumplimiento de los compromisos adquiridos por la Compañía de ferrocarriles con los carlistas, fueron incendiadas varias estaciones, entre ellas la de La Granada y San Sadurní de Noya. A fines de mes, el 29, los defensores de Mora de Ebro pudieron recibir refuerzos y ahuyentar a los carlistas, que sin embargo habían conseguido ocupar Benisanet y Miravet. El comandante Cerdá tuvo

---

(140) José Moore y Arenas. Nació en Barcelona en 1842. Sirvió en la Real Marina inglesa. En 1869, presidente del Comité Electoral Carlista de Gracia (Barcelona). Capitán en 1873, comandante y teniente coronel en el mismo año, comandante general interino de Tarragona en 1874, brigadier y mariscal de campo. En 1899 le fué confiada la Capitanía General Carlista de Cataluña en previsión del alzamiento que se preparaba. Después de la muerte de Carlos VII, estuvo al servicio de doña María Berta. Falleció en Almuenster (Austria) en 1913. Carlos VII le concedió el título de Conde de Casa Moore. Colaboró en la Prensa carlista.

carlismo.es

un encuentro con la columna Delatre en Almacellas (Lérida). Este había sido, pues, un mes de actividad, aunque había costado la pérdida de jefes como Cortázar, quien habiendo entrado el 27 de septiembre en Besalú, al atacar el 6 de octubre La Junquera había muerto en el combate, como había muerto en la entrada de Valls el comandante Gargallo, como había muerto a consecuencia de sus heridas en Prades el coronel Pámies.

La cuestión Savalls

Las discrepancias que habían comenzado entre el Infante y Savalls al entrar aquél en Cataluña, iban en aumento. El fusilamiento de los prisioneros de Berga causó, casi podía decirse, la ruptura total entre el Infante y el jefe carlista catalán. Este, muy poco disciplinado, un poco acostumbrado a hacer su voluntad, sin condiciones para subordinado, amando más la guerra que la organización militar y sintiéndose por lo tanto mayormente guerrillero, no podía encajar en la manera de ser del Infante, ordenado, meticuloso, disciplinado jerárquicamente, y siempre con gran amor a la ordenanza militar. Las cuestiones que se suscitaron entre ambos fueron llevadas más allá de lo normal por ambas partes, porque ninguno trató de interpretar al otro, y ninguno buscó acomodamiento alguno. Así como de Santa Cruz hemos dicho que lo creemos juguete del grupito cabrerista del cónsul Urruela, en cambio en Savalls no hay tal cosa, es su índole, su manera de ser y de pensar, es su carácter el que es indisciplinado. Brigadier, mariscal de campo, teniente general, es en su espíritu siempre el guerrillero. Se distingue en eso de Castells, que es guerrillero pero con humildad. Savalls lo es con soberbia. El retrato que hace Plá de Savalls, según lo que le explica en sus recuerdos, un señor que no llegó a conocer a Savalls (141), es, sin embargo, muy cerca de la realidad que conocemos. Un escritor republicano, Pedro Corominas, llegó a considerar a Savalls como el representante genuino del carácter indomable de los catalanes, siempre con sus ribetes anarquistas (142).

---

(141) Plá: "Un señor de Barcelona".
(142) Corominas: "Renovació dels valors del segle XIX".

carlismo.es

Pero todo esto no es razón para que Savalls estuviera en franca indisciplina contra el Infante, porque al fin y al cabo el Infante representaba al Rey (143).

El Infante relevó a Savalls de su mando y éste fué al Norte y volvió rehabilitado. Así se lo comunica personalmente el Rey don Juan en su visita a su hijo en Montesquiu el 1.º de octubre, por lo que el Infante entonces decide marchar al Norte para entrevistarse con su hermano Carlos VII. En previsión de su ausencia entregó la Comandancia general del ejército real de Cataluña a don Rafael Tristany. El 7 de octubre salen los Infantes con el Rey don Juan, y con ellos el Marqués de Laborde. Forman la escolta el batallón de zuavos mandados por el comandante Giner, y la escolta de caballería a las órdenes de don Alberto de Borbón. Pasaron por San Jaime de Frontanyá y por Castellar de Nuch, y por fin cruzaron la frontera en condiciones especiales y pernoctaron, con escenas pintorescas en casa de los señores de Junoy, en territorio francés. En Perpiñán esperan recibir la contestación a la carta que ha dirigido el Infante a don Carlos, por mediación del Vizconde de Bagaes, su ayudante y mientras tanto residen en casa del Conde de Lazerme. Por fin una carta de la Reina Margarita daba la correspondiente autorización para pasar al Cuartel Real. De Perpiñán fueron a Burdeos, donde visitaron a la Reina, y de allí fueron a Biarritz, hospedándose en casa de M. de Laborde, y en fin por Dancharinea entraron en España, y fueron a Estella y tuvieron el honor y la gloria de asistir a la batalla de Montejurra. Conferenció el Infante con don Carlos y éste, que no quería prescindir de Savalls, porque lo consideraba leal y útil, y por otra parte no quería disgustar a su hermano, buscó una solución de compromiso, y quizás entonces le viene la idea de que don Alfonso le será más útil en el Centro, ya que su labor en Cataluña ha sido buena, pero tenía su talón de Aquiles en la cuestión Savalls.

(143) Documento núm. 30 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

Mando interino de Tristany

En la ausencia del Infante ha quedado en Cataluña la figura de don Rafael Tristany, tipo muy militar, que si bien no llega a romper con Savalls, la indisciplina de éste no deja de causarle quebraderos de cabeza.

Savalls ha hecho una nueva tentativa en noviembre para apoderarse de Puigcerdá. Según Plá—lo damos con todas reservas—la obsesión de Savalls para entrar en Puigcerdá era porque creía que en el Juzgado de aquella villa estaba un proceso de trabucaires en el que figuraba él y lo quería destruir. Y según el mismo Plá, tal proceso se guardaba en Santa Coloma de Farnés, población simpatizante al carlismo y en la que se entraba y salía con facilidad y sin resistencia (144). El 6 de noviembre Savalls tomaba, después de un violento combate al frente del 2.º de Barcelona y 1.º de Gerona, la muy liberal población de Cardedeu (Barcelona), y todavía batía a las fuerzas que, salidas de Granollers, iban en socorro de los defensores. El 13 se intentaba un golpe de mano para apoderarse de Bañolas (Gerona), pero el temporal impidió que tuviese éxito, pero no impidió que el 28 de noviembre se presentara Auguet con el 1.º y 2.º de Gerona, y mientras el 3.º de esta provincia hostilizaba preparando el asalto de la población, las otras dos fuerzas quedaban en reserva, y cuando las columnas de Reyes y Casalis acudían en socorro de Bañolas, Auguet las derrotaba completamente, por lo que los defensores al conocer esta derrota republicana se rindieron. Los carlistas pusieron en libertad a los prisioneros. Savalls ahora triunfante en Bañolas, prosigue sus marchas, y en Ruidellots de la Creu (Gerona), volvía a batir a los republicanos. Pocos días antes, el 18, don Francisco Tristany ha intentado un ataque sobre Berga que ha fracasado. El 22, Aymamí, con el 1.º de Gerona, rinde el destacamento republicano de la estación de Sils, y el teniente coronel Puigvert, con el 3.º de Gerona, hace lo mismo con los 60 voluntarios que guarnecían la estación de Empalme, y luego de incendiárla, sigue con el 3.º de Gerona y una compañía del 2.º a Tordera, cuya estación también es quemada. Todos los prisioneros hechos por

(144) Plá: "Un señor de Barcelona".

carlismo.es

Puigvert y Aymamí fueron puestos en libertad, habiéndose recogido unos 100 fusiles. El brigadier republicano Salamanca, operando contra los carlistas, tuvo encuentros en Margalef (Tarragona) y en El Bruch (Barcelona). Pero los carlistas, ocupando Torredembarra, consiguen cortar las comunicaciones directas entre Barcelona y Tarragona.

Considerando que la ocasión había llegado, Savalls, con el 1.º de Gerona y 2.º de Barcelona, trata de apoderarse de Olot, comenzando el 9 de diciembre el asedio. El alcalde republicano Deu, organizó la resistencia de tal forma, que habiendo conseguido rechazarlos de las posiciones que habían ocupado, Savalls abandona su propósito. Moore luchaba contra una columna republicana que obligaba a encerrarse en Rodoñá (Tarragona) el día 9. El 13, es Capellades (Barcelona) el teatro de un fuerte combate entre las fuerzas mandadas por Miret y la columna del brigadier Salamanca. Moore, el 18, derrotaba al enemigo que se refugiaba en Secuita (Tarragona) y después batía al enemigo en Castellvell (Tarragona). También Moore atacaba el 29 la población de Alforja y combatía después contra el brigadier Salamanca en Más de Barberáns. Tampoco estaban sin actuar los carlistas de la provincia de Lérida. El coronel Agramunt obtenía excelentes resultados recorriendo Biosca, Suñé, Sudanell y Montoliú, casi a las puertas de Lérida, para pasar el Ebro y celebrar la fiesta de la Natividad del Señor en Roquetas (Tarragona). Por último hemos de recordar que los voluntarios de la República de Calella, estaban defendiéndose, casi sin esperanzas de verse socorridos, cuando pudo llegar hasta ellos la columna mandada por Cañas, que obligó a los carlistas a retirarse.

Tal es el año 1873 en Cataluña. Fué año de victorias, aunque había comenzado como año de penalidades. Si en Cataluña ya no se había conseguido lo ocurrido en el Norte, de que la mayor parte de las provincias fuesen totalmente ocupadas por los carlistas, más era debido a la extensión del territorio, que a la movilidad del enemigo. Muchos eran los pueblos que ya no estaban intervenidos por las autoridades dependientes de Madrid. Ya veremos a su tiempo cómo este dominio carlista se acentúa en los años siguientes.

carlismo.es

CAPITULO VI

VALENCIA Y ARAGON

CAMPAÑA DE GUERRILLEROS. — LA GUERRA DISMINUYE EN INTENSIDAD. — SE REEMPRENDE LA GUERRA. — COPO DE LOS REPUBLICANOS EN SAGUNTO. — EL REQUETE. — LA ACCION DE JATIVA. — SE INTENSIFICA LA GUERRA. — MARCO DE BELLO.—DOMINIO DE LAS ARMAS CARLISTAS. — EL GENERAL PALACIOS.—ACCION DE BOCAIRENTE. — ALTO ARAGON.

Campaña de guerrilleros

Seguía la insurrección en Aragón y Valencia. Cucala entraba en 1.º de enero de 1873 en Chert y seguía el 2 a San Mateo. En este mismo día Polo estaba en Cinctorres, y el 10 entraba en Horcajo, donde recogía calzado y fondos. Este mismo día Cucala estaba en Benicarló, y de esta población seguía a Alcanar, donde entraba el 4 para, por último, unirse a las fuerzas que mandaba Piñol y Ferrer. Polo recorría Las Parras de Castellote, Aguaviva, Luco y Castellote. El día 3, Cucala también estuvo en Cálig antes de ir a Benicarló, y tanto en esta población como en Vinaroz, destrozaba la línea férrea y recaudaba fondos. Cuando salía de Alcanar llegó a San Carlos de la Rápita y se entrevistaba con Ferrer en Santa Bárbara. El 5, estaban en Roquetas, Cucala, Ferrer y Piñol. Por su parte, al frente de una pequeña partida, Bou llegaba a Tivenys. Desde Roquetas las fuerzas reunidas de Cucala, Ferrer y Piñol, fueron por Cherta, Prat del Compte y Pinell, entrando el día 7 en Gande-

carlismo.es

sa, donde quemaron el Registro civil y cobraron las contribuciones, continuando su marcha por los puertos de Beceite, llegando el 9 a Peñarroya. Polo el día 9 tuvo un encuentro con la columna de Recarte en el alto de Peña Cortada y luego contra la misma fuerza en el santuario de la Virgen de la Palma, cerca de Zorita. Separados Ferrer y Piñol de Cucala, se dirigieron a Valderrobres, donde tuvieron un encuentro con una fuerza amadeísta. Cucala, por su parte, fué a Corachar, y después pasó por Bel, Villabona y Canet lo Roig. Una pequeña partida entraba en Rosell y otra menor se le vió en Vistabella. En Cuevas de Vinromá, el 12, Cucala tuvo un tiroteo con la columna del teniente coronel Dabán. Polo se dirigía por La Iglesuela del Cid y Villafranca del Cid a Vistabella, mientras que Cucala, por Torre Embasora, tomaba la ruta de Borriol. Los carlistas mandados por Cucala y Polo entraron en Adzaneta, pero separándose, Cucala tuvo un combate con la columna del teniente coronel Dabán en Puertomingalvo. El 18 Ferrer estaba en Catí y marchó a Chert, donde luchó contra la columna de Trujillo, retirándose en dirección a Rosell. El 19 Cucala entraba en Benasal. La columna del teniente coronel Dabán combatió contra la partida que mandaba don Pedro Beltrán el día 20, y en esta misma fecha la misma fuerza del teniente coronel Dabán luchaba contra Cucala en Serratella. Las fuerzas mandadas por Ferrer tuvieron un mal encuentro en Beceite el día 24, por lo que este jefe pasó el Ebro para buscar el amparo de las partidas catalanas. El 25 la columna del teniente coronel Barrios tuvo un encuentro con Polo cerca de Cinctorres. La partida mandada por don Mariano Ganchola estuvo el 25 por Ariño y Albalate, mientras que la mandada por el coronel don Melchor Ginés recorría en la misma fecha los pueblos de Alcorisa, Molinos y Cuevas de Cañart. El 26 aparecía en Muniesa una partida mandada por don Francisco Simón, recorriendo los pueblos de Cortes, Josa y Alcaine, reuniéndose con el coronel Ginés en Estercuel. El mismo día estuvieron unos carlistas en la Venta de la Virgen de Guía al Guerrero, cerca de Cubel. Con ellos iba don Manuel Aparicio, conocido por *Arlequín,* que después mandó la partida. Durante los días 27 y 28 el coronel Ginés recorrió los pueblos de La Hoz, Montalbán, Muniesa, Blesa, Cortes, Huesa y Plou. El 27 hubo un combate en el Mas de Silvestre. El 30 se presentó don Pablo Montañés en Codo, y en el

carlismo.es

mismo día entró en Vinaceite, y el 31 estaba en Lécera. En esta misma fecha Ginés, que se había reunido a otras partidas, entró en Seno y fué a pernoctar en Cuevas de Cañart. La partida mandada por don Pascual Aznar, conocido por *El Cojo de Cariñena,* entró en Longares, y de allí marchó a Paniza, para pernoctar en Aladrén.

Es el 1.º de febrero cuando Aznar entra en Herrera y pasa la noche en Villar de los Navarros. El coronel Ginés se presenta delante de Aliaga, donde cobra contribuciones y recoge fondos públicos, pero perseguido por los amadeístas es totalmente derrotado en Villarroya de los Pinares quedando prisioneros Ganchola y Simón. El brigadier Aznar estuvo en Suesma, alojándose en Aladrén, y, en esta misma fecha, el brigadier Montañés entraba en Plou, así como el coronel don Francisco Cavero lo hacía en Moyuela. Las fuerzas de Aznar, Montañés y Cavero reunidas, descansaron aquella noche en Plenas. El 3 estuvieron de nuevo Aznar y Montañés en Villar de los Navarros, de donde pasaron a Huesa, y por último en Santa Cruz de Nogueras. El día 3 estuvo el coronel Ginés en Crivillén, pasando luego a Cuevas de Cañart y de allí siguió a Ludriñán.

Ya hemos dicho que Aznar, con Montañés y Cavero, estaban en Santa Cruz de Nogueras, y el 4 se presentó la columna del comandante Ayos, que atacó a los carlistas. En realidad fué una sorpresa, en la que los carlistas se batieron heroicamente, muriendo el comandante de caballería don Pedro Erruz y quedando prisioneros los brigadieres Aznar y Montañés, el coronel Cavero, los comandantes don Fernando Bretos y don Francisco Lisbona, y los capitanes don Casimiro Buendía, don Manuel Oliver, don Domingo Pérez, don Santiago Cortés y don Francisco Sancho, así como 124 individuos de tropa.

El desastre de Santa Cruz de Nogueras tuvo verdaderas consecuencias, tanto por el prestigio de Aznar, como que en el levantamiento de su partida se habían cifrado las mejores esperanzas para el alzamiento de Aragón.

El coronel Ginés estuvo el día 6 en La Ginebrosa y en Mas de las Matas, y fué alcanzado en la masía de Torrefiguera, en el término de Alcoriza, por las fuerzas mandadas por el capitán Vizcaíno. Desde esta fecha no vuelve a sonar el nombre de don Melchor Ginés. Mientras tanto se levantaba una partida en Alfaz (Alicante) mandada p[illegible] don Ri-

carlismo.es

cardo Fúster (145), quien quemó el Registro Civil y siguió luego para La Nucia. Esta misma partida entró en Pólop, donde recaudó fondos, pernoctando en Benimantell. Fúster estuvo el dia 8 en Gorga, y de allí marchó a Castell de Castells. El 9 se supo que los carlistas estaban en la ermita del Santo Cristo, cerca de Tollos, y que para evitar la persecución de cuatro columnas amadeístas. Fúster había preferido diseminar a su gente. El 13 salió de Pinoso una partida mandada por don Ramón García del Campo, que marchó por Hondón de la Sierra y Hondón de los Frailes. Otra pequeña partida apareció a la vista de Elche, temiéndose que intentara entrar en la población, a pesar de que no ascendía a más de 50 voluntarios. También se presenta la partida de don Ramón García Montes, conocido por *Roche*, en Salinas. Las autoridades republicanas estaban preocupadas por el temor de que en Elda, Petrel y Sax se levantaran los carlistas, por lo que se tomaron grandes precauciones militares. Además, la partida de don Joaquín Aznar amenazaba los pueblos de la cuenca del Segura. Efectivamente, el 16 partiendo de la Sierra de Pila y pasando Abanilla (Albacete) y Albatera, amenazó entrar en la ciudad de Orihuela, pero haciendo también como una amenaza sobre Elche para que las fuerzas del Ejército estuvieran indecisas, y el 18, en realidad, se presentó ante Orihuela, entrando en la población. Los voluntarios de la República, el personal militar, el Ayuntamiento con sus funcionarios y el del Juzgado se refugiaron en tres edificios, librándose un gran tiroteo, pero Aznar no pudo reducir a los que resistían, si bien dominó la población.

Ferrer volvió entonces al Maestrazgo atravesando el Ebro por Vinebre, y junto con Cucala estuvieron el 18 en Aldover, para ir a Alfara, mientras que las partidas de Piñol y Ariño salían de Cherta para Pauls. Aznar después del combate de Orihuela fué a Beniferri. El 19 Cucala entró en Santa Bárbara, donde detuvo un tren que procedía de Tortosa, destrozó el telégrafo y los aparatos de la estación. El coronel Morán recorrió Sella y Tibi. Y al día siguiente entraba en Benimantell. Cucala estuvo a la vista de Ullde-

(145) Ricardo Fúster. Nació en Benidorm. Fué capitán de Infantería agregado al Estado Mayor. Formó parte de la expedición a Murcia y Extremadura Prisionero, fué condenado a 14 años de presidio y estuvo preso en el castillo de Alicante. Canjeado en 1875.

carlismo.es

cona el día 20, y en este mismo día una partida aparecía en El Poyo. En el término de Benejama apareció otra mandada por don José Maestre, que tenía por objeto reunirse a la que mandaba García Montes. El 21 una partida aragonesa se dirigía a Campo de Beco, mientras que la mandada por don Francisco Sanz entraba en Torralbo de los Sisones, y la del coronel Madrazo hacía lo mismo en Monterde, marchando luego hacia Cimballa y Campillo. En fin, una pequeña partida entraba en Sisamón, donde quemaba el Registro Civil. El 22, el coronel Madrazo estaba en Campillo de Aragón y por la tarde entraba en Calmarza. El 23, esta misma fuerza estaba en Cetina, donde inutilizaba el telégrafo, pasando luego a Embid de Ariza. Cucala entró el 24 en Borriol. Una pequeña partida ocupaba Agullent en este mismo día. El 25 Madrazo estaba en Castejón de Alarba. Cerca de Carcagente se formó una partida que fué disuelta después de batida por los voluntarios de dicho pueblo mandados por el alcalde. Madrazo había pasado a Munébrega y al llegar el 26 a La Venta de Coscójar, término de Used, vióse atacado por la columna del comandante Fontana, compuesta de Infantería, Guardia Civil y Caballería. Los carlistas se defendieron con heroísmo, replegándose la columna de Fontana, y cuando ésta estaba en retirada, llegó la columna de Riera, que junto con la de Real atacaron La Venta, viéndose obligados los carlistas a huir del edificio, llevando consigo al coronel Madrazo, herido en un brazo. En la provincia de Alicante una partida mandada por don Bartolomé Sopena entró de madrugada el 27 en Palomar, desarmando a los voluntarios, pero esta partida quedó pronto deshecha.

Otra desgracia aconteció a fin del mes. El 28 en Castell de Cabres la partida de don Joaquín Ferrer, comandante general del Maestrazgo, tuvo un fuerte choque con la columna del capitán don Joaquín Vila, muriendo en esta acción el jefe carlista. Por su parte, en este día, Piñol intentó copar en Regués una partida formada por una compañía del regimiento de Aragón, pero fracasa en su intento. En la provincia de Valencia aparece una partida mandada por López, que es batida cerca de Losa del Arzobispo.

carlismo.es

La guerra disminuye en intensidad

Poco se ha de citar en el mes de marzo; el 9, Cucala unido a la partida de Martínez, entra en Nules, destroza la línea telegráfica y se apodera de cien fusiles y sus correspondientes municiones, que iban facturadas para Gandesa en el tren correo. Se separan Cucala y Martínez, y el 20 libra combate el primero con los voluntarios de la República de La Jana, pero no puede entrar en la población para reducirlos. De allí sigue, el 21, a Benicarló, donde destruye la línea telegráfica y quema la estación del ferrocarril. Acude la columna Padín y sólo se tirotean con las fuerzas de retaguardia de Cucala en las últimas casas del pueblo y en el ermitorio de San Gregorio. También acudió la columna de Villacampa, luchándose contra los carlistas en el Mas de Exudi. Esto no impidió que Cucala atacara el 25 la población de Alcalá de Chisvert, aunque sin resultado. Como que la insurrección amenazaba, el 25 de marzo el capitán general republicano García Velarde ordenó que fueran cerradas las masías de las jurisdicciones de Zorita, Ortell, Forcall, Cinctorres, Arés del Maestre, Castellfort y de los Juzgados de Albocácer y San Mateo, y todavía unos días más tarde hizo extensiva esta disposición a los términos de Todolella, La Mata, Palenqués y Olocau, orden que estuvo vigente hasta el 6 de mayo cuando se consideraba dominada la insurrección. Sin embargo, Cucala, reunido a las fuerzas que mandaban Martínez y Merino, tuvo un fuerte combate en Culla contra la columna del coronel Santos. La partida mandada por José Jimeno, conocido por *El Barrero*, estuvo en Náquera el 31 y luego entró en Marines.

El 3 de abril Cucala tuvo un encuentro con movilizados de Cálig y luego entró en Benicarló. Villacampa salió en su persecución, y el día 4 luchaba en La Galera, y quizás no hubiera podido cantar victoria si no hubiesen acudido refuerzos al jefe republicano. El 8 se combatía en la Sierra de Hoya Hermosa, en el término de Villena por la fuerza mandada por García Montes contra la columna del capitán don Valentín Aristoy. El 11 Polo entraba en Cantavieja. En la misma noche la columna de Castañer es atacada por Polo, luchándose encarnizadamente en las calles, acudiendo en socorro de los republicanos las columnas Gaya y Arjona, y más tarde la de Maturana. Piñol, que había pasado a

carlismo.es

la orilla izquierda del Ebro, sorprendió el 11 la barca de Flix, entrando por sorpresa en el pueblo, quemando el Registro Civil y destruyendo la lápida de la plaza de la República, apoderándose de los fondos municipales. El alcalde y los voluntarios, encerrados en el fuerte, trataron de resistir. Cucala, que había pasado a Cataluña, regresó, librando combate el 19 en Mas dels Pins, terminó de Zorita, contra la columna del capitán Vila. Cucala volvió a pasar el Ebro.

La guerra parece casi terminada. Pero don Tomás Segarra (146) cruza el Ebro al frente de seis hombres y levanta una partida en Masdenverge, entrando el 25 en Santa Bárbara. Segarra marcha a Torre de Arcas y fusila al alcalde y secretario por haber dado cuenta, por escrito, a las autoridades de los movimientos de su partida; esto ocurrió el 4 de junio. El día 7, una partida mandada por Borrés tiene un encuentro desafortunado en San Juan de Peñagolosa, que era un ermitorio, y la fuerza carlista queda disuelta y muchos se presentan a indulto. Vicente Ferrer, que había sucedido en el mando de la partida a su tío don Joaquín, disolvió también la suya. El 8 de junio aparece una partida en Villalonga (Valencia) y también se da noticia de que cerca de Gandía se han visto fuerzas carlistas. El 24 Segarra tiene un encuentro en la masía de Guimerá, en el término de Arés del Maestre, contra la columna del teniente don Simeón Camacho. Otra partida que entonces figura mucho y que había aparecido en junio, fué la de don Francisco Meseguer, conocido por *El Cisco de Vallibona,* que operaba generalmente de acuerdo con Segarra.

Puede decirse que ahora sí que había llegado el momento crítico para Aragón y Valencia, cuando de pronto una serie de circunstancias cambian completamente el panorama. En junio la indisciplina cunde en el ejército republicano, y en Sagunto los soldados del batallón de Cazadores de Madrid se amotinan contra sus jefes y asesinan a su teniente coronel don Luis Martínez Llagostera. El orden público se altera en las grandes poblaciones y los movimientos federalistas anuncian nuevas insurrecciones. Los carlistas, sin embargo, todavía no demuestran gran actividad, aunque

---

(146) Tomás Segarra Vergés. Nació en Trahiguera en 1846. Había servido en la Guardia Civil. En el campo carlista fué alférez en 1872. Mandó el 2.º del Maestrazgo. Coronel en 1874. En 1875 pasó a Francia, pero volvió al Maestrazgo en 1876. Falleció en Tortosa en 1895. El Papa León XIII le concedió el título pontificio de Marqués de Segarra.

carlismo.es

Cucala regresa de Cataluña y el 9 de julio estaba en Benifallet. El Infante ha dirigido una proclama (147). También ha pasado el Ebro, como comandante general del Maestrazgo, el coronel Vallés, quien el 9 entraba en Bot. Inmediatamente la insurrección cunde en Aragón. Nicolás Carceller, conocido por *El Seco de las Parras,* se presenta el 18 de julio en Castellote, junto con dos voluntarios, y desde allí ofició a 22 pueblos del partido judicial, imponiendo pena de vida a los alcaldes, concejales, comisionados y cualquier otra persona que contribuyeran a la presentación de los mozos de la reserva en la capital de la provincia. En los días sucesivos recorrió varios pueblos de los partidos judiciales de Aliaga, Montalbán y Castellote, y por último marchó a la jurisdicción de Alcañiz. Un nuevo jefe que se presentó en campaña fué el coronel don Domingo Calvo, que entró el 26 de julio en Alcorisa. Otras partidas las mandaban don Vicente Tello y don Aniceto Val, conocido éste por *El Tuerto del Doctor.*

Se reemprende la guerra

El 4 de agosto en la Masada de Umbría, en el término de Torre de Arcas, la partida de Carceller tiene un encuentro con la columna Peña. El 8 daba la coincidencia de que la fuerza de Calvo, mandada personalmente por este jefe, entraba en Mas de las Matas al mismo tiempo que una fuerza de movilizados a las órdenes del teniente don Antonio Bayo, librándose un combate. El teniente coronel Agramunt, conocido por *El Cura de Flix,* pasaba el Ebro por Ascó el día 9. El coronel Vallés estuvo el día 10 en Villalba de los Arcos y en Arnés, y de allí marchaba a Valderrobres, donde entraba el 11. El 12 se anuncia la entrada de catalanes en Alfara. Calvo estuvo aquel mismo día en Olocau, Carceller en Aguaviva y Cucala se reunía con Segarra en Cherta. Procedente de la provincia de Guadalajara, el brigadier Villalaín entra en la provincia de Teruel y el 13 está en Campillo, el 14 en Orihuela del Tremedal y el 15 en Griegos, de donde regresa a Castilla la Nueva. En Samper, el 18, Calvo tiene un encuentro con la columna del capitán Peña. En este mismo día Castañer, unido a Batalla, se tirotean

(147) Documento núm. 31 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

con la retaguardia de Carceller, sorprendiendo a los carlistas en La Cañada. Reunidos Vallés, Cucala y Merino marchan sobre Segorbe, entrando los carlistas, que permanecieron dentro de la población hasta el día siguiente. Los voluntarios se defendieron tenazmente. Una partida carlista aparece entonces en Fuentelahiguera. Otra pequeña partida castellana destacada de Villalaín estuvo en Villar del Saz el día 21, y el día 23 en Ródena. Carceller sostuvo un combate el 22 en el término de Villarluengo contra las fuerzas de Castañer, Batalla y Peña. Con Carceller estaba Calvo, quien por la noche pernoctó en Alcaine con una pequeña escolta de caballería. El 23 estaba Calvo en Cortes con su corta escolta. El día 25 entraba otra vez Villalaín en Aragón, ocupando Sisamón, y después recorría los pueblos de Ibdes, Nuévalos, Cervera, Villarroya y Jarque. Ahora aparece Santés en campaña, presentándose el 25 en Ribaroja. Cucala entra en Villarreal el 28, habiendo estado este jefe en las inmediaciones de Sagunto. Efectivamente, en Segorbe habían pedido fuerzas para que la guarnecieran, y se mandó una compañía del regimiento de Castrejana, que estaba en Sagunto, con cien fusiles para armar a los voluntarios. Cuando estuvieron en Segorbe se encontraron que no había nada más que cuarenta hombres que pidieran armas y que la mayoría de la población era contraria a que se resistiera a los carlistas. En su consecuencia el comandante militar decidió que la fuerza de Castrejana y el cuadro del batallón de reserva regresaran a Sagunto. Cucala sabía esto y decidió operar contra ellos. El 27 de agosto Morán entraba en Beniarrés, y en esta misma fecha ocurría un hecho de importancia en la provincia de Teruel. Una columna republicana que se dirigía a Cantavieja, a un kilómetro de La Iglesuela, bajando la cuesta de la Cruceta, fué atacada por las fuerzas mandadas por Segarra. El jefe de la columna republicana retrocedió a Cantavieja, donde ofreció resistencia, pero considerando imposible de continuarla, capituló con los carlistas, quienes pusieron en libertad a los prisioneros después de entregar éstos las armas y correajes. Cuatro soldados de la columna se unieron a los carlistas. "Han respetado nuestras espadas y equipajes, así como mi caballo, portándose admirablemente con todos nosotros", decía el jefe republicano en su parte (148). Vallés, el 29, estaba

(148) "Narración militar de la guerra carlista" Tomo XII.

carlismo.es

en Mosqueruela. En la madrugada del 28, una fuerza carlista fué sorprendida entre Azaila y Escatrón, y el 29 hubo otro combate en la Sierra de Arcos.

El copo de los republicanos en Sagunto

El 31 de agosto la compañía del regimiento de Castrejana y el cuadro de reserva de Segorbe, con un convoy de 287 armas llegaron a Sagunto a las cinco de la tarde, de donde debían seguir para Valencia por la carretera. A las siete y cuarto se presentaba Cucala. Los republicanos se posesionaron de la Casa Ayuntamiento. Intentaron resistir, pero habiéndoseles ofrecido parlamentar, se consiguió que contra la entrega de los 287 fusiles dejarían salir la compañía para Valencia, lo que se hizo sin más incidentes. Como se ve, Cucala prefirió una buena transacción antes que empeñar un combate, aunque tuviese la idea de que no podrían acudir socorros para ayudar a sus enemigos. Fué desde allí, que marcharon a Segorbe los carlistas, donde entraron en 1.º de septiembre entre las aclamaciones del vecindario. En este mismo día 31, Agrés fué atacada por las partidas de Rico y Margelina, acudiendo en socorro una columna salida de Cocentaina que obligó a los carlistas a replegarse. En esta misma fecha Segarra y Polo estaban en Monroyo, y las partidas de Morán y Fúster habían entrado en Benefitó.

Polo y Segarra recorrieron los primeros días de septiembre Mazaleón, Maella y Batea, y el día 1 Villalaín tuvo un encuentro en los campos de Morón contra la columna del coronel Real.

Había llegado Santés el día 25 de agosto a Ribarroja, donde ha desarmado a los voluntarios de la República, y al día siguiente entra en Benalguacil, donde hace lo mismo, y luego por Liria siguió por Casinos, pernoctando en Villar del Arzobispo. El 27 había entrado en Losa del Obispo y el 28 desarmó a los voluntarios en Chulilla. Siguió el 29 por Loriguilla hasta llegar a Domeño, y el 30, pasando por Calles, se dirigió a Chelva, donde entró el 31 y de donde sale el 1.º de septiembre para Utiel, donde desarma a los voluntarios, y prosiguiendo el 3 de septiembre por Caudete, fué a pernoctar a Fuenterrobles, donde desarma a los republicanos y por último a Camporrobles, de donde penetra en

carlismo.es

la provincia de Cuenca, no regresando hasta el 8 de septiembre. Y era que la guerra había tomado un fuerte vigor, de lo que resultaba que poblaciones como Orihuela no sólo no ofrecían resistencia, sino que abrían sus puertas a los carlistas, recibiéndolos con repiques de campanas, música y aclamaciones del vecindario. Rico luchaba contra la columna del teniente coronel Montero en Monóvar, y Aznar estaba en Crevillente y luego recorría los pueblos de Ibi y Castalla. El día 6 de septiembre Aznar estuvo en Hondón de los Frailes y habiendo salido contra él la columna mandada por Ganga, éste empeñó combate contra los carlistas en el monte llamado Agudo. Segarra entraba en Valderrobres el día 8, fecha en la que Santés hacía lo mismo en Ademuz, donde permaneció hasta el 12 armando a los nuevos voluntarios con las armas recogidas. El 9 entraba Segarra en Cretas y Vallés hacía lo mismo en Valderrobres, y habiéndose reunido ambas fuerzas, marcharon el 10 a Calaceite y Fresneda. Calvo estaba el 11 en Seno y Vallés se presentaba el 13 en Villarluengo. Santés, saliendo de Ademuz pasó por Puebla de San Miguel y siguió por Arás de Alpuente, donde volvía a recoger armas de los voluntarios, y el 13, pasando por Titaguas, llegaba a Alpuente, continuando el 14 hasta La Yesa y el 15, por Andilla y Canales, entraba en Alcublas, donde se le presentaba la partida organizada por don Benito Chiarri (149), que fué el núcleo sobre el que organizó su caballería. Carceller había dejado el mando de su partida a don José Calvero, quien el 13 de septiembre fué a Molinos, Berge, La Mata, Ejulve y La Zoma, siendo alcanzados por el teniente coronel Montero en Palomar el día 14.

El 15 de septiembre el coronel Vallés entraba en Alcanar y destruía las obras de defensa hechas por los voluntarios, que consiguieron refugiarse en Vinaroz. Ya hemos dicho que Santés entraba en Alcublas, donde se le reunieron las fuerzas mandadas por Cucala y las de Mir y Merino, y todos juntos fueron a Villar del Arzobispo y después el 17 a Casinos. Reunidos todos, se dirigen por fin a Liria, donde entran el mismo 17. El 16, Villalaín con una pequeña fuerza de caballería castellana está en Calamocha, recorriendo los partidos de Albarracín, Montalbán y Teruel.

(149) Benito Chiarri. Había nacido en 1843. Fué comisario de guerra, durante la tercera guerra, del ejército del Centro.

carlismo.es

El Requeté

Durante su reciente estancia en Chelva, había estado organizando sus fuerzas el coronel Santés, creando además de su escolta, el batallón de Guías y dos de Cazadores, el del Cid núm. 1 y el de Liria núm. 2. A medida que se le incorporaban los voluntarios fué creando nuevas compañías, y una de ellas la titulada del *Requeté*.

Después de la guerra de Liberación mucho se ha escrito sobre el nombre de Requeté, que formaban la organización militar de los carlistas en campaña. Generalmente se le ha dado un nombre que se había creído procedía de Navarra, emparejándolo con el apodo que había recibido el 2.º de Navarra, a causa de la canción que cantaban los voluntarios en la primera guerra. Cuando menos esto es la opinión de Azcona (150) y que comparte Casariego (151). Quizás tengamos que rectificar algo. Nadie hasta ahora ha podido dar un significado a la palabra, siempre que se le ha buscado en la lengua castellana, pero si se hubiese buscado por otro lado, en el catalán y el valenciano, se vería que su significado indican chiquillos, chavalería, es decir, jovencitos, en este caso. No es ya el apodo de un batallón, por la canción que cantaran, ni tampoco una canción, sino compañías organizadas con muchachos de edad inferior a la exigida para entrar en las fuerzas regulares Muchachos de trece, catorce y quince años, junto a los cuales los de dieciséis ya eran ancianos, enérgicos y decididos, valientes hasta rayar con la inconsciencia en el peligro, juguetones, y siempre decididos al combate como si fuese un juego. He aquí el significado de la palabra *requeté* que empleó como tipo de unidad para el combate el coronel Santés en 1873. Había tanta afluencia de estos jovenzuelos, que decidió encuadrarlos en compañías distintas de las formadas por los mozos y los hombres hechos.

Ya sabemos que con lo que afirmamos rompemos una tradición que se iba estableciendo: buscar en el Norte el origen de los requetés de la guerra de Liberación. Suponer

---

(150) Azcona: "Zumalacarregui. Estudio crítico de las fuentes históricas de su tiempo".
(151) Casariego: "La verdad del Tradicionalismo".

carlismo.es

que Santés conociera la existencia de la canción del 3.º de Navarra, no resiste al examen. Santés no había hecho la primera guerra y sólo estuvo en los "Matiners", y todavía dentro del Reino de Valencia. Su padre sí, era un veterano de Cabrera, pero tampoco había podido estar en contacto con el 3.º de Navarra, pues nunca dejó de pertenecer a la División valenciana. Además hay el significado que tiene en el lenguaje común en Valencia y Cataluña.

Más tarde hubo Requeté Cántabro. Pero el requeté de Cantabria que luchó en la tercera guerra también tenía como misión encuadrar a los mozalbetes que empuñaban las armas.

Pasaron los años y el recuerdo de los requetés de Santés, que después fueron los requetés valencianos, no se había perdido en Valencia, Cataluña y el Maestrazgo. Un escritor y periodista que dejó su nombre bien asentado en la propaganda carlista, don Juan María Roma (152), había decidido crear unas organizaciones propagandísticas de los muchachos de edad escolar, es decir menores de la edad fijada para ingresar en las Juventudes carlistas. Y en recuerdo a las compañías de los requetés valencianos, llamó a estas organizaciones infantiles Requetés, es decir, que mientras que en las compañías de guerra, tenían acogida aquellos que no alcanzaban la edad militar, en las nuevas organizaciones de propaganda, estaban los que no tenían la edad de ingresar en las Juventudes. Roma fué extendiendo esta organización en Cataluña, en la que cifró grandes esperanzas, y al impulso del movimiento carlista que se observa en los últimos años de Carlos VII y en los primeros de Jaime III, los requetés infantiles se fueron extendiendo por toda España. Cuando cesó en la jefatura delegada don Bartolomé Feliú (153) y se instituyó la Junta Suprema, presidida por el Marqués de Cerralbo, don Jaime dispuso que se creara una organización militar del carlismo, y para ello

(152) Juan María Roma Comamala. Fué diputado provincial por Manresa Berga. Secretario de la Junta Regional de Cataluña en 1913. Dirigió y fundó numerosos periódicos tradicionalistas. Falleció en Barcelona en 1946.

(153) Bartolomé Feliu y Pérez. Nació en Peralta en 1843. Catedrático de Física en el Instituto de Teruel. Profesor de Física y Química en el Instituto Libre de Cervera. Catedrático de Física Superior y de Ampliación de Física de la Universidad de Barcelona, de Física Superior en la Universidad de Zaragoza y, por último de Termología en la Universidad Central. Diputado carlista por Tafalla en 1907 y 1910. Jefe delegado en España por Carlos VII en 1908 y por don Jaime hasta 1910. Falleció en Zaragoza en 1918. Autor de numerosos trabajos científicos.

carlismo.es

nombró jefe de la misma al general don Joaquín Lloréns (154), que no hemos de olvidar era valenciano. Entonces hacían gran furor en Francia los *Camelots du Roi*, y don Jaime había pensado en una organización similar, pero que dado la tradición del carlismo respondiera al carácter premilitar. Así se transformaron los requetés infantiles en requetés militares, que dieron a conocerse en España entera por la bravura con que defendían los principios carlistas, como veremos al tratar del reinado de don Jaime. Subsistieron durante largo tiempo los dos Requetés, el infantil y el que tenía por precedente lo que se habían llamado Batallones de Juventud, hasta que ya en época de don Alfonso Carlos se dispuso que no pudiera llamarse Requetés más que a las organizaciones pre-militares. Mucha tinta y muchas palabras se hubiesen ahorrado si se hubiese tenido en cuenta la existencia de los requetés creados por Santés.

La acción de Játiva

El 18 de septiembre Santés y Cucala estaban en Liria y se encuentran con la columna Parreño, que rehuye el combate regresando hacia Valencia, aunque no dejó de tener algún tiroteo con los voluntarios que mandaba Cucala. Entonces recibió el general Arrando la orden de perseguir a los carlistas combinándose con la columna Parreño, a la que fué a recoger en la ciudad de Valencia, emprendiendo una operación conjunta. Parece que a Parreño le designaron como objetivo las fuerzas de Santés y a Arrando las de Cucala. El 19 marcharon los carlistas de Liria, pasando por Benalguacil y Ribarroja, pernoctando en Cheste; el 20 siguieron por Monserrat, Real de Monroy, Llombay y Catadau, para dormir en Carlet, y prosiguieron el 21 por Alcudia de Carlet, Montortal, Masalavés, Alberique y Villanueva de Castellón hasta Manuel, entrando el día siguiente en

(154) Joaquín de Llorens y Fernández de Cordova. Nació en Valencia en 1854. Ingresó en la Academia de Artillería en 1869. Entró en el Ejército carlista en 1873. Capitán en 1874, comandante y teniente coronel posteriormente; coronel en 1876 al emigrar a Francia. Diputado carlista por Morella en 1893. Brigadier en 1895. Diputado carlista por Olot en 1896 y 1897, y por Estella desde 1901 hasta 1918. Vocal de la Junta Central Tradicionalista en 1903. Delegado especial por Valencia y Murcia. Jefe superior de los requetés en 1912. General de División por Jaime III. Falleció en Orihuela en 1931 Publicó varias obras de carácter histórico militar y colaboró en la Prensa carlista. Inventó el fusil Llorens.

carlismo.es

Játiva, librándose un fuerte combate, venciendo los carlistas. Según Arrando, la victoria de los republicanos fué completa, pero ocurrió que debieron subírsele los humos de la alegría a tal extremo, que cuando se retiraba ya, entre Alcudia de Crespins y Canals, se acordó de que no habían podido retirarse todas las tropas que llevaba al comenzar el combate; cuando menos así lo confiesa en su parte: "no pudieron retirarse algunas fracciones que defendían puntos estratégicos entre éste (se refiere al castillo) y la ciudad, de lo que sólo tuve conocimiento cuando me encontraba, ya terminado el día, a media hora de distancia" (115). Ahora bien, las fuerzas que Arrando se había olvidado eran tres compañías del 2.º batallón de Soria, mandadas por el comandante don Bruno González, que hostilizaban desde la ermita de San José, llave del castillo, en donde estaban las fuerzas de Santés. Hasta las cuatro de la mañana, es decir a lo menos ocho horas después de que Arrando se diera cuenta de que habían sido olvidadas las tres compañías de Soria, más una del regimiento de Granada, por la falta de alimentos y escasez de municiones, así como "porque la columna había marchado de la población sin que nosotros tuviéramos conocimiento de su salida ni de la dirección que tomó" (156), decidieron capitular, con la condición de que los oficiales y la tropa sería puesta en libertad una vez recogidas las armas de los últimos y conservarían las suyas los oficiales. Las fuerzas que se rindieron fueron 25 soldados de la 1.ª compañía, con el capitán don Bruno Miguel, el comandante don Bruno González, con el teniente Jiménez y 39 individuos de la 2.ª compañía, así como el capitán don Manuel Mozas, el teniente don Francisco Romero y 46, entre clases y soldados de la 3.ª compañía. En total los que capitularon en la ermita de San José eran 115, y como que Arrando confesó que se le habían extraviado 258, de los que muy ufano dice "se han presentado ya 16 soldados que han podido escapar hasta el día de hoy, y quizás se presenten algunos más" (157). El quizás este vale un potosí, resulta que debió perder más de 130 prisioneros, se pueden calcular sus bajas.

No todo había sido favorable a los carlistas en Játiva, aunque la victoria de Cucala es indiscutible. Durante el

(155) "Naración militar de la guerra carlista". Tomo XII.
(156) "Narración militar de la guerra carlista". Tomo XII.
(157) "Narración militar de la guerra carlista". Tomo XII.

carlismo.es

combate, Santés marchó por la carretera de Albaida, torció luego por la de Genovés, y atravesando el llano de Játiva, se posesionó de la Sierra de Santa Bárbara. Cuando ya había terminado la acción o, mejor dicho, estaba terminando, Santés hizo bajar algunas fuerzas, que fué cargada por la caballería republicana, causando confusión en las filas carlistas, y lo que es más inconcebible, que Santés dejara a Cucala, continuando su ruta hasta Cárcer. En realidad, Santés no había conseguido mantener sus fuerzas y hubo una gran confusión. En Cárcer fueron tiroteados por los republicanos, por lo que se dividieron los carlistas, mandados unos por Santés y otros por Arnau, y éstos, a su vez, pasaron por Alcántara, donde encontraron a Mir y Merino. Mientras que Santés, que no había combatido en Játiva, sufría tal desorden, Cucala salía tranquilamente de la población y llegaba a Alcira, cuya estación quemaba, y pasando por Manuel y Villanueva de Castellón entraba en Alberique el día 25. Las fuerzas dispersas de Santés se habían concentrado, el 24, en Sumacárcer, y de allí, por Quesa y Millares, fueron a descansar cerca de Siete Aguas, y por último, el 25, en esta población. Cucala sigue por Masalavés, Llombay y Monserrat, mientras que Arnau estaba en Losa del Obispo el 26, Cucala siguió por Ribarroja y Benaguacil, Liria y Casinos, llegando el 27 a Villar del Arzobispo, donde se le unieron las fuerzas de Santés, que se dirigían a Chelva como centro de operaciones. Cucala continuó para Onda y entró en la provincia de Castellón.

Se intensifica la guerra

El 18, Vallés invade Ulldecona, y habiendo entregado los voluntarios las armas después de pactar la rendición de un fuerte de madera, los carlistas lo redujeron a cenizas, así como la estación del ferrocarril. Vallés llega el 25 a San Mateo, pero marcha sobre Amposta, en donde es rechazado. El 27 las fuerzas carlistas derrotan completamente en Benasal a la columna de Peralejo, que pertenecía al ejército republicano de Aragón. El día 5 las fuerzas mandadas por Rico tuvieron un encuentro con la columna del teniente coronel Montero en Casa del Señor (Alicante). El 27 el

carlismo.es

coronel don Vicente Alcober (158), comandante general de Alicante, entraba en Orihuela. Entonces se iniciaron levantamientos de nuevas partidas en el partido judicial de Onteniente, entre ellas las mandadas por don Bartolomé Sopena, don Luis García y *El Maestro de Fontanares*. Fuerzas valencianas estuvieron el 27 en Manises y Cuart, y siguieron a Paterna, entrando en Moncada y pernoctaron en Rafelbuñol, para llegar el 28 a Sagunto. El 29, Segarra unido a Vallés estaba en Cinctorres. El 29, Villalaín recorría Ibdes y Jaraba, teniendo un combate contra la columna del teniente coronel Perruca. Villalaín marcha luego a Cimballa, donde se le reunió una partida mandada por Flodia, que acababa de levantarse en armas. El 30, Bou estaba en Cuevas de Vinromá y tuvo un encuentro en Salsadella contra la columna de Villacampa. Una partida que se levantó entonces fué la mandada por don Manuel Sierra, conocido por *El Polaco*, que se presentó el 28 en Urrea de Gaen. También en este mismo mes de septiembre, Cucala estuvo en Mora de Rubielos y Sarrión. El 12 de septiembre, don Miguel Arnáu había levantado una partida en Mosqueruela. Los voluntarios de la República de Maella habían entregado sus armas a los carlistas y lo mismo habían hecho en Batea.

Marco de Bello

En octubre aparece una gran figura carlista al frente de los aragoneses. Nos referimos al general Marco de Bello, que fué nombrado el día 9 comandante general de Aragón.

Don Manuel Marco y Rodrigo había nacido en Bello (Teruel), de donde proviene el nombre con que era conocido, en 1810. Pertenecía a una distinguida familia aragonesa, y un tío suyo, el cardenal Marco y Catalán, fué gobernador de Roma y se negó a acudir a Madrid para formar parte del Consejo de Regencia que presidía doña María

(158) Vicente Alcober y Largo. Nació en Alcañiz en 1822. Estudió en las Facultades de Letras de Zaragoza y París. Sirvió en la Interpretación de lenguas del Estado. Catedrático del Instituto de Albacete. Vocal de la Junta Católico - Monárquica de Albacete en 1870 Sirvió de oficial en el 1.º de Alicante. Tomó parte en la expedición de Lozano, siendo preso, cumpliendo en el castillo de Alicante, hasta su canje, pasando entonces al Norte con el empleo de coronel. Falleció en Orense en 1887, siendo Catedrático de aquel Instituto. Autor de numerosas obras sobre idiomas, era considerado en el extranjero como uno de los mejores políglotas del siglo XIX.

carlismo.es

Cristina, según disposición testamentaria de Fernando VII, ya que había seguido el camino de la lealtad al Rey legítimo. No era por lo tanto nuevo el carlismo en la familia de Marco, cuando don Manuel en 1836 se levantó en su pueblo con una partida que incorporó a la que mandaba entonces el brigadier Cabañero. A las órdenes de este jefe alcanzó en la Masada de Camarillas el empleo de capitán. Formó parte de las tropas que a las órdenes de Cabañero sorprendieron la ciudad de Zaragoza en la noche del 5 de marzo de 1838, siendo de los primeros en entrar y de los últimos en retirarse, por lo que le fué concedido el empleo de comandante. En 12 de octubre del mismo año, en los Pinares de Soria cayó prisionero de los cristinos, cuando estaba herido de una lanzada. Esto le valió el empleo de teniente coronel, pero mientras tanto los cristinos le conducían a Logroño, donde fué sorteado tres veces para ser fusilado. No reconoció el Convenio de Vergara, mas recobró la libertad, regresando a Bello para dedicarse a su hacienda.

No habiendo tenido repercusión en la región aragonesa, no es de extrañar que el nombre de Marco Bello no figure en la campaña montemolinista de los "Matiners". Pero sí intervino en el alzamiento de 1855 iniciado por el capitán Corrales al sublevar un escuadrón de Caballería en la ciudad de Zaragoza. Marco de Bello se lanzó a las armas, pero habiendo fracasado el alzamiento en Aragón, pues había quedado circunscrito a Cataluña, emigró a Portugal, como hemos relatado a su tiempo, y después regresó a sus posesiones para esperar tiempos mejores. Carlos VI le ascendió entonces a coronel. Naturalmente no estuvo separado de los que trabajaron en la conspiración de San Carlos de la Rápita en 1860, y estuvo en Valencia, a donde se le ordenó que fuera para ponerse al frente de los elementos aragoneses de las obras del ferrocarril, que estaban comprometidos a lanzarse al campo. Pero fracasado aquel alzamiento, en el que tantas esperanzas se cifraban, no perdió la suya el entonces coronel Marco de Bello, sino que se afirmó en su lealtad. Así no es de extrañar que en julio de 1868 fuera llamado por don Carlos para asistir a la Junta de Londres, en donde demostró su decisión en favor del entonces Príncipe, en vísperas de la revolución que destronaría a Isabel II. Por cierto que dicha Junta fué conocida en España por el relato que a su regreso hizo a su cuñado, el exdiputado carlista Sánchez Asso, en Tudela.

carlismo.es

Después de la reunión de Londres, fué ascendido a mariscal de campo y recibió la Gran Cruz de Isabel la Católica. Asistió a la Junta de Vevey, en el que quedó desenmascarada la labor de Cabrera, y al comenzar el alzamiento en 1872 salió en campaña el 24 de abril, pero fué herido y derrotado en Cantavieja.

Marco de Bello fué el organizador de la División aragonesa. Creó cuatro batallones, la compañía de Guías del Pilar y dos escuadrones de caballería. Durante su mando estableció una escuela de cadetes y un taller para la fabricación de cartuchos en Cantavieja, compró armamento, uniformó a sus voluntarios, organizando tan perfectamente la administración civil y militar, que nunca le faltaron medios económicos, a pesar de pagar su tropa al día y no cobrar las contribuciones más que por trimestres vencidos.

Como veremos, hubo un momento que pareció dudarse de la capacidad de Marco de Bello después del ataque de Teruel en 1874, pero el consejo de guerra celebrado en noviembre de 1875, declaró, al absolverle, que no podía afectar en lo más mínimo a su honra y reputación militar, ni servir de nota desfavorable en su hoja de servicios.

Dominio de las armas carlistas

Segarra, que seguía operando por el Maestrazgo catalán, entra el 1.º de octubre en Ulldecona. Vallés, después de su intento de apoderarse de Amposta, se corre a Aragón. Villalaín llegaba a Villarroya, y en el lugar llamado Las Cuatro Sendas, en el término de Villaluenga, libraba combate contra la columna del teniente coronel Perruca. Santés, que había reorganizado su fuerza, salía el 4 de octubre de Chelva con dirección a Calles, y por Domeño, Losa del Obispo, entraba en Pedralba, donde se apoderó de los efectos de guerra de los republicanos. La partida mandada por Bernardo Cortés entraba el día 2 en Escatrón, y después de recorrer algunos pueblos de la jurisdicción de Pina, pasó a la de Castellón. El 5, Santés siguió por Mugarra, recogiendo también efectos y armas, mientras que el batallón de Cazadores de Liria, destacado de Santés, estaba en Gestalgar en dicho día. Reunidas de nuevo las fuerzas de Santés, éste estuvo en Sot de Chera el día 6; el 7 pasó por Chera y llega

carlismo.es

a Utiel, y el 8 el batallón del Cid se adelanta a Santés, entrando en Villalgordo de Cabriel, donde se le reúne el 9 el coronel Santés, que había estado en Caudete, y ya junta toda la división, entra en la provincia de Cuenca, de donde no regresa hasta el día 20. Fué precisamente el día 9 de octubre cuando el general Marco de Bello toma el mando de los carlistas aragoneses y se dirige a Estercuel, donde revista los hombres que se le habían reunido, más las fuerzas que Arnal había organizado en Luco de Jiloca. La presencia de Marco de Bello en campaña anima a los aragoneses, que tienen confianza en este jefe, y el general Marco se dispone a recorrer el territorio aragonés, estando en Olalla, luego en Oliete pasa después por Huesa del Común hasta llegar a Cantavieja, cuyo vecindario le acoge con entusiasmo el día 14. El 9, la partida mandada por don Manuel Sierra entraba en Godos. Ya hemos dicho que Vallés, después de su tentativa de apoderarse de Amposta, lo que fué el día 12, había marchado a Aragón, entrando en Fabara. En este mismo día 12 fuerzas destacadas de Cucala estuvieron en Oropesa y otras en Geldo. Los voluntarios de la República de Benisanet se rindieron a los carlistas también en esta fecha. Vallés, procedente de Fabara, entró en Caspe el 16 de octubre. Los voluntarios de la República se refugiaron en el fuerte, pero después de sostener una hora de fuego se rindieron a los carlistas, quienes permanecieron en la ciudad hasta la mañana del día 18, retirándose después de recaudar las contribuciones y haber sido destruído el fuerte y la cárcel. El 17, Cucala, que había estado en Villavieja y Vall de Uxó, marchó a Sagunto y de allí a Segorbe, donde el 18 la columna de Arrando le sorprendió, replegándose los carlistas. Vallés al salir de Caspe se dirigió a Maella y luego retrocedió a Calaceite. Segarra al frente del 5.º del Maestrazgo, estuvo el 18 en Castellserás y Torrecilla, el 19 en Calanda y Andorra, el 20 en Híjar, Samper, La Puebla de Híjar, Albalate y Urrea de Gaen, y el 21 en Andorra y Alloza, y por último el 22 en Cañizar. El 24 Segarra se había reunido a Marco en Campos, haciéndole entrega de los aragoneses que había reclutado, dirigiéndose luego por la parte de Morella, mientras que Marco siguió el camino de Teruel, llegando sus avanzadas hasta las puertas de la capital. Vallés ataca Mora de Ebro el día 25. Mientras tanto, Marco, después de haber hostilizado Teruel, se dirige a El Pobo y de allí a Albarracín. En una de sus incursiones, el

carlismo.es

general aragonés cambia sus impresiones con el coronel Santés en El Rincón de Ademuz. En Alcora estaba el 27 don José Pascual con el batallón "Altar y Trono", y en este mismo día, en Ribesalbes, entraba la fuerza mandada por don Ramón Domingo, conocido por *Sierra Morena* (159). El 27 de octubre Vallés y Bou hacían otra demostración contra Mora de Ebro, y Segarra establecía el bloqueo de Morella.

Hemos dicho que Santés había regresado el 20 de la provincia de Cuenca, pasando por Camporrobles, Fuenterrobles y Caudete, llegando el 22 a Utiel, de donde fué a Chelva, donde el vecindario le recibió con arcos de triunfo, aclamándole y agasajando a los voluntarios. Sin embargo, el 28 Santés salió de Chelva, y por Calles, Domeño y Losa del Obispo fué a Villar del Arzobispo, mientras que su caballería estaba en Benaguacil. A fines de mes, el 31, Santés por Alcublas y Altura marchaba a Segorbe, donde entraba. En este mismo día los carlistas habían volado el puente de La Bota y cortado la carretera en el Alto de Querol. Era que el bloqueo de Morella se había convertido en sitio, que ahora mantenía la fuerza de Cucala.

El dominio carlista en este mes de octubre es tal, que la línea férrea de Tarragona a Valencia estaba cortada en numerosos puntos, y las estaciones de Almenara, Chilches, Nules, Burriana, Villarreal de la Plana, Benicasín, Torreblanca, Alcalá de Chisvert, Benicarló y Vinaroz habían sido reducidas a cenizas.

A comienzos de noviembre Santés emprende una de sus famosas correrías. Parte de Jérica el día 1.º y por Segorbe y Torres entra en la provincia de Valencia siguiendo por Estivella, Hostalets de Puzol, Puzol y Rafelbuñol, llegando el día 3 al amanecer a Moncada. Siguió por Bétera, Náquera y Serra, regresando a la provincia de Castellón por Gátova, para después dirigirse a Alcublas, Higueruelas y Villar del Arzobispo, para volver a Chelva. Mientras tanto Marco había estado el día 2 en Sarrión, donde prosiguió a Mora de Rubielos, en donde permaneció hasta el 9. Fué aquí en Mora de Rubielos donde comenzó la organización del ejército de Aragón, formando los batallones 1.º, 2.º y 3.º de Aragón, e iniciándose también la organización de la caba-

(159) Ramón Domingo. Había sido capitán de la Guardia Rural y antes había pertenecido a la Guardia Civil. Mandó como teniente coronel un batallón del Maestrazgo.

carlismo.es

llería. Marchó luego en apoyo de los que sitiaban la plaza de Morella. El día 6 las fuerzas mandadas por Vallés, Segarra y Meseguer estaban reunidas en Cuevas de Vinromá, y avanzaron hasta Cabanes, pero luego retrocedieron en dirección a Useras. Fuerzas destacadas de dichos jefes tuvieron un tiroteo en Alcalá de Chisvert. El día 11 fué vista en Hondón de los Frailes (Alicante) una partida carlista mandada por don Pedro Purtó, que fué batida el día 13 en el monte Agudo, en la Sierra de Crevillente. El capitán general republicano de Aragón, don José de Santa Pau, desde Alcañiz intentó avanzar hasta Monroyo con el objeto de hacer levantar a los carlistas el sitio de Morella, lo que no consiguió el día 14, retrocediendo por considerar que no era realizable esta empresa.

Santés sale el día 15 de Chelva y pasa por Sinarcas y Jaraguas, entrando en la provincia de Cuenca, de donde no regresa hasta el último día de noviembre. El general Marco se presenta el 20 en Mas de las Matas, corriéndose luego por Andorra, Alloza y Oliete, dirigiéndose hacia Daroca. Por la parte de Romanos siguió su camino Marco, y convergía sobre Daroca el coronel Madrazo con fuerzas castellanas, procedentes de la provincia de Guadalajara, que habían entrado en Villafeliche (Zaragoza), donde los voluntarios de la República habían entregado sus armas. Daroca fué atacada por Marco a las once de la noche, durando el fuego hasta el amanecer del día siguiente, en que mandó un parlamentario a los que estaban defendiéndose en la población, utilizando varios sitios fortificados, y éstos aceptaron la capitulación. Daroca fué ocupada por los carlistas, y después de recaudar contribuciones y quemar el Registro Civil se retiraron.

Mientras ocurría esto en Aragón, el capitán general de Valencia había dispuesto que se fuese en socorro de Morella, por lo que la brigada del general Weyler (160), junto con la de Golfín emprendieron la marcha en aquella dirección, librándose un porfiado combate en Arés del Maestre, dando origen esta acción, que no pudo Cucala hacerla pro-

(160) Valeriano Weyler y Nicolau. Nació en Palma de Mallorca en 1839. Perteneció a Estado Mayor. Estuvo en la guerra de Cuba como coronel. Mariscal de campo en 1874, teniente general en 1878, capitán general en 1910. Hizo la primera guerra de Cuba y también la campaña de Santo Domingo. Estuvo de capitán general en Cuba durante la segunda guerra de la independencia. Ministro de la Guerra en 1901 y de nuevo en 1905. Falleció en Madrid en 1930.

carlismo.es

vechosa para sus armas, a que los carlistas levantaran el sitio de Morella el día 26.

Marco estuvo el día 25 en Horcajo y el 26 pasó por Atea y Valtorres, cortó el telégrafo y el puente del ferrocarril en Terrer, y en la madrugada del 27 se presentó ante Ateca, intimando la rendición a aquellos voluntarios de la República. Estos se resistieron y los carlistas se retiraron camino de Castejón de las Armas. Marco entró entonces en Castilla y recorrió algunos parajes del Señorío de Molina, y aunque tuvo un pequeño encuentro con la columna de Navarro en Pardos (Guadalajara), no tardó en regresar al territorio aragonés.

La situación general de los carlistas a fines de noviembre era ventajosa, sobre todo en el Maestrazgo y las provincias de Valencia, Castellón y Teruel, a pesar de haberse visto obligados a levantar el sitio de Morella, que había durado un mes. Chelva era el centro militar para los carlistas que operaban en la provincia de Valencia, y poblaciones como Alberique, Carlet y Silla siempre eran utilizadas como bases y apoyo de incursiones. Ya hemos dicho que Santés volvió de la provincia de Cuenca el último día de noviembre, y así el 1.º pasa por Castielfabib, Torrebaja, Ademuz, Santa Cruz de Moya, Arás del Puente, Titaguas y Tuéjar, llegando hasta Chelva, donde entra el día 6 de diciembre. Cucala, después de la acción de Arés del Maestre, estuvo en Alcalá de Chisvert y en Traiguera, y Vallés fué a Cuevas de Vinromá y luego a Borriol. Marco llegó a Mora de Rubielos. Vallés llega el día 3 a Serra y el día siguiente marcha a Benaguacil, pasando por Náquera, Bétera y Puebla de Vallbona. Cucala el día 4 estaba en Puzol; Vallés llega el 5 a Alacuás, sigue a Torrente e invade Monserrat, llevando sus avanzadas hasta Manises y Burjasot. El día 5 de diciembre el teniente coronel Agramunt ocupa la barca de Fayón, a fin de acompañar al territorio de su mando al nuevo comandante general de Valencia don Manuel Salvador y Palacios.

Palacios había sido hombre de una fidelidad carlista inquebrantable. Su nombre va acompañado de recuerdos para los aragoneses y valencianos, pero su elección para mandar el ejército de Valencia no fué la más acertada, teniendo en cuenta que para este mando merecido, ya su edad era avanzada.

carlismo.es

El general Palacios

Había nacido en Madrid, siendo su padre empleado de la Real Hacienda, el 1.º de junio de 1810, y era estudiante cuando tomó parte como voluntario realista en la sublevación carlista de Madrid del 27 de octubre de 1833. Después de batirse en las calles de la Villa y Corte, pudo huir de la persecución de que fueron objeto los realistas madrileños, y marchó a Portugal, donde Carlos V le concedió el empleo de alférez del batallón de guardias que le acompañaron durante su estancia en aquel Reino. Trasladado a Inglaterra, hasta diciembre de 1834 no pudo presentarse en el ejército del Norte, siendo destinado al 2.º de Castilla, con el empleo de teniente. Brillante es el historial desde entonces de Salvador y Palacios, ya que asciende a capitán en la toma de Valmaseda, en la cual fué herido. Figura entre las tropas que combaten en Arlabán y alcanza la Cruz de San Fernando por su actuación. Poco después sale con la expedición de Gómez, ascendiendo a comandante, recorriendo con sus compañeros Galicia, Asturias, el Reino de León, Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Andalucía y Extremadura, y cuando llega al Norte es para merecer el ascenso a teniente coronel en la gloriosa batalla de Oriamendi en 1837.

Regresado al Norte, no permanece mucho tiempo Salvador y Palacios en aquel ejército, pues su batallón es destinado a la expedición real. En la gloriosa batalla de Huesca, el comandante graduado de teniente coronel Salvador y Palacios es herido y trasladado al hospital de Solsona, y cuando queda restablecido, al frente del batallón castellano que organizó con los rezagados de la expedición real, asiste a las operaciones de guerra en Cataluña más importantes que realizó Urbiztondo, la toma de Ripoll y la conquista de Berga.

Salvador y Palacios no permaneció en Cataluña, pues solicitó ser trasladado al ejército de Cabrera, quien lo destinó a mandar el 2.º de Tortosa, al frente del cual ascendió a primer comandante, obteniendo una segunda Cruz de San Fernando en la toma de Calanda, y al empleo de coronel en la defensa de Morella, y por último asiste, distinguiéndose como siempre, a la batalla de Maella. Encargado del mando de la brigada de Tortosa, Salvador y Palacios es herido en la acción de Lucena, y asciende a brigadier en

carlismo.es

1840. Hemos visto cómo al final de la guerra de los Siete Años, con Balmaseda, ha ido desde Aragón, por Castilla la Nueva y Castilla la Vieja, a Navarra, donde cayó prisionero, por lo que fué encerrado en el castillo de San Benito durante seis años.

Salvador y Palacios tomó servicio en Cataluña bajo las órdenes de Cabrera en la guerra de los "Matiners" acompañando al general Forcadell. Y después de aquella campaña en defensa de la legitimidad de Carlos VI, emigró a Francia, pero pocos años más tarde regresó a Madrid, mas sin hacerse revalidar en el ejército isabelino.

En 1869, Carlos VII al recibir la adhesión y juramento de fidelidad de Salvador y Palacios, lo ascendió a mariscal de campo, concediéndole la gran Cruz de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo. Pero Palacios no quería honores sino servicios, y en agosto de 1873 había sido nombrado comandante general de Castilla la Vieja, pasando luego al ejército del Centro.

Bajo el mando de Salvador y Palacios la guerra tomaba mayor impulso. Cucala el 7 de diciembre derrotaba a una columna de Carabineros en Bujasot, y pocos días después tenía un tiroteo en los alrededores de Requena. Corredor entró en Onda, que queda para los carlistas, y Cucala el 22 de diciembre entraba en Sagunto, donde celebraba la Nochebuena, pero que evacuó al aproximarse la columna del brigadier Golfín.

Acción de Bocairente

Antes de la acción de Burjasot, Cucala había estado en Algimet y Alcudia de Carlet, de donde había seguido el 7, 8 y 9 a Catadau, Sieteaguas y Utiel, y Vallés marchó a Buñol, Gestalgar y Villar del Arzobispo. Santés estuvo en Cañete el 2 de diciembre, y después regresó el 6 a Chelva, donde se dedicó a la organización militar de su fuerza, compuesta ahora de un batallón de Guías de ocho compañías, de dos batallones de Cazadores, formando una brigada, y otros dos batallones, que componían una segunda brigada. Constituyó entonces cinco compañías del Requeté, una compañía sagrada y un regimiento de caballería. Santés estuvo el 11 en Villar del Arzobispo, donde confereció con Va-

carlismo.es

llés, regresando luego a Chelva, mientras que Vallés se dirigía a Alcublas y Cucala a Sinarcas.

Es curioso que en este fin de año la mayor actividad tenga efecto por la provincia de Alicante y Valencia. Se explica porque los carlistas procuraban indirectamente auxiliar a los cantonales de Cartagena. Después de sus entrevistas, Santés marcha a Cheste, Monserrat, Real de Monroy y Llombay, mientras que un destacamento corta la vía férrea en Benifayó de Espioca, siguiendo luego por Catadau, Masalavés, Alberique y Sumacárcer, llegando el 17 a Enguera. Al día siguiente estuvo en Canals y Mogente, el 19 en Ayelo de Malferit, pasando a Ollería, y por fin entra de nuevo el 20 en Ayelo de Malferit, y por Onteniente corre hasta Bocairente. La acción fué empeñadísima entre la brigada Weyler y las fuerzas de Santés. En realidad fueron dos acciones, el 21 el combate de los Pinares del Rincón y el 22 el de las alturas de La Camorra o de Bocairente. Pero si bien la victoria fué para los republicanos, ha de decirse también que la acción fué al comienzo favorable para los carlistas. Los autores militares liberales hacen el siguiente comentario: "Por el mal efecto que entonces pudiera haber ocasionado, dejó el brigadier de consignar en el anterior parte la dispersión de los batallones de Soria y Albuera, y la pérdida momentánea de dos piezas de artillería, hecho que pronto se hizo público. También tuvo que dar conocimiento de la huída al principio del combate, de unos 100 hombres, que con dos oficiales fueron a parar a Játiva, sembrando, como era consiguiente, el pánico y las más desoladoras noticias respecto a la brigada" (161). Los carlistas, como siempre, estuvieron escasos de municiones, y esta fué la verdadera causa porque se vieron obligados a replegarse delante de los republicanos. Pero por su parte las pérdidas que tuvo Weyler, le impidieron perseguir a los carlistas de haber obtenido la gran victoria que se pretendió. Santés, después del combate, entraba en Mogente, donde se apoderaba de 118 caballos pertenecientes al Estado, que iban en un tren de mercancías escoltado por un oficial y 30 hombres del Establecimiento Central.

El 21 de diciembre Cucala penetró en Sagunto, que fué socorrida por la brigada Golfín. Santés el 23, habiendo lle-

(161) "Narración militar de la guerra carlista". Tomo XII.

carlismo.es

gado en tren a Vallada, que era el sorprendido en Mogente, cortó el camino de hierro en el puente de Boquilla, entre Mogente y Vallada, arrojando dos máquinas y 19 vagones al fondo del barranco. Aquella noche pernoctaron en Enguera. El 24 Santés llegaba a Ayora y Jarafuel, pero al llegar a los Puente de Jalance y Cofrentes, así como al de Jarafuel, encontraron a estos cortados, viéndose obligado a pasar el río Júcar por Casas de Ves (Albacete), cruzando el río por el Puente de Los Molinos de Don Benito. Así llegó el 28 a Utiel, y para descansar el fin del año entró en Chelva.

El brigadier Cucala quedó en la nueva organización dada por Salvador y Palacios al frente de los batallones de Guías del Maestrazgo y 1.º y 2.º batallones del Maestrazgo como División de operaciones. Una brigada quedó a las órdenes del brigadier Vallés, y estaba compuesta del 5.º, 6.º y 7.º del Maestrazgo, y la otra a las órdenes del brigadier Almenar, compuesta de los batallones 3.º, 4.º y 8.º del Maestrazgo. La otra División se llamaba de Valencia, mandada por Santés, y estaba compuesta de dos brigadas. La primera formada por el batallón de Guías, el de Cazadores del Cid núm. 1 y Cazadores de Liria núm. 2, y la segunda formada por los batallones Cazadores de Cuenca, Cazadores de Orihuela y Tiradores de la escolta.

La caballería todavía no estaba organizada en la División del Maestrazgo, pero sí la había tenido en cuenta Santés, lo que se explica por las largas incursiones que hacia fuera de Valencia, particularmente en la provincia de Cuenca. Además de la escolta a caballo de Santés, llevaba el regimiento de Lanceros del Cid y el escuadrón de Tiradores de Valencia.

Así terminaba la campaña de 1873, quedando al frente de los carlistas valencianos el general Salvador y Palacios, y de los aragoneses el general Marco de Bello, siendo el general Díaz de Cevallos el comandante general del Alto Aragón.

Alto Aragón

Como ocurrió generalmente en las anteriores guerras, el Alto Aragón no figura mucho en el año 1873, y lo que se destaca en ella es por la intervención de fuerzas catalanas

carlismo.es

y navarras que penetraban en su territorio, particularmente la mandadas por Nasarre y por Camats. El 17 de enero se supo que Nasarre, con 100 aragoneses y 400 catalanes se dirigía a la provincia de Huesca, por lo que los amadeístas tomaron precauciones para impedir que pasara el Noguera Ribagorzana, lo que no impidió que Nasarre estuviera en Camporrells (Huesca) y que de allí hubiese entrado en Estopiñán, y marcharon a Tolva, retirándose hacia el puente de Montañana. El 19 entraba por este puente Camats, reuniéndose con Nasarre, pero se separaron, el uno tomando la dirección de Sopeira, y el otro la de Arén. Esta incursión fué muy corta, pues el 21 las partidas habían regresado por Sopeira a Cataluña.

El 4 de febrero se supo que Camats amenazaba la provincia de Huesca y que desde Serós se dirigía a Fraga en donde entró el día 6 por la noche. Las fuerzas de la Guardia Civil se hicieron fuertes en la Iglesia, pero no fueron hostilizados por los carlistas, quienes después de recoger los efectos estancados, así como los fondos públicos, requisaron los caballos y destruyeron el telégrafo, marcharon luego a Torre de Cinca, de donde salieron el 7, atacando la plaza de Maquinenza. No habiendo podido entrar en ella, el 8 fué a Velilla de Cinca, y después a Zaidín, de donde salió para Almacellas, entrando en Cataluña por Albella

En el mes de abril hubo otra incursión catalana en la provincia de Huesca, mandada por don Francisco Tristany, que llevaba con él a Vallés, Camats y Nasarre. El 12 de abril, después de haber engañado al enemigo sobre el sitio por donde esperaba invadir la provincia, lo que consiguieron hasta dejar libres los pasos del Noguera Ribargozana, entraron en Tamarite de Litera, cobrando contribuciones y extrayendo los fondos públicos y requisando armas, prosiguiendo su marcha a Benabarre, en donde entraron el día 13, y después de haberse incautado de los fondos de la Administración, siguieron su marcha a Llinás de Broto; el 14 llegaron a Arén, donde tuvieron un pequeño encuentro con los republicanos, pero no les impidió que regresaran a Cataluña por Pont de Suert.

El 30 de mayo estaba otra vez en el Alto Aragón don Joaquín Nasarre con la misión de levantar aquella provincia de la que era comandante general. Estuvo en Mongay (Huesca), y de allí pasó a Arén, donde entró el 1.º de junio Recorrió los pueblos de Santores y Bonanza, y cuando in-

carlismo.es

tentaba regresar a Cataluña por Aulet fué rodeado por fuerzas republicanas, quedando prisionero con 29 hombres en el monte y bosque de Rocamora.

El 1.º de julio se presentó una partida en Aguas, que fué perseguida y copada el día 3 en la Sierra de Bailo.

Hasta el mes de agosto no se ha destacar alguna nota de importancia. En el día 17 por la madrugada la partida mandada por don Juan Pujol sorprendió la villa de Fraga. La Guardia Civil consiguió fortificarse en la torre de la iglesia, pero no hubo combate, pues ni unos ni otros se hostilizaron. Los carlistas, que permanecieron tres horas en el pueblo, recogieron armas de fuego, se apoderaron del tabaco y de los fondos públicos. Cuando llegó una columna procedente de Binéfar, los carlistas habían salido y regresado a Cataluña.

Fuerzas mandadas por el coronel don Antonio Segués estuvieron el 20 de septiembre en Sos del Rey Católico, donde recogió armas, caballos y tabaco. El 25 y 26 estuvo en Sádaba, Layana, Uncastillo, regresando después a Sos.

Otra vez entraron los navarros en el Alto Aragón, haciéndolo el 4 de octubre en Mianos (Zaragoza), y por tercera vez entraron en Sos el día 15, y por fin el 23 lo hicieron en Carcastillo y Sofuentes, de donde pasaron el 24 a Egea de los Caballeros. Había en esta localidad un destacamento de 16 guardias civiles mandados por un sargento, y aunque éste ofreció al alcalde la resistencia, la autoridad local prefirió no sufrir vejaciones, por lo que la Guardia Civil salía del pueblo en dirección a Zuera, mientras que por el otro lado del pueblo entraban los carlistas. Se cobró una contribución, se recogieron las existencias de la Administración pública y se quemó el Registro Civil. El 25 esta misma partida estuvo en Biota, el 26 entraba de nuevo en Sos y por último el 28 regresaba a Navarra. Otra incursión importante fué llevada a cabo por don Francisco Tristany en el mes de octubre, en que entraron en la provincia de Huesca y visitaron Benabarre, y después de estar en Tolva el 2 de noviembre, tranquilamente regresaron a Cataluña. El 20 de noviembre Gamundi penetró por Berdún, y el 21 estuvo en Martés, recorriendo varios pueblos entre, ellos Sos y Uncastillo, y el día 30, desde Sos, regresó a Sangüesa.

Habiendo sido nombrado el general Díaz de Cevallos comandante general de Aragón, dispuso que el brigadier Gamundi hiciera otra incursión en territorio aragonés. El

carlismo.es

6 de diciembre, Gamundi estuvo en Sos, recorriendo luego algunos pueblos, entre ellos Uncastillo. Una columna republicana que estaba en Ruesta, cuando supo la entrada de los carlistas en Sos, avanzó, pero ante la decisión de los realistas de establar combate, regresó de nuevo a Ruesta. El 20, Gamundi mantuvo un ligero combate en la Sierra de Castiliscar, a poca distancia de Sos. El día 15 de diciembre la fuerza mandada por el teniente coronel Agramunt estuvo en Fraga, y de allí pasó a Torrente de Cinca y al día siguiente marchó a Candasnos, donde ordenó al capitán don Isidro Esteve que con 62 hombres pasaran a Peñalva para cobrar las contribuciones. Cuando el destacamento que mandaba Esteve llegó a Peñalva, fué sorprendido por fuerzas republicanas mandadas por Delatre, quien consiguió copar a los carlistas. Parece natural que en vez de dirigirse contra el destacamento del capitán Esteve se hubiese operado contra el teniente coronel Agramunt, que además tenía una misión más importante, que era la de facilitar el paso al Bajo Aragón del general Salvador y Palacios. Pero Delatre prefirió lo que era menos riesgo de encontrar respuesta de los carlistas, y no inquietó a Agramunt.

carlismo.es

CAPITULO VII

CASTILLA LA VIEJA, LEON, ASTURIAS Y GALICIA

CASTILLA LA VIEJA.—EN EL REINO DE LEON.—ASTURIAS.—GALICIA

Castilla la Vieja

Apaciguada estaba en general Castilla la Vieja a comienzos de 1873, pues en las únicas zonas donde se notaba actividad carlista era en las provincias de Burgos y de Logroño. Las partidas vizcaínas de Isidro Gómez y Cecilio del Campo tuvieron un combate en Burceña, en enero de 1873, pero luego regresaron a las Vascongadas. El comandante general de la Rioja, don Eustaquio Llorente, procuraba, por su parte, levantar el espíritu de los riojanos para que secundaran el alzamiento carlista. Una partida organizada en la provincia de León, entró en la de Palencia, la mandaba don Apolinar González. Contra ella operaron fuerzas de la Guardia Civil procedentes de Saldaña y Guardo, sorprendiéndole el día 17 de enero en Villapún (Palencia), y aunque ofrecieron resistencia en una casa fortificada, fueron presos todos los de la partida, dos de ellos heridos, y el cadáver de uno de los carlistas fué enterrado en el pueblo. A fines de enero el comandante general carlista de la provincia de Palencia, don Francisco Hierro ordenó que se suspendiera la circulación de trenes por la línea de Santander, conminando con la pena de muerte a los empleados que el 1.º de febrero no hubiesen abandonado su re-

carlismo.es

sidencia sobre la vía, amenaza que, sin embargo, no llevó a cabo, pues una partida de 20 jinetes carlistas que a primeros de febrero pasó por Melgar de Fernamental, no la ejecutó.

En Carrión de los Condes, el 18 de febrero, apareció una partida mandada por don Manuel Rodríguez, que recorrió varias poblaciones, cobrando contribuciones, hasta que perseguido por fuerzas de la Guardia Civil y de Caballería tuvo que marchar a la provincia de León. Una partida que se distinguía en la zona de Santander mandada por Penagos, también inquietaba a los republicanos al extender sus correrías hasta las provincias de Palencia y León. En la provincia de Valladolid aparecieron partidas que fueron vistas en los alrededores de Medina del Campo, Rueda, Villanubla y Villanueva del Duero, aunque tenían poca importancia. También se notan partidas, pero no de escasa importancia, en las provincias de Burgos y en Soria, y en la de Segovia hace una incursión el coronel Madrazo, comandante general de Guadalajara. Un grupo de 45 carlistas montados entran en la provincia de Palencia, procedentes de la de Burgos, pero hostilizados por la Guardia Civil de Baltanás se diseminaron, para regresar a su normal campo de operaciones.

En marzo había sido quemada por los carlistas la estación de Alar del Rey, así como lo fué antes la de Santa Olalla de Bureba el día 5. Una partida mandada por Ribera, procedente de la provincia de Madrid, fué batida en Peguerinos (Avila).

En el mes de abril, don Santiago Ayala se levantó en armas en San Clemente del Valle (Burgos), y el 22 de este mismo mes, al frente ya de 70 infantes y 40 caballos, entró en la provincia de Palencia, saliendo contra ella una columna de 50 guardias civiles, 40 voluntarios de la República y 24 caballos del regimiento de Albuera, a la que se unió un destacamento de guardias civiles procedentes de Aguilar de Campóo, y operando combinada con otra columna de 58 guardias civiles que salieron de Alar del Rey. Ayala fué alcanzado en la Sierra de Cervera y sucumbió su partida al ser batida por fuerzas tan superiores, regresando los restos a la provincia de Burgos para reorganizar su fuerza.

En el mismo mes de abril una partida montada mandada por Fernández se había presentado en la provincia de Soria procedente de Aragón, entrando en Torlengua y marchando a Berlanga del Duero. En sus operaciones por las

carlismo.es

provincias de Burgos y Soria, esta partida llegó a inquietar a los republicanos. Otra de las que hemos hablado, la de Ayala, estuvo en Duruelo de la Sierra (Burgos) antes de su incursión a la provincia de Palencia. En la de Burgos estaba operando la que mandaba don Lorenzo Dorado, que a veces entraba en la provincia de Soria. Olmo (162), que había levantado una partida en la provincia de Segovia; también entraba en la de Soria, presentándose en Baldanzo y luego en Berlanga de Duero. Una partida mandada por Solano atacó Vega de Pas (Santander).

En mayo ocurre un hecho de importancia. Tal fué el proyecto de incursión por territorio de la Rioja, que se llevó a cabo por el coronel Pérula, con cuatro compañías de infantería y cien caballos. Para proteger su salida, Dorregaray combatió en San Vicente de la Sonsierra con el fin de amenazar Haro. El 1.º de mayo, Pérula, pasando por San Vicente de la Sonsierra, donde mantuvo un pequeño combate, combinado con Dorregaray, siguió por cerca de Briones, llegando a Cirueña (Logroño), donde pernoctó, y por Gallinero de Rioja siguió por Santurdejo, dejando la provincia de Logroño para seguir por la de Burgos, entrando en Avellanosa de Rioja, Puras de Villafranca y Castil de Carias. Luego por Bañuelos de Bureba, Vallarta de Bureba, Zuñeda, Fuentebureba, siguieron hasta Cascajales de Bureba, donde pernoctaron el día 3. Prosigióse la marcha por Miraveche, La Molina del Portillo de Busto, Valderrama y el puente de Frías, siguiendo por Frías, Quintana, Martín Galíndez, Ranedo y Herrán; luego siguieron por Villafría de San Sadornil, San Sadornil y San Millán de San Sadornil, donde se le reunió la partida burgalesa de Ayala y la alavesa que mandaba Iturralde, pernoctando todos el 5 en Valpuesta y entrando Pérula en la provincia de Alava. Ayala procedía de la provincia de Palencia, donde había quemado la estación de Quintanilla de las Torres.

Entre otros hechos coincidentes con el mes de mayo debemos recordar la acción librada el día 13 por la partida mandada por Fernández en Quintanar de la Sierra, donde fué batido por una pequeña columna mandada por el teniente don Juan José García, siendo hecho prisionero el jefe de la partida carlista. También había levantado una

(162) Fernando del Olmo, más conocido por "Manchón". Comandante general de Segovia en 1873.

carlismo.es

partida el guerrillero Romero, que operaba en la provincia de Palencia, lo mismo que Grajal había organizado la suya en la de Santander. Penagos libra combate el 7 de mayo en el caserío de Verzosa, cerca de Olmos de Ojeda (Palencia) y el 27 tiene otro combate en las cercanías de Ayuela (Palencia), donde es batido.

En junio la situación de los carlistas es bastante crítica, y quizás el único hecho de importancia es una operación de fuerzas del Norte que amenazan Miranda de Ebro. Varias partidas, sin embargo, recorren los valles de Losa, Valdivielso y Mena. Estas partidas, más tarde, en agosto, reconocerán como jefes a los vascongados y particularmente al general Salvador y Palacios. Elío comprende que la guerra era difícil de organizar en Castilla la Vieja, y da orden de que las partidas se vayan concentrando en Orduña con el fin de constituir los batallones de Castilla, que tanta gloria debían alcanzar en esta guerra, emulando la que habían adquirido en la de los Siete Años. En la provincia de Santander operaba la fuerza mandada por don José Navarrete y Serrano, quien en el mes de septiembre conminó a la Junta de Comercio de Santander a pagar una contribución, y de no hacerlo interrumpiría la circulación de trenes. Navarrete, que era comandante general de Cantabria, recorrió la parte montañosa de la provincia de Santander levantando partidas en Reinosa, valles de Camargo, Buelna, Iguña y Carriedo, así como en la comarca de Trasmiera. Ayala entra en Poza la Sal. Una partida que mandaba don Rosendo Martínez tuvo que refugiarse en la provincia de Vizcaya por no poder mantenerse en la de Santander. Sin embargo nunca faltaron voluntarios y se levantaban nuevas fuerzas en el valle de Liébana. Las que había organizado en su incursión Navarrete se reúnen, y por Villasana de Mena (Burgos), marchan a Vizcaya, donde constituirán el núcleo de la gloriosa brigada de Cantabria. Las fuerzas vizcaínas mandadas por Andéchaga, entran en Castro-Urdiales (Santander), y para no ser menos, Navarrete entra en Laredo (Santander). Una partida fué batida en el mes de agosto en Peguerinos (Avila). En octubre el brigadier Villalaín, procedente de la provincia de Guadalajara, entra en Medinaceli (Soria), destruyendo los aparatos del telégrafo en la estación. Todavía en noviembre, procedente de Aragón, entra el coronel Madrazo en Medinaceli. Una fuerza procedente de Vascongadas y mandada por el briga-

carlismo.es

dier Zaratiegui sostuvo un fuerte combate al atacar Villacaryo (Burgos) el 15 de diciembre. En la Rioja debe citarse el hecho de que en una de las incursiones de los navarros fué incendiada la estación de Fuenmayor.

A fines de este año se nota ya la influencia de las partidas en armas, hasta el extremo de que quedan establecidas aduanas para los carros que transitan en Bóvido, Poza de la Sal y en el puerto del Escudo, así como accede la Compañía de Ferrocarriles a no transportar material de guerra ni fuerzas del ejército liberal, pagando una contribución diaria. Las fuerzas asturianas mandadas por Rosas, entraban de vez en cuando en la provincia de Santander.

Comparado con la lucha de los Siete Años, no parece Castilla la Vieja muy firme en la actual contienda. Indudablemente que faltaban jefes del prestigio de Merino y Balmaseda, pero también se ha de tener en cuenta que como en la anterior guerra, los castellanos preferían servir en los batallones del Norte. Así ocurrió que abandonaban las partidas y en muchos casos ni siquiera se agregaran a las mismas, para luego entrar en los batallones de Castilla. Estos estaban bien atendidos, en un ejército organizado y tenían la proximidad del Rey por el que luchaban. Así se explica la falta de actividad en provincias de tanta solera carlista como eran las castellanas. En cuanto a los cántabros, se ha de decir que no hubo ninguna Junta ni Diputación que les aventajara en solicitud.

En el Reino de León

A comienzos del año, tanto en las provincias de León y Salamanca como en la de Avila, sólo existían pequeñas e insignificantes partidas. Pero todavía había cierta inquietud por temerse que la agitación que existía en la provincia de Valladolid, pudiese propagarse a las provincias leonesas. El día 5 de enero una partida mandada por don Apolinar González se presentó en Almanza (León), pero inmediatamente se trasladó a la provincia de Palencia, terminando como hemos visto su campaña el 17 del mismo mes en Villapún.

El 17 de febrero apareció en Galende (Zamora) una partida mandada por don Bernardino Carrera, saliendo en

carlismo.es

su persecución dos columnas de Carabineros, una de Puebla de Sanabria y la otra de Zamora, consiguiendo la disolución de la partida y que cayera prisionero su jefe.

En este mismo mes la partida palentina que mandaba don Manuel Rodríguez, perseguida por dos columnas de la Guardia Civil y un escuadrón del regimiento de Albuera, tuvo que entrar en la provincia de León, y el día 23, en el sitio conocido por Trévede, en las inmediaciones de Crémenes (León) fué batida por la fuerza mandada por el teniente don Esteban Barriga, quedando muy maltrecha, y al día siguiente, en el Collado de Pinajos, cuando pretendía entrar de nuevo en la provincia de Palencia, fué de nuevo batida, y, como consecuencia, pocos días después, quedó disuelta.

Era comandante general carlista de Zamora don Pedro Alvarez, quien en el mes de marzo circuló un llamamiento para que los zamoranos tomaran las armas. Personalmente, Alvarez formó una partida de 45 infantes y 20 caballos, la que, perseguida por los guardias civiles, empeñó combate el 26 en los llanos de Tábara (Zamora), siendo derrotado, diseminándose los voluntarios en pequeños grupos y siendo preso en Portugal el jefe Alvarez cuando entró en aquel Reino.

Nada importante hay que destacar en este verano de 1873 cuando las pequeñas partidas leonesas no dan casi manifestación de su existencia. Son más pronto de fuera de la región en donde se forjan las amenazas. De Galicia la partida que manda Núñez Saavedra, y de Asturias la que capitanea Rosas. Esto explica por qué en la raya de Galicia y en la de Asturias, los republicanos estuvieran siempre vigilantes y atentos.

Otras partidas que también amenazaban el territorio leonés eran las organizadas en el valle de Liébana (Santander) y que mandaban Lázaro y Movellán.

Una partida asturiana mandada por Rosas luchó el 4 de agosto en Riaño (León) contra un destacamento procedente de Pola de Gordon. También entró en la misma provincia la partida mandada por González Arias (163), quien llegó hasta Rioseco de Tapia (León), retirándose cuando fuerzas republicanas le amenazaban, a la provincia de As-

(163) Era apodado "El Gordito".

carlismo.es

turias, mas regresó el 22 del mismo mes por el puerto de Cubillas, librándose combate en el sitio llamado Matona de Trascastro, donde fué batida.

Puede decirse que un choque habido en San Juan de Palezuelos (León) con fuerzas de la Guardia Civil es el hecho más importante de este fin de verano. El 24 de noviembre Rosas intentó penetrar en la provincia de León, pero el destacamento republicano de Cármenes y fuerzas que acudieron de Pola de Gordón le obligaron a retroceder e internarse en Asturias.

Asturias

El 1.º de enero de 1873 sale de operaciones don Angel Rosas, emprendiéndose enérgica campaña por los amadeístas. Rosas reunió 90 hombres y tuvo que librar combate en las inmediaciones de Collanzo, en el valle de Aller el día 3, y otro encuentro tuvo que sostener el día 4 en el lugar llamado Entrepeñas, cerca de Barrio (Oviedo). A Rosas no le intimó la persecución de que era objeto, y consiguió que reaparecieran nuevas partidas como las mandadas por Valdés y Antoñano, y publicó una alocución invitando a los asturianos que empuñaran las armas. En el concejo de Labiana, aparecieron dos partidas, una mandada por don José Pérez, que se dedicó a recoger recursos, entorpecer la recaudación de contribuciones por los amadeístas y hostilizar los frecuentes convoyes que salían de las fábricas de armas. Ante la movilidad de las partidas fueron mandados refuerzos de otras provincias con el fin de que la persecución que quería organizar el capitán general amadeísta don Domingo Ripoll pudiera realizarse. Las poblaciones en las que con más frecuencia entraban los carlistas, que eran Pola de Labiana, Sama, Infiesto, Pola de Lena, Villaviciosa y Grandas de Salime, fueron ocupados por destacamentos. Rosas recorría entonces las inmediaciones de Nieves, y contra él fué destacada una columna mandada por el teniente coronel don Román Alvarez Rivadeneira, que sólo consiguió dispersar un pequeño grupo que marchaba a reunirse con Rosas. El 29 de enero en el Puerto de Tolibia una pequeña partida hostilizó la columna de Alvarez Rivadeneira que se dirigía a Cabañaquinta.

Un pequeño encuentro hubo entre el destacamento de

carlismo.es

la Guardia Civil y una partida que estaba en Villanueva, donde había pasado la noche, y en el mismo día otro combate se libró en el concejo de Sobrescobio, por la partida que mandaba Valdés. La que mandaba *Manolillo* sostuvo un combate el día 21 en los montes de Hijuela de Santa Bárbara.

Acababa de aparecer otra partida mandada por un jefe que tuvo realce en esta campaña. Nos referimos a Santa Clara. El 5 de marzo estaba en Tineo y al salir de ella, fué atacada por la columna del teniente coronel Martínez Cuéllar.

Con Santa Clara estaba Milla, y en aquel momento por no haber un jefe superior para los carlistas asturianos, se designaba como muy probable a éste último. Rosas había entrado en Sama y luego pasado al concejo de Quirós.

Durante el verano, la actividad carlista es escasa. Sin embargo, en julio, la partida gallega de Núñez Saavedra se presenta el 11 en Grandas de Salime y ante la noticia de que ha salido una fuerza de Oviedo, los carlistas regresan a Galicia, pero vuelven a Asturias el 19, operando contra ellos una columna que, combinada con destacamentos allí apostados, le obligan a entrar en el territorio de Oscós (Oviedo). El 27 de este mismo mes, Faes se presenta con su pequeña partida en Infiesto, y comenzando una activa preparación a comienzos de agosto, surgen de nuevo las partidas de Rosas, Santa Clara y *El Gordito*, la primera hacia el puerto de Tarna, la segunda en el partido judicial de Oviedo y la tercera no lejos del puerto de Pajares. Para facilitar este alzamiento, Núñez Saavedra se acerca a los límites que separa la provincia de Lugo de la de Asturias. El procedimiento que emplearon los republicanos era el de estrechar unas partidas contra Galicia y otras contra León, pero los carlistas conocedores de las ásperas montañas asturianas, pasaban y repasaban el límite. Esto no impedía que de vez en cuando hubiese combate, como el de Rañeces (Oviedo) por la partida de Santa Clara, y el 8 por Rosas en los campos de Ortigosa (Oviedo) con una columna a la que ofreció tenaz resistencia. Otra partida tuvo un encuentro en Collado del Pozo (Oviedo) con la Guardia Civil. El 16, Santa Clara intentó sorprender Cangas de Tineo, donde el vecindario y los voluntarios, después de fuerte lucha, le rechazaron.

La activa persecución de que son objeto los carlistas ha-

carlismo.es

cen que las partidas de Faes y Santa Clara tengan que desaparecer momentáneamente. La mandada por *El Gordito* entró, como hemos dicho, en la provincia de León, de donde regresó para volver otra vez el 22 a dicha provincia por el puerto de Cubillas. Rosas tampoco daba muestras de actividad, pero en cambio existía gran cantidad de pequeñas partidas, que era el producto de la diseminación de las partidas mayores. Una de ellas la mandada por Monzón, que murió en un tiroteo con los carabineros de Labiana.

A fines de noviembre vuelven a aparecer las partidas de Rosas, Vallés y Santa Clara, y otras de guerrilleros menos conocidos como *Manolín*, alarmando el país y llevando la intranquilidad a la ciudad de Oviedo. Estas partidas entraron en Pola de Lena, Nieves, Pola de Siero, Infiesto, Pola de Labiana y algún otro, quemando el Registro Civil y exigiendo la contribución. Rosas trató entonces de pasar a la provincia de León para recaudar fondos, pero para ello quiso que se le reunieran otras partidas. El 24 intentaron atravesar el puerto de Piedrafita, mas ante la presencia de los guardias civiles procedentes de Cármenes, junto con los voluntarios de Pola de Gordón, fué alcanzado el día 26 en la Peña de la Hoz, en la cuenca del río Aller, y aunque tuvo algunas pérdidas las fuerzas de Rosas, fué batida la columna republicana, que dejó 12 prisioneros en poder de los carlistas.

Esta victoria, que desalentaba los pequeños destacamentos, pero entusiasmaba a los carlistas, fué causa del incremento de las partidas, y particularmente la de Rosas, quien entraba en los pueblos en busca de recursos, ocupaba los puertos del paso a León y se dedicaba a interceptar los convoyes de armas procedentes de la fábrica de Trubia. El día 4 de diciembre hubo una acción en el Ayuntamiento de Labiana, y el 15 Valdés luchaba en Ribadesella, en cuya acción quedaba herido el jefe carlista. A fines de año, Rosas estaba en el concejo de Quirós, Valdés en el partido de Cangas de Tineo y las demás partidas por los territorios de Aller y Labiana. Como de costumbre, los gallegos entraban en el partido de Grandas de Salime.

carlismo.es

Galicia

Al comenzar el mes de enero se temía un alzamiento en la provincia de Orense, pues muchos alcaldes denunciaban la actividad carlista, diciéndose que el general Sabariegos había estado en la ermita de los Milagros para concertar el levantamiento de Galicia. Pero nada ocurrió, aunque la autoridad amadeísta tomó grandes precauciones. Proclamada la República, los trabajos de conspiración se incrementaron. El comandante general carlista de la provincia de Lugo, don Ramón R. Valcárcel, publicó sendas alocuciones dirigidas a los paisanos y al Ejército. En Los Nogales (Lugo), se trataba de dar una sorpresa, siendo su principal jefe el juez de paz don Manuel Núñez Saavedra, y por la frontera de Portugal se esperaba entrarían armas. El 24 de febrero comienza el alzamiento en la provincia de Lugo, organizando una partida Núñez Saavedra en el partido judicial de Sarria, otra mandada por don Francisco Fernández Cordero se levanta en armas en Manán (Lugo), reuniéndose a la partida de Núñez Saavedra en Puebla San Julián (Lugo), cortan el telégrafo entre Sarria y Monforte, y entran en Becerreá, donde se incautan de los fondos del Estado y cobran contribuciones. Otra partida se levanta en armas entre Guntín y Palas de Rey, mientras que una cuarta, mandada por Feijo de Prado, hacía lo mismo entre Monterroso y Taboada. Inmediatamente salieron contra estas partidas fuerzas del Ejército y de la Guardia Civil. Los carlistas entraban en los pueblos cobrando contribuciones y apoderándose de fondos públicos, e invariablemente, quemando el Registro Civil. La partida de Feijo de Prado fué alcanzada el 3 de marzo en las alturas de Gurmean, siendo batida y dispersada, cayendo prisionero el jefe de la misma. Con ella desaparecía otra que se le acababa de agregar. En este mismo día 3, Núñez Saavedra sostenía un combate en los altos de Pando al Turco (Lugo), aunque se le ocasionaran bajas.

La partida que se había formado entre Guntín y Palas del Rey y que iba mandada por el alcalde de Guntín don Jerónimo López, entró en Aireje (Lugo), donde recogió las contribuciones, lo que repitió pocos días después en Guimarey. En la provincia de Pontevedra se levantó una partida en Camba, que marchó a la provincia de Orensa para unir-

carlismo.es

se a la partida de Feijo de Prado, pero cuando llegó, ésta ya estaba disuelta. El 5 de marzo se levantó cerca de Orense una partida mandada por Ortega, pero perseguida por una columna que salió de Puebla de Trives y por otras que se combinaron con la misma, no pudo mantenerse en campaña y se internó en Portugal.

Había sido nombrado comandante general de Galicia el general Sabariegos, figura destacada en las guerras civiles. Entró en la provincia de Orense, procedente de Portugal, habiéndosele reunido la pequeña partida de Ortega. En la Sierra de San Mamed se enfrentó con la Guardia Civil entablándose fuerte combate, muriendo entre los carlistas Ortega, de las heridas que recibió en la lucha, y que había caído prisionero. Sabariegos consideró que no debía continuar en Galicia hasta poder organizar su fuerza, pero tampoco podía permanecer en Portugal, por lo que desde la frontera prosiguió su labor. En la provincia de Lugo el alzamiento iba tomando proporciones, ya que entre el 4 y el 10 de marzo se había presentado una partida en el valle de Montouto de Cornas, en el partido de Fonsagrada y otra en Bacurín. Existían, además, la que quedaba de la antigua de Feijo de Prado y las que mandaban Ostendi, don Ramón Vega y don Pedro Camero. Otras pequeñas partidas las llevaban el *Estudianté* Rodil y los curas de Seijas y Baos. La mandada por Fernández Cordero entró en Navia de Suarna, apoderándose de los fondos públicos. Inmediatamente los republicanos dispusieron que saliesen fuerzas en contra de los carlistas. Así hubo un combate el 12 de marzo entre la partida mandada por Ostendi y la columna de infantería del capitán Sánchez Conejero, en Villamor (Lugo), mientras que Fernández Cordero sostenía un combate en Castelo (Lugo) contra un destacamento de carabineros. Núñez Saavedra estuvo el 14 en Santalla, donde fué atacado por una fuerza republicana mandada por el teniente López Izquierdo. Poco después la misma partida de Núñez Saavedra tenía un encuentro en Seijón contra la columna del capitán Carballido. El Gobierno de Madrid, con el propósito de dominar la insurrección, dió un indulto el 20 de marzo que repercutió en las partidas, ya que muchos se acogieron al mismo. El día 30 don Francisco Carballo, que tenía el propósito de levantarse en armas el 1.º de marzo y cuya concentración no pudo hacer por la intervención de una columna mandada por el capitán Martínez, logró for-

carlismo.es

mar una partida compuesta de 15 hombres, que reunió en una casa deshabitada de los montes del Retorno, pero con tan mala fortuna, que aquella misma noche fué copada por el capitán Martínez.

El día 1.º de abril se presentó en el término de Láncara (Lugo) una partida mandada por don José Rodríguez, contra la cual salió una columna mandada por el comandante de la Guardia Civil Alvizúa, quien, en la noche del 6 al 7, la cercó en casa del párroco del pueblo de San Pedro de Lángara, copando a la partida. Otra, procedente de Asturias, entró en la provincia de Lugo, pero se vió obligada a regresar a su procedencia. En el pueblo de Nogueira (Lugo) fueron capturados, después de resistencia, los oficiales carlistas don Manuel Pardo y don Dionisio Bedos, que pretendían organizar una fuerza para lanzarse al campo. Núñez Saavedra, después de la acción de Seijón, tuvo que dispersar a su gente, pero la volvió a reunir el 25 de abril, aunque de nuevo se vió obligado a diseminar sus hombres.

Así se entra en el mes de mayo, cuando, el día 5, el general Sabariegos se presenta en Ginzo de Limia (Orense), al frente de 60 hombres, quema el Registro Civil, ataca el puesto de la Guardia Civil y sigue luego por el valle de Laza a la sierra de San Mamed, donde aumenta su fuerza, y pretende pasar a la provincia de Lugo, mas el enemigo guardaba los pasos de los ríos Sil y Miño, sin conseguir su propósito, porque en Torneiros se lo impide fuerzas de infantería, y luego, el día 12, en el puente de Barrozos es desalojado por una columna de carabineros, viéndose obligado a retroceder y repasar de nuevo la frontera de Portugal.

La orden dada por el Gobierno de proceder a la tasación de las alhajas de las iglesias, provoca efervescencia entre los carlistas del partido judicial de Ginzo de Limia, amotinándose los pueblos de Boado, Sarreaus, Villa del Rey y otros, presentándose al anochecer del día 12 de julio en los montes inmediatos a la villa de Ginzo de Limia, en número de más de 2.000, dispuestos a caer sobre la población. Salieron fuerzas de infantería y carabineros, y después de algún tiroteo, se retiraron. Pero aumentando con nuevos voluntarios, llegaron a ser unos 3.000, entraron en Bande (Orense), incautándose de los fondos públicos, quemaron el Registro Civil, retirándose luego al monte. El gobernador militar de la provincia, coronel don Ramón Erlé, salió de Orense con fuerzas de infantería, francos de Orense, cara-

carlismo.es

bineros y caballería. Llegó a Ginzo de Limia y allí supo que los carlistas pretendían invadir otra vez Bande. Inmediatamente salió para alcanzarlos, y al darse cuenta de que los pueblos y aldeas de tránsito habían sido abandonados por los hombres, le confirmó en su propósito de alojarse en Bande. Al comenzar la tarde, las avanzadas carlistas ocuparon los montes de Soidos y su prolongación hasta las salidas de Villar de Rivero, organizándose para animar la población. A las tres de la tarde el coronel Erlé quiso avanzar sus fuerzas por el monte de Soidos, y cuando estaba ya más empeñada la acción, cargó la caballería republicana y los carlistas se retiraron diseminándose. En este mismo mes de mayo vuelve a reaparecer la partida de Núñez Saavedra, y siguió en campaña la mandada por Ostendi, ambas en la provincia de Lugo. Núñez Saavedra tuvo un combate desafortunado el 2 de junio. El 9, Ostendi se presentó a las puertas de Monforte con ánimo de entrar en la población, mas la resistencia de los voluntarios permitió que llegaran cuatro columnas, retirándose la fuerza carlista.

Otra vez Núñez Saavedra combate el 9 de julio en la venta de Fumbiadoira, al sur de Fonsagrada, y aunque los republicanos cacarearon que le habían derrotado, lo cierto es que, el día 13, Núñez Saavedra entraba en Fonsagrada, incautándose de los fondos de la misma, y de allí se encaminó a Castropol (Asturias), regresando el 19 a las montañas de Boal. Por su parte, Ostendi también señaló su actividad a mediados del mes de junio, así como otra partida que mandaba Friol.

Así pasó también agosto, hasta que Núñez Saavedra, que como hemos visto había pasado a Asturias, entró en la provincia de León hasta que regresó a la de Lugo en el mes de septiembre. El 3 de este mes se presentó en Calvos de Randín (Orense) una partida mandada por Rodríguez, entrando en la población e incautándose de los fondos y, poco a poco, se fueron señalando pequeñas partidas de muy escasa importancia. El 26 de septiembre una partida mandada por Osorio se hallaba en Logares (Lugo) y contra ella se dirigió la columna del capitán Sánchez Conejero. Hubo un fuerte choque, que si bien hizo perder algunos prisioneros a Osorio, no impidió que éste reorganizara sus fuerzas y que el 11 de octubre, cerca del río Rodil (Orense), tuviese un encuentro con la columna del capitán Millán.

carlismo.es

El 19 de noviembre entró en el distrito municipal de Ribas del Sil (Lugo) una partida mandada por don Esteban Rodríguez, quien aprisionó al recaudador de contribuciones, incautándose de la existencia de las rentas estancadas en Quiroga. Contra ella marchó una columna salida de Monforte. El 29 de noviembre se señaló la presencia de una partida carlista en San Román (La Coruña). La partida de don Esteban Rodríguez se batió todavía el 8 de diciembre en el partido de Monforte, y en el final del año 1873 ninguna de las fuerzas que estaban en armas se las consideraba de importancia.

carlismo.es

CAPITULO VIII

CASTILLA LA NUEVA

LA INSURRECCION EN CASTILLA LA NUEVA. — EL GENERAL SABARIEGOS. — LA CORRERIA DE SANTES

La insurrección en Castilla la Nueva

Desde comienzos de año, Castilla la Nueva que no forma una unidad militar para los carlistas, señala un comienzo de insurrección general que, sin embargo, ha de tardar mucho en tomar las naturales y normales proporciones que la vieja solera carlista permite esperar para lo futuro. En el mes de enero, aparece en el monte de Alamín, cerca de Santa Cruz del Retamar (Toledo), una partida de 50 hombres armados y montados, pero habiendo salido fuerzas en su seguimiento, se internaron en los montes. Por otra parte, en los montes de Moratella se presentaron algunas partidas de hombres armados, contra las que también salieron fuerzas en su persecución, y una de ellas libró un encuentro en el cerro del Mayoral (Ciudad Real), quedando presos de los amadeístas 23 individuos de la partida. En Argamasilla de Alba (Ciudad Real) un tren correo que se dirigía a Andalucía fué detenido, y los que formaban la partida lo reconocieron para apoderarse de las armas que pudieran llevar los viajeros. La estación de Castillejos (Toledo) fué atacada por una partida, con el fin de apoderarse de un convoy de pólvora que iba a Toledo custodiado por un pe-

carlismo.es

queño destacamento. El brigadier don Crisanto Gómez mandaba una partida que, el 14 de enero, libró combate en la masía de Cervera, en el término de Aldea de Rey (Ciudad Real), muriendo en esta acción el teniente coronel Calero, quien pocos días antes, al frente de una veintena de hombres, había entrado en Luciana (Ciudad Real). La misma fuerza mandada por el brigadier Gómez volvió a encontrarse con la columna del capitán Cuadrado, que es la que había librado la acción anterior, en las inmediaciones de Calzada de Calatrava (Ciudad Real). El día 28 de enero, en Abenójar (Ciudad Real), otra partida carlista sostiene un combate con la fuerza de caballería mandada por el comandante Makenna.

Habiendo sido nombrado comandante general de Toledo el coronel don José Castell (164), éste circuló una proclama llamando a los habitantes de Toledo a que empuñaran las armas. Pronto apareció al frente de una partida entre Navahermosa y Menasalvas, y habiendo salido en su contra fuerzas de caballería mandadas por el capitán Melgizo, hubo un combate en el cerro de Valdesimón, inmediato a Los Yébenes (Toledo). El día 6 se presentó en el olivar de la Hinojosa, término de Barajas (Madrid), una partida de unos 13 hombres, regresando por lo visto hacia la capital por cuanto no se pudo hallar huella de su paso ulterior. Se habían hecho trabajos de conspiración en Alcalá de Henares (Madrid) para sublevar a la tropa, pero no habiendo tenido resultados, un grupo de 10 cabos y soldados del regimiento de Calatrava desertaron, marchando a la provincia de Toledo para unirse a los carlistas. El día 10 de este mismo mes de febrero las fuerzas mandadas por Castell entraban en Retuerta, y luego pasaban a Navas de Estena (Ciudad Real), El día 11 una partida de 30 hombres mandada por don Félix Alonso y don Manuel Briones entraron en Anchuras (Ciudad Real), pagando cuanto se llevaron de la misma. El comandante general de Guadalajara, Madrazo, entró en Milmarcos (Guadalajara) el 10 de febrero, reuniéndosele una partida mandada por Floría. El 21 se señala una partida de 40 hombres concentrada en Horche (Guadalajara), que marchó a Valfermoso de Tajuña, don-

(164) Desiderio José Castell. Pasó después al Norte donde mandó el 3.º de Alava. Después de la guerra dirigió "La Fidelidad Castellana" de Burgos. En 1888 siguió a Nocedal Falleció en Burgos en 1890

carlismo.es

de entró, apoderándose de los fusiles de los voluntarios de la República de aquella población. Entre Alustante y Molina estaba una partida de 150 hombres, mandada por el coronel Arciniega, quien, después, debía morir en la gloriosa acción de Eraúl. En las cercanías de Mondéjar también se señalaba la presencia de fuerzas carlistas. El 24 de febrero el brigadier don Crisanto Gómez, al frente de una pequeña partida de 12 hombres, entraba en Fernáncaballero (Ciudad Real), y el 26 se presentaba en Villanueva del Pardillo (Madrid) otra partida, que recorrió la vía férrea por Las Rozas y El Escorial, donde destruyó el material móvil de la Compañía y los aparatos telegráficos, pasando luego por Zarzalejos (Madrid) a la provincia de Avila. Contra los ferrocarriles debían extremarse las hostilidades, pues eran el medio que tenía el Gobierno para movilizar las fuerzas y trasladarlas rápidamente. Así ocurrió que habiendo sido detenido un tren y causádose desperfectos entre las estaciones de Socuéllamos y Río Franca (Ciudad Real) salieron fuerzas del ejército de Toledo para vigilar el trazado de la línea férrea.

El 2 de marzo, en las Ventas del Espíritu Santo, inmediatas a Madrid, se formó una partida mandada por don Isidoro del Castillo, y una vez organizados, marcharon campo atraviesa, para pasar el río Jarama, el 3, por el puente de Arganda, siguiendo luego por Campo Real (Madrid) a la provincia de Guadalajara, cruzando el río Tajo por la barca de Maquillón (Guadalajara), y entrando por fin en la provincia de Cuenca. Contra esta partida habían salido fuerzas de Madrid y dos columnas de Alcalá de Henares. El día 2 de este mismo mes, el coronel Arciniega estaba en Ablanque (Guadalajara), y como se aproximaba la columna del comandante Planchuelo, salió del pueblo, aunque 15 de la partida regresaron inmediatamente, entregando sus armas al alcalde. Esta fuerza quedó diseminada el 7, presentándose algunos a los republicanos, y reuniéndose los más a las partidas aragonesas. El coronel Madrazo también volvió a Aragón, aunque dejó una pequeña partida de 30 hombres mandados por Martínez en la provincia de Guadalajara. para que continuara la recluta. En la provincia de Toledo se señala la reaparición de la partida mandada por Alonso y Briones, el día 3, entre Nambroca y Chueca, las que se internaron en los montes, desde donde hacían incursiones a los pueblos. A su amparo se forma otra partida

carlismo.es

en Miguel Esteban (Toledo), compuesta de unos 50 jinetes y otra de menor importancia que detuvo un tren cerca de la estación de Quero (Toledo). Hemos hablado ya de la partida formada en Madrid por don Isidoro del Castillo, quien al llegar a la provincia de Cuenca se dió a conocer con una alocución como comandante general de la misma, librando combate el día 6 en Buendía contra la columna del comandante don Francisco Jiménez, que venía unida a la del comandante don Manuel Díaz Mora, resultando la partida de Castillo completamente destrozada, ya que entre los prisioneros figuraba el propio jefe de la partida, así como el segundo jefe, don Ildefonso Alonso González, éste tan gravemente herido que murió en Madrid a los pocos días. Antes de este combate, en el lugar llamado Fuente del Pisar, cerca de Carabaña (Madrid), las mismas columnas habían copado una partida que se acababa de formar y que se dirigía á la provincia de Cuenca. Esto había ocurrido el día 5. Los pocos carlistas que habían escapado a la acción de Buendía se refugiaron en los pinares de Villar del Maestre y Villarejos de la Peñuela, ambos en la provincia de Cuenca, formando una partida mandada por don Bonifacio Lázaro y compuesta de unos 30 hombres, con el fin de proseguir el plan de alzamiento general que tenía Castillo. Sin embargo, las autoridades republicanas conocieron los hilos de la trama y practicaron detenciones que hicieron fracasar tales propósitos. Ha de decirse que el país estaba propicio a ello pues se han de registrar en este año incidentes en muchos pueblos provocados por el entusiasmo de los carlistas. En Montalvo (Cuenca) fueron procesados Crisóstomo Priego, Eladio Plaza y otros por haber provocado desórdenes en una romería dando vivas a los carlistas. También en Belmonte (Cuenca) fueron presos y procesados Francisco y José Poveda y Carranza por desacato a las autoridades y haber dado vivas a Carlos VII. En Garcinarro (Cuenca) fué preso y procesado Pedro Gumiel Martínez por haber proferido expresiones subversivas en favor de los carlistas. Mayor importancia tuvieron los incidentes de Huete (Cuenca), donde Francisco Plaza, Abdón Villarreal y Bruno Bricio no sólo dieron gritos subversivos, sino que provocaron desórdenes en que se hicieron varios disparos de arma de fuego. En estos msmos sucesos intervinieron y fueron procesados don Melitón Torres y Pedro Elvira. También hubo alteración del orden público en Torrejoncillo del Rey (Cuen-

carlismo.es

ca), donde se dieron vivas a Carlos VII, abajo la República, mueran los liberales, los republicanos y al republicano Ventura León y su mujer María Juana, que nos deja entrever que el tal debía ser el cacique del pueblo y que su mujer debía ser una exaltada republicana. También en Saceda del Río (Cuenca) ocurrieron incidentes, por lo que hubo varios procesados. La captura del guerrillero Joaquín Basabé con 11 hombres de su partida, llevada a cabo por la Guardia Civil en las proximidades de Villar del Maestre, había contribuído al fracaso de los planes de Lázaro. Esta captura se verificó el 10 de marzo. El día 12 fué sorprendido en el cerro de los Gigantes, término de Fernáncaballero (Ciudad Real) el brigadier don Crisanto Gómez, siendo batido por la columna mandada por el capitán Jimeno, compuesta de caballería y Guardia Civil. El 18, cerca de Retuerta (Ciudad Real), fué hecho prisionero Briones y otros de su partida, cuando regresaban del pueblo a donde habían ido para cobrar la contribución. El 19, la partida mandada por don Félix Alonso, conocido por *Mulita*, tuvo un combate en el monte del Lagar, entre el caserío del Molinillo y Marjaliza (Toledo), pero la columna republicana de Jimeno tuvo que retirarse sin poder conseguir el abandono de las posiciones de los carlistas. El día 22 la misma fuerza de don Félix Alonso luchó en los riscos de Pedrizablanca, en el término de Los Yébenes (Toledo), con la columna del capitán Rivera, resultando herido el jefe carlista.

Con un combate librado en Peña Blanca, término de Fernáncaballero (Ciudad Real), el 4 de abril, encabezamos las actividades de este mes. En esta acción batióse el brigadier don Crisanto Gómez. En el puerto de Alberquillos combatió la partida mandada por Hervás, más conocido por *Feo de Cariño*, el día 6, y el 8, en las cercanías de Valdepeñas (Ciudad Real) la partida mandada por don Jesús Trujillo, conocido por *Jesús de la Calzada*. En el día 10, se señalan unos grupos carlistas, que recorrieron varios pueblos de la provincia de Madrid, en los límites de la de Segovia, pero fueron dispersados y hechos prisioneros por los guardias civiles procedentes de Segovia. El 17 se formó en Parla (Madrid) una partida de 60 hombres a las órdenes de Parrondo, que marchó rápidamente a la provincia de Toledo. En su mayoría estaba compuesta por soldados desertores de la guarnición de Madrid. Entraron en Illescas (Toledo) y otros pueblos, donde se incautaron de fondos, re-

carlismo.es

quisaron caballos y tomaron raciones. Contra esta partida salieron varias columnas, mientras que Parrondo cruzaba el río Tajo por una barca, el 19. Otra partida entonces se había levantado, la mandada por el brigadier Merendón, que tuvo un encuentro con la columna del capitán Melguizo, cerca de Marjaliza (Toledo). Por otra parte, en una altura en la sierra de Bréceo, cerca de Abenójar (Ciudad Real), la columna del capitán Jimeno luchaba con las fuerzas carlistas mandadas por Hervás.

El 14 de mayo se señala la presencia de una partida carlista en Mejorada del Campo (Madrid), mas parece tuvo poca vida. El 20 se presentó otra en los montes de Consuegra (Toledo), compuesta de unos 30 voluntarios, que estuvo por alguno de los pueblos inmediatos. Se dividió esta partida en dos grupos, que tuvo un tiroteo en la sierra de Calderina, el uno, y el otro también luchó en la sierra de Reaga. En el 28 de este mes una partida entró en Boadilla del Monte (Madrid), que abandonó al aproximarse la Guardia Civil. Al fin de este mes, el día 30, una partida detuvo el tren correo de Andalucía, cerca de la estación de Villacañas (Toledo). El 22, una fuerza carlista había sido dispersada por el capitán de Caballería Roldán en los Montes de Toledo. Sería dejar incompleta esta relación si no recordáramos la entrada de las fuerzas mandadas por don Carmelo Hervás en los pueblos de Luciana y Picón, ambos en la provincia de Ciudad Real. En el primero también entraron las fuerzas de don Ramón Muñoz, quemando el Registro Civil.

La actividad carlista se acrecienta en el mes de julio. En el 3 de este mes, una partida de 10 hombres mandada por don Pedro Cepeda entró en Luciana, y dos días después, o sea el 5, el mismo jefe entraba en Zaceruela (Ciudad Real). El 17 la partida mandada por don Bruno Padilla entraba en Puebla de Don Rodrigo (Ciudad Real), tomando raciones, que fueron pagadas religiosamente. Merendón estaba entonces en las cercanías de Marjaliza, y entrando el 17 en el pueblo, sorprendió a un oficial y 11 guardias civiles que se hallaban alojados en el mismo, los que quedaban prisioneros, y después de invitarles para que se unieran a sus fuerzas, en vista de la negativa de los prisioneros, fueron puestos en libertad, aunque quedando las armas y municiones en poder de los carlistas. Al saberse esta noticia, la columna del capitán García Kaggen salión contra Merendón,

carlismo.es

librándose un combate el 18 en la casa del Carrillo, cerca de Marjaliza. Merendón se retiró a los Montes de Toledo, y el 19, en la roca del Salvador, en el valle del Hontañón, tuvo otro encuentro con la columna del teniente coronel Pastor.

Había sido nombrado comandante general de la Mancha don Regino Merjeliza de Vera, quien formó una partido de unos 100 hombres, invitando a los carlistas a un levantamiento general. El 22 de junio tuvo su primer encuentro Mergeliza contra la columna del comandante Francés. En este mismo día una partida entraba en Luciana (Ciudad Real). El 24 de junio la partida mandada por don Ramon Muñoz, conocido por *Riesgo,* entró en Villamayor de Calatrava (Ciudad Real). También se señala en esta fecha la entrada en Alcobas (Ciudad Real) de una partida mandada por don Carmelo Hervás, compuesta de 15 hombres, y, pocos días después, hizo lo mismo la de don Ramón Muñoz en el pueblo de Arrobas (Ciudad Real). En la provincia de Cuenca apareció una partida mandada por Luna en Tendilla, el 6 de julio, pero después de un combate librado el día 7 en Valfermoso de Tajuña (Guadalajara), fué copada por la fuerza mandada por el capitán de la Guardia Civil Robles.

No dejó de haber actividad en el mes de julio, pues el 9 don Carmelo Hervás entró en Picón (Ciudad Real) y don Antonio Merendón hizo lo mismo en la aldea de Los Cortijos (Ciudad Real), donde mandó fusilar a tres criminales que se habían agregado a su partida. Es curioso el siguiente hecho: Habiéndose instruído por el Juzgado de Daimiel la correspondiente causa sobre estos fusilamientos, el fiscal de la República, en su informe, decía que "si bien en circunstancias ordinarias constituye un delito el fusilar a un hombre sin formación de causa, en el caso concreto que aquí se trata paréceme que no debe conceptuarse así..., por tratarse de tres reputados criminales, y además, y según él mismo explica en su arenga, para librar de polilla al partido carlistas y evitar que lo desacreditara" (165). El 17 de julio una partida carlista formada por la unión de las mandadas por Muñoz, Padilla y Hervás, entraron en Almodó-

(165) Navas: "Catálogo de documentos inéditos para la historia de las guerras civiles en las provincias de Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Murcia" (manuscrito).

carlismo.es

var del Campo (Ciudad Real). El 18, otra mandada por don Pedro Díaz hacía lo mismo en Saceruela (Ciudad Real), y por fin la del brigadier Mergeliza, llevando consigo 50 caballos y ocho infantes, entraba en el pueblo de Malagón (Ciudad Real), el 27 de este mes. Por estas fechas tomó el mando de la Comandancia general de Guadalajara y Cuenca el brigadier Villalaín.

Bien puede decirse que la actividad se reemprende con más fuerza en el mes de agosto. El hecho más espectacular fué la entrada en Aranjuez (Madrid) por la fuerza mandada por Castell. Aprovechándose de la oscuridad de la noche, se apoderó de la estación de ferrocarril y de los principales puntos importantes de la población. Mientras tanto, un pequeño grupo que había quedado en la vía férrea, preparaba un tren para facilitar la salida de Castell. Se apoderaron de los fondos de la Administración subalterna de rentas, así como de la Compañía del ferrocarril, y tras un tiroteo con los voluntarios de la República, montaron en el tren, descendiendo del mismo en la estación de Algodor, dirigiéndose a los montes. Al día siguiente, o sea el 3, la columna mandada por Rodríguez Mangas encontró a la fuerza de Castell en Chueca, librándose un fuerte combate. El 8 de agosto por la noche entraba en Pozuelo (Ciudad Real) una fuerza de 30 infantes y 15 caballos mandada por el brigadier don Joaquín Tercero y por don Severiano Nuño, más conocido por *El Calderero*. El día 10 entraba en Luciana (Ciudad Real) el brigadier don Crisanto Gómez. El 12 el brigadier Tercero estaba en Porzuna júnto con Mergeliza (166) y Merendón, marchando el 13 a Piedrabuena, cobrando las contribuciones, y así siguieron por varios pueblos. En Picón (Ciudad Real) entró don Crisanto Gómez, donde hizo quemar el Registro Civil y tomó raciones que pagó. El 17 en las Majadas Altas, entre Villarta de los Montes y Navalpino, la fuerza del brigadier Merjeliza se encontró con la columna del comandante Castaño, compuesto de lanceros del regimiento de España y soldados de infantería del regimiento de Soria. El combate fué empeñadísimo, pero fue-

(166) Regino Mergeliza de Vera. Nació en Ciudad Real en 1817. Sirvió en la primera guerra, habiéndose sublevado con Santos Ladrón en 1833, emigrando al fin de la misma. También estuvo en la segunda guerra. Después de su campaña en la tercera guerra en la Mancha pasó al Norte donde fué gobernador de Durango. Ascendió a mariscal de campo y Carlos VII le concedió el título de Conde de Margeliza de Vera.

carlismo.es

ron derrotados los republicanos, que dejaron cinco muertos en el campo y 16 prisioneros, entre los que estaba el comandante del regimiento de Soria don Rómulo Haro. Los republicanos con dificultad pudieron abrirse paso hasta Villarta de los Montes (167). Días antes, o sea el 14, entró en Porzuna la partida mandada por don Crisanto Gómez, y el 14 habían estado en Villa de Don Rodrigo las fuerzas de los brigadieres Merjeliza y Merendón. El día 18, el brigadier Villalaín entró en Valsalobre (Cuenca), cobrando la contribución y marchándose el 19 para Zaorejas (Guadalajara). Merendón se dirigió a Los Yébenes (Toledo), donde dió libertad a los prisioneros hechos en la acción de Majada Alta. El 25, estando en las cercanías de Malagón, supo el brigadier Merendón que se aproximaban las fuerzas de la columna del teniente coronel Jiménez, luchándose con diversa fortuna en el cerro de los Enjambreros, y muy especialmente en el Alto del Moro, hasta que la intervención de la caballería republicana obligó a los carlistas a replegarse. El 28 todavía se señala un pequeño combate en la provincia de Toledo, aunque de escasa importancia. Merendón, al frente de unos 140 hombres entró en Alcobas el 27 de agosto, y el 28 estuvo en Caracuel de Calatrava, siguiendo a Pozuelo de Calatrava, donde entra el 29 al frente de los 150 hombres. Entre las actividades de este mes, no debemos olvidar la entrada de los carlistas en Menasalbas (Toledo), donde ocuparon los fondos municipales. En Abenójar (Ciudad Real), Muñoz tuvo un combate contra la columna del general Salamero, en la que resultó herido el jefe republicano. En Almodóvar del Campo intentaron entrar los carlistas, pero sin conseguir su objeto, por haber sido rechazados por los republicanos. También es curioso el hecho de que estando Merjeliza y Merendón en el sitio llamado Peñas Negras, en el término de Malagón, fusilaran los carlistas a dos criminales y sus concubinas.

El general Sabariegos

En diversas ocasiones de la presente historia, y en este mismo tomo, hacemos mención del general Sabariegos, que

(167) Documento núm. 32 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

en esta campaña debía perder la vida. En septiembre de este año, Carlos VII le confirió el mando de las provincias de Ciudad Real, Toledo, Badajoz y Cáceres.

Era natural de la Mancha, pues había nacido en Piedrabuena de Calatrava el 19 de abril de 1810. Muy joven, en 1833, ingresó, en clase de cadete, en las fuerzas carlistas de la Mancha a las órdenes del coronel Adame, famoso en la guerra de la Independencia por su apodo *El Locho*. A las órdenes de Adame ascendió a comandante, y cuando Adame, por su estado de salud, tuvo que marchar a Portugal y luego a Inglaterra, le acompañó Sabariegos, que había casado con una hija del famoso jefe. Desde Inglaterra, donde se presentó a Carlos V, marchó al Norte, entrando en el escuadrón de la Legitimidad, y habiendo ascendido a teniente coronel pasó a la Mancha para mandar el escuadrón de Tiradores de la Mancha, con el que hizo campaña en Castilla la Nueva y en Aragón y Valencia. Al terminar la guerra de los Siete Años, Sabariegos, que obedecía las órdenes de Cabrera, hizo la retirada por Cataluña y emigró a Francia, quedando acantonado en Bourges, y de allí, más tarde, pasó a Portugal.

Cuando la segunda guerra, Sabariegos acudió al campo, luchando en la Mancha y Extremadura, y habiendo terminado la misma, regresó a Portugal, donde residió hasta 1858 que regresó a España. Carlos V le había concedido el empleo de brigadier y la Gran Cruz de Isabel la Católica.

No se tienen datos de si intervino en la conspiración de San Carlos de la Rápita, pero la fecha de su regreso a España parece indicarlo. Al ser destronada Isabel II, Sabariegos se puso a las órdenes de Carlos VII, quien le ascendió a mariscal de campo. Tomó parte en el levantamiento carlista de 1869, y también estuvo en el de 1872, ambos en la Mancha, habiendo sido en este último comandante general de Extremadura. Don Carlos decidió que pasara a la Comandancia general de Galicia en 1873, donde no pudo organizar la guerra, y en septiembre de este año es destinado a su campo favorito de operaciones, la Mancha y Extremadura.

En una rápida marcha, Sabariegos llega a Urda, y, aunque rechazado en Almagro, entra fácilmente en Fernáncaballero. El 9 de septiembre el jefe de Estado Mayor de Sabariegos, don Manuel de Arias, al frente de 110 hombres entraba en Saceruela. El 10 estaba en Luciana la partida de don Julián Gallego para racionarse. El 11 era don Car-

carlismo.es

melo Hervás el que lo hacía en Fontanarejo, y el 15 la partida de don Bruno Padilla volvía a estar en la Luciana. El 27 la partida levantada en Infantes y mandada por Julián Sánchez y González, conocido por *El Sastrecillo*, tuvo un encuentro en el sitio conocido por Montanchuelos, en el término de La Calzada de Calatrava, contra una fuerza compuesta de voluntarios de la República y guardias municipales de Valdepeñas. Sabariegos entró en el pueblo de Arroba el día 19, y en este mismo día la partida de don Ignacio Díaz lo hacía en Fontanarejos, y de allí pasaba a Navaltino, donde entraba el mismo día El 20 de septiembre este mismo guerrillero estaba en Horcajo de los Montes. El 21 las fuerzas mandadas por don Ignacio González entraban en Alcolea de Calatrava. El 22, don Carmelo Hervás entraba en la villa de Picón, y el 23 don Bruno Padilla hacía lo mismo en Alcolea de Calatrava, y, reunidas las fuerzas de Padilla y Hervás, invadían el pueblo de Alcoba el día 25.

La correría de Santés

Castilla la Nueva va a tomar una importancia particular cuando las fuerzas mandadas por el coronel Santés entraban el 5 de septiembre en la provincia de Cuenca, pernoctando en Mira; siguió el siguiente día por Landete, pero el 7 regresaba de nuevo a Mira y Santo Domingo, y después de pasar por Casas de Pedro Izquierdo, entraba de nuevo en la provincia de Valencia el día 8.

Por su parte el general Marco de Bello hacía una incursión en la provincia de Guadalajara, entrando en Molina de Aragón, donde se habían refugiado los voluntarios de la República de Sigüenza, a los que desarmó.

En el mes de octubre emprende su expedición Santés, ya que la anterior de septiembre debe considerarse como una simple exploración. El día 9, llegaba a Minglanilla, donde descansó el 10; el 11 estaba ya en Iniesta, y el 12, pasando por Casas de Marisimarro de Abajo y Villagarcía, se adentraba en la provincia. En este mismo día desarmaba a los voluntarios de la República de Tarazona de la Mancha (Albacete), haciendo 18 prisioneros. Igualmente desarmaba a los voluntarios de Casasimarro, y seguía por Quintanar del Rey, y pasando por Villanueva de la Jara, se colocaba cerca de Montilla del Palancar, en la que entraba, después

carlismo.es

de pasar por Peral. El 14 marchó a Campillo de Altobuey y el 15 se colocó en Almodóvar del Pinar, de donde partió el 16 en su atrevida marcha, para caer sobre Cuenca (168).

La capital de la provincia no estaba en aquel momento muy guarnecida. Ante la presencia de las fuerzas de Santés, el comandante militar, Pérez Oñate, después de haber hecho alguna resistencia, ante la imposibilidad de contener a los carlistas, prefirió aceptar la invitación de Santés para capitular, la que se aceptó (169), resultando que el jefe carlista se hizo con 70 caballos, 400 fusiles y carabinas "Minié", abundantes municiones y un enorme botín de guerra compuesto de sables, espuelas, monturas, cornetas, tambores, canana, blusas, morrales, mantas, utensilios y demás. Pero si importante era el botín que había alcanzado Santés, había algo de más importancia, y eso era el efecto moral que había causado en los dos bandos: en el carlista, porque demostraba que ante su empuje podían acometerse empresas como ésta, ya que Cuenca no había sido tomada por los partidarios de Carlos V en la primera guerra, y en el republicano, después del estupor, la comprobación que aquellas supuestas victorias sobre partidas constantemente perseguidas según los partes oficiales y fugitivas ante las armas republicanas, era mentira, al leer que Cuenca, población que parece defendida por sí misma, sucumbía ante el esfuerzo de los valientes valencianos que obedecían a Santés.

No hemos de olvidar tampoco que en este mismo mes de septiembre Arias, jefe de Estado Mayor de Sabariegos había estado al frente de 100 voluntarios en Arroba (Ciudad Real), que el guerrillero don Pedro García, más conocido por *Pedro Romete,* se había presentado en el castillo de la Duquesa de Prim, cerca de Retuerta (Ciudad Real), invitando para la entrega de cebada para los caballos y panes para los voluntarios.

Después de la toma de Cuenca, Santés, que sabía que no podía conservar la plaza, salió de la misma, y llegando a Fuentes el 17, siguiendo el 18 por Reíllo y Carboneras, y después de pernoctar en Cardenete, el 19 entraba en la provincia de Valencia, pasando por Villora y Mira.

A comienzos del mes de octubre vióse por las cercanías de Chinchón (Madrid) una partida de un centenar de car-

(168) Documento núm 33 en el Apéndice Documental.
(169) Documento núm. 34 en el Apéndice Documental

carlismo.es

listas, perfectamente equipados, pero pronto se retiraron hacia las provincias de Guadalajara y Cuenca. Es curioso otro hecho: El brigadier Merendón en estas fechas comunicaba al juez municipal de Malagón (Ciudad Real) para que pasara a recoger el cadáver de Enrique Gómez, que dejaba en el sitio de Casa Vieja, el cual había sido fusilado por el delito de traición. El día 1.º de octubre el general Sabariegos entró en Luciana (Ciudad Real), y el día 2 el mismo jefe entraba en Piedrabuena. Habiendo hecho una incursión el brigadier Merendón por la provincia de Córdoba, a su regreso, después de un combate en el valle de Piedra Hule, y habiendo sido herido Merendón en la acción de Torrecampo, se encargó del mando de sus fuerzas Hervás, quien reuniendo algunas otras fuerzas carlistas, atacó Almadén (Ciudad Real), que tenía una débil guarnición de infantería, pero al que ayudaban los voluntarios de la República, y después de cinco horas de fuego, los carlistas se retiraban hacia Chillón, y de allí seguían hasta Guadalmés. En octubre el brigadier Villalaín entró el día 3 en Atienza (Guadalajara), y de allí pasó el 4 a Condemios de Abajo, siguiendo luego hasta Albendiego, de donde regresó el 5 a Atienza. Después de haber descansado en esta población, siguió Villalaín hasta la sierra de Alto Rey, en el término de Palmaces del Jadraque, donde libró combate contra una sección de húsares procedentes de la provincia de Segovia. Los republicanos ya daban por dispersada la partida, cuando el 7 entraba en Matillas y el 8 por la madrugada continuaba por Moratilla de Henares a Palazuelos. Villalaín entró en la provincia de Soria, destrozando los aparatos telegráficos de la estación de Medinaceli, pero regresó el 11 a la provincia de Guadalajara pasando por Luzón, y después siguió en Rata y Ablaque, y el 12 marchó a recorrer los alrededores de Molina de Aragón, combinando sus operaciones con las que hacía el coronel Madrazo. El día 10 tenía lugar otro combate en la altura de La Atalaya, en el término de Calzada de Calatrava, entre las fuerzas mandadas por Hervás y una columna procedente de Ciudad Real, durando el reñido combate cerca de tres horas. El día 12 de octubre, la partida de don Ignacio Díaz entraba en Alcoba (Ciudad Real) y este mismo guerrillero estaba en Anchuras (Ciudad Real) el día 15, mientras que en este mismo día Padilla invadía la villa de Alcolea de Calatrava. El 20 de octubre el general Sabariegos entraba en Fuente del Fres-

carlismo.es

no (Ciudad Real), donde se apoderaba del dinero, enseres y útiles de la Administración militar republicana y quemaba el Registro Civil. Sabariegos pasaba luego a Ballesteros, en donde entraba el 23 de octubre. El 24, al frente de cerca de 350 hombres, entraba de nuevo en Piedrabuena, y el 28 se le ve invadir la villa de Alcoba. Otros hechos de este mismo mes de octubre deben ser tenidos en cuenta, tal como el paso de una partida el día 8 por el término de Consuegra, seguida de otra de unos 35 hombres por Marjaliza el día 10. Entre otras poblaciones que fueron invadidas por los carlistas citemos Torralba (Ciudad Real) por las fuerzas de Sabariegos, San Carlos del Valle (Ciudad Real), que lo fué por una fuerza de 270 caballos y 20 infantes mandados por Sabariegos, Infantes, Hervás, Arias, el Conde de la Cortina de la Mancha al que acompañaban sus hijos y sobrinos. Arias, por su parte, estuvo con una fuerza carlista destacada de Sabariegos en Las Labores (Ciudad Real). Retuerta (Ciudad Real) fué invadida por don Ignacio Díaz al frente de su partida, así como Alcoba por la de Padilla y Fontanarejo por Sabariegos.

El 5 de noviembre una partida mandada por Rico entra en Bienvenida (Ciudad Real), y el día 10, procedente de la provincia de Cáceres, se presenta una partida nueva en la provincia de Toledo, siguiendo de ésta a la de Ciudad Real. La mandada por don Joaquín Aznar recorría el partido de Villanueva de los Infantes.

Ya hemos dicho cómo Sabariegos había muerto en la acción de Retamosa, por lo que sus fuerzas fueron llevadas a la provincia de Ciudad Real por el brigadier Infante, y por Belvís de la Jara y Alcaudete de la Jara, ambos en la provincia de Toledo, llegaron a Navahermosa (Toledo), donde tuvieron un combate contra la columna de Pastor, retirándose los carlistas hacia San Pablo. Infante se dirigía a la provincia de Ciudad Real, entrando en Piedrabuena, donde se apoderó de los fondos de la Hacienda pública y gran cantidad de tabaco. La entrada de Infante fué el día 14, y llevaba con él 300 caballos, lo que demuestra la falsedad del parte de Pastor cuando suponía dispersada en cinco grupos la fuerza carlista que pretendía haber deshecho en Navahermosa. Don Joaquín Aznar, que había estado recorriendo el partido judicial de Villanueva de los Infantes, llegó el 30 de noviembre a Minaya (Ciudad Real), y de allí pasó al frente de 300 hombres a Casasimarro (Cuenca) y Pica-

carlismo.es

zo (Cuenca), en donde cobró los impuestos. Aznar marchó entonces a reunirse a las fuerzas del coronel Santés. El 15 de noviembre entró en la Aldea de San Benito (Ciudad Real) la partida mandada por don Juan de la Mata García, y el mismo día el brigadier Infante con 300 hombres estaba en Alcoba.

El 15 de noviembre Santés entraba de nuevo en la provincia de Cuenca, y sus destacamentos invadían Minglanilla, Enguídanos, La Pesquera y Puebla del Salvador, y el 21 reunía todas sus fuerzas en Iniesta, marchando a Motilla del Palancar, en donde entra de nuevo. Después pasa por Olmedilla de Alarcón, Buenache de Alarcón, Hontecillas, Valverde del Júcar para pernoctar en San Lorenzo de la Parrilla. El 24 prosigue por Torrejoncillo del Rey, y pasando luego por Valparaíso de Arriba, entra en Huete. El 25 marcha por Canalejas, Priego, Villaconejos, Albalate de las Nogueras y Majadas, llegando por fin a Tragacete el 31 de noviembre. En estas marchas, destacamentos suyos estuvieron en Mota del Cuervo (Cuenca) y Quintanar de la Orden (Toledo), y en Carrascosa de Haro (Cuenca) detuvo y se apoderó del correo de Cuenca. Santés no solamente recorrió estos pueblos y otros como Horcajosa de la Torre (Cuenca), sino que también llegó a pisar la provincia de Guadalajara. No hay que decir que al saber los republicanos que fuerzas destacadas de Santés habían llegado a Albadalejo del Cuende (Cuenca), en la capital se aprestaron a defenderse, aunque su guarnición tampoco fuera importante. Pero esta vez el coronel Santés no tenía el propósito de repetir aquel alarde, sino llegar hasta el Tajo, lo que consiguió, llevando sus descubiertas hasta Aranjuez (Madrid). Palomares del Campo vió entrar una sección de caballería destacada de Santés, y a Carrascosa del Campo también llegaron fuerzas expedicionarias. Cuando los carlistas invadieron Horcajo de Santiago (Cuenca), se les incorporaron varios vecinos del pueblo. En Vallarca (Cuenca), un destacamento de 60 hombres procedentes de la fuerza de Santés entró el 25 de noviembre, quemando el Registro Civil. El 26 fué Bonilla (Cuenca) la que vió entrar una pequeña partida de unos 12 hombres procedentes de las fuerzas de Santés. Una partida carlista entró el 26 en Alcázar del Rey (Cuenca). Como caso curioso diremos que el Ayuntamiento de Belinchón (Cuenca) huyó del pueblo el día 25, cuando supo que se aproximaba la tropa valenciana.

carlismo.es

Si la correría de Santés se entiende por una columna aislada que va siguiendo una sola ruta dentro de provincias alejadas de su base, habrá equivocación. No era sólo el núcleo principal, sino las numerosas fuerzas destacadas, algunas de poca importancia, que pasaban por la provincia de Cuenca y el aliento de las pequeñas partidas que se atrevían a entrar en algunos pueblos. Visto bajo este aspecto, que es el verdadero, el avance de Santés por la provincia de Cuenca debería ser estudiado muy especialmente, porque era la ocupación militar de una gran porción de aquella provincia.

No podemos dejar el mes de noviembre sin señalar otros hechos: la entrada de don Pedro García en Horcajo de los Montes (Ciudad Real), al frente de una pequeña partida, pues no contaba más que con 30 hombres. La entrada en Arroba por la partida mandada por don Manuel Delgado. La entrada en Peraleja (Cuenca) el 25 de noviembre de fuerzas de Santés, que quemaron el Registro Civil. En Lorança del Campo (Cuenca) se presentaron destacados de la fuerza de Santés seis hombres, que pidieron raciones para la fuerza expedicionaria a cuenta de la contribución, y habiéndose negado el alcalde, fué preso por los carlistas para presentarlo a su jefe, pero antes de retirarse quemaron el Registro Civil. Palomeras del Campo (Cuenca) fué ocupada por una sección de caballería de la fuerza expedicionaria. El día 5 Rico entraba en Bienvenida. Infante estuvo el 10 en Belvis de la Jara y Alcaudete, librando combate contra Pastor en Navahermosa. El día 26, en Montiel, hubo un combate entre las fuerzas de Infante y la columna del coronel Villas Gutiérrez.

El 1.º de diciembre va a Salinas del Manzano (Cuenca) la fuerza expedicionaria de Santés, y allí, después de haber conferenciado con el general Marco de Bello, por Salvacañete y Caltielfabib entra en la provincia de Valencia para descansar de su correría en Chelva. El día 5, la fuerza mandada por don Pedro García invadía el pueblo de Retuerta, mientras que el brigadier don Ramón Infante pernoctaba con sus fuerzas en el castillo de la Duquesa de Prim. El 7 de diciembre entraba por la tarde con una pequeñísima partida en Picón, el guerrillero don Francisco Guerrero. El 8 era la pequeña partida de Gervasio Fuentes la que entraba en Horcajo de los Montes. El mismo día era Villamayor de Calatrava la que veía entrar las fuerzas mandadas

carlismo.es

por don Ramón Muñoz y don Carmelo Hervás. El 11 era el brigadier Infantes el que entraba en Horcajo de los Montes. También Infante entró en Porzuna en este mismo mes, así como al frente de 60 caballos lo hizo en Piedrabuena la partida del coronel Díaz de la Cortina. Don Ignacio Díaz invadió Navas de Estena (Ciudad Real), y Pedro García lo hacía en Horcajo de los Montes. En los últimos días de diciembre el general Marco estuvo en el Señorío de Molina y entró en Torrecuadrada de Molina (Guadalajara).

Así se ve que la guerra podía pasar una crisis después de la muerte de Sabariegos, pero no estaba acabada, como lo demostró cuando fué llamado para mandar a los manchegos, toledanos y extremeños el coronel don Amador del Villar.

carlismo.es

carlismo.es

CAPITULO IX

ANDALUCIA, EXTREMADURA, MURCIA Y CANARIAS

EN ANDALUCIA. — EXTREMADURA. — EN MURCIA.—ISLAS CANARIAS

Andalucía

Continuaba con el encargo recibido de Carlos VII el brigadier don Antonio Arjona ocupándose de provocar un alzamiento en Andalucía, y para que éste tuviese gran resonancia, se pensó en fraguar una conspiración entre la guarnición de Granada. Los trabajos iban tomando cierta importancia, pues se habían comprometido ya varios sargentos, cuando en enero se descubrió lo que se venía preparando, y los principales complicados tuvieron que marcharse de la ciudad, entre ellos el brigadier Arjona. Este jefe poco tiempo después enfermó y falleció en Madrid en este mismo año.

Sin embargo, los carlistas no quisieron permanecer indiferentes, y por los meses de marzo y abril se señala la presentación de varias partidas. Una de ellas mandada por don José Ortega se disolvió inmediatamente, pues fué muerto su jefe en una escaramuza. En Sierra Morena apareció otra, que tuvo su centro de organización en Baños de la Encina (Jaén), y en Vilches (Jaén) hubo otra, de poca importancia y que no llegó a subsistir más que pocos días. Mayor importancia tenía la que se presentó entre Andújar y

carlismo.es

Marmolejo, fuerte de unos 60 hombres, que fué perseguida por la Guardia Civil con elementos de caballería, pero que tuvo que replegarse a las orillas del Jándula y después diseminarse entre los riscos de Sierra Morena. En los alrededores de Granada se levantó una partida que se dirigió hacia las Alpujarras, y otra se levantó en El Fargue (Granada), mandada por el capitán Boch, que junto con otras aparecidas en Alhendín (Granada), Viznar (Granada) y Salar (Granada), que se internaron en la Sierra de Alhama, descendieron hasta Vélez-Málaga, población a la que atacaron, pero fueron rechazados por los voluntarios republicanos que la guarnecían. La partida organizada en Salar, por no haberse presentado el jefe que debía mandarla, fué capitaneada por don Carlos Cruz Rodríguez, que más tarde pasó al ejército del Norte. Todas estas partidas habían tenido un origen común, y su intento era formar un núcleo importante, con el cual, aprovechándose de que las tropas republicanas de Granada iban a salir para combatir a los cantonalistas de Málaga, entrarían en Granada y se posesionarían de la plaza con los elementos comprometidos en la misma. También hubo algunos preparativos en la provincia de Córdoba, y se presentó una pequeña partida cerca de Lucena, pero fué pronto dispersada. Cerca de la estación de Bobadilla (Málaga), también se formó una partida que tuvo corta vida por la incesante persecución de que le hizo una fuerza de voluntarios salida de Antequera.

En septiembre de este año, las fuerzas mandadas por Aznar, procedentes de la provincia de Murcia, recorrieron varios pueblos del partido judicial de Vélez-Rubio, pero una columna de carabineros y guardias civiles les obligó a regresar a Murcia. Como que en la provincia de Granada se notaban síntomas de agitación carlista, a fines de septiembre el capitán general de aquella región hizo salir una fuerza que dividió en cuatro columnas, a fin de mantener el país en paz. A primeros de septiembre las fuerzas mandadas por Morendón pasaron desde el sur de Ciudad Real a la provincia de Córdoba, sorprendiendo a un capitán y 28 guardias civiles que fueron hechos prisioneros y desarmados, siguiendo la fuerza carlista hasta Torrecampo (Córdoba). Inmediatamente salieron dos columnas, que reunidas bajo el mando de Jiménez, marcharon sobre Torrecampo, donde descansaban los carlistas. Morendón salió a la vista de la vanguardia enemiga, compuesta de un escuadrón

carlismo.es

de caballería y media compañía de Cazadores, librándose un empeñado combate, en el que los carlistas, para no ser envueltos por fuerzas muy superiores, se vieron obligados a replegarse por el camino de El Guijo (Córdoba), conteniendo a los enemigos. Como es natural en estas circunstancias, los republicanos se atribuyeron una gran victoria, aunque sólo pudieron confesar que los carlistas tuvieron siete muertos, entre ellos el brigadier Tercero, y 40 heridos, entre los que se contaba el brigadier Morendón, jefe de la fuerza, ya que habían recogido 100 fusiles, además de dar como perdidos por los carlistas 15 caballos, pero también ellos declaraban que sus pérdidas habían sido de un oficial muerto y dos heridos, uno de los cuales falleció al día siguiente, seis soldados muertos y nueve heridos, y la pérdida de 14 caballos. Pero los carlistas, además, se llevaron a 16 prisioneros de la columna republicana, mientras que Jiménez sólo pudo rescatar a los guardias civiles prisioneros en Sierra Morena. Esta partida carlista fué de nuevo atacada, pero ya en los límites de la Mancha y Andalucía, en el valle de Piedra Hule, con algunas pérdidas.

En la provincia de Sevilla se formó en Marchena una partida que salió el día 7 de octubre, mandada por el coronel don José Díez de la Cortina y Cerrato, Conde de Cortina de la Mancha (170), y compuesta de sus hijos don Juan (171), don José (172) y don Rafael Díez de la Cortina y Olaeta (173), de dieciocho, diecisiete y catorce años de

---

(170) José Díez de la Cortina y Cerrato. Nació en Marchena (Sevilla). Coronel de Caballería Murió en la acción de Piedrabuena en 1874. Carlos VII le concedió el título de Conde de Cortina de la Mancha.

(171) Juan Díez de la Cortina y Olaeta. Nació en Marchena (Sevilla), en 1855. Teniente de Caballería Muerto en la acción de Piedrabuena en 1874.

(172) José Díez de la Cortina y Olaeta Nació en Sevilla en 1856. Teniente de Caballería. Herido en Piedrabuena en 1874, pasó al Ejército del Norte. Capitán ayudante del general Berriz. Comandante por mérito de guerra. Teniente coronel por méritos de guerra. Coronel en 1876. Por la conspiración de 1898-99 ascendió a brigadier Estando en Filipinas organizo el Escuadrón de Voluntarios contra los filipinos sublevados. En España fué vicepresidente de la Junta Provincial Carlista de Sevilla. Jefe regional jaimista en Andalucía y Extremadura en 1912. Miembro de la Junta Central Jaimista en 1912. En 1919 siguió a Mella Jaime III le había ascendido en 1909 a general de División En tiempo de don Alfonso Carlos fué nombrado jefe del Tercio de Veteranos Carlistas. Preso por los rojos en Madrid, falleció en 1938 víctima de las privaciones que había tenido que soportar.

(173) Rafael Díez de la Cortina y Olaeta. Nació en Sevilla en 1859. Después de la campaña de la Mancha, pasó al Norte sirviendo en Artillería con el empleo de comandante. Teniente coronel en 1876. Coronel en la conspiración de 1898-99 Representante de Carlos VII en la América del Norte En Nueva York fundó una academia de Idiomas aplicando el Método Cortina y fué el iniciador de la enseñanza de idiomas por discos. Carlos VII le concedió el título de Conde de Olaeta. Falleció en Nueva York en 1938

carlismo.es

edad, su sobrino don Alejandro Díez de la Cortina, de dieciocho, del abogado don José María Sañudo y Torre, el capellán don Casimiro Pallejero y Torre, diez criados y servidores de la casa y tres voluntarios del pueblo. Esta pequeña partida se dirigió rápidamente a la Mancha, para agregarse a las fuerzas que mandaba el general Sabariegos y luego siguieron a las órdenes del ocronel Villar.

También por la parte de la provincia de Almería, en sus límites con la de Murcia, hubo alguna partida carlista de escasísima importancia.

Extremadura

A primeros de enero de este año apareció una partida mandada por el brigadier don Crisanto Gómez con veinticinco hombres reclutados en Garlitos (Badajoz), pero ante la persecución de que era objeto, marchó a la Mancha. En el mes de febrero el jefe carlista Alonso, conocido por *Mulita,* desde la provincia de Toledo marchó a Extremadura, pasando por Castilblanco con dirección a la comarca de La Serena (Badajoz). Pero los republicanos maniobraron de tal forma, que le obligaron a abandonar sus proyetos y regresar a Castilla.

Sin embargo, Extremadura quedaba sólo como camino de paso para los carlistas que iban o venían de Portugal, hasta que el 1.º de septiembre, habiendo sido nombrado el general Sabariegos comandante general de la Mancha, Toledo y Extremadura, dió un impulso al movimiento carlista entre los extremeños, pues con varios jefes y voluntarios; procedentes de la Mancha, se presentó en la provincia de Cáceres, entrando en Logrosán, y habiendo aumentado su fuerza, recorrió varios pueblos, entre ellos Herguijuela (Cáceres), quemando el Registro Civil y ordenando la incorporación a su partida de los mozos de la reserva, internándose luego en la Sierra de Guadalupe, desde la que marchó a Berzocana (Cáceres), y de allí a la provincia de Badajoz. Estuvo entonces recorriendo tanto una provincia como la otra, hasta que una columna mandada por el comandante Tuco le avistó en Navalvillar de Pela (Badajoz). Allí se empeñó un fuerte combate en el que los carlistas llevaban la ventaja, cuando los republicanos recibieron el refuerzo de

carlismo.es

un escuadrón del regimiento de Montesa. Sabariegos decidió volver a la Mancha, pasando por Herrera del Duque (Badajoz) y Villarta de los Montes (Badajoz) para entrar en la provincia de Ciudad Real.

Sabariegos fué destinado después a Galicia, entregando entonces el mando de las fuerzas de la Mancha a don Regino Merjeliza, y por lo tanto Extremadura quedaba a las órdenes de éste. Una partida que entonces apareció fué la mandada por Hurtado de Mendoza, y en octubre apareció en Hoyos (Cáceres) la capitaneada por don Rosendo García que se mantenía generalmente sobre la raya de Portugal.

Vuelve Sabariegos a la Mancha y Extremadura y entra en una excursión, procedente de la provincia de Ciudad real, en la provincia de Badajoz, pasando por Herrera del Duque, marchando luego a Guadalupe (Cáceres), y a punto estuvo de entrar en la ciudad de Trujillo. Hallábase Sabariegos en Retamosa (Cáceres) el 6 de noviembre, cuando se presentaron ante aquella población fuerzas de la Guardia Civil, de infantería y caballería, mandadas por el capitán don Antonio González. Sabariegos había salido de la población para hacer frente a los republicanos, quienes comenzaron a batirse en retirada. Cuando Sabariegos estaba observando los últimos tiroteos de aquel combate, habiendo avanzado a Deleitosa (Cáceres), fué alcanzado por una bala perdida, muriendo inmediatamente (174). Pero las fuerzas que había mandado Sabariegos permanecieron firmes, sin que se desorganizaran por la pérdida de tan querido jefe, y en su consecuencia siguieron mandadas por el brigadier don Ramón Infante, quien, pocos días después, tuvo la suerte de poder vengar la muerte de su general. Efectivamente, el 9 de noviembre, Infante pasó por Villar del Pedroso (Cáceres) y se volvió a enfrentar con la columna del capitán González, la misma que había estado en la acción de Retamosa. El combate duró cinco horas, quedando la columna republicana totalmente cercada, en un terreno que les era imposible utilizar para la maniobra, y agotadas las municiones de la columna, González se rindió a los carlistas cuando tenían ya cuatro muertos y dos heridos. El brigadier Infante se apoderó de las armas y efectos militares de los rendidos, y sin tener en cuenta la muerte del jefe tan querido, puso en libertad a todos los prisioneros.

(174) Documento núm. 35 en el Apéndice Documental.

carlismo.es

En Extremadura quedó entonces como comandante general carlista el brigadier Illanes, quien batió a los republicanos en Logrosán (Cáceres), y más tarde copó al escuadrón del tercio de la Guardia Civil de Extremadura y la primera compañía del mismo, en Cañamero (Cáceres), y luego batió a los republicanos en la acción de Talarrubias (Badajoz). No tardó el brigadier Illanes en pasar al Norte.

Cuando fué nombrado el brigadier don Amador del Villar para sustituir a Sabariegos como comandante general de la Mancha, Toledo y Extremadura, quedaban por la provincia de Cáceres unas pequeñas partidas mandadas por Luengo, mientras que las de Muñoz, Hervás y la de Padilla, conocido por *Telaraña*, entraban de vez en cuando en Herrera del Duque y Siruela, procedentes de la Mancha.

En Murcia

La región murciana no figura en hechos de importancia en la campaña de 1873. Pendiente particularmente de las partidas levantadas en la provincia de Alicante más que en la de Murcia, es en la alicantina donde tienen su principal teatro de operaciones. Por otra parte la provincia de Albacete estuvo más pacificada que en la primera guerra, muy particularmente en cuanto se refería a la Mancha albaceteña, y, por lo tanto, no se menciona mucho en los anales de este período de guerra.

Sin embargo señalamos que entre las partidas que figuraban en la Mancha, la de don Joaquín Aznar, pasaba por Abanilla el 16 de febrero con dirección a Orihuela para invadir esta población, lo que consiguió. El 28 de este mismo mes, la partida mandada por García Montes, más conocido por *Roche*, estuvo en Caudete (Albacete), donde se incautó de los fondos de la recaudación de contribuciones, marchando de allí a la Sierra de Santa Bárbara. En estas sierras fué alcanzado por la columna del capitán de la Guardia Civil don Joaquín Arnal, librándose un pequeño combate, terminado el cual, García Montes regresó a la provincia de Alicante.

El 4 de marzo García Montes se presenta en el túnel de Managa, a nueve kilómetros de Venta la Encina, donde corta las líneas férrea y telegráfica. El capitán de la Guardia Civil Troyano de la Infanta, acude para ahuyentar a

carlismo.es

los carlistas cuando éstos se retiraban, cruzándose algunos disparos. El 27 de marzo otra vez es García Montes quien se hace notar, pues entra en Ontur (Albacete) al frente de 120 hombres, y se tenía la impresión de que procuraría cortar la línea férrea de Cartagena. Efectivamente, el 28, García Montes se aproximó a la estación de Agramón (Albacete), donde tuvo un encuentro con una columna mandada por el capitán don Manuel Mates, pero no pudo llevar a cabo su propósito de entrar en Agramón e incendiar la estación. Aunque pretendieran los republicanos que había sido dispersada esta partida, la verdad es que llegó al monasterio de Santa Ana, por la parte de Jumilla (Murcia), que ocupaba el 31, después de verse obligada la columna del capitán Párraga a evacuarla, dándose la casualidad de que García Montes llevara 150 hombres, es decir más que cuando tuvo el encuentro de Agramón.

La partida de García Montes se la ve el 13 de abril en Fuenteálamo (Albacete), marchando luego a Ontur (Albacete). Por esta causa salió una columna de la capital de la provincia, enfrentándose el 17 con los carlistas, en la casa de La Matanza, término de Liétor (Albacete). Se retiraron los carlistas formando dos partidas, la principal mandada por García Montes, que fué a la sierra de Salinas, y la menor, de unos 50 hombres a las órdenes de don Manuel Rico, que desde entonces figurará como jefe de partida independiente.

Después de unos meses de relativa calma en esta región, al estallido de la revolución cantonalista, vuelve a agitarse las partidas carlistas, y así las mandadas por Rico y Ruesca señalan su presencia por el término de Jumilla (Murcia), aunque las demás fuerzas alicantinas, como las de García Montes, Fúster, Mergeliza, Aznar y Morán, todavía se las señala en la región valenciana. No sólo era el término de Jumilla el que visitaban, sino que también se señalaba en el de Yecla, habiéndose propuesto los carlistas mandados por García Montes, entrar en esta última población. Efectivamente, el 20 de agosto las fuerzas mandadas por García Montes atacaron la guarnición, compuesta de voluntarios de la República, pero difícilmente hubieran podido contener el ímpetu de los carlistas si no hubiese llegado en su socorro una fuerte columna, mandada por el coronel de la Guardia Civil don Pedro Anca. García Montes vióse obligado a retirarse, y hallándose en Hoya del Pozo (Mur-

carlismo.es

cia), el teniente coronel, comandante de la Guardia Civil Pérez de Ribera, salió contra los carlistas, replegándose éstos hasta las faldas de la sierra de Carche librándose un pequeño combate, al final del cual Pérez de Ribera, alegando la fatiga de sus hombres, se retiró a Yecla. No tardó esta población en ser de nuevo visitada por los carlistas, mandados esta vez por Ruesca y Rico, y como ya no estaba el coronel Anca con su columna, satisfizo la contribución que le fué impuesta, el 24 de agosto.

El 11 de septiembre, de nuevo es Yecla el objetivo de los carlistas. En la madrugada de dicho día invadieron la población, retirándose los voluntarios a la iglesia, donde se hicieron fuertes. Los carlistas se incautaron de los fondos de la Administración de rentas, así como de cuantos caballos y armas pudieron encontrar. A las ocho de la noche se retiraron, sin haber podido reducir a los refugiados en la iglesia. El 25 de este mes, cerca de Calasparras (Murcia) hubo un pequeño combate entre una fuerza carlista que se había emboscado en un barranco, contra una fuerza de Guardia Civil y movilizados. En este mismo mes, el día 12, en su incursión por la provincia de Alicante, el coronel Santés entró en Tarazona de la Mancha (Albacete), desarmando a los voluntarios que la guarnecían.

El 14 de octubre el coronel Alcober, comandante general de Alicante y Murcia, llegaba a la estación de Venta la Encina, en donde destrozó el material de ferrocarril, cortando la línea férrea y la telegráfica, y trasladó luego sus fuerzas a Caudete, aprovechándose del ferrocarril. Tal noticia causó estupor, por lo que temiéndose que los carlistas se corrieran a Almansa, salieron varias columnas, tanto de Albacete como de Alicante y Yecla. Los carlistas, que estaban en sierra de Salinas, libraron combate en el sitio llamado La Bioda, continuándose después en la sierra del Serratejo y en la posición de la Poyada. Portillo, que mandaba a los republicanos, consiguió batirlos, quedando entre los prisioneros el coronel Alcober. Los carlistas fueron vistos entonces por Moratalla y Calatrava, que fueron socorridas por una columna de carabineros. El 28 de octubre fué vista por los alrededores de Yeste una partida que recorría los pueblos de la falda del Calar del Mundo.

El 2 de noviembre las fuerzas mandadas por García Montes entraban a las once de la noche en Hellín, al frente de 417 hombres. De la población se llevó el tabaco que ha-

carlismo.es

bía en depósito y los fondos municipales, y quemó el Registro Civil. El 3, los carlistas llegaron a Socovos (Albacete) y contra ellos marchó la columna de Portillo. Los carlistas habían seguido a Benizar (Murcia), y ante la proximidad del enemigo estraron por el desfiladero que les conducía a Nerpio. A pesar del gran temporal, la columna de Portillo le siguió, y en el caserío de Sabinar (Murcia) atacó a los carlistas, empeñándose una enconada acción, muy desventajosa para los carlistas, pues cayó prisionero entre otros el jefe de la partida don Pablo Rico y gravemente herido el coronel don Vicente Morán que falleció a las pocas horas. Esta desgraciada acción fué un golpe muy duro para los carlistas que luchaban en esta región. El 11 una pequeña partida fué vista en el término de Caudete aunque en esta población se presentaron, acogiéndose a indulto, 42 individuos procedentes de la partida de Rico. Esta nueva fuerza parece que estaba mandada por don Pedro Purtó Bonaplata. La presencia del coronel Santés en Iniesta (Cuenca), causó alarma en Albacete, por lo que fueron llamadas las distintas columnas, así como fuerzas procedentes de Madrid y Córdoba. El 30 de este mes la partida de Aznar, procedente de la provincia de Ciudad Real, llegaba a Minaya y entraba en la provincia de Cuenca.

Antes de estos sucesos se ha de recordar que el 24 de octubre las fuerzas mandadas por don Joaquín Aznar habían entrado en Caravaca, y que en Espinardo (Murcia) fueron sorprendidos unos carlistas en el momento de formar una partida, por lo que fueron presos Manuel Riol, Mariana Alemán y Antonio Ortiz, junto a otros.

Islas Canarias

Proclamada la República, los carlistas de las Islas Canarias, pero muy particularmente los de la de Tenerife prepararon una conspiración que debía tener por objeto apoderarse del gobierno del Archipiélago, proclamando a Carlos VII como Rey de España. En esta conspiración intervinieron no solamente isleños sino que también peninsulares que estaban en aquellas Islas confinados por el Gobierno de Madrid, y no dejaron de tomar parte algunos elementos militares. Cuando se hubiera triunfado habría quedado

carlismo.es

como autoridad suprema para la gobernación de las Islas, en nombre de Carlos VII, la Junta de la que hemos hablado en el tomo anterior bajo la presidencia del Marqués del Sauzal. No llegó a iniciarse esta operación, que hubiera podido poner en grave aprieto al Gobierno de Madrid, pero cuyo fin se podía prever, en cuanto no podían recibir refuerzos de los carlistas de la Península, a menos que se hubiese efectuado la entrega de unidades de la Marina de guerra, que se había comenzado a negociar con el gobierno cantonal de Cartagena.

FIN DEL TOMO XXV

LAUS DEO

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

carlismo.es

carlismo.es

APENDICES DOCUMENTALES

DOCUMENTO NUM. 1

Circular de Pi y Margall

Reservado.—Ministerio de la Gobernación.—Las Cortes de la nación, deseosas de poner término a la guerra civil que devasta algunas de nuestras provincias, especialmente las Vascongadas y Navarra y las de Cataluña, han autorizado al Gobierno para que tome desde luego las medidas extraordinarias que puedan contribuir al inmediato restablecimiento de la paz. Usando de estas facultades, el Gobierno de la República ha tenido a bien formular las siguientes instrucciones que, bajo su más estrecha responsabilidad cuidará V. S. de guardar y cumplir en todas sus partes:

No consentirá V. S. bajo ningún concepto, que en periódico ni publicación alguna se defienda la causa de don Carlos, ni se hagan llamamientos a las armas para sostenerla. Comunicará V. S. esta resolución a los directores o editores de los periódicos y demás publicaciones carlistas previniéndoles que a la tercera falta que sobre este punto cometan, serán suprimidas sus publicaciones respectivas. V. S. en cuanto esto suceda, ordenará la suspensión.

En ningún periódico ni impreso consentirá V. S. tampoco que se publique acerca del estado y de los sucesos de la guerra noticias falsas. Entregará V. S. a sus autores o editores a los tribunales de Justicia para que sean castigados con arreglo al Código Penal.

Suspenderá V. S., siempre que lo considere oportuno, todos

carlismo.es

los Ayuntamientos conocidamente carlistas, y los sustituirá con personas adictas a la República, hayan formado o no parte de Ayuntamientos anteriores. En los pueblos en que no hubiese personas de estas circunstancias, reemplazará V. S. los Ayuntamientos anteriores suspensos con uno o más delegados de su completa confianza. Todo esto sin perjuicio de que V. S. mande entregar a los consejos de guerra por complicidad o encubrimiento en el delito de rebelión a los Ayuntamientos que, pudiendo resistirlo, hayan proporcionado fondos, armas, municiones, víveres u otros efectos a las facciones carlistas, y a los alcaldes o sus suplentes que hayan cometido por sí solos estas faltas, o no hayan dado a la autoridad respectiva inmediato aviso de la entrada o salida de las fuerzas insurrectas.

Arrestará asimismo V. S. y entregará a los consejos de guerra a todas las Juntas y Comités carlistas, encargadas de sostener de cualquier modo la guerra civil y a todos los individuos conocidamente carlistas de quienes se sepa que la fomentan, bien prestándose al espionaje, bien reclutando gente, bien dando o allegando recursos, bien facilitando a sabiendas giros por cualquier otro medio.

Para verificar las sospechas racionales de complicidad en la rebelión que V. S. conciba, practicará V. S., sin más formalidad que la presencia de dos vecinos testigos, los oportunos reconocimientos, así de moradas como de documentos.

Si la provincia de su mando fuese ya o llegase a ser teatro de la guerra, impondrá V. S. a las personas marcadamente carlistas, principalmente a las que se hayan prestado a pagar tributo a los facciosos, la contribución de guerra que V. S. estime conveniente, dando inmediata cuenta al Gobierno.

Incluirá V. S. en las anteriores medidas, sin consideración a su estado, a los sacerdotes, cualquiera que sea su categoría, que por cualquier medio fomenten, mantengan o estimulen la guerra; que no son dignos de consideración ni de respeto los que diciéndose representantes de un Dios de paz, alientan y favorecen la discordia.

Si en la provincia de su mando hubiese ya facciones carlistas, procurará V. S. tomar todas estas medidas de acuerdo con la autoridad militar, que no podrá tomarlas a su vez sin el acuerdo de V. S. Cuando se trate de imponer una contribución de guerra, nombrarán juntos las persona que hayan de recaudarla, si es que buenamente no pueden encargarse del servicio las destinadas en esa provincia a recaudar las contribuciones ordinarias. De las cantidades recaudadas, como de su inversión, dará V. S. inmediatamente cuenta al Gobierno.

La necesidad de acabar pronto la guerra, se deja sentir en todas partes. Despliegue V. S. la mayor actividad y el mayor celo en el cumplimiento de estas instrucciones; y si V. S. creyera que las necesidades de la guerra exigen además en esa provincia otras medidas, no vacile V. S. en proponerlas, que si son justas y conducentes al logro de nuestro objeto, no vacilará tampoco el Gobierno en adoptarlas. Debe V. S., sin embargo, fijarse bien en la índole y el fin de estas medidas extraordinarias. Van encaminadas a la conclusión de la guerra civil contra un partido en armas; y contraería V. S. la más grave responsabilidad y si las empleara

carlismo.es

contra otros partidos o supiera V. S. que con adoptarlas no ha de contribuir de algún modo a la conclusión de tan desastrosa lucha. Nos han sido concedidas amplias facultades sólo por el estado de guerra civil en que se encuentran varias provincias de la República y haberse creído que no son aplicables las leyes de la paz a las necesidades de la guerra. Sólo con estricta aplicación a esas necesidades debemos emplearlas. Cuide V. S. sobre todo, de que no sean objeto de estas medidas sino los fautores de la guerra.—Madrid, 8 de julio de 1873.—Francisco Pi y Margall.—Sr. Gobernador de...

DOCUMENTO N.º 2

Circular del brigadier Ollo

Ejército Real.—Comandancia general de Navarra.—Haga usted saber a los señores oficiales, sargentos y cabos que deseen pasar a nuestras filas, que en nombre del Rey, se les garantiza el empleo de capitán, a todo oficial y sargento que con fuerza de una compañía se incorpore a nuestras banderas. También les hará Vd. entender, que el Rey legítimo D. Carlos VII (q. D. g.) recompensará con mano pródiga aquel servicio, para lo cual, yo en su nombre, y desde el momento, daré los empleos a que se hayan hecho acreedores, entendiendo, a los que se presenten con mayor número de fuerza en primer lugar, haciendo desde luego tenientes a los subtenientes, subtenientes a los sargentos primeros, sargentos a los cabos y soldados relativamente, igualmente que la licencia absoluta a los soldados, terminada la guerra.— El Comandante general de Navarra,— Nicolás Ollo.

DOCUMENTO N.º 3

Carta a Nocedad

(12 de febrero de 1873)

Constantemente interesado en cuanto pueda contribuir a la salvación de España, cuya situación política parece entrar en un período decisivo y persuadido además de tu adhesión a la causa que represento, he tenido a bien valerme de tí para una comisión extraordinaria.

Es mi voluntd que en unión con el reverendo obispo de La Habana, tengas toda la representación de mi autoridad que necesaria fuese para aprovechar cualquier incidente o suceso encaminado al remedio de los males de la Patria y favorable a mi servicio, y para que podáis obrar en mi nombre, a cuyo fin os doy

carlismo.es

amplias facultades. Es también mi voluntad, que designes una tercera persona militar de alta graduación, si es posible, según conviniera más en las futuras eventualidades, el cual por vuestra designación, ejercerá de acuerdo con vosotros las mismas funciones.

Quiero finalmente, que esta mi carta tenga toda la validez y fuerza que fuere preciso para el desempeño de las atribuciones que os confiero, y desde la fecha en que hayáis de usar de ella, quedando autorizados para utilizarla del modo que aconsejen las circunstancias.

Espero en Dios y en ti, que para el bien de España, corresponderás dignamente a esta alta prueba de mi confianza.

Tu afectísimo

CARLOS.

DOCUMENTO N.º 4

Declaración de la prensa carlista

(11 de febrero de 1873)

Al pueblo español: Madrid ha despertado a los gritos de las gentes que anunciaba, por calles y plazuelas, la próxima y quizás inevitable abdicación de don Amadeo de Saboya. Esta noticia ha conmovido al pueblo de Madrid, y a la hora presente conmueve a todo el pueblo español. Una votación de 191 diputados puso la Corona de San Fernando sobre las sienes del señor Duque de Aosta, y era entonces don Manuel Ruiz Zorrilla presidente de las Cortes. Otra votación de 191 diputados es causa inmediata de la abdicación de Amadeo de Saboya, y en la actualidad don Manuel Ruiz Zorrilla presidente del Consejo de ministros. ¡Justicia de Dios! Los hombres proyectan, Dios hace. Llevará el viento los proyectos de los hombres. Lo que Dios hace es permanente y flota sobre las tempestades de la tierra. En este momento no son los hombres, es Dios quien, por misteriosos caminos, lleva los sucesos a un término que prevén con regocijo las esperanzas de los buenos. Si, como es de creer, don Amadeo de Saboya insiste en su laudable propósito, y las Cortes votan la ley especial que se necesita para la abdicación en forma, España vuelva al período de la interinidad, pero con los resortes de su organismo político más desgastado que nunca, con las pasiones más sueltas y encendidas, con los fundamentos sociales más desquiciados, con las aguas del diluvio más cerca de las altas cumbres, más a punto de arrastrar el grandioso edificio de la nacionalidad española. Natural y justo es ante lo horrible de lo porvenir, que los ánimos reflexivos, los intereses amenazados y las conciencias con harto motivo alarmadas, al ver como se desquiciándose al mundo social, busquen una tabla de salvación que los conduzca providencialmente al puerto anhelado de la paz y de la justicia. ¿Hay salvación?, se preguntan todos los hombres de bien. Y nosotros, puesta la mirada en Dios y en la Patria, contestamos con la seguri-

carlismo.es

dad de una conciencia honrada. Hay salvación. ¿Dónde está? Díganlo todos, absolutamente todos los documentos inspirados y escritos por el augusto señor Duque de Madrid. Moriones no nos conquista, Amadeo se va, otro extranjero no viene, don Alfonso no puede venir; no queda más que una solución y el partido carlista es el que tiene esa solución. Gran obra salvar a España sin perder las colonias, pedazos de España; Carlos de Borbón, como su augusto tío, el hijo del milagro, no se llama revolución, se llama reforma; se llama olvido de los errores en que todos hemos incurrido; se llama restauración de la España católica y libre; se llama en una palabra, reconciliación. Por eso, con ayuda de los españoles sus hermanos, se propone levantar el gran edificio, que no habrá lugar para la impiedad y para la mentira, pero donde como Balmes deseaba, encontrarán cabida todas las opiniones razonables, respeto todos los derechos y protección de todos los intereses legítimos. Don Carlos de Borbón, ni puede ni quiere ser Rey como lo fué doña Isabel II, su tía, ni quiere ni puede ser Rey como lo fué su tío don Fernando. En este edificio pueden entrar, sin humillación ninguna, todos los españoles. La bandera que ondeó en su cúspide, a los vientos del cielo, es la bandera de nuestros padres, la de Castilla, la de Aragón, la de Navarra y Vascongadas, *Dios, Patria, Rey, Justicia y Libertad.* Esta es, españoles, esta es la única esperanza. Levantada está la bandera bajo cuyos anchos pliegues caben todos los hombres de buena voluntad. Y esa bandera no es bandera de perturbación y ruina; es bandera de salvación y de reforma. Salvar y reformar; este es el fin de la bandera carlista; reconciliar esta es el medio que hoy propone a todos los españoles. Si todos sofocan el egoísmo de su corazón; si ante el negro fondo del abismo abierto a nuestros pies calla el gárrulo clamorear de las fracciones políticas y sólo se oye el grito desgarrador de la Patria que perece, nosotros estamos seguros de que todos, sin excepción, comprenderán que la bandera carlista no tiene más que un objeto que cumplir. Salvar a España.—*La Esperanza.—La Regeneración.—El Pensamiento Español.—La Reconquista.—La Verdad.*

DOCUMENTO N.º 5

Circular a los jefes de Estación de Ferrocarril

Dios, Patria y Rey.—Comandancia General de Guipúzcoa.—Como comandante general de esta provincia. Nombrado por Su Majestad don Carlos VII de Borbón y de Este (q. D. g.), y teniendo que emprender un movimiento general que libre a España de la esclavitud en que la tiene un extranjero, hijo del carcelero del Papa, el inmortal Pío IX. Considerando que la circulación de los trenes y comunicaciones telegráficas son el arma más poderosa con que su ateo Gobierno cuenta, he creído conveniente, para privarle de ella, ordenar lo siguiente: Artículo primero.—A las seis horas de recibir esta mi comunicación, deberán quedar desocupa-

carlismo.es

das y cerradas todas las dependencias de la vía que está a su cargo. Art. 2.º—Pasadas las seis horas, serán hostilizados todos los maquinistas que conduzcan los trenes, y fusilados todos los maquinistas y empleados que sean aprehendidos en el servicio de la vía, previa identificación de su persona, convicción de la falta de cumplimiento a esta mi orden y después de recibir los auxilios espirituales. Art. 3.º—Transcurridas las seis horas, principiará el deterioro de la vía, cuya indemnización jamás tendrá la empresa derecho a reclamar. Quien sea católico español ante todo, obedezca mis órdenes, es que ama a su Patria y no desea sumergir en llanto y luto a su familia y a la de sus dependientes. Lo comunico a usted para su conocimiento y de más exacto cumplimiento. Dios guarde a usted muchos años.—Campo del honor, 6 de enero de 1873.—El brigadier comandante general de la provincia, Antonio Lizárraga y Esquiroz.

DOCUMENTO N.º 6

Circular sobre Ferrocarriles

Señor jefe del distrito de Tolosa.—Zugarramurdi, 20 de marzo de 1873.—Muy señor mío: El general Elío me ha remitido la siguiente orden del E. M. G. del ejército real: E. M. G.—Los directores del camino de hierro del Norte han presentado proposiciones que parecen aceptables. Mientras estas proposiciones se examinan y S. M. resuelva sobre ellas, los directores se han obligado a no permitir que corra ningún tren, pidiendo al mismo tiempo que durante este período de negociaciones no se hagan cortes en las vías. Considerando que si se llegase a un convenio sufriría mayor retraso su ejecución cuanto mayor fuese la destrucción de sus obras, a nombre del Rey prevengo a los comandantes generales y jefes encargados de cortar o inutilizar caminos de hierros o telégrafos pertenecientes a la Compañía del Norte, que suspendan todo trabajo dirigido a cortar o inutilizar los que correspondan a dicha Compañía, dejándolos en el estado en que se encuentran, pero sí deberán continuar destruyendo los telégrafos que pertenecen al Gobierno republicano. Esta orden se comunicará rápidamente a todos los jefes y comandantes de partidas de Guipúzcoa para su puntual y exacto cumplimiento.—Dado el 18 de marzo de 1873.—Joaquín Elío.—Sírvase usted comunicarla sin dilación a las partidas de ese distrito.—De usted afectísimo amigo y s. s. q. e. s. m., Miguel Dorronsoro.—P. D.: Por orden del general Elío, se me dice que enseguida sean puestos en libertad un tal Manuel Drau, maquinista francés, y un empleado español de ferrocarril, apellidado Echevarria, que fueron hechos prisioneros el día 7 del corriente en el descarrilamiento que tuvo lugar a 3.500 metros de la estación de Beascaurri. Dice el general que estos dos sujetos deben ser puestos en libertad como preliminar al convenio de que hablo a usted antes; al fin de la carta se repite que esta orden debe cumplirse ensguida.—Dorronsoro.—Puedo poner

carlismo.es

aquí en la frontera 100 fusiles y contésteme usted sin falta con el dador si puede enviar aquí, desarmados 100 muchachos escogidos, con 20 más ya armados, como lo están haciendo los navarros. Si me contesta usted que sí, volveré a avisar a usted en el momento en que esté todo preparado y puedan venir los chicos.

DOCUMENTO N.º 7

Convenio sobre los Ferrocarriles

S. E., el jefe de Estado Mayor de las fuerzas reales carlistas, obrando con este carácter, autoriza la circulación en ambos sentidos de los trenes en la sección de la línea del Norte de España, comprendida entre Miranda e Irún, bajo las siguientes condiciones:

Artículo primero. La Compañía del Norte de España se obliga a no transportar en ningún sentido sobre esta parte de su trayecto, ni tropas republicanas ni material de guerra o municiones.

Art. 2.º La Compañía se obliga a hacer activas diligencias cerca del Gobierno de Madrid a fin de obtener la retirada de las tropas que ocupan la vía y la demolición de las fortificaciones que se han levantado.

Art. 3.º La Compañía remitirá a los agentes carlistas el cuadro de la marcha de los trenes de viajeros entre Miranda o Irún, y viceversa, y deberá prevenirles de los cambios que en ellos introduzcan.

Art. 4.º La Compañía conservará un hilo de su línea telegráfica, a condición de que no transmitirá ningún despacho extraño a su servicio.

Art. 5.º Las fuerzas carlistas podrán detener los trenes para reconocerlos, usando al efecto de señales adoptadas por la Compañía.

Art. 6.º La Compañía se obliga a pagar, mientras duren las operaciones, la suma de 2.000 pesetas por día.

Art. 7.º El pago de la suma correspondiente al primer mes se hará al firmarse el convenio, y los demás por quincenas anticipadas.

Art. 8.º Mediante estas condiciones, las fuerzas carlistas respetarán a los empleados de la Compañía, los trenes, los edificios, los trabajos, el material fijo y móvil, en fin los aparatos telegráficos.

Frontera de España, 14 de junio de 1873.—Firmado: Tomás Ibarrola. Guillermo Estrada

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 8

Proclama a los voluntarios

(Zugarramurdi, 16 de julio de 1873)

¡Voluntarios!

Invocando al Dios de los ejércitos y oyendo la voz de la España agonizante, me presento en medio de vosotros, seguro de vuestro valor y de vuestra lealtad.

Escasos de recursos, pero ricos en fe y heroísmo, habéis sabido sostener a gran altura una campaña inverosímil, fabulosa, y en medio de privaciones y fatigas sin cuento, no pedíais más que una cosa: ¡armas!

Mis esfuerzos para procurároslas no han sido del todo infructosos. Y satisfecho aquel deber, en cuanto me ha sido posible, vengo hoy a cumplir otro mucho más agradable a mi corazón: el de combatir como vosotros, por nuestra Patria y por nuestro Dios. No seré yo quien, detenido por consideraciones de conveniencia política, asista cruzado de brazos a esta lucha heroica y reparadora.

Deploro la ceguedad del ejército que nos combate, porque os desconoce y me desconoce. Con los brazos abiertos le recibiríamos vosotros y yo, si en una hora de buen consejo reflexionase que la bandera monárquica es, desde hace quince siglos, la bandera de las glorias y del honor de las armas españolas, y que la única bandera verdaderamente monárquica es la mía, la bandera de la legitimidad y del derecho.

Pero ya que no es así, necesario nos será domeñar por la fuerza una revolución impía y ruinosa, que sólo se sostiene por la violencia.

Con indecible emoción recibo el homenaje sincero de vuestra fidelidad entusiasta. Con indecible emoción piso este noble suelo vasco-navarro desde el cual dirijo la expresión de mi gratitud a todos los generosos defensores de nuestra justa causa y los acentos de mi voz amiga a todos los españoles.

España nos pide con gran clamor que vayamos a socorrerla.

¡Voluntarios, adelante!

España dice que agoniza.

¡Voluntarios, a salvarla!

CARLOS

DOCUMENTO N.º 9

Circular de la Diputación Provincial de Alava

Diputación a guerra de la provincia de Alava.—Circular.—Como representante genuino de los sentimientos generales de la pro-

carlismo.es

vincia, debiendo ser el primero en vindicar los fueros, cercenados por los Gobiernos que han precedido al de nuestro augusto Rey don Carlos, a pesar de la palabra tan solemnemente empeñada por el caudillo de las tropas enemigas en el inicuo abrazo de Vergara, con el fin de empezar a repararlos hasta su integridad, conformándose con los acuerdos de las Juntas Generales de 7 de mayo de 1828, 4 y 7 de mayo de 1841, 9 de mayo de 1842, 24 de noviembre de 1845 y 29 de diciembre de 1846, vengo en decretar lo siguiente: Artículo primero. Quedan suprimidos los Juzgados de Primera Instancia de esta provincia, Juzgados municipales y demás autoridades.—Art. 2.º Queda prohibida esa barragancia que autoriza la revolución con el nombre de matrimonio civil, por ser incompatible con el fuero.—Art. 3.º Queda igualmente prohibido el registro civil de nacimientos y defunciones.—Art. 4.º Los que infringieren las disposiciones de los artículos anteriores, sean contrayentes, testigos, juez municipal o secretario que autorice el acto serán conducidos ante mi autoridad para resolver lo que crea más conveniente.—Campo del honor, 26 de julio de 1873.—El diputado general.—R. Ignacio de Varona.

DOCUMENTO N.º 10

Juramento de los Fueros de Vizcaya

(2 de agosto de 1873)

Ansiando mi corazón cumplir la providencial misión que Dios me ha encomendado de restañar las profundas heridas que la impiedad y el despotismo han abierto en el seno de mi querida España, comienzo hoy mi obra por vosotros, nobles y leales vizcaínos, porque al pisar vuestro leal y heroico suelo, no he podido prescindir, cediendo a los impulsos de mi corazón, de venir a saludar a vuestro venerado árbol, símbolo de la libertad cristiana, que nos ha hecho felices durante tantos siglos, y aseguraros con la solemnidad que las circunstancias permiten, que de hoy más quedais reintegrados en la plenitud de todos vuestros fueros, y que el día que el Señor tenga a bien premiar nuestros esfuerzos con la pacificación general de España, os prometo solemnemente cumplir con toda exactitud, según mi deber, las prescripciones forales del juramento conforme lo hicieron mis augustos antepasados, y es mi voluntad que esta mi declaración quede consignada en un acta formal.

DOCUMENTO N.º 11

Acta de la destrucción del Acta del Convenio de Vergara por el general Lizárraga

En la villa de Vergara, provincia de Guipúzcoa, a los 15 días del mes de agosto del año de gracia de N. S. J. de 1873, el exce-

carlismo.es

lentísimo señor mariscal de campo de los reales ejércitos, comandante general de la provincia, don Antonio Lizárraga, dispuso que en presencia de los batallones "Virgen del Carmen", "El Triunfo" y "Doña Blanca", se procediese a levantar la lápida que encierra el ignominioso Convenio de Vergara, y extraído éste y demás efectos que contiene, fueron reducidos a cenizas y aventadas, para que desaparezca esta obra de la impiedad masónica. Y para que conste haberse verificado, extiendo la presente acta, que deberá ser firmada por todos los jefes que han concurrido a tan solemne acto.

Vergara, 15 de agosto de 1873.—El comandante general, Antonio Lizárraga y Ezquiroz.

DOCUMENTO N.º 12

Carta de los artilleros carlistas a sus antiguos compañeros de armas

(Frontera de España, 9 de septiembre de 1873)

Queridos compañeros: La revolución, que se prometía llegar a sustituir con instituciones nuevas a las magníficas creaciones de la monarquía tradicional de España, no ha logrado al cabo de cuarenta años de pruebas dolorosas, sino destruirlo todo, y entre las ruinas acumuladas, comprometer la suerte de los intereses sociales, la dignidad y la integridad de la nación.

Al derrumbarse tantas cosas grandes, no era concebible que la corporación militar a que pertenecíamos fuese respetada, y en efecto, desconocidos sus servicios, menospreciadas sus virtudes, sus sacrificios olvidados, fué al fin disuelta, escupiéndose al rostro de los que procuramos imitarlos, la sangre de los héroes que sublimaron nuestra particular historia.

Aunque, pues, como españoles, tengamos que prepararnos y dolernos, ante todo de las desventuras comunes, como antiguos artilleros no podemos olvidar el imperioso deber de restablecer el Cuerpo en que se fundían nuestra vida y nuestro honor; de afirmar su honrada reputación del pasado; de procurarle nuevos y más brillantes laureles para el porvenir.

He aquí, compañeros y amigos, por qué nos dirigimos a vosotros.

En cumplimiento de lo que consideramos una obligación sagrada, traemos hoy la bandera de nuestra corporación ilustre al único campo donde sus tradiciones están; donde rodeada de los que han probado rectitud de principios, firmeza de carácter y acendrado españolismo, no ha de ser abatida y humillada, sino enaltecida por ellos. Dios, la Patria y el Rey la bendicen; y al servicio de causas tan sagradas y gloriosas nada hay que no se realce, nada hay que no se engrandezca.

Con nuestra bandera, vienen al ejército real, las reglas, los

carlismo.es

hábitos, las costumbres, todo lo que constituía la existencia íntima del noble instituto de los artilleros españoles.

Al agruparnos de nuevo en torno de la enseña que saludaron respetuosos en Zaragoza y Bailén esclarecidos capitanes de huestes extranjeras, la vida de mejores tiempos reaparece; y de tal modo, que ni ofensa ni agravio ha de haber para ninguno, y cada cual ha de tener el puesto que le corresponde en la organización primitiva, que será rigurosamente observada.

Porque partimos de promesas solemnemente hechas por el egregio Príncipe que en estos momentos acomete la generosa empresa de abrir con su espada los caminos de la regeneración universal, nada ha de cambiarse en el modo de ser del Cuerpo de artilleros.

Por eso nos permitimos esperar que cuantos han sido y seguirán siendo al través de cualesquiera vicisitudes, más que compañeros, nuestros hermanos, han de prestarnos su leal cooperación.

Sólo nos desconsolaría, en la confianza que abrigamos, que hubiese alguno cuya vacilación demasiado prolongada pudiera ser por la fuerza de los hechos que se consumasen causa injustificada de pretendidos perjuicios.

No queremos creer que así suceda, y por el contrario, conocedores de la alteza de miras y pureza de sentimientos de aquellos a quienes nuestras palabras se encaminan, suponemos que desde luego han de escucharlas y atenderlas.

Los tiempos son harto duros para que la reflexión no haya madurado el consejo de la conciencia propia.

La crisis porque pasa el pueblo español es decisiva.

El remordimiento o el orgullo del deber cumplido, se ofrecen perentoriamente a nuestra elección, como legados por dejar a nuestros sucesores.

Nosotros hemos elegido ya.

¡Compañeros! Expuestos con fraternal franqueza nuestro proceder y propósito, elegid también vosotros, elevando el corazón y el espíritu a la altura de vuestros nombres.

Mientras tanto, os enviamos un saludo cordial. En nombre de los oficiales pertenecientes al ejército real, la Comisión autorizada.—Elicio Bérriz.—Antonio Brea.—Julián García Gutiérrez.

DOCUMENTO N.º 13

Carta al coronel Reina de los Sres. Bérriz, Brea y García Gutiérrez

Frontera de España, 9 de septiembre de 1873. Señor don Tomás Reina.—Muy señor nuestro y querido compañero: Como presidente de la Junta formada en Madrid para amparar los intereses del antiguo Cuerpo de Artillería, nos ha parecido que en nadie, mejor que en usted, encontraríamos la autoridad y representación para dar curso eficaz a la comunicación adjunta.

En ella, fieles nosotros a la nobleza, la honradez y el compa-

carlismo.es

ñerismo que caracterizaron las tradiciones de la corporación a que pertenecíamos, al par que explicamos los móviles de nuestra resolución, nos complacemos en reconocer los vínculos que en mejores días nos unieron, damos muestras de querernos estrechar más fuertemente y expresamos la esperanza de que todos, a quienes nos dirigimos, han de ayudarnos en la obra de restablecer nuestro instituto y volver por el brillo del uniforme que vistieron los hombres más ilustres de la historia militar de España.

Rogamos a usted que teniendo la bondad de constituirse en intermediario para con nuestros compañeros y amigos, se sirva también hacer justicia a los levantados propósitos que guían nuestra conducta.

Así nos lo prometemos, y aprovechamos la ocasión de asegurar a usted la profunda consideración con que somos sus compañeros y servidores q. b. s. m.—En nombre de los oficiales pertenecientes al ejército real, la Comisión autorizada.—Elicio Bérriz.—Antonio Brea.—Julián García Gutiérrez.

DOCUMENTO N.º 14

Contestación de Reina a Bérriz, Brea y García Gutiérrez

Señores don Elicio Bérriz, don Antonio Brea, don Julián García Gutiérrez y demás a quien representan el extinguido Cuerpo de Artillería.

Apreciables compañeros: Como individuos de la Junta directiva del extinguido Cuerpo de Artillería, hemos recibido, por conducto del presidente de la misma, la comunicación que, con motivo de haber abrazado ustedes la causa de don Carlos y creyéndose en el deber de restablecer el Cuerpo en que, como dicen, se fundían nuestra vida y nuestro honor, se sirven dirigir a todos sus antiguos compañeros, invitándoles a imitar su conducta.

Al dar este paso no han recordado ustedes seguramente las repetidas protestas consignadas en diversos escritos de no responder nuestra actitud a ninguna aspiración política. Hija exclusiva de un sentimiento de dignidad, librándose en ella no sólo el prestigio de nuestra Corporación, sino en cierto modo el de todo el Ejército, muchos de cuyos individuos lo han comprendido así, ayudándonos moralmente con sus aplausos y franca simpatía, tenemos un deber, impuesto por nuestra propia consecuencia, y en reconocimiento a nuestros camaradas del Ejército, por su leal cooperación, de no dejar desmentido lo tan repetidas veces afirmado. Sólo en defensa de los verdaderos principios militares, de la integridad de la ordenanza, de su espíritu caballeroso y recto; sólo en defensa de los fueros del honor y de la moral, hemos sido arrollados y perdido en un día el fruto de nuestras vigilias y servicios. En esta situación infortunada, pero honrosa, continuamos consagrados con redoblado empeño a la defensa exclusiva de aquellas legítimas aspiraciones, de la completa restauración de las leyes eternas de la milicia, abrigando las esperanzas de triunfo que infunden siempre las causas levantadas y justas. En este sosteni-

carlismo.es

do combate ningún arma podemos emplear tan poderosa como el espectáculo de nuestro propio ejemplo, como el testimonio elocuente de la severísima disciplina, de la firme unión que, contra todo elemento de discordia, sabemos mantener, persuadidos, como debemos estarlo de que cuando faltan estas condiciones no puede haber ejército, ni soledad, ni nación, ni nada grande, poderoso y respetable.

Sensible es, por lo mismo, que ustedes sin tenerlas en cuenta, y estimando en más sus opiniones particulares que la vida y el sentimiento de la Corporación, se hayan decidido a separarse de sus compañeros. No pretendemos negarle su perfecto derecho a abrazar ésta o la otra bandera; nunca hemos intentado el imponer nuestra unión; ella es voluntaria, espontánea, completamente libre. En este justamente y en subsistir inquebrantable en la desgracia, consiste su mayor mérito. No han faltado ustedes en verdad a ningún precepto que estuvieron obligados a cumplir, pero sí, moralmente, al espíritu de Cuerpo, a las inspiraciones del compañerismo, a una voz secreta que han debido oír en su corazón, contraria a todo acto que pueda ponerlos un día enfrente de sus hermanos de armas, de quienes han comprendido con ustedes, en los primeros años de su juventud, todos los azares de la educación militar. No es justo, pues, invoquen el compañerismo, cuando tan manifiestamente incurren en su olvido, ni que hablen de restablecer el Cuerpo en el acto mismo de quebrantar su cohesión ¿Qué sucedería si cada cual, siguiendo el ejemplo de ustedes, tomase el rumbo de sus propias ideas, sin tener en cuenta para nada los vínculos que nos ligan? Ofreceríamos entonces el espectáculo desastroso y harto común por desgracia, de la descomposición que corroe las entrañas de este infortunado país en vez del alto ejemplo, con que hoy podemos gloriarnos, de unión, disciplina y abnegación personal.

Por otra parte, las consideraciones todas alegadas por ustedes en justificación de su conducta, son exclusivamente políticas, y esta circunstancia nos impide el someterlas a discusión. Hay en el Cuerpo, como ustedes saben, quienes profesan sus mismas opiniones; otros, las diametralmente opuestas; muchos, las que se apartan de ambos extremos, y como nosotros hablamos y nos dirigimos a ustedes en nombre de todos, no debemos tocar un asunto en que sólo habríamos de discutir con nuestro particular criterio, dado que por deferencia a ustedes nos resolviéramos a penetrar en un terreno en el que jamas hemos planteado la cuestión. Pero si en este puede haber discordias,, tenemos otro donde reina la más completa unidad. Todos hacemos un culto del sentimiento del deber; todos rechazamos con igual energía el vergonzoso sistema de cohonestar la infracción de los preceptos más sagrados con el pretexto de las exigencias políticas; todos estamos unánimes en que preguntarnos jamás nuestras respectivas opiniones ni pedirnos otros títulos que los del honor, la decencia y la lealtad para formar parte de nuestra comunión artillera. Mientras ustedes se conserven fieles a ellos, como no dudamos sucederá siempre, los acogeremos en nuestro seno con viva efusión, con fraternal cariño; mas a la vez esperamos del suyo nos eviten la triste contingencia de que podamos ofrecer un día el desconsolador espectáculo de combatirnos en opuestos campos. No cabe en nos-

carlismo.es

otros el aconsejarles nada contrario a las más delicadas exigencias de la dignidad y el decoro; pero no acertamos a persuadirnos de que ustedes hayan extremado sus nuevos compromisos hasta el punto de prescindir por completo de la inmensa mayoría, de la casi totalidad a sus compañeros, que les tienden afanosamente los brazos y esperan verlos venir a ellos si las leyes del honor se lo permiten.—Madrid, 16 de septiembre de 1873.—Siguen las firmas.

DOCUMENTO N.° 15

Parte de Dorregaray

Señor: Tengo la satisfacción inmensa de dirigir a V. M. el primer parte de la completa victoria alcanzada ayer, 5 de mayo, sobre la columna de Navarro.

A las diez de la mañana de ayer emprendí la marcha hacia el monte de Ehavarri y acampé entre esta posición y la de Artasa, observando el movimiento del enemigo.

Este acentuó al mediodía su marcha en dirección a Eraúl y Echavarri, y yo tomé disposiciones para defender a todo trance dichos puntos.

La columna republicana dirigióse a las dos sobre Eraúl, y rompióse el fuego, que continuó durante más de tres horas.

Diéronse por una y otra parte tres cargas a la bayoneta para atacar y defender las posiciones; por último, una cuarta, dada por mi escolta y el escuadrón mandado por mi jefe de Estado Mayor, Marqués de Valde-Espina, decidió en nuestro favor la suerte de la batalla; desconcertado el enemigo, acabó por emprender la fuga en todas direcciones, dejando en nuestro poder un cañón, cuatro cajas de municiones y una cureña.

Han quedado en nuestro poder, pocos prisioneros, el coronel Navarro, jefe del batallón de Ingenieros, los dos jefes del batallón de Cazadores de Sevilla, y otro del batallón de Cazadores de Barbastro, con gran número de soldados.

Las pérdidas del enemigo consisten en 112 muertos, incluso tres oficiales superiores, a quienes mandé enterrar, y en 36 heridos, que han quedado también de nuestro poder; el número de heridos transportados a Estella es considerable.

Nuestras pérdidas consisten en 18 muertos y 37 heridos; mi escolta tuvo dos muertos y ocho heridos. El Marqués de Valde-Espina recibió un bayonetazo en el brazo izquierdo, y el teniente Lirio un balazo en la pierna.

Inmenso ha sido, señor, el entusiasmo, y al grito de ¡Viva el Rey! nuestros voluntarios han cargado como veteranos.

Dios guarde los preciosos días de V. M.—Cuartel general de Baquedano, 6 de mayo.—Antonio Dorregaray.

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 16

Carta al general D. Antonio Dorregaray

(Frontera de los Pirineos, 10 de mayo de 1873)

Mi querido general: La victoria de Eraúl es gloriosa, y su noticia me ha causado gran júbilo, saltándome el corazón del pecho cuando leía tu telegrama del 6, participándome este combate y este triunfo.

Di a los generales, jefes, oficiales y voluntarios del ejército vasco-navarro, que su valor no me maravilla, pues sé por experiencia que son capaces de mayor heroísmo, y más todavía espero de ellos.

Nunca harán demasiado por Dios y por la Patria, pero el Rey les devuelve con creces todo el amor que le profesan.

Acércase el día en que podré dar gracias y recompensar en persona a esos valientes. La jornada de Eraúl será siempre para el ejército que tú diriges con tanto acierto, una jornada de gloria, y para el corazón de vuestro Rey, un día de felicidad.

Bien sabes que mi deseo de compartir con vosotros las rudas fatigas de la guerra es cada vez más ardiente. Hasta ahora, por desgracia, he debido ceder a instancias reiteradas y patrióticas que me lo impedían, y que me han hecho sufrir mucho; muy pronto, gracias a Dios, cesarán esos sufrimientos.

Di también a esos valientes, lo mismo que a los habitantes de la Rioja, que mi triunfo, que siempre juzgué seguro, no puede tardar, salvándose con él España de los horrores de la anarquía.

Nuestra Patria deberá su salvación, después de Dios, a vuestro valor proverbial, a vuestra sumisión militar.

El ejército republicano se desbanda porque no tiene ni fe ni disciplina. El ejército monárquico vencerá porque ha sabido conservar esas dos virtudes del soldado.

Mantenedor del orden, respeta nuestras sabias ordenanzas militares, y en cuanto a su valor brilló en todos los tiempos, y nadie lo puso nunca en duda.

Recuerda a nuestros voluntarios que si el 21 de abril del año anterior se alzaron en armas al grito entusiasta de ¡Abajo el extranjero!, la demagogia y el ateísmo no son menos extranjeros en España. No basta haber destronado al Duque de Aosta; hay que destronar además la revolución, arrancándola para siempre de nuestro país.

Y así sucederá.

Di por último a esos queridos combatientes, que en nombre de Dios y de la Patria, en nombre de todo lo que hay de más digno y de más grande, el Rey les envía, por tu conducto, la sincera expresión de su profundo cariño y de su gratitud.

Tu afectísimo

CARLOS

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 17

Carta a Dorregaray

(Frontera de los Pirineos, domingo 18 de mayo de 1873)

Mi querido Dorregaray: A pesar de la conducta indigna que con nuestros prisioneros y aún con nuestros desgraciados heridos ha seguido siempre el Gobierno revolucionario, no puedo yo olvidar, ni por un instante, que los jefes y oficiales que están en nuestro poder son españoles, y por consiguiente no pueden nunca ser considerados por mí como enemigos.

Quedas, pues, autorizado para ponerlos en libertad, aceptando, como ellos ofrecen, su palabra de caballeros, de que retirándose a sus casas no han de volver más a hacer armas contra nosotros. Ruego a Dios permita que algún dia acabe su ceguedad, así como la de otros muchos que por otros conceptos tanto valen, y comprendan que nuestra bandera es la de España y la única que puede levantar a nuestra tan desgraciada y humillada Patria, dándoles justicia, orden y libertad verdadera. Siento mucho no poder hacer lo mismo con las clases de tropa, pues éstas serían forzadas a volver a las filas, y eso por los mismos hombres que poco ha con mentidas frases les prometían licenciarlas. Dios te guarde.

Tu afectísimo

CARLOS

DOCUMENTO N.º 18

Carta a Dorregaray

(Frontera de los Pirineos, domingo 25 de mayo de 1873)

Mi querido general Dorregaray: A no ser por un motivo tan justo como el de haberse agravado tu herida, jamás consentiría en concederte la licencia que me pides, pues tengo motivos especiales para confiar en ti. Nunca olvidaré que al preguntarte si podrías venir a tomar el mando de estas provincias, cuando acababas de quedar inutilizado de un brazo para siempre, respondiste al oficial de Estado Mayor que te envié: "El Rey no necesita consultarme, sino mandar"; y compliendo tus leales propósitos, en el acto viniste de Valencia a luchar conmigo. Contra la escasez de recursos, contra los obstáculos de la proscripción, contra mil dificultades en fin, para reanimar un levantamiento recientemente fracasado en esa localidad, aunque sostenido con vigor en otras. Enfermo entraste en Navarra durante la estación rigurosa, y bajo tu mando se aumentaron mis tropas, aprovechando, además, la ocasión de dar dos buenas lecciones al enemigo. Quiero, pues, que

carlismo.es

te conste mi agradecimiento y mi afecto hacia ti, que eres probado realista, soldado firme de la disciplina, buen español y por lo tanto amigo mío. Tu sabes mis sentimientos respecto a los verdaderos soldados que aman su Patria, y si bien militares obcecados combaten en las filas de la República, no pierdo por eso mi fe y mi esperanza de salvar el Ejército, que nació con la Monarquía, y con la República está destinado a morir. Yo soy quien defiende ahora su Ordenanza, sus intereses, su honor, sus glorias.

Mis voluntarios son hoy la Monarquía, son la España enfrente de la demagogia; no hay otro ejército del orden que el nuestro; no hay otra bandera levantada que la bandera tradicional, cuyo decaimiento, hace cuarenta años, fué señal de la decadencia de España. Comprendiéndolo así has venido a mi causa, al campo de la lucha, de las privaciones y del sacrificio. ¿Quién se atreverá a decir que has faltado a tu deber, acudiendo a pelear honrosamente bajo la sagrada enseña de la Monarquía? Yo, que soy soldado por mis inclinaciones, por amor, por deber, hablo este lenguaje al dirigirme a ti, que lo eres. Creo que en medio de tus padecimientos tendrás una satisfacción al leer estas líneas y al ver confirmado en ellas cuanto me has oído decir sobre la profesión de las armas. Cuídate mucho, para que puedas volver luego a mi servicio activo, una vez aliviado de tus dolencias, como le pido a Dios.

Tuyo afectísimo. CARLOS

DOCUMENTO N.° 19

Batalla de Dicastillo

Orden general del Ejército del 25 de agosto de 1873

Voluntarios:

Testigo de vuestro valor en este día, mi corazón siente la necesidad de dirigiros la palabra para daros las gracias por la victoria que hemos conseguido, en la que la mano de Dios se ve tan marcadamente en las circunstancias que en ella han concurrido.

Entregado anoche el fuerte de Estella al general Dorregaray, he podido disponer que el 2.º batallón llegase a tiempo, pues sin su concurso difícilmente se hubieran podido contrarrestar las fuerzas republicanas, tan superiores en número.

Villapadierna, a quien batimos el otro día, considerándose impotente para socorrer a Estella, pidió refuerzos del Gobierno revolucionario de Madrid, el cual, no tan sólo hizo venir cuatro batallones de Zaragoza, sino que ordenó al general Santa Pau marchase a tomar el mando de todas estas fuerzas, quien, efectivamente, llegó anoche a Lodosa, vino a buscarnos esta mañana y regresó de nuevo a Lodosa, batido y con la nueva de la pérdida de Estella.

Las fuerzas enemigas se componían de más de 4.000 infantes, 800 caballos y seis piezas de artillería.

carlismo.es

Confiados en su número y en la protección de su numerosa caballería y fuerte artillería, la infantería atacó con decisión las posiciones ocupadas por el 1.º y 4.º batallón; reforzado el 1.º por el 2.º, estos dos batallones, que tantas fatigas y combates han sufrido juntos, juntos cargaron bizarramente al enemigo, que fué prontamente derrotado con el movimiento que, a su vez, hicieron las fuerzas empeñadas del 3.º y 4.º, que avanzaron osadamente por la izquierda.

Desde este momento, la derrota del enemigo fué completa, y su salvación debida a los 800 caballos, que se adelantaron a proteger a los fugitivos.

Huyó toda la infantería, pero no sin dejar el campo sembrado de muertos y heridos, y además un jefe y varios individuos de tropa prisioneros.

Gracias de nuevo, valientes navarros; continuemos la obra comenzada y confiando en Dios que nos protege, porque es santa y justa nuestra causa, pronto llegaremos al término de nuestros deseos, y yo podré satisfacer los míos y recompensar a mis fieles voluntarios.

Vuestro Rey y general. CARLOS

Cuartel Real de los Arcos, 29 de agosto de 1873.

DOCUMENTO N.º 20

Carta a la Reina Margarita

Mi querida Margarita: Después de haber oído detenidamente a tu mensajero, conociendo tu amor a los españoles y tus sentimientos caritativos hacia todos los que sufren, te autorizo plenamente para que, poniéndote en mi nombre a la cabeza de la dirección de ambulancias y socorros a los heridos sin distinción, designes los que deben ayudarte para plantear tan humanitario pensamiento.

Las damas españolas han dado demasiadas pruebas de ardiente deseo que las anima de aliviar a los que sufren, para que pueda yo dudar que a la más ligera indicación que les hagas te secundarán con el religioso entusiasmo que sienten.

Dios bendecirá vuestra obra; los heridos y enfermos recogerán el beneficio de vuestro celo, y será un nuevo título, de mi gratitud para con esas señoras, a quienes mi cariñoso corazón se encarga de hacérselo saber abrazándote.

CARLOS

DOCUMENTO N.º 21

Parte del general Elio de la acción de Montejurra

A las nueve de la mañana se dejó ver la vanguardia enemiga avanzando por el portillo llamado Cogullo y formando sus masas

carlismo.es

en las llanuras de Barbarín, donde concentró todas sus fuerzas.

Uno de nuestros cañones, situados en Barbarín, dió la señal del ataque, disparando contra la caballería enemiga, que hizo alto adelantando la infantería y parte de su artillería, rompiendo un fuego de cañón con 14 ó 16 piezas, a cuyo apoyo avanzó una fuerte columna de infantería; ésta atacó con gran vigor el pueblo de Barbarín, el cual fué defendido, así como sus alturas, con un denuedo indecible, sin que pudieran avanzar, hasta que el batallón de Reina, concluídas las municiones, hubo de replegarse sobre el 3.º, que continuó la lucha con igual tenacidad, sosteniendo a su vez por el 1.º y el 4.º con tan buena suerte, que el enemigo no pudo pasar la primera altura sobre Barbarín.

Entre tanto, los republicanos habían dirigido parte de sus fuerzas sobre Luquín y Urbiola, posesionándose de ambos pueblos, que estaban abandonados, y destacando desde ellos columnas que atacaron las alturas de unos y otros. Valientemente defendidos por los vizcainos y por el 5.º batallón de navarros, fueron rechazados los soldados de la República por todas partes, hasta el punto de ser encerrados en las tres poblaciones, concurriendo oportunamente en la extrema derecha, a este propósito, las fuerzas riojanas.

El 2.º batallón de Navarra, que había consumido sus cartuchos, bajo al pueblo de Azqueta, y, municionado de nuevo, marchó con el señor general Dorregaray, a quien V. M. ordenó dirigirse a las alturas de Villamor, y que se encantonara en aquel pueblo durante la noche.

La situación de nuestras fuerzas, quedó, pues, de este modo: cinco batallones en Villamayor, a las órdenes del general Dorregaray, con los señores generales Valde-Espina, Larramendi y el brigadier Llorente; cuatro batallones en Azqueta bajo el mando del general Velasco; unos y otros cubriendo la altura en las inmediaciones de Urbiola y Luquín.

Otros cinco batallones de Arellano, con las partidas y cubriendo su frente hasta Luquín y Barbarín; éstos seguían mandados por los generales Ollo, Argonz, Iturmendi y Mendiri. A retaguardia de Azqueta se situó la caballería, con parte de las fuerzas alavesas, quedando el resto, que no se había movido, en Estella.

Establecidas así las tropas, ya de noche, tuve el honor de acompañar a V. M. a esta ciudad, a la vez que a sus augustos hermanos, que le habían seguido al campo de batalla, siendo despedido V. M. por nuestros bravos con el mismo entusiasmo con que fué recibido a su presentación.

El día 8 amaneció diluviando, mas no obstante la inclemencia del tiempo, los voluntarios siguieron ocupando las mismas posiciones que el día anterior.

Esta copiosa lluvia no impidió a los republicanos hacer una salida simultánea por los tres pueblos, más enérgica por Barbarín y Luquín, siendo rechazados igualmente en todos los puntos. A mediodía, habiendo cesado la lluvia, y mejorado bastante el tiempo, volvió a salir el enemigo de los tres pueblos mencionados, pero con el mismo resultado como por la mañana.

Después de haber V. M. recorrido algunas posiciones, y al subir a Villamayor, fué reconocido sin duda, puesto que al entrar en la población, los cañones republicanos dispararon cinco gra-

carlismo.es

nadas, una de las cuales reventó muy cerca de V. M. y otra en la casa donde subió para observar las posiciones enemigas.

Pocos momentos después de haber llegado V. M. a Villamayor cesó el fuego en aquella parte.

Colocadas las fuerzas en las mismas posiciones, se retiró V. M. a Estella, teniendo yo el honor de acompañarle.

A las dos de la madrugada del día 9, el general Dorregaray, y después algún otro puesto avanzado, me dieron aviso de que se notaba gran movimiento en los pueblos ocupados por los republicanos, lo que indicaba prepararse para una operación, que, naturalmente, creí debía ser la continuación de su ataque, puesto que la noche era magnífica y el día se presentaba de igual manera.

Grande fué mi sorpresa, cuando al ponerme en marcha, fuí recibiendo avisos de que el enemigo emprendía su retirada en dirección de Los Arcos, ocupando con anticipación todas las alturas con su numerosa infantería y una parte de la artillería, y marchando por el llano y carretera el resto de su infantería, artillería y numerosa caballería.

Nuestros voluntarios se lanzaron sobre él con el arrojo que les es natural, y a pesar de lo bien que habían escalonado sus fuerzas, las masas de su caballería y cañones de largo alcance, le obligaron a retirarse precipitadamente, desbandándose en algunos puntos y dejando en nuestro poder heridos, prisioneros y municiones, y considerable porción de harinas y granos que no habían podido conducir.

Continuamos la persecución hasta las alturas de Cogullo, no pudiendo descender al otro lado porque la gran llanura que la sigue estaba ocupada por 1.000 caballos y 24 piezas de artillería.

Testigo V. M. de estos hechos y de la conducta de los jefes de los Cuerpos, inútil es señalarlos a V. M., que los conoce, pero no puedo menos de consignar que una vez más han cumplido como buenos y como valientes, y que la protección de la Virgen, en cuyo día peleamos, ha sido visible, pues sólo así puede explicarse que Moriones, con 16.000 infantes, más de 1.000 caballos y 25 piezas de artillería; Moriones, que había prometido entrar en Estella y que había ofrecido para consignarlo premiar a todas las clases que a su triunfo concurriesen, después de dos días de rudo combate, no se haya atrevido a continuarlo, y el tercero emprendiese una retirada cuya justificación no se comprende, toda vez que huía ante fuerzas tan considerablemente inferiores, particularmente en caballería y artillería.

Sólo puede motivarse esta huída por las considerables pérdidas del enemigo en los dos primeros días, y porque, al ver la actividad firme de nuestros voluntarios y las buenas posiciones que ocupaban, temiera que una nueva lucha le fuera todavía más funesta. Sus pérdidas en efecto, han sido grandes; no es posible precisarlas porque aun en los mismos pueblos donde han permanecido se ha ocultado cuidadosamente el número de los muertos enterrados, y ni aún en Los Arcos ha querido tomar conocimiento público del total de muertos, heridos y prisioneros.

Las nuestras, providencialmente, han sido tan cortas, que no puede creerse después de haber presenciado el fuego de los tres días.

Calculo de 25 a 30 el número de muertos y de 139 el de heri-

carlismo.es

dos, contándose entre éstos el coronel Matauco, uno de los veteranos de la legitimidad, que, a los setenta y cinco años de edad, ha tenido la gloria de derramar su sangre por la santa causa, que defiende desde el año 1821. Herido también fué el comandante del batallón del Cid.

Lo que, señor, causaba una dolorosa impresión, V. M. lo ha visto, es el estado en que los revolucionarios han dejado los tres pueblos que ocupaban. No ha quedado en ellos nada, nada, nada.

Por consideración al año 1873, en que vivimos, no se puede hablar de ello, ni aun calificarlo.

Los pueblos por donde V. M. ha pasado, le bendecían y bendecían a nuestros voluntarios por haberlos defendido de la devastación que los amenazaba y que ya no solamente es propia de cristianos, ni aun de hombres que blasonan de civilizados. Los heridos recogidos son tratados con la consideración con que siempre los carlistas han mirado a sus enemigos en la desgracia.

Si bien he creído excusado recomendar a V. M. los valientes del ejército porque V. M. ha sido testigo de los hechos, debo hacer una mención honrosa del servicio nuevamente establecido de ambulancias y de la solicitud con que son curados todos los enfermos, sin distinción.

Pido a Dios, señor, guarde la preciosa vida de V. M. tantos años como el bien de España lo exige.

Cuartel Real de Estella, 11 de noviembre de 1873. Señor, a L. R. P. D. V. M.—Joaquín Elío.

DOCUMENTO N.º 22

Telegrama a la Reina Margarita

Querida Margarita: Hoy, día del Patrocinio de la Virgen, hemos conseguido una gran victoria. Moriones, después de dos días de combate, no atreviéndose a continuar el tercero, se ha retirado precipitadamente a Los Arcos, vivamente perseguido por nuestras tropas, dejando en nuestro poder municiones, algunos prisioneros y gran parte del botín que había robado en los pueblos. Las pérdidas del enemigo, inmensas, las nuestras muy cortas.

Acabo de felicitar en el campo de batalla a mis bravos voluntarios. CARLOS

Cuartel Real de Estella, 9 de noviembre de 1873.

DOCUMENTO N.º 23

Real Decreto

Queriendo conmemorar el brillante hecho de armas que tuvo lugar en los días 7, 8 y 9 de este mes al pie de Montejurra y Monjardín, y dar al mismo tiempo una prueba de mi gratitud y satisfacción por el heroico comportamiento a mi valiente ejército,

carlismo.es

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea una medalla de distinción para perpetuar la memoria de un hecho que tanto honra a mi ejército.

Art. 2.º Tendrán derecho a usar esta medalla los generales, jefes y oficiales y clases de tropa que asistieron en cualquiera de los tres días a tan gloriosa batalla.

Art. 3.º Esta medalla será de hierro en forma de cruz, llevando en el centro las fechas del combate, en el exergo la leyenda *Patrocinio de la Virgen* y en los brazos superiores *Dios, Patria y Rey,* con cuatro flores de lis en los ángulos. Irá de cinta roja; todo con arreglo al modelo aprobado.

Dado en mi Cuartel Real de Estella, a nueve de noviembre de mil ochocientos setenta y tres.—Está rubricado de la real mano.—A mi Jefe de Estado Mayor General.

DOCUMENTO N.º 24

Orden general del día 11 de noviembre de 1875

¡Voluntarios!

Bendigo al Dios de los ejércitos que hace que cada vez que os dirijo la palabra sea para consignar un nuevo triunfo en la ya larga y no interrumpida serie de lo que, con su auxilio, hemos obtenido. Después de la jornada gloriosa de Puente la Reina y Mañeru, acabáis de conseguir una victoria más en los campos de Barbarín y Urbiola. El enemigo, que saliendo de Los Arcos el día 7 y atacando con gran empuje nuestras posiciones lograra, merced formidable artillería, ocupar por breve tiempo aquellos pueblos, os mira impávidos, inmóviles, ante sus esfuerzos y ante lo rudo del temporal, y no obstante sus superiores fuerzas de infantería, su numerosa caballería y sus 24 cañones, hubo de retroceder al tercer día de porfiado combate, siempre castigado por vuestra indomable bravura, hasta el lugar de donde saliera, abandonando en su huída efectos, heridos y prisioneros.

La Reina de los Cielos, generala de las armas carlistas, cuya imagen lleváis en vuestras banderas, ha querido señalar su día dejándoos pruebas evidentes de su Patrocinio.

Gracias, valientes voluntarios de Navarra, Vizcaya, Alava, Castilla y Rioja. Estoy satisfecho de vosotros. Las numerosas huestes republicanas han vuelto las espaldas una vez más ante vuestro sufrimiento y vuestro arrojo. Moriones, que prometiera llegar a Estella, ha visto, como siempre, fallidos sus cálculos.

Deseando, pues, perpetuar la memoria de tan glorioso hecho de armas, he dispuesto crear una medalla conmemorativa para premiar el heroismo de todos los que en él habéis tomado parte. Esta batalla, en la que generales, jefes, oficiales y clases de tropa han llenado tan cumplidamente sus deberes, a más de una vic-

carlismo.es

toria presente, es un promesa cercana, es una esperanza segura de que muy en breve ha de llegar, mediante vuestros sacrificios, el reinado del orden y de la paz para nuestra afligida y trabajada Patria.

Voluntarios: yo os acompaño en el combate; yo os he visto vencer; yo estoy orgulloso de vosotros.

CARLOS

DOCUMENTO N.º 25

Carta al general Ollo

Querido Ollo: Hoy hace un año que, acompañado de Argonz y de otros 26, tan decididos como vosotros, diste cumplimiento a mis mandatos atravesando la frontera de Francia y desplegando en España la bandera nacional, sin más armas ni más municiones que vuestra fe, vuestro arrojo y vuestra obediencia. Recuerdo que sólo encontrásteis en armas, en Navarra, a Senosiain y Romero, que acompañados de 35, habían ya conseguido una ventaja en los campos de Ganuza.

Quiero que saludes a todos estos valientes en mi nombre, y les digas que considero este aniversario como uno de los días más gloriosos de esta campaña.

Efectivamente, ¡qué diferencia tan notable entre aquella fecha y la de hoy! Puede decirse que tenemos tantos batallones como hombres érais, todo os era contrario, y hoy todo nos es favorable.

Demos gracias a Dios porque tanto nos ha favorecido, y yo os la doy a vosotros por vuestro valor, vuestra decisión y vuestros sufrimientos, que marcásteis a todos el camino del deber y disteis un ejemplo glorioso de ciega obediencia y abnegación sin límites. La Historia os colocará en el lugar distinguido que os habéis conquistado, y no os faltará nunca la gratitud y afecto de vuestro Rey.

CARLOS

Cuartel General de Azpeitia, 20 de diciembre de 1873.

DOCUMENTO N.º 26

Orden general del día 1.º de enero de 1873

¡Generales, jefes, oficiales y voluntarios!

Nueve meses han transcurrido ya desde que empeñásteis las armas en defensa de la santa causa de Dios y de la Patria, alzándoos como siempre que ha llegado a vuestros oídos el soberano llamamiento del Rey.

carlismo.es

Vuestros hechos gloriosos, vuestras empresas heroicas y vuestros magnánimos sacrificios, han llenado de esperanza a los verdaderos españoles, y atraído hacia Cataluña la admiración y las simpatías de todos los hombres de honor.

Descendientes de los esforzados campeones que durante siglos enteros pelearon contra la herejía, el aislamiento y la protesta, habéis inaugurado una lucha titánica, también desigual, contra los monstruosos errores que la impiedad moderna ha producido y desarrollado la revolución.

Hijos de los valerosos soldados que vencían en el Bruch o morían en Gerona, habéis sabido también combatir por la independencia de la Patria, conquistando los laureles de Arbucias y de los Graus, de Vidrá y de Balaguer.

¡Voluntarios! Vuestra abnegación no ha sido infecunda, ni estériles vuestros sufrimientos.

Vuestra noble sangre, tan generosamente vertida, está destinada tal vez a purificar con su inocencia a esta nación sublime, mancillada hoy por tantas culpas, profanada por tantas iniquidades y envilecida por tantos crímenes.

Sí, vosotros militáis en las filas del gran ejército de la verdad, la justicia y el honor.

En vosotros están representadas las gloriosas tradiciones de la católica España, y en vuestras manos se hallan su porvenir, su honra y su futura regeneración.

Grandes son las dificultades que se opondrán a nuestra marcha; inmensos los obstáculos que serán forzosos vencer; pero todos conocéis, por propia experiencia, cuanto pueden la fe y la perseverancia, el heroísmo y la virtud.

¡Voluntarios! Hagámonos dignos de la gloriosa misión que se nos ha confiado.

Sed generosos con vuestros enemigos, que aunque extraviados, son hijos también de la madre Patria y se llaman españoles.

Sed magnánimos en vuestras victorias, y acreditad en las horas de prueba y en los días de desgracia, que vuestras almas, de temple superior, no se rinden ni avasallan bajo el peso del infortunio.

¡Voluntarios! ¡Que el Dios de los ejércitos guíe nuestros pasos! ¡Que la Inmaculada Concepción, nuestra Patrona, vele por nosotros!

¡Viva la religión! ¡Viva España! ¡Viva Carlos VII! ¡Vivan los fueros de Cataluña! ¡Abajo el extranjero!

Cuartel del ejército real de Cataluña, 1.º de enero de 1873.—El Infante en jefe, Alfonso de Borbón.

DOCUMENTO N.º 27

Orden general del 25 de enero de 1873

Generales, jefes, oficiales y voluntarios.

Recorridas ya las fértiles y bellísimas comarcas, florón preciado de la catalana tierra; conocidas por sí mismo las aspiracio-

carlismo.es

nes de este país heroico, y viendo las urgentes necesidades que piden pronta reparación, cúmpleme como a suprema autoridad del Principado, siempre paternal, por ser la única legitimista, hacer oir mi voz que colme el clamor general que su demanda de orden y justicia por doquier se levanta en presencia de la codicia, de los abusos y de la inmoralidad, que cual cizaña sembró la revolución en el campo del catolicismo y de la tradición patria.

Vosotros, con vuestra adhesión a los sacrosantos principios, por los cuales había derramado generosamente la sangre, con vuestra sujeción a las ordenanzas y ejemplar disciplina, seréis los mejores que participen a los pueblos mis ardientes deseos de inquebrantable justicia para el perverso, de sostén y firme apoyo para todo hombre de conciencia recta.

Vosotros con vuestras energía y decisión, sereis los ejecutores fieles de mis mandatos, encaminados siempre a salvar esta sociedad, que, herida de muerte, sólo puede hallar su remedio en la observancia estricta de los preceptos de Dios, en la obediencia absoluta de todos a los órdenes del Rey, y siguiendo el glorioso camino que trazaron las generaciones en la gran historia de Cataluña.

Vosotros ya conocéis mis deseos, y sé que cumpliréis mis mandatos: porque vuestro heroismo no es solo en la batalla, sino en todo, lo mismo en la generosidad con los adversarios, que en el cumplimiento de vuestros deberes.

Aplaudo con toda la efusión de mi alma vuestra conducta para con los pueblos que, incomprensiblemente abcecados, se han dejado seducir por cuatro revoltosos y han tomado las armas en contra del Gobierno de S. M. el Rey nuestro señor, mi augusto hermano.

Vuestra magnimidad para con ellos ha sido digna de nuestra causa, mas es necesario que vigilando yo por vosotros, por el cariño paternal que os profeso, y para que no se abuse jamás de la clemencia, que de un modo pródigo habéis deseado, mando y prescribo desde ahora, que se aplique el rigor de la ley a los que reincidan en el delito de resistir con las armas al ejército real.

A los somatenes, ayer nuestros hermanos de armas, y que por no haber podido ser simultáneo el movimiento, a consecuencia del retraso de la orden del levantamiento, decidles que prometo utilizarme de sus importantes servicios en dia no lejano, y que les doy las gracias por la exactitud en el cumplimiento de su deber.

¡Generales, jefes y voluntarios! Pronto, muy pronto, espero ver los brillantes resultados de la organización que comienza y que se llevará a cabo en bien de todos y siguiendo las medidas que la prudencia aconseje y que dicta la ordenanza. En breve, la jurisdicción castrense quedará establecida en el ejército real con la regularidad y la extensión que reclama nuestro acendrado amor al catolicismo. En breve, la Administración y la Sanidad militar quedarán completamente organizadas, y un bando de buen gobierno regulará la vida civil, económica y judicial de los pueblos.

¡Voluntarios!, que el Dios de los ejércitos guíe siempre vuestros pasos. ¡Que la Inmaculada Concepción, nuestra Patrona, vele por nosotros! ¡Viva la religión! ¡Viva Carlos VII! ¡Viva España! ¡Vivan los fueros de Cataluña!

carlismo.es

Cuartel General del ejército de Cataluña, 23 de enero de 1873.—El Infante general en jefe, Alfonso de Borbón y Austria.

DOCUMENTO N.º 28

Proclama al Ejército

Jefes, oficiales y soldados del Ejército de España: Con el alma desgarrada de dolor y encendida de rubor la frente, os dirijo hoy la voz, ansioso de llorar con vosotros el deshonor que ha caído sobre cuantos vestimos el militar uniforme. A mis oídos ha llegado la escandalosa algazara de la bacanal que la revolución, celosa de vuestra deshonra, ha preparado y consumado. ¡Vergüenza sobre ella, esforzados militares españoles, que no ha vacilado, para llegar a sus fines, convertir al Ejército español en desenfrenada soldadesca, temor hoy de los ciudadanos pacíficos! ¡Vergüenza sobre vosotros todos, si por un instante más lo toleráis!

Jefes, oficiales y soldados, a quien mis labios están pronto a llamar queridos compañeros de armas: el agravio a todos ha sido dirigido; como se ha querido hacer al baldón, de todos sea hija la reparación. Ante vuestras banderas mancilladas, ante vuestra honra pisoteada, ante la completa humillación del Ejército, no más dudas, no más vacilaciones, que los tibios se resuelvan; que los descarriados vuelvan al deber. La gloriosa enseña de España, que tremola el Rey en Navarra, y que vuestro general sostiene en estos campos, testigos de la lealtad catalana, a todos cubrirá para volveros los timbres que tan alto os elevaron en el amor de este pueblo, y que la revolución amenaza. Militares españoles, vuestro Rey, vuestro general os llaman; sólo militando bajo sus pendones, podréis reconquistar la honra que, ¡ay!, muchos de vosotros lloran hoy perdida. ¿Quién de vosotros dejará de acudir donde le llame el honor militar?

Clases conservadoras: Cumplidas quedan las predilecciones que hombres de levantada inteligencia y criterio sano hicieron sobre nuestra desolada Península.

¡Entonces una obcecación, que disculpo, os impulsó a ser coautores de tanta ruina! ¡Hoy retrocedéis espantados ante la realidad del conflicto.

Desvanecida por completo la falaz esperanza que abrigaban vuestros corazones, y patente al fin el extremo a que la revolución os lleva, ¿qué hacer?

Si, cual enteramente se propalaba, la Comunión católico-monárquica, el gobierno del Rey, mi augusto hermano, fuese intolerante, intransigente, amador exclusivo de vetustas instituciones, enemigo declarado de todo lo bueno que encierra la unidad moderna, ¡ay de vosotros, blanco de las iras de un pueblo desesperado, objeto del odio de una soldadesca pervertida, y castigados por la tiranía que atribuían a vuestros salvadores! ¡Triste expiación! Mas no; el gran partido nacional, que lleva escritas en su bandera las santas palabras de Dios, de Rey y de la Patria, ha demostrado en su firmeza inquebrantable, en su conducta noble

carlismo.es

y leal, que no son letras muertas los lemas con que se honra, sino que el espíritu de la fe cristiana le vivifica y enaltece.

Deponed prevenciones injustificadas; meditad en lo que os espera y decidios.

Clases conservadoras, ha sonado la hora, y con terror la habéis oído; para atajar de una vez el daño, corresponded a los grandes sacrificios que los legitimistas han hecho para librarse del total hundimiento, y pronto renacerá la paz tan deseada, restañando, la sangre de los héroes del orden y la libertad santa de los hombres de bien, vencida y domada la revolución que nos devora. Florecerán de nuevo la industria, la agricultura y el comercio, honrado cual en los tiempos felicísimos de Fernando VII. La dignidad de hombre y los derechos y deberes del ciudadano, debidamente caracterizados, cubiertos con el velo que el Concordato con la Santa Sede tendió sobre hechos ya pasados, según dijo S. M. en la carta-manifiesto de 1.º de agosto del 1869, tornará a España la paz, la concordia, el sosiego doméstico, hoy perdido, y nuestra nación volverá al alto lugar que le ocupó entre los pueblos cuando fué verdaderamente cristiana y sabiamente libre. En estas horas de infortunio, a todos abre hoy los brazos el Infante, general en jefe del Principado, Alfonso de Borbón y Austria.

Cuartel general, 28 de febrero de 1873.

DOCUMENTO N.º 29

Orden general del 13 de julio de 1873

Estado Mayor General. Ejército regional de Cataluña. Orden general del día 13 de julio de 1873.

Voluntarios: Una vez más os habéis batido a mi presencia, y una vez más la victoria ha coronado por completo vuestros generosos esfuerzos.

Envanecido al verme a la cabeza de un ejército tan valeroso y tan leal, os envío nuevamente, y desde el fondo de mi corazón, el testimonio más entusiasta y más ardiente del altísimo aprecio que me inspiran vuestro heroísmo y vuestra virtud.

Voluntarios: Como os dije el día que tuve la dicha y el honor de presentarme por primera vez ante vosotros, hemos atravesado por momentos de adversidad y de prueba; viendo yo con orgullo que vuestras almas de temple superior, no se rinden ni avasallan bajo el peso del infortunio. Hoy, voluntarios, han variado felizmente las circunstancias. Las brillantes victorias de Oristá, de Prats y, sobre todo, de Alpens, en la que de una manera tan visible se manifestó la mano de la Providencia, han hecho que el estandarte real tremole victorioso y sin oposición alguna en todos los ámbitos de este noble Principado.

En estos momentos, sin embargo, debemos trabajar todos con más empeño que nunca para que el triunfo definitivo, que casi tocamos, no se escape ya de nuestras armas. Para conseguirlo, es preciso que no nos durmamos sobre nuestros laureles; que formemos de nuestras almas y nuestros corazones un solo corazón

carlismo.es

y una alma sola, y que firmes siempre y constantes en la santa fe de nuestros mayores, nos hagamos dignos por nuestro valor y nuestras virtudes ser llamados los campeones del catolicismo y los verdaderos cruzados del siglo XIX.

Voluntarios: Juremos todos, una vez más, por el Dios de los ejércitos que infunde la fortaleza en nuestros pechos, por la Inmaculada Concepción, nuestra excelsa Patrona, y por el Sagrado Corazón de Jesús, a quien están consagrados nuestro ejército y nuestras banderas, luchar con fe vivísima, con inquebrantable perseverancia y hasta la muerte, si preciso fuere, a los santos gritos de ¡Viva España! ¡Viva la religión! ¡Viva el Rey don Carlos VII! ¡Vivan los fueros de Cataluña! ¡Abajo la República!

El Infante general en jefe. Alfonso de Borbón y Austria.

Cuartel general de Prats de Llusanés, 13 de julio de 1873.

DOCUMENTO N.º 30

Exposición y acusación contra el general Savalls

Señor: Don Alfonso de Borbón y Austria, Infante de España, teniente general del ejército y general en jefe de las tropas reales de Cataluña, Valencia y Murcia, a V. R. M. con el más profundo respeto, hace presente a los actos punibles cometidos por don Francisco Savalls, mariscal de campo, hallándose a las órdenes del exponente en el Principado de Cataluña, los cuales quedan consignados en los 25 artículos que figuran en el documento que se acompaña.

En su virtud, ruego a S. R. M. que si considera méritos para ello, se digne disponer se proceda contra el citado general con arreglo a las ordenanzas militares.

Justicia que no duda alcanzar de la reconocida rectitud de V. R. M., cuya importante vida guarde Dios dilatados años para felicidad de todos los españoles.

Estella, 9 de noviembre de 1873.—Señor, A L. R. P. de V. M. C., Alfonso de Borbón y de Austria.

Mis acusaciones contra el general don Francisco Savalls:

1.º Antes de mi entrada en Cataluña, en diciembre del 72, hizo una grande oposición al general Larramendi, jefe de Estado Mayor General, y de esto pueden hablar el mismo Larramendi, el brigadier Ruiz y el cura Sitges, de Riudellots de la Selva.

2.º Cuando yo entré en Cataluña en 30 de diciembre del 72, a pesar de saberlo de antemano, no quiso salir a recibirme por haber entrado yo con Larramundi, y me dejó abandonado en Cataluña por diez días, y se me presentó después de despedido de mi lado el citado Larramundi, a quien destiné a la provincia de Barcelona; de esto pueden dar testimonio el mencionado Larramundi, Ruiz y Solá de Olot, etc.

3.º En estos días tuvo lugar, por orden de S. M., el levantamiento general de somatén, saliendo de la provincia de Gerona

carlismo.es

más de 10.000 hombres, de los cuales, según parece, 5.000 armados, y sólo por saber que Larramendi estaba allí cerca, Savalls se negó a acudir para proteger a los somatenes; tampoco permitió el ir al brigadier Auguet, fingiéndose Savalls enfermo (teniendo motivos para dudar de su veracidad). Y el referido Auguet, con este motivo, contestó "que no le dió la gana". Además se me aseguró que Savalls, por escrito, dió orden al coronel Firigola de abandonar el somatén. Al mismo tiempo podia tomarse Olot con facilidad, impidiéndolo Savalls por su conducta, y fué causa de que todo el movimiento del somatén quedase sin apoyo de las tropas, fracasando, como era consiguiente; el día 1.º del 73 las críticas circunstancias de mi llegada, a pocas horas de Olot, creyendo poder entrar en esta villa en el mismo día, cuanto dejó manifestado lo frustró. De esto pueden hablar muchas personas, entre ellas Larramendi, Ruiz, Solá de Olot y Francisco Cunill.

4.º A último de Enero, a consecuencia de un oficio de Larramendi, mandando que el batallón de Guías volviese a la provincia de Barcelona, desde donde habían pasado interinamente a las órdenes de Savalls a causa de las sorpresas que había sufrido Castells, y por ser dicho batallón formado por gente de la provincia de Barcelona, Savalls contestó en términos insultantes a Larramendi, de oficio, el cual conservo en Perpiñán, diciendo que no reconocía a Larramendi como jefe de E. M., pidiéndole, al propio tiempo cuentas para saber en qué acción había ganado la faja de mariscal de campo.

5.º Con la misma fecha, poco más o menos, me escribió a mí diciéndome que debía desdecirme anulando la orden comunicada por Larramendi referente a lo prevenido de lo que se hace mérito en el artículo anterior.

6.º Hasta la caída de Amadeo, Savalls, con sus intrigas contra Larramendi, impide mi salida al campo, viéndome con tal motivo precisado a permanecer oculto en las montañas con grande riesgo para mí. Por último salgo al campo el 21 de febrero del 73, después de aceptar la dimisión de Larramendi, quedando éste como mi ayudante y encargado interinamente del despacho del Estado Mayor General.

7.º Después de la toma de Berga, el 27 de marzo del 73, en que yo hice gracia de la vida a los prisioneros, rendidos bajo esta garantía, al día siguiente, comprometiendo mi palabra de honor, Savalls hizo fusilar, sobre el mismo camino de Berga, durante la noche y sin confesión, a 60 voluntarios republicanos; habiendo llegado esto a mi conocimiento, extrajudicialmente, al siguiente día. De esto pueden informar casi todos los que asistieron a la toma de Berga.

8.º Los primeros días de abril se presentó Savalls en San Quirico ostentando un uniforme con los distintivos de teniente general, y a pesar de advertírselo yo, cinco días después volvió a ponerse el citado uniforme, en público, y entonces le ordené se lo quitase, dando lugar a manifestar su cólera contra mí, expresándose en términos los más groseros y amenazadores públicamente; de esto son testigos los que estaban en San Quirico, y sobre todo el señor Vidal de Llovatera.

carlismo.es

9.º El 9 de abril fuimos a atacar a Puigcerdá, y faltándonos algunos batallones y el único cañón con que contábamos y la bomba de petróleo, dije a Savalls que me parecía una imprudencia esta operación; pero él no quiso desistir, y se fijó atacar a dicha población a las cuatro de la mañana, antes de amanecer, y por la pereza de Savalls se atacó a las cinco, siendo ya de día; y después se atrevió a calumniarme, diciéndome que yo había sido causa del atraso, mientras yo aguardaba a Savalls, a quien esperé cerca de una hora en el pueblo de Alp.

10. El 10 de abril, de noche y contra mis órdenes, y sin advertírmelo estando en Alp, manda Savalls retirar a los nuestros que habían entrado en Puigcerdá, y no deja penetrar el primer batallón, que acababa de llegar para refuerzos. Todo por miedo a la columna Cabrinety que iba aproximándose; y de esta manera tuvo mal éxito la toma de dicha población, que probablemente se habría rendido antes de la llegada de la columna Cabrinety. En la retirada faltó poco para que se perdieran tres compañías que se hallaban en situación de no poder salir de Puigcerdá, y para salir de la plaza, hasta donde habían penetrado, lo consiguieron abriéndose paso a la bayoneta, con grande riesgo, en la tarde del mismo día.

11. El 16 de abril en San Pedro de Torelló, después de despedida parte de nuestras fuerzas y hacerme separar de gran parte de mi E. M. bajo el pretexto de que estorbaban, me hizo presente que él se hallaba enfermo, y que se retiraba con pocos hombres a una casa de campo, y que yo hiciera lo que me pareciese. Con este motivo nos fuimos a San Quirce, viéndonos ya rodeado de las columnas de Velarde en medio de una gran persecución, abandonándome en este estado, manifestándome al propio tiempo Savalls que tampoco quería que Auguet me acompañase. Tomé conmigo al teniente coronel Campo, con su batallón, de unas 250 plazas, y además 150 entre guías y zuavos, y con estas fuerzas por detrás de Berga a San Lorenzo de Murunys y desde allí a Solsona y Suria, donde nos reunimos con Miret, haciendo una expedición de las más arriesgadas, cercados de columnas enemigas.

12. El 25 de mayo, hallándome con Tristany y Miret, se me unió Savalls, y por la tarde despedí a Tristany y Miret, quedándome con Savalls, Camps y los guías y zuavos, pernoctando en Santa María de Oló.

Al día siguiente se fijó que Savalls regresase a la provincia de Gerona, y yo, con Camps, iríamos por el lado opuesto. Al momento de salir de Oló, llegó una columna enemiga, casi de sorpresa rompiendo el fuego a nuestra retaguardia. Savalls, con un batallón que iba delante, compuesto de más de 400 plazas, tocando nuestra vanguardia su retaguardia, a pesar de que oyó el fuego, en lugar de protegernos huyó a escape, dejándonos abandonados con poca gente y sin municiones, tuvimos que andar cuatro horas perseguidos de cerca por la columna enemiga.

13. Después de la toma de Igualada, el 22 de julio, llegamos a Prats de Llusanés, y allí se determinó atacar a Berga, marchando Savalls a la vanguardia con fuerzas de Gerona, y en lu-

carlismo.es

gar de dirigirse a Aviá directamente y emprender el ataque al anochecer, como había dispuesto, se detuvo en Gironella para cenar. El 30 llegué con Tristany, con la fuerza de Lérida y parte de las de Barcelona, encontrando todo el pueblo ocupado por Savalls; tuve que enviarle varios recados, pero nunca marchaban, y por último le mandé al general Tristany, tratándole Savalls de mala manera. De todo lo cual podrán hablar el citado Tristany y el teniente coronel Camps.

14. Por fin marchó Savalls a Berga, manifestándome el disgusto, y sin cuidar de los cañones, ni del petróleo, ni providenciar lo conveniente. Durante la noche no atacó a Berga, pretextando la falta de guías, siendo esto causa de que la operación fracasase. Por la tarde se aproximaban columnas enemigas en apoyo de la guarnición de Berga; quise reunir nuestras fuerzas en Olbán, para atacarlas, y Savalls no comprendió, no quiso comprender mi orden, marchándose a Borredá. De manera que me quedé solo en Olbán con escasa fuerza, lo que me obligó a retirarme a Prats de Llusanés, teniendo tres días para reunir las fuerzas. Savalls entonces echó la culpa de todo sobre mí, y diciéndome estaba enfermo, se retiró a los montes.

15. Después de la toma de Igualada, mandé imprimir el parte oficial que por el jefe interino de E. M. G. de Cataluña se envió al general Elio; este parte dejó de imprimirse porque habiendo llegado a noticia de Savalls, se dirigió a la imprenta, y cogiéndolo lo deshizo, porque no expresaba que era él quien había tomado Igualada, pues sólo se mencionaban las fuerzas de los generales Tristany y Savalls. Con este motivo, dicho Savalls hizo formar una protesta contra mí por todos los jefes y oficiales de sus fuerzas, la que no llegó a mis manos, en atención a que personas muy prudentes la quemaron, y tampoco supe que el parte no hubiese llegado a imprimirse hasta averiguarlo muchísimo tiempo después, cuando ya no podía remediarse. Esto pueden atestiguarlo el señor Milá de la Roca y creo, también, el intendente Solá.

16. A principios de agosto pasó a Caserras a fin de sitiar otra vez a Berga con fuerzas de Lérida, Barcelona y Gerona. Llegó Savalls el 5, el 7 o el 8 desde Gironella, donde se hallaba acantonado; vino Savalls a Caserras y en presencia del general Tristany, brigadier Freixa y coronel Miret, me pidió permiso para atacar a Berga, prometiéndome entrar enseguida el mismo día, pidiéndome sólo que yo enviase unos 150 hombres por el lado opuesto para proteger su entrada. Los citados 150 hombres al mando del valiente comandante don José Galcerán, tomaron a las nueve de la noche (hora convenida con Savalls), el arrabal de Rosario, batiéndose toda la noche con el mayor valor. Savalls, excusando su falta protestando carecer de guías, no cumplió lo ofrecido, sin dar ningún aviso a Galcerán; de manera que este jefe se vió abandonado, teniendo enfrente 2.500 hombres que tenía la guarnición de Berga, los cuales, a las diez de la mañana del día siguiente se echaron encima, debiéndose únicamente al valor y serenidad de Galcerán el no quedar prisioneras todas las fuerzas.

carlismo.es

17. El 14 de agosto se acordó de una sorpresa a una columna enemiga que se hallaba en Belsereny, y después a subir a Berga. Esta operación no salió del todo bien, aunque se hicieron algunos prisioneros; al siguiente día yo quise subir otra vez a Caserras con objeto de atacar las columnas que debían subir a Berga, pero a esto se opusieron algunos jefes, alegando varias causas, pero sobre todo, terminantemente, Savalls. En su vista se determinó dirigirnos a pernoctar a Suria, de donde salimos al próximo día al amanecer; haciendo una marcha forzada, llegamos a Caserras a las tres de la tarde, en cuya hora llegaban ya las fuerzas enemigas a Gironella, empezando a las cuatro y media el ataque contra dichas fuerzas enemigas, que duró hasta la noche, y gracias a los dos hermanos Tristany, que sostuvieron el punto de Caserras contra los deseos de Savalls. A éste es debido que aquel día no tuviésemos una derrota, y de esto pueden hablar el general Tristany, brigadier Freixa y coronel Tristany.

18. En Manlléu, el día 6 de septiembre, hizo asesinar por sus trabucaires, a cuchilladas, sin consejo de guerra ni confesión, a un particular que fué a visitarle por la noche, y que seguramente parece ninguna mala intención tenía, y de ello pueden dar fe muchos testigos del citado pueblo.

19. En Torelló, el 7 de septiembre, me despedí de Savalls, que debía ir a operar en la provincia de Gerona y estrechar el cerco de Olot, mientras yo pasaba a Prats de Llusanés a estrechar el bloqueo de Berga. A los pocos días llegó a mí noticia, extrajudicialmente por personas venidas de Francia, que Savalls había pasado la frontera sin mi permiso, y sin prevenir a mi segundo al darme el parte, quedando de esta manera consumada su deserción.

20. Durante la ausencia de Savalls, las fuerzas de Gerona y parte de las de Barcelona, se manifestaron un tanto indisciplinadas, lo cual se manifestaba de día en día, llegando al extremo de dar gritos subversivos de traición y mueras. Todo esto puede atribuirse a manejos de Savalls, así como también las voces que corrían por todas partes de que yo le había echado de Cataluña, postergado y despreciado, llegando esto a poner parte de las tropas y del país contra mí, y sobre todo contra los jefes que me rodeaban.

21. El 2 de octubre, a su vuelta de Navarra, se me presentó en Montesquiu, y en lugar de una actitud humilde, cual convenía a la falta que acababa de cometer, se mostró más altanero, sin pronunciar frase que se dirigiese a disculparse, saliendo de mi casa echando injurias; en la calle hizo tocar llamada y marchó sin despedirse de mí...

22. Después de mi salida de Cataluña envió órdenes Savalls a los comandantes de armas de la frontera, ordenándoles que recogiesen todos los caballos y armas de los que habían quedado de mi Estado Mayor, y el de Castellar de Nuch se presentó donde yo tenía mis caballos particulares para cogerlos, diciendo que dicho general le había mandado incautarse también de los que habían sido del E. M. de S. A. Esto pueden comprobarlo los capitanes don Joaquín Martín y don Alejandro Lorenzo.

carlismo.es

23. Durante todos estos meses de campaña en Cataluña, Savalls sacó de los pueblos de su provincia las contribuciones sin dar cuenta de nada a nadie, y en varias ocasiones, y en particular cuando se cogieron 10.000 duros a la columna Cabrinety, de los cuales el intendente Solá, encargado de recogerlos, sólo encontró 1.200, hay fundadas razones para creer que haya abusado en este sentido su comandante general.

24. Desde mi entrada a Cataluña hasta mi salida, Savalls faltó constantemente a las consideraciones que debe el subordinado al jefe. En todas las ocasiones, y sobre todo en Alpens e Igualada, hubo que llevarlo a la fuerza, por resistirse a atacar, no me dió parte como debía, desobedeció varias veces, y, en fin, fué el mayor estorbo para todos mis trabajos en Cataluña, y tanto la organización militar como la Hacienda exterior, de otro modo se hubiera efectuado si él no se hubiese opuesto a toda organización, procurando desacreditarme delante de las tropas y personas, creando una atmósfera que perjudicaba a mi autoridad, hasta el punto de hacer incompatible mi estancia en Cataluña.

25. Muchas más serían las acusaciones que se podrían alegar contra él, pero éstas son las principales y las que serían más fácil dar explicaciones de una manera más conveniente.

Cuartel Real de Estella, 8 de noviembre de 1873.—El Infante general en jefe, Alfonso de Borbón y Austria.

DOCUMENTO N.º 31

Alocución a los valencianos y murcianos

Ejército Real de Cataluña.

Dios, Patria y Rey. Comandancia general del Ejército de Cataluña y de Valencia.

Habitantes del país de Valencia y Murcia: S. M. el Rey, mi augusto hermano, se ha dignado nombrarme general en jefe del ejército real de Valencia.

¿Queréis acabar con esa bárbara anarquía que deshonra la Patria y lleva la ruina, la desolación y el incendio a las provincias más fértiles y a los centros más industriales? Escuchad la voz del Rey, que os llama hoy a todos. ¡A las armas! ¿Queréis acabar para siempre con esta situación ridícula, repugnante e ignominiosa, que abate la noble grandeza del carácter español y empaña los recuerdos de nuestra gloriosa Historia, así como las tradiciones sagradas de nuestro país? Imitad el generoso ejemplo de vuestros hermanos los catalanes, gritando: ¡A las armas!

¿Queréis poner un término a la dominación de las sectas infernales que oprimen hoy a nuestras conciencias y declarar una guerra baja y cruel a todo lo que más venera nuestra fe, a todo lo que más ama nuestro corazón? Seguidme con energía y gritad todos conmigo: ¡A las armas!

carlismo.es

¿Queréis reconstruir la verdadera monarquía española, base y fundamento de nuestra nacionalidad, símbolo de nuestra independencia, salvaguardia del orden, amparo de la justicia y apoyo de la ley? ¡Al combate, católicos de Valencia! ¡A las armas, valerosos hijos del Cid!

Sí, valencianos, venid todos, agruparos alrededor de la santa bandera de la religión y del Rey, de esta bandera gloriosa que nos recuerda los inmortales hechos de armas de nuestros padres, que os presenta el porvenir, y como recompensa la dicha de vuestros hijos: de esta bandera magnífica, que cobija bajo sus pliegues la espléndida diadema de dos mundos.

Y a la sombra de este estandarte sagrado, poniendo en Dios toda mi confianza y consagrando todos mis pensamientos y todos mis devotos a la Patria y al Rey, yo os conduciré al combate para daros la victoria.

El Infante general en jefe, Alfonso de Borbón y de Austria.

Cuartel general de Igualada, 9 de julio de 1873.

DOCUMENTO N.º 32

Parte de la acción de Majada Alta

Ejército Real de Carlos VII.—Comandancia general de Toledo y la Mancha.—Majada Alta, entre Arroba y Villarta, 17 de agosto de 1873.

Henchido del más vivo entusiasmo por la brillante jornada llevada a cabo en el día de hoy por mis bravos voluntarios, tengo el gusto de darle conocimiento de ella, para que una vez más la nación sepa de lo que son capaces los manchegos y toledanos.

Serían las cinco y media de la tarde cuando uno de las nuestras avanzadas hizo señal de la proximidad del enemigo; inmediatamente ordené la colocación de guerrilleros de infantería, formando en batalla la caballería; el regimiento Infantería de Soria, en guerrilla abierta, protegía el movimiento de la caballería enemiga, que en dobles fondos, disparaba avanzando por nuestra derecha. Comprendiendo sus propósitos, ordené al teniente coronel señor Ramos, ocupara una eminencia escarpada a nuestra extrema izquierda, de donde el enemigo fué arrojado con vigor por los certeros disparos que la escolta de honor hizo en dicho punto; al mismo tiempo ordené a mi jefe de Estado Mayor, señor Merendón, secundado por el bizarro capitán señor Hervás, cargara a la infantería enemiga, la que al ver la decisión y empuje de los nuestros, se retiró, escalonándose hasta la margen izquierda del Guadiana, donde, a boca de jarro, sufrían mis bravos los disparos del enemigo.

El señor Merendón arengó a los voluntarios, que con la serenidad del rayo cayeron sobre ellos, causándoles 13 muertos, que fueron sepultados en las aguas del Guadiana, apoderándose del resto de la infantería, que quedó hecha prisionera de guerra. También el valiente don Leonardo Garrido y el bizarro capitán don Bruno Padilla cumplieron con arrojo y con valor mis órdenes,

carlismo.es

puesto que evitaron que la caballería enemiga cargara sobre el señor Merendón y protegiera a la infantería que ésta atacaba, haciendo huir en todas direcciones a dicha caballería, que dejó en nuestro poder algunos sables y tercerolas. Entre los heridos enemigos figuraba el teniente don Rómulo Hevia, al que en persona curó el señor Merendón, prodigándole por mi parte toda clase de auxilio y mandándole más tarde al próximo pueblo en completa libertad, encargando a las autoridades el más esmerado cuidado en su curación. También se distinguieron los capitanes don Pedro García, don Ignacio González y el alférez don Manuel Mergeliza.

El enemigo ha dejado en nuestro poder sus armas, municiones y morrales. El arrojo de los voluntarios es indecible; su entusiasmo no puede ser mayor, haciéndome, ante tan sublime espectáculo, derramar abundantes lágrimas.

DOCUMENTO N.° 33

Parte de Santés sobre sus operaciones en Cuenca

Ejército Real de Valencia.—Comandancia general.—Serenísimo señor.—Tengo el honor de poner en conocimiento de V. A. que las fuerzas de mi mando han llevado a cabo una expedición, por parte de la Mancha y provincia de Cuenca, provechosa en alto grado para la causa tres veces santa que los verdaderos españoles defendemos y para la División de Valencia, y honrosísima, además, para todos los señores jefes, oficiales y voluntarios que bajo mis órdenes, a Dios, a la Patria y al Rey, sirven, por el sufrimiento y fortaleza con que han sorportado las penosas fatigas que han sido consiguientes a la expedición, y por la bravura con que se portaron en la ocupación de la capital de la provincia de Cuenca, de que luego me ocuparé.—Salí, serenísimo señor, del Cuartel General de Chelva el día 4 del que rige, a las cuatro de la tarde, con el deliberado propósito de realizar la expedición, y abrigaba el convencimiento de que había de acabarla con bien y con prosperidad, porque me eran ya conocidos el sufrimiento, decisión y valor de todos mis subordinados; y no me equivoqué, serenísimo señor, que ellos han demostrado que ni el fuego enemigo les espanta, ni las fatigas les hacen desfallecer, ni los obstáculos hacen torcer su ánimo, siempre sereno y siempre fuerte, y dispuesto en todas ocasiones a hacer los mayores sacrificios, incluso el de la vida, por la causa del Rey nuestro señor. Salí, pues, de Chelva, y sorprendí en la madrugada del 5, la villa de Pedralba, en donde se recogieron efectos de guerra; y recaudadas las contribuciones, marché a las dos de la tarde hacia Bugarra, pisando siempre terreno enemigo, desde donde envié el 2.º batallón de Cazadores a Gestalgar el día siguiente, 6, y recogidos allí los efectos de guerra, así como en Bugarra, marché a las dos horas de descanso hacia el Sot de Chera y Chera, en la primera de cuyas poblaciones dejé la División, destacando el 1.º de Cazadores a Chera, para que hiciese lo que el 2.º en Gestalgar.—El día 7,

carlismo.es

pasando por Chera, en donde se incorporó el primer batallón de Cazadores con la contribución cobrada y las armas y efectos de guerra recogidos, llegué a la vista de Utiel, crecido pueblo en que domina el elemento liberal, y colocando en observación en el camino de Requena, punto fortificado por el enemigo, diez compañías de Guías y el escuadrón de Caballería del Cid, ocupé la población al frente de mi fuerza, permaneciendo en ella hasta el 9, en cuyo día, pasando sin detenerme por Caudete, fuí a descansar al mediodía a Villagordo del Cabriel, yendo a pernoctar a Minglanilla, en donde continué todo el día 10; se recogieron armas y caballos y se me incorporaron 65 voluntarios procedentes de la provincia de Alicante.—El 11 entré en Iniesta, lugar en que también dieron buenos resultados el cobro y la requisa, y se me incorporó alguna gente, y haciendo una marcha de toda la noche, fuí a sorprender a los voluntarios republicanos de Tarazona, sobre cuya villa caí al anochecer del día 12.—Era ya internado con esto, serenísimo señor, en país enemigo, y llano a la vez, y para prevenir los inconvenientes que estas dos circunstancias reunidas pudieran ocasionar, hice venir desde entonces a vanguardia conmigo, al escuadrón de caballería con unas compañías de infantería. A mi paso por Casasimarro fueron sorprendidos los 80 republicanos del pueblo, cayendo en mi poder igual número de fusiles.—Llegando a Tarazona, vi salir en todas direcciones a los voluntarios de la República, a la aproximación de mis fuerzas, y dividí la avanzada de caballería en dos secciones, para que diera una batida por las afueras, siendo el resultado de esta dispersión coger 18 prisioneros y algunos fusiles. Terminada la requisa y cobranza, como en todos los demás pueblos, emprendí la marcha, y pasando por Quintanar del Rey, en donde descansé, hice alto en Villanueva de la Jara.—El 13 pernocté en Motilla, pasando por El Peral; el 14 en Campillo de Altobuey, sitio en que se incorporó fuerza a las filas, y después de una penosa jornada de más de diecisiete horas, entré de improviso el 15 en Almodóvar del Pinar, en donde estuve hasta las siete de la noche, a cuya hora proseguí la marcha, que fué de dieciséis horas, al cabo de las cuales me encontraba ya al frente de la capital de Cuenca, que me había propuesto sorprender. Hice alto, mandé que el Tesoro y la brigada se situaran, custodiado por el Requeté, en la próxima aldea llamada La Melgosa; envié una avanzada de caballería a cortar el telégrafo; seguí adelante con mis tropas, y al estar junto a la ciudad, observé con satisfacción que había conseguido mi intento de sorprenderla, porque su aspecto tranquilo demostraba que en todo pensaba menos en nuestro ataque. 100 quintos, el cuadro de oficiales de la reserva, 24 guardias civiles, 500 voluntarios y ocho caballos constituían la guarnición de la plaza.—Comencé por disponer que fuesen dos compañías de Guías con dos de Cazadores a ocupar las alturas de la derecha, y otras tres los de la izquierda, que dominan el hospital; situé dos compañías de Guías en los puentes para cortar la retirada al enemigo; y yo, con mi Estado Mayor y escolta, seguido de Cazadores, Guías y Sagrada, entré en la ciudad, dejando en las fuerzas la caballería en orden de batalla. Rompióse el fuego, y cargué con mi escolta, internándome hasta la Glorieta, bajo el del enemigo, que mis bravos voluntarios

carlismo.es

despreciaban, no cuidándose más que de seguirme para someter a los desleales hijos de la Patria. Extendiéndose el ataque y defensa por todo el recinto, mandé avanzar el retén para que recibieran los prisioneros; y en combinación con las compañías que ocupaban las posiciones de derecha e izquierda antes indicada, tomé el hospital. Toda la fuerza entró en acción, y a la hora y media de fuego, el teniente coronel don José Antonio Rivera, con tres compañías, tomó las casas inmediatas y colinas próximas, y el de igual clase, don Simón Santés, con dos compañías, el castillo y ermita de San Cristóbal. La Sagrada cercó el cuartel de la reserva, rindiendo el cuadro de oficiales con un teniente coronel, comandante militar, un comandante, varios oficiales y los quintos, que entregaron su armamento. Las fuerzas de la carretera encerraron en el Instituto de Segunda Enseñanza a todos los voluntarios republicanos y empezaron a escalar el edificio, encontrándome dispuesto a incendiarle por sus cuatro lados, si en el término de un cuarto de hora no se rendían, lo cual les hice saber. Enarbolaron entonces bandera de parlamento; mandé cesar el fuego, y abiertas las negociaciones, se concluyó por firmar la capitulación de que tengo la honra de remitir copia a V. A.—Dispuesto estaba a salir de Cuenca, pero no habiendo cumplido los vecinos las condiciones del pacto, pues casi todos los efectos de guerra estipulados estaban por entregar, ocupé militarmente la ciudad y permanecí en ella hasta el día siguiente, 17, a las doce de la mañana. Habíanse recogido sobre 70 caballos, 400 fusiles y carabinas "Minié", 300 fusiles del pacto, sables, espadas, monturas, cornetas, tambores, cananas, blusas, morrales, vestuarios, mantas en abundancia del almacén de utensilios y de la Guardia Civil, los fondos del Estado procedentes de contribución y varios otros efectos de guerra, marchamos el 17 por la tarde a Fuentes, conseguida la victoria de Cuenca; el 18 a Carboneros por Reillo, el 19 a Cardenete, el 20, por Villora cruzando el Cabriel, a Mira, haciendo requisa de armas y caballos y cobrando la contribución en todas las citadas localidades; pasamos el 21 a Utiel, en donde permanecimos todo el día 22, y el siguiente 23, emprendimos la marcha para Chelva, a donde llegamos a las ocho de la noche.—Tal ha sido, serenísimo señor, la expedición que he llevado a cabo con las fuerzas de mi mando, por cuyo buen éxito doy gracias al Todopoderoso, que colma de bendiciones la causa que defendemos, hasta el punto de que las grandes ventajas que al ejército real ha reportado la acción de Cuenca han costado a nuestras filas un solo herido.—Mis subordinados ya lo han manifestado al principio, se han portado como buenos españoles, y con esto dicho está que han merecido bien de Dios, de la Patria y del Rey, y que han sido valientes, fuertes y sufridos.—Dios guarde a V. A. muchos años.—Campo del honor, Chelva 26 de octubre de 1873.—El segundo jefe militar interino, José Santés y Murgui.—Serenísimo Infante general en jefe del Ejército de Cataluña, Valencia y Murcia.

carlismo.es

DOCUMENTO N.º 34

Capitulación de Cuenca

Reunidos en casa de don Manuel Pajarón el segundo comandante general del ejército carlista de la provincia de Valencia, don José Santés y Murgui; el coronel de infantería del mismo ejército, don Joaquín Cabanes Pedrón, y el teniente coronel de infantería don Fernando Manglano, de una parte; y de la otra don Miguel Lardies, gobernador civil de la provincia; los tres individuos de la Comisión permanente señores Jiménez Frías, Garrido y López Pelegrín; el señor coronel graduado, teniente coronel, gobernador militar de la provincia, don José Pérez Oñate; don José Baños, alcalde popular de esta ciudad; don Isidro Arribas, comandante de los voluntarios de la misma y el comandante, capitán de la Guardia Civil, don Pedro Navarro; teniendo en cuenta que la población fué sorprendida; que a pesar de esto se ha sostenido el fuego dos horas y media por una y otra parte, tiempo en que las fuerzas sitiadoras han ocupado la parte baja de la población y hecho algunos prisioneros con armas, de la reserva y voluntarios cuya fuerza ocupaba la parte alta de la misma; y siendo ya, si no completamente inútil, muy difícil y ocasionada a grandes desgracias toda resistencia, el excelentísimo señor segundo comandante general, don José Santés y Murgui, pasó una comunicación al señor gobernador de la provincia, intimando la rendición en el término de un cuarto de hora. En este estado el señor gobernador consultó con los señores anteriormente citados y algunos voluntarios, conviniendo todos en celebrar una entrevista con los señores jefes de las fuerzas legitimistas; y celebrada ésta, acordaron en ella la capitulación siguiente: 1.º La libertad de todos los voluntarios prisioneros. 2.º La de los señores jefes y oficiales de la reserva hechos prisioneros, como igualmente la del comandante, capitán de la Guardia Civil, don Pedro Navarro. 3.º La de los individuos de la reserva. 4.º La entrega de 300 fusiles, con sus bayonetas, a las fuerzas legitimistas. 5.º Hacer esta entrega antes de las cinco de la tarde del día de hoy. 6.º Permitir la requisa de caballos y monturas, previa tasación, y dando al dueño el correspondiente recibo. 7.º Recaudar en la capital la contribución de un trimestre según los repartos, pero al tipo de 18 por 100. 8.º Todos los señores jefes y oficiales se quedarán con sus espadas y revólveres. 9.º Las partes contratantes garantizan el orden público en la capital y el respeto a las personas y los bienes, sean las que fueren las opiniones políticas que aquélla profesan, obligándose al cumplimiento de este convenio o capitulación.—Cuenca, 16 de octubre de 1873.—José Santés y Murgui.—Joaquín Cabanes y Pedrón.—Fernando Manglano.—Miguel Lardies.—Victoriano López Peregrín.—Ramón Jiménez.—José Baños.—Pedro Navarro.—Isidro Arribas.—José Manuel Garrido.—José Pérez Oñate.—Adición: Por olvido involuntario se ha omitido el consignar en el convenio la inmedata libertad de todos los señores de ideas carlistas que se hallan presos. Que se entienda que

carlismo.es

el número de fusiles que hay que entregar ha de ser, además de los 300 estipulados, los 90 que tiene la fuerza de la reserva y 10 carabinas de la propiedad de ésta.—Fecha utsupra.—José Santés y Murguí.—Miguel Lardies.—Isidro Arribas.—José Pérez Oñate.

DOCUMENTO N.º 35

Partida de defunción del general Sabariegos

En la villa de Deleitosa, provincia de Cáceres, partido judicial de Trujillo y diócesis de Plasencia, el día 6 de noviembre de 1873 falleció en acción de guerra don Vicente Sabariegos, mariscal de campo de los reales ejércitos, natural de Ciudad Real, provincia de idem, a los sesenta y tres años de edad. El señor brigadier don Ramón Infante, jefe de Estado Mayor don Manuel de Arias, coronel don José Díez de la Cortina y demás jefes y oficiales dispusieron se le diera sepultura eclesiástica con toda solemnidad y oficios de nueve lecciones, con misa de cuerpo presente y además, treinta misas comunes.—Y para que conste, extiendo y firmo la presente en dicha villa, a 7 de noviembre del mismo año.—Por comisión de párroco, don Alvaro Rodríguez.—El encargado de la Parroquia, Francisco Parejo y Carrasco.

carlismo.es

carlismo.es

APENDICE NUM. 1

ESCRITOS TANTO CARLISTAS COMO LIBERALES PUBLICADOS EN 1873

De carácter político histórico

"Alla Armata Carlista... Dal giornale spagnuolo El Cuartel Real". Estella 1.º de diciembre 1873. Al final, "Dato nal Quartier Reale di Estelle a i 25 di novembre 1873" (Roma, 1873), por José Caixal y Estradé. Carlista.

"Apuntes biográficos de don Carlos de Borbón y Este y de su esposa doña Margarita, leídos en el Ateneo de Pozoblanco por el socio del mismo, don Francisco Rodríguez Blanco" (Córdoba, 1873). Carlista.

"Breve reseña del sitio de Morella, por don Francisco de P Nadal, comandante graduado" (Madrid, 1873). Liberal.

"Carta de don Cruz Ochoa a su señora madre. (Campo de honor, 24 de mayo de 1873)" (Bayona, 1873). Carlista.

"Defensa del fuerte de Estella, atacado por los carlistas en los días 14, 15 y 16 de julio" (Pamplona, 1873). Está firmado por Cindora, Sáinz, Pardo y otro, y redactado por Telesforo Lacarra. Liberal.

"De la vrai legitimité en Espagne" (París, 1873). Por Gastón de Bearn. Carlista.

"Derecho a defenderse que tienen los católicos" (Madrid, 1873). Por Joaquín Torres Asensio. Carlista.

"Descentralización universal o el fuero vascongado aplicado a todas las provincias, con un examen comparativo de las instituciones vascongadas, suizas, y americanas" (Madrid, 1873). Por Julián Arrese. Liberal.

"Dios, Patria y Rey. Manifiesto del general carlista don Francisco Savalls a todos los españoles" (Perpiñán, 1873). Carlista.

carlismo.es

"Discurso necrológico de don Antonio Aparisi y Guijarro. Leído en la Real Academia española" (Madrid 1873). Por Cándido Nocedal. Carlista.

"D. Alphonse ou D. Carlos. Etude Historique-légal par Plácido Maria de Montoliu y de Sarriera, Licencié en Droit et Correspondant de l'Academie Royale de Saint Ferdinand. Traduit de l'Espagnol" (Paris, 1873). Traducción del folleto publicado el año anterior. Alfonsino.

"Ejército Real de Cataluña. Administración General de este Principado. Contribución de guerra" (s. l. n. a.) Firmado por Francisco Solá y fechado el 22 de septiembre de 1873 en Perafita, Dos hojas. Carlista.

"España demagógica. Cuadros disolventes" (Madrid, 1873). Por Ceferino Suárez Bravo. Carlista.

"Geschichte der Fremden Legión in Afrika und Spanien in den Jahren 1826 bis 1852; erlebt und geschildert von C. B. fruherer Kapitan dieser Legion" (Jena, 1873). El autor fué el capitán Juan Esteban Bamberg, que sirvió en el ejército cristino en la Legión auxiliar francesa. Liberal.

"Glorias carlistas desde 1833 a 1873. Recuerdos dedicados a los héroes de todas las épocas memorables de la guerra, por un voluntario del ejército de don Carlos" (Madrid, 1873). Carlista.

"1873. Reseña de todos los sucesos del año. Noticias curiosas de todo género. Documentos políticos. Movimiento literario. Necrología. Artes, Industrias. Academias. Comercio. Datos importantes. Biografías, etc. Libro de consulta útil para toda clase de persona, publicado por la Redacción de *El Cascabel*, bajo la dirección de don Carlos Frontaura. Año II" (Madrid, 1873). Liberal (1).

"Nos hace hablar el señor Dorronsoro. Cuatro palabras sobre la alocución-manifiesto (15 julio 1873) del diputado general" (Bayona, 1873). Por Tomás Eguibar y Amanátegui. Santacrucista.

"Parte detallado que el jefe de las fuerzas de voluntarios de la República, de Cirauqui, pasa al señor gobernador civil de la provincia, sobre los horribles asesinatos perpetrados por el grueso de las facciones el día 13 de la fecha" (s. l. n. a.) Impreso en una hoja a dos columnas y por las dos caras. Liberal.

"La Question Espagnole. Le Blocus de Bilbao" (París, 1873). Por Frederic Fort. Hay segunda edición de Pau, 1874. Carlista.

"Cuestione Dinastica Spagnole ovvero la legitimitá di D. Carlo. Pel Can. D. Luigi Negri Sac, Diocesano di Como" (Roma, 1873). Traducción italiana del folleto de Aparisi titulado "La cuestión dinástica". Carlista.

"El quid. La pacificación de las provincias vascongadas obtenida pronto, sin sangre y para siempre. Folleto político de actualidad" (Madrid, 1873). Por V. Gresac. Liberal.

---

(1) Carlos Frontaura y Vázquez Nació en Madrid en 1835. Periodista escritor y novelista. Falleció en Madrid en 1910.

carlismo.es

"Registros de las Juntas Generales que esta M. N. y M. L. provincia de Guipúzcoa ha celebrado en Tolosa el año 1873" (Tolosa, 1873). Carlista.

"Religión, Patria y Rey. Ecos españoles. Prólogo de Fernando Brieva y Salvatierra" (Salamanca, 1873). Por Arcadio García. Carlista.

"Reseña histórica del para siempre memorable sitio y ataque contra Bilbao en 1836, acompañada de notas explicativas" (Bilbao, 1873). Por Sotero de Goicoechea. Liberal.

"La salvación de España. Folleto de actualidad por un carlista" (Madrid, 1873). Carlista.

"Las simas de Urizarra. Recuerdos de la guerra civil" (Bilbao, 1873). Por Ricardo Becerro de Bengoa (2). Liberal.

"Spain and Charles VII, or who is the Legitimite souvereing, by General Edward de Kirckpatrick. Published under the sanction of the Carlist Commitee" (Londres, 1873). Carlista.

"Sucesión Real. Navarra. Cognación mixta" (Pamplona, 1873). Por Francisco Baztán.

"Valencia durante la guerra civil de Siete Años" (Valencia, 1873). Por José de Orga. Liberal.

"Errai Guipuzcoatarras" (s. l. 1873). Hoja santacrucista en vascuence contra Dorronsoro.

"Colección de opúsculos del señor don Francisco Mateos Gago y Fernández, catedrático por oposición y decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Sevilla" (Sevilla, 1873). Tomo I. Cuaderno 2.º

De caráter literario

"Cien y un sonetos en cien días" (Madrid, 1873). Por Juan Antonio Barral Ponce de León. Carlista.

"Deudas de una madre. Episodios de guerra civil" (Bilbao, 1873). Es una novelita escrita por Sabino de Goicoechea (3). Liberal.

"La España liberal. Rasgo épico dedicado a los enemigos del absolutismo" (Madrid, 1873). Por Adelardo García Montalbán. Liberal.

"El quinto Mandamiento. Episodio de la guerra civil" (Madrid, 1873). Drama por Ricardo Caballero Martínez. Liberal.

"Convite de Savalls y donya Blanca". Pieza dramática anticarlista de José Piquet Catuñi, estrenada en el Teatro del Odeón, de Barcelona, en 1873. Anticarlista.

---

(2) Ricardo Becerro de Bengoa. Nació en Vitoria en 1845. Catedrático de Ciencias, literato, escritor, científico y político. Perteneció al partido republicano. Falleció en 1902.

(3) Sabino de Goicoechea y Echevarría. Arquitecto y escritor bilbaíno. Propietario y director del diario "El Nervión". Falleció en Bilbao en 1901.

carlismo.es

carlismo.es

APENDICE NUM. 2

PRENSA TRADICIONALISTA

1873

"*El Amigo Católico.* Periódico consagrado a la defensa de los legítimos intereses sociales. Religión, Familia y Propiedad." Se publicó en Córdoba, comenzando su vida literaria en marzo de 1873. Era periódico antiliberal, y en 1880 todavía se publicaba.

"*El Amigo del Pueblo*". Se publicó en Barcelona y lo dirigió don Francisco Farreras y Más. Burgo da el año equivocado.

"*La Bandera Murciana*". Murcia. Apareció el 7 de enero de 1873 y desapareció por julio del mismo año. Según Ibáñez García (4), parece que fué dirigido por don Andrés Blanco. No lo da Navarro Cabanes (5).

"*El Batallón Legitimista.* Organo carlista de la provincia de Tarragona". Diario. Se comenzó a publicar en el mes de febrero en Tarragona. Palau supone que no duró más de tres meses (6).

"*Boletín de guerra de la provincia de Alava*". Periódico oficial carlista que se publicaba en Villarreal de Alava en la imprenta de la Diputación a cargo de Cipriano Guinea.

"*Boletín del M. N. y M. L. Señorío de Vizcaya.* Organo oficial de la Diputación de Vizcaya". Se publicaba en Durango. Su primer número es el 5 de agosto de 1873.

"*El Cruzado*". Se publicó en Almería y no lo da Navarro Cabanes.

"*El Cuartel Real.* Periódico oficial carlista". Comenzó a publicarse el 2 de agosto de 1873, y según Brea (7), sus primeros números fueron impresos en Peñaplata (Navarra). Luego pasó a Estella, y por fin definitivamente a Tolosa (Guipúzcoa). Cesó el 19 de febrero de 1876. Fueron sus directores don Salvador Morales; el obispo de Urgel, doctor Caixal; el canónigo magistral de Córdoba, don Manuel González Francés, don Manuel Brunetto, don Valentín Gómez y don Félix Zarranz. Entre sus redactores

---

(4) Ibáñez García: "La Prensa murciana".
(5) Navarro Cabanes: "Apuntes bibliográficos de la Prensa carlista.
(6) Paláu: "Manual del librero hispanoamericano".
(7) Brea: "Campaña del Norte de 1873 a 1876."

carlismo.es

debemos citar don Juan Galve, don Damián Ruiz Rodríguez, don Rafael Mata, don Arístides de Artiñano y don Francisco Martín Melgar. Sabemos que hubo reimpresiones en zona liberal, por lo que las colecciones pueden presentar diferencias entre sí. De estas reimpresiones daremos en los años correspondientes de 1874 y 1875 otros detalles.

"*El Gólgota*. Revista católica redactada por catedráticos y alumnos del Seminario Conciliar de Las Palmas". Era periódico francamente antiliberal, y del que fué redactor y hasta director el doctor Roca y Ponsa (8). En diciembre de 1876 se encargó de la dirección don Víctor Doreste y Navarro. Comenzó a publicarse el 1.º de noviembre de 1873, y cesó en agosto de 1878. Según Maffiotte (9), cuando cesó este periódico, el diario *Las Palmas* publicó el siguiente epitafio:

El que combatió la luz,
porque la luz le hacía daño,
descansa bajo esta cruz;
lástima que este andaluz
dejara viudo al rebaño.

No lo da Navarro Cabanes.

"*El Desengaño*". Se publicó en Sevilla, y según Chaves, "sólo se publicaron uno o dos números (10). Tampoco lo da Navarro Cabanes.

"*El Estandarte Católico Monárquico de Cataluña*". Este periódico fué al comienzo de la guerra el órgano oficial carlista en Cataluña, y estaba fechado "En el campo del honor". El prospecto es del 20 de noviembre de 1873, y el primer número del 1.º de diciembre de 1873, cesando el 14 de noviembre de 1874, por lo que forman la colección 51 números. Se imprimió primeramente en Prats de Llusanés y luego en Vidrá. Don Alfonso quiso que pasara a la provincia de Castellón, y parte del material de imprenta fué trasladado en 1874 bajo la custodia del coronel Agramunt, pero no llegó a publicarse en aquella provincia. Su director fué el ex diputado Vidal de Llobatera. Palau lo da erróneamente como si fuese de Madrid. Navarro Cabanes sospecha que se imprimía en Barcelona, en lo que hay error del bibliógrafo.

El gran Tiberio. Periódico catastrófico, digámoslo así". Se publicó en Valencia el 14 de julio de 1873, y sólo apareció un número.

"*La Semana Católica*. Revista de ciencias eclesiásticas y literatura religiosa dedicada a Su Santidad el Papa Pío IX, con censura y aprobación de la autoridad eclesiástica". Comenzó a publicarse en Sevilla el 12 de enero de 1873, y fué suspendido por

---

(8) José Roca y Ponsa. Nació en Vich (Barcelona) en 1852. Ordenado sacerdote en 1875. Profesor del Seminario de Canarias. Canónigo lectoral de Canarias. Canónigo penitenciario de Sevilla en 1892. Canónigo magistral de Sevilla en 1893. Entró en el Oratorio de San Felipe Neri. Eminente orador sagrado, pensador y escritor tradicionalista. Falleció en Las Palmas (Canarias) en 1937.

(9) Maffiotte: "Los periódicos de las Islas Canarias".

(10) Chaves: "Historia y bibliografía de la Prensa sevillana".

carlismo.es

orden del gobernador civil el 3 de julio de 1877. Era francamente antiliberal, y por su espíritu, tanto como por su cuerpo de redacción, era carlista. Fué su director don Ventura Camacho, y entre sus directores y colaboradores debemos citar a don Cayetano Fernández, don Manuel González Sánchez, don J. Antonio Ortiz de Urruela, don Francisco Mateos Gago, don Francisco Pagés del Corro, don Francisco Zapata, don Nemesio Lasagabaster, don Luis J. Ortiz y don Evaristo Montardy, así como la poetisa Isabel Cheix. No lo da Navarro Cabanes.

"La Verdad de la Guerra". Este periódico es el primero que conocemos publicado clandestinamente. Se imprimió en Madrid. Navarro Cabanes lo da como de 1869, pero nosotros hemos rectificado ese error.

"La Verdad". Madrid. Este periódico fué suspendido en 1873, después de un apercibimiento y multa de 5.000 pesetas.

También fué suspendido por el Gobierno de Castelar en 1873, el periódico de Córdoba *"El Legitimista"*. No sabemos si era carlista o alfonsino, pero hemos de recordar que la circular de Pi y Margall, la cual creemos fué la que se le aplicó, sólo se refería a Prensa carlista. De otro periódico también suspendido en la misma época *"El Atizador"*, no tenemos ninguna referencia.

carlismo.es

carlismo.es

APENDICE NECROLOGICO

Obituario carlista

1873

Vicente de Alcázar y Nero. Marqués de Sofraga y Conde de Requena. Falleció en Sada (Navarra). Había sido diputado a Cortes carlista y desempeñó misiones diplomáticas por Carlos VII.

Dionisio F. de Arciniega. Muerto en la acción de Eraúl (Navarra). Había sido catedrático y director de los Institutos de Ciudad Real y Burgos. Presidente de la Comisión de Monumentos Históricos de la provincia de Burgos. Había hecho la primera guerra y era coronel. Había nacido en Cadiñanos (Burgos).

Antonio de Arjona y Tamariz. Falleció en Madrid. Mariscal de campo. Había hecho la primera guerra y representó a Carlos VI en Madrid. Había nacido en Badajoz.

José María Calero. Muerto en la acción de Masía de Cervera (Toledo). Teniente coronel, graduado de coronel.

José Aspiazu. Muerto en la acción de Udave (Navarra). Coronel del 4.º de Navarra.

Carlos Caro y Alvarez de Toledo. Muerto en la acción de Udave (Navarra). Conde de Caltavutoro. Hijo del Marqués de la Romana. Secretario del general Elío. Brigadier de Caballería a título póstumo. Había nacido en París.

Ramón Farás. Falleció en el Norte de España. Había hecho la primera guerra, en la que fué comandante. Ex senador carlista. Nació en Fontcuberta (Gerona).

Joaquín Ferrer. Muerto en la acción de Castell de Cabras (Teruel). Coronel. Había nacido en La Galera (Tarragona).

Juan Antonio de Fivaller y Tabernar, Duque de Almenara Alta, Conde de Danius y Marqués de Villel. Tomó parte en los sucesos carlistas de Manacor en 1835.

Francisco Frígola, muerto en la acción de Mieras (Gerona). Coronel.

Miguel García Cuesta. Falleció en Santiago. Cardenal arzobispo de Santiago. Fué diputado carlista. Había nacido en Macotera (Salamanca).

carlismo.es

Eduardo García Pérez. Murió asesinado por los voluntarios de la Libertad en Sevilla cuando regresaba de acompañar a un entierro. Arquitecto, vicesecretario segundo de la Academia de Buenas Letras de Sevilla, miembro de la Comisión de Monumentos y de la Junta Provincial carlista de Sevilla.

Jerónimo Galcerán. Muerto en la acción de La Gleva (Barcelona). Coronel, brigadier a título póstumo. Nació en Prats de Llusanés (Barcelona).

Andrés Martínez de Morentín. Muerto en la acción de Valtierra. Comandante de Caballería.

Fray Jacinto Martínez Sáez. Falleció en Roma (Italia). Obispo de La Habana. Fué senador carlista. Nació en Peñacerrada (Alava).

Vicente Morán. Muerto en la acción de El Sabinar (Murcia). Coronel.

Isidoro Morera de la Vall y Almela. Falleció en Madrid de la enfermedad contraída en la cárcel. Periodista.

Isidro Pamies. Conocido por *Cercós*. Murió de las heridas recibidas en la acción de Prades (Tarragona), en el caserío de La Musara. Coronel. Nació en Aleixar (Tarragona).

Juan Bautista de Queralt y Bucarelly, Conde de Santa Coloma, Marqués de Albaserrada, de Basora, de Cañete, de Lanzarote, de Taracena, de Valdecazana, de Vallehermoso, Conde de Las Amayuelas, de Cifuentes, de la Cueva, de Escalante, de Fuenclara, de Tahalú y de Villamor. Falleció en Biarritz (Francia). Del Consejo privado de Carlos VII. Perteneció a la Comisión Regia Suprema en la conspiración de 1860.

Francisco Redondo de Arredondo. Muerto en la acción de Prats de Llusanés (Barcelona). Coronel de Caballería.

Cayetano Renom. Falleció en Barcelona. Escolapio. Desempeñó importantes cargos docentes y religiosos. Había nacido en Barcelona.

Vicente Sabariegos Sánchez. Muerto en la acción de Retamoso (Extremadura). Mariscal de campo. Nació en Piedrabuena de Calatrava (Ciudad Real).

Justo Sanjurjo. Murió en la acción de Udave (Navarra). Coronel de Caballería. Padre del general don José Sanjurjo Sacanell, Marqués del Rif.

Sebastián Serra. Falleció en Lluchmayor (Mallorca). Canónigo de Palma de Mallorca. Había nacido en Pollensa (Mallorca).

José Manuel Tabernero. Falleció en Valladolid. Comandante. Había hecho la primera guerra. Nació en La Sierpe (Salamanca).

Francisco Tallada. Muerto en la acción de La Pileta (Lérida). Coronel. Había nacido en Alicante.

Andrés Torres. Falleció en la provincia de Lérida de enfermedad contraída en campaña. Mariscal de campo. Ayudante de campo del Infante don Alfonso. Había nacido en Espluga de Francolí (Tarragona).

Joaquín Tercero. Muerto en la acción de Torrecampo (Córdoba). Brigadier.

carlismo.es

EXTRANJEROS

1873

S. M. Napoleón III. Ex Emperador de los franceses.

Juan de Gama é Castro. Portugués. Falleció en la emigración. Publicista y médico.

Manuel María de Silva Bruschy. Portuqués. Escritor.

Ignacio Wihls. Holandés. Muerto en la acción de Igualada (Barcelona), siendo comandante de zuavos carlistas.

carlismo.es

carlismo.es

INDICE DEL TOMO XXV

Página

CAPITULO PRIMERO.—*La primera República* 7
Proclamación de la República 7
Gobierno Figueras 8
Ministerio Pi y Margall 11
Don Federico Anrich 13
Disposiciones contra el carlismo 16
Gobierno Salmerón... 19
Gobierno Castelar 21

CAPITULO II.—*Carlos VII en la frontera* 25
Instrucciones para la guerra 25
La cuestión de Cuba 27
Organización política 28
Oferta de Castelar 29
Recursos para la guerra 30
Disposiciones reales 32
El "Deerhound" 33
Los ferrocarriles 34
Los correos 36

CAPITULO III.—*Carlos VII en España* 39
Carlos VII en Navarra 39
Carlos VII en Vizcaya 42
Disposiciones administrativas 44
Los jesuítas en Loyola 47
La aventura del "Ville de Bayonne" 47
La cuestión artillera 49
Otras disposiciones carlistas 51
Los carlistas y los cantonales 57
La Prensa carlista 58

carlismo.es

Página

CAPITULO IV.—*Navarra y Vascongadas* ... 59
Se reanuda la guerra ... 59
El general Dorregaray ... 69
Dorregaray en campaña ... 70
La acción de Eraúl ... 75
La acción de Udave ... 78
El triste incidente de Cirauqui ... 79
Don Carlos en España ... 81
Toma de Estella ... 85
Acción de Dicastillo ... 85
La batalla de Montejurra ... 87

CAPITULO V.—*Cataluña* ... 93
El Infante don Alfonso en Cataluña ... 93
Toma de Ripoll ... 96
Toma de Berga ... 97
Acción de Oristá ... 99
Consagración del Ejército de Cataluña al Sagrado Corazón de Jesús ... 100
Acción de Alpens ... 101
Asalto de Igualada ... 101
Acción de Caserras ... 104
Acción de Prades ... 106
La cuestión Savalls ... 107
Mando interino de Tristany ... 109

CAPITULO VI.—*Valencia y Aragón* ... 111
Campaña de guerrilleros ... 111
La guerra disminuye en intensidad ... 116
Se reemprende la guerra ... 118
El copo de los republicanos en Sagunto ... 120
El Requeté ... 122
La acción de Játiva ... 124
Se intensifica la guerra ... 126
Marco de Bello ... 127
Dominio de las armas carlistas ... 129
El general Palacios ... 134
Acción de Bocairente ... 135
Alto Aragón ... 137

CAPITULO VII.—*Castilla la Vieja, León, Asturias y Galicia.* 141
Castilla la Vieja ... 141
En el Reino de León ... 145
Asturias ... 147
Galicia ... 150

CAPITULO VIII.—*Castilla la Nueva* ... 156
La insurrección en Castilla la Nueva ... 156
El general Sabariegos ... 163
La correría de Santés ... 165

carlismo.es

Página

CAPITULO IX.—*Andalucía, Extremadura, Murcia y Canarias* 173
Andalucía ... 173
Extremadura ... 176
Murcia ... 178
Islas Canarias ... 181

APENDICES DOCUMENTALES

DOCUMENTO NUM. 1.—Circular de Pi y Margall... 185
DOCUMENTO NUM. 2.—Circular del brigadier Ollo 187
DOCUMENTO NUM. 3.—Carta a Nocedal 187
DOCUMENTO NUM. 4.—Declaración de la Prensa carlista. 188
DOCUMENTO NUM. 5.—Circular a los jefes de estación del ferrocarril 189
DOCUMENTO NUM. 6.—Circular sobre ferrocarriles 190
DOCUMENTO NUM. 7.—Convenio sobre los ferrocarriles... 191
DOCUMENTO NUM. 8.—Proclama a los voluntarios 192
DOCUMENTO NUM. 9.—Circular de la Diputación Provincial de Alava 192
DOCUMENTO NUM. 10.—Juramento de los fueros de Vizcaya 193
DOCUMENTO NUM. 11.—Acta de la destrucción de la del Convenio de Vergara por el general Lizárraga 193
DOCUMENTO NUM. 12.—Carta de los artilleros carlistas a sus antiguos compañeros de armas 194
DOCUMENTO NUM. 13.—Carta al coronel Reina de los señores Bérriz, Brea y García Gutiérrez... 195
DOCUMENTO NUM. 14.—Contestación de Reina a Bérriz, Brea y García Gutiérrez 196
DOCUMENTO NUM. 15.—Parte de Dorregaray 198
DOCUMENTO NUM. 16.—Carta al general don Antonio Dorregaray 199
DOCUMENTO NUM. 17.—Carta a Dorregaray 200
DOCUMENTO NUM. 18.—Carta a Dorregaray 200
DOCUMENTO NUM. 19.—Batalla de Dicastillo (Orden general del Ejército del 25 de agosto de 1873) 201
DOCUMENTO NUM. 20.—Carta a la Reina Margarita... ... 202
DOCUMENTO NUM. 21.—Parte del general Elío de la acción de Montejurra 202
DOCUMENTO NUM. 22.—Telegrama a la Reina Margarita. 205
DOCUMENTO NUM. 23.—Real Decreto 205

carlismo.es

Página

DOCUMENTO NUM. 24.—Orden general del día 11 de noviembre de 1873 ... 206
DOCUMENTO NUM. 25.—Carta al general Ollo ... 207
DOCUMENTO NUM. 26.—Orden general del día 1.º de enero de 1873 ... 207
DOCUMENTO NUM. 27.—Orden general del 25 de enero de 1873 ... 208
DOCUMENTO NUM. 28.—Proclama al Ejército ... 210
DOCUMENTO NUM. 29.—Orden general del 13 de julio de 1873 ... 211
DOCUMENTO NUM. 30.—Exposición y acusación contra el general Savalls ... 212
DOCUMENTO NUM. 31.—Alocución a los valencianos y murcianos ... 217
DOCUMENTO NUM. 32.—Parte de la acción de Majada Alta 218
DOCUMENTO NUM. 33.—Parte de Santés sobre sus operaciones en Cuenca ... 219
DOCUMENTO NUM. 34.—Capitulación de Cuenca ... 222
DOCUMENTO NUM. 35.—Partida de defunción del general Sabariegos ... 223

APENDICES

APENDICE NUM. 1.—Escritos tanto carlistas como liberales publicados en 1873 ... 225
APENDICE NUM. 2.—Prensa Tradicionalista ... 229
APENDICE NECROLOGICO.—Obituario carlista ... 233
APENDICE NECROLOGICO.—Extranjeros ... 235